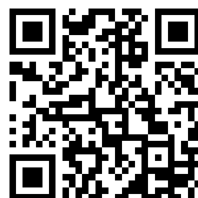
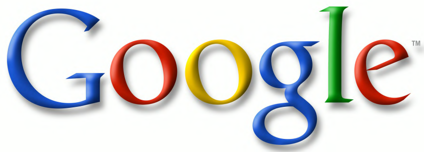
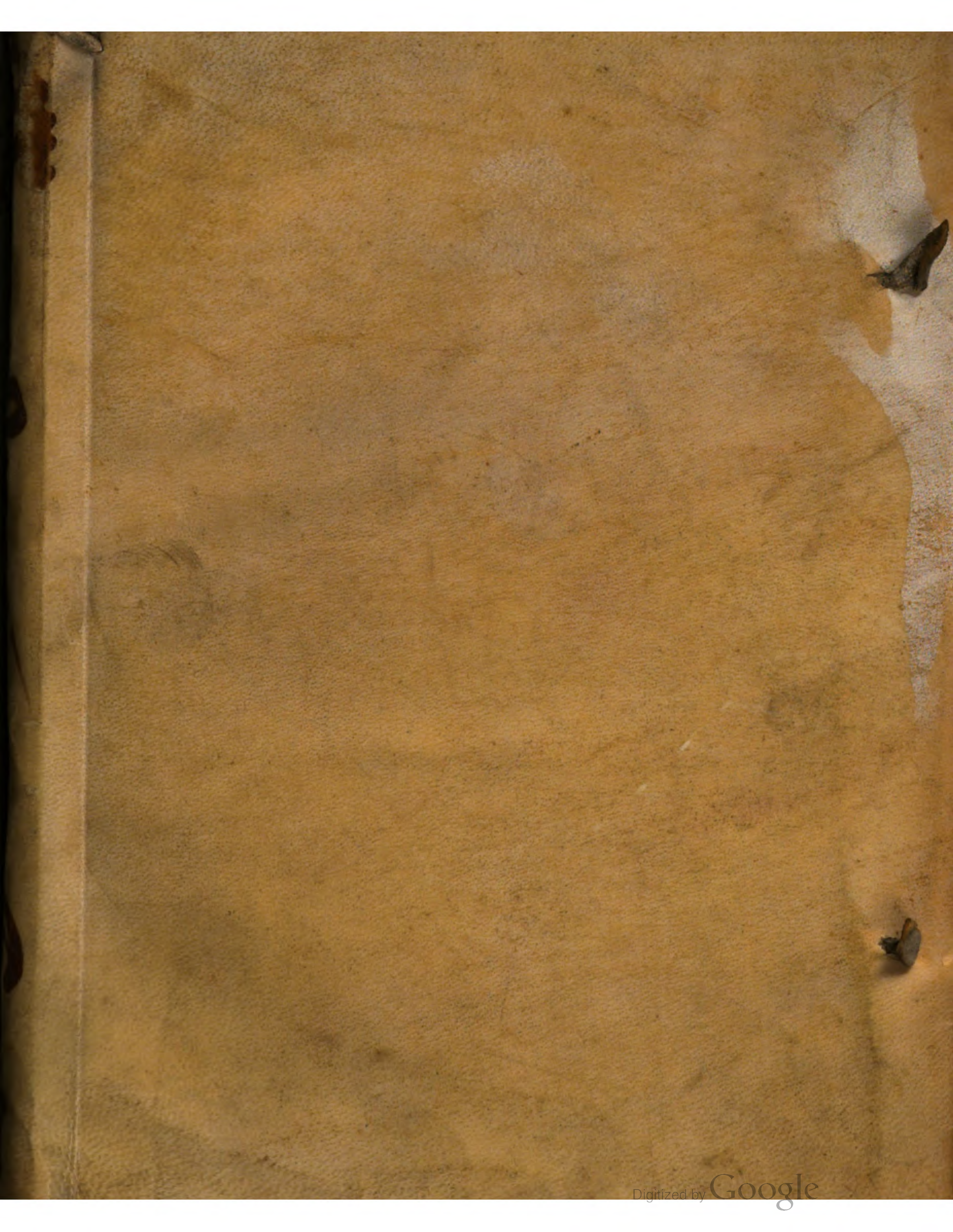
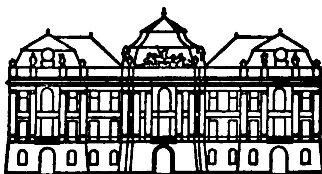








MENOSPRECIO DE CORTE, Y ALABANZA DE ALDEA,

AVISO DE PRIVADOS, Y DOCTRINA de Cortesanos,

Arte de Marear, y Trabajos de la Galera.

Compuesto por el Iluſtre, y Reuerendiſ. ſeñor D. Antonio de Gueuara, Obiſpo de Mondoñedo, Predicador, y Coroniſta, y del Conſejo de ſu Mageſtad.

Año de  1673.

EN MADRID.

Por la Viuda de Melchor Alegre.

A coſta de Franciſco Serrano de Figueroa, Familiar y Notario, del Santo Oficio y Mercader de Libros: en la calle Mayor, enfrente de San Felipe.





APROBACION.

Estos tres libros de Don Antonio de Gueuara, es a saber, Menosprecio de Corte, y alabança de Aldea: Auiso de Priuados, y Doctrina de Cortesanos: y Arte de marear, y los Inuentores della, con los trabajos de la galera, son Catolicos, y siempre bien recibidos con auerse tantas vezes impresso, y assi soy de parecer, que con seguridad puede Monseñor Reuerendissimo de Barcelona dar licencia para que de nueuo se imprima, y publiquen. De Santa Caterina de Barcelona en 9. de Enero de 1613.

El M. Fr. Tomas Roca.

SVMA DE LA LICENCIA.

FRancisco Serrano de Figueroa, Mercader de libros, tiene licencia de los Señores del Consejo para imprimir vn libro intitulado, Menosprecio de Corte, y Alabança del Aldea; con el Auiso de Priuados, y Doctrina de Cortesanos; y el Arte de marear, y trabajos de la galera, compuestos por Don Fray Antonio de Gueuara, Obispo de Mondoñedo, como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de Iuan de Acipestre, Escriuano de Camara de su Magestad, su fecha en 9. de Agosto de 1673.

EEE

FEE DE ERRATAS.

PAg. 13. col. 1. lin. 15. dize Suetondo, di Suetonio, p. 17. c. 1. l. 17. dize estodo, di estado, p. 32. c. 1. l. 30. hidago, di hidalgo, p. 65. c. 1. l. 33. dize Gethe, di Gepte, p. 67. c. 2. l. 59. dize compacion, di comparacion, p. 129. c. 2. l. 1. dize ponnanse, di pongase, p. 193. c. 2. lin. 34. dize teraero, di terrero, p. 209. c. 2. l. 13. dize trabajos, di trabajò, p. 259. c. 1. l. 36. dize ratanado, di ratonado.

Este libro intitulado, *Alabança de Aldea, y Menosprecio de Corte,* compuesto por el Ilustriisimo señor Don Fray Antonio de Gueuara, Obispo de Mondoñedo, con estas erratas està impresso conforme a su original. Madrid, 13. de Octubre de 1673.

Lic. D. Francisco Forero de Torres.

SVMA DE LA TASSA.

TAssaron los señores del Consejo este libro intitulado, *Alabança de Aldea, y Menosprecio de Corte, &c.* a seis marauedis cada pliego, como mas largamente consta de la fee que dello diò Iuan de Acipreste, Escriuano de Camara de su Magestad, su fecha en 13. de Octubre de 1673.

ME-

PROLOGO DEL AVTOR,

IRIGIDO AL MVY ALTO, Y MVY oderoso Rey de Portugal D. Iuan, tercero de este nombre; en el qual pone muchas buenas doc-trinas, y toca muy notables historias.

Propone el Autor.



PLutarco, en el libro de *Curiositate vitanda*, dize q̃ en Atenas topò vn Griego cõ vn Egypcio, que lleuaua so la capa cierta cosa so-arcada; y como le preguntasse, què lleuaua? Respondiòle èl: *Ideò obuelatũ est, vt tu nescias*; como si dixera: Por esso và ello cubierto con el manto, porq̃ tu, ni otro sepais lo q̃ và aqui escondido. Solon Salomino mandò en sus leyes a los Atenienses, q̃ todos tuviessen aldauas a las puertas de sus casas, y q̃ si alguno entraua en casa agena sin tocar primero al aldaua, le diessen la misma pena q̃ al que robaua la casa. Entre los Cretenses, ley fue muy usada, y guardada, q̃ si algun peregrino viniesse de tierras estrañas a sus tierras propias, no fuesse nadie osado de preguntarle quien era, de dõde era, q̃ queria, ni de dõde venia, so pena q̃ açotassen al q̃ lo preguntasse, y desterrassen al que lo dixesse. El fin porq̃ los antiguos hizierõ estas leyes, fue para quitar a los hombres el vicio de la curiosidad, es a saber, el querer saber las vidas agenas, y no hazer caso de las suyas propias: como sea verdad, q̃ ninguno tenga su vida tã corregida, q̃ no aya en ella q̃ emẽdar, y aun que castigar. Lo mas en que ocupan los hombres el tiẽpo, es en preguntar, y pesquisar, que hazen sus vezinos, en que entienden, de que viuen, con quien tratan, a do van, a do entran, y aun en q̃ piensan; porque no contentos de lo preguntar, lo presumen de adeuinar. Vereis a vnos hombres tan determinados, ò por mejor dezir tã desalmados, q̃ juran, y perjuran, que fulano tiene pendencias cõ fulana, y q̃ este quiere mal a aquel, y

aquel que tiene hecha confederacion con el otro: y si le conjuran a que diga como lo sabe, responde, que el saber no lo sabe, mas de que muy cierto lo presume, porque el Cielo se puede [illegible] coraçon a [illegible] engañar. Loan, y [illegible] de los Plutarco, [illegible] Aulo Gelio, y Plinio, [illegible] Marco Porcio, [illegible] hombre le oyò [illegible] mar, que nuevas avia en Roma, ni de como vivia cada vno en su casa, que solamente hablava en lo que tocava al bien de la Republica, y respondia a lo que alguno le dezia. El diuino Platon, escriuiendo a Dionisio Siracusano, dize assi: *Homo curiosus hostibus, vtilior est, quam sibi; siquidem illorum mala coarguit, commonstrans illis quid sit cauendum, quid ve corrigendum:* Como si dixesse: El hobre que es curioso de saber vidas agenas, mas amigo es de su enemigo q̃ no lo es de si mesmo, porque en el enemigo, luego pone la lengua en lo que no haze bien y de si mesmo nunca le conoce de lo que haze mal. Homero, Ennio, Xantipo, y Ouidio famosos Poetas que fueron, dizen que a ningunos vieron tanto atormẽtar en el otro mundo, como a los malditos de Thicio, Tantalo, Exioun, Sifo, y Pantheo, no porque fueron mas viciosos, sino porque presumieron de mas curiosos, es a saber, que rebolvian las Republicas, y entendian en vidas agenas. Socrates el Filosopho entrando en su Academia, y ensubiendose a la Catedra, la primera palabra que dezia era esta *Quid me Magistro?* A esto le respondian luego sus discipulos *Quid de discipulis?* Por estas palabras preguntaua Socrates a sus discipulos que les avian dicho dèl aquel dia, y ellos preguntauanle a èl, que le auian dicho dellos: por manera, que alli se dezian los defectos que auian hecho, y de lo que en la Republica los avian notado. En menos yerros caeriamos, y menos excessos cometeriamos, si quisiessemos hazer lo que Socrates hazia, y humillarnos a preguntar lo que èl preguntaua; porque ya q̃ los hombres no mirã lo que hazen, debrian de pesquisar lo que dellos los otros dizen: Por absoluto que fuesse vn cauallero, y por dissoluto que fuesse vn plebeyo si quisiesse tener coraçon para dexarse auisar, y tuuiesse paciencia para dexarse corregir, es impossible que no se enmendasse de verguença lo que no dexa de cometer por conciencia. Archidamo, Rey muy famoso que fue de los Esparciatas, preguntò al Filosofo Pindarido que qual era la cosa mas dificil que el hõbre podia hazer? a la qual pregunta respondiò èl: No ay cosa para el hombre mas facil, que el

prehender a otros, y no ay co
para el mas dificil, que dexar-
eprehender. Quan gran ver-
l aya dicho este Filosofo, no
necessidad que mi pluma lo
:arezca, pues cada vno lo al-
ça; porque para reprehender
tros, son infinitos los que tie
n habilidad, y para ser repre-
ndidos no ay quien tenga hu-
ldad. Epenetho (notable Filo
o que fue entre los Tebanos)
puede ser contado, ni aun
ndenado con los curiosos, y
liciosos; el qual, como hu-
sse Filosofado en las Acade-
as de Athenas por espacio de
nta años, y le riñessen mu-
os, porque no reñia los vi-
s que veia co meter, respon-
: De que no aya en mi que re
hender, començarè a repre-
nder. Respuesta fue esta digna
r cierto de notar, y no me-
s de imitar; porque si cada v-
quisiesse lleuar a juyzio, y po
r en examen su vida, por ven-
adaria por libre al que èl a-
sa, y condenaria a èl en lo que
otro acusaua.

Quando Platon se partia de
nacria para tornar a Grecia,
xole el tirano Dionisio: O que
males diràs de mi (ò Platon)
le mi tirania, de que te halles
tre los Filosofos de Grecia! A
qual respondiò Platon: No
as miedo de esso, Dionisio, ni
e yo lo diga, ni aun que los o-
os lo escuchen; porque estan
tan corregidas, y ocupa las las
Academias de Grecia, que no
les quedaua tiempo para dezir,
ni sola vna palabra ociosa. Y di-
xo mas Platon: Sabe, sino lo sa-
bes (ò Dionisio) que toda la su-
ma de nuestra Filosofia es per-
suadir, y aconsejar a los hom-
bres, a que cada vno sea juez de
su vida propia, y no cure de escu
driñar la vida agena.

Philipides el Poeta (primero
inventor que fue de las come-
dias) como fuesse muy gran a-
amigo, y priuado del Rey Lisi-
maco, dixole vn dia el Rey:
Quid ex meis rebus tibi impertiã?
Inquid Philipides: Nihil, ò Rex, ex
tuis arcanis. Como si dixesse:
Què quieres que te dè, ò amigo
mio Philipides? A lo qual respõ
diò: La mayor merced que me
puedes hazer (ò Rey!) es que no
me des parte de tus secretos. O
alta, y muy alta respuesta, la qual
serà de muchos leida, y de muy
pocos entendida! Porque si este
Philosopho no queria saber lo
que su vezino hazia. Dado ca-
so que hablar en vidas agenas, y
querer saber lo que se haze en
otras casas sea muy gran curiosi
dad, y aun ramo de liuiandad:
mucho mas lo es en querer sa-
ber lo que los Reyes hazen, por-
que todo lo que los Principes
hazen, he mos de aprobar, y
todo lo que nos mandan obe-
decer.

Aplica el Autor.

APlicando lo dicho a lo que queremos dezir, digo (Sereníssimo Principe) que a nadie con tanta verdad se puede aplicar, y a ninguno mejor que a mi, pueden con ello condenar; porque no contento de reprehender a los Cortesanos quando predico, me precio de ser tambien satirico, y aspero en los libros que compongo. Ojala supiesse yo tan bien emendar lo que hago, como sè dezir lo que los otros han de hazer.

Ay de mi! ay de mi! que soy como las obejas, que se despojan para que otros lo vistan; como las auejas que crian los panales que otros coman; como las campanas que llaman a Missa, y ellas nunca allà entran; quiero por lo dicho dezir, que con mi predicar, y con mi escriuir, enseño a muchos el camino, y quedome yo descaminado. Sepa vuestra Serenidad, muy alto Principe, que en todas las mas cosas que en este vuestro libro escriuo y reprehendo, me confiesso auer caydo, auer tropezado, y aun me auer derrostrado; porque si entre los Cortesanos soy el menor, entre los pecadores soy el mayor. Tambien confiesso, que de algunas vanidades y de algunas liuiandades estoy apartado; y que de algunas presumpciones, y de algunas eleuaciones no estoy emendado; aunque es verdad, que de las vnas, y de las otras estoy muy arrepentido, porque me parece que es muy poco lo que he viuido y es muy mucho en lo que he pecado. No està lexos de emendar la culpa, el que tiene conocimiento de auer caydo en ella; lo qual no es assi en el malo, y proterv0, porque jamàs se aparta de errar el que no se conoce auer errado. Y porque no se puede entender bien esta obra, si no se tiene noticia de el Autor de ella, pondràse en vna sola palabra todo el discurso de su vida; para q̃ conozcan los que leyerẽ esta escritura, en como toda la harina la lleuò el mundo, y que aun apenas dà los salvados a Christo. A mi (Sereníssimo Principe) me traxo Don Beltran de Gueuara mi padre de doze años, a la Corte de los Reyes Catolicos vuestros abuelos, y mis señores, a do me criè, creci, y viui algunos tiẽpos, mas acõpañado de vicios, q̃ no de cuidados: porq̃ en edad tã tierna, como era la mia, ni sabia desechar plazer, ni sentia q̃ cosa era pesar. Como los moços Cortesanos aun no tienẽ en el cuerpo dolores ni cargan sobre sus coraçones cuidados, ni sientẽ lo q̃ hazen, ni sabẽ lo que quierẽ, sino como vnos hõbres

amodorridos, se andan en los vicios embebecidos. Ya que el Principe Don Iuan muriò, y la Reyna Doña Isabel falleciò, plugò a nuestro Señor sacarme de los vicios del mundo, y ponerme Religioso Franciscano, a do perseuerè muchos años en cõpañia de Varones observantissimos, y ojala fuera tal mi vida, qual ellos me dieron la criança. Estandome, pues, yo en mi Monasterio (assaz descuydado de tornar mas al mũdo) sacòme de alli para su Predicador, y Cronista el Emperador Don Carlos mi señor, y amo: en la Corte del qual he andado diez y ocho años, sirviendole de lo que èl queria, aunque no como debia. En estos tiempos passados vi la Corte del Emperador Maximiliano, la del Papa, la dèl Rey de Frãcia, la del Rey de Romanos, la del Rey de Inglaterra, y vi las Señorias de Venecia, de Genoua, y de Florencia, y vi los Estados, y Casas de los Principes, y Potentados de Italia; en todas las quales Cortes vi grandes cosas que notar, y otras dignas de contar.

He dado esta cuenta a Vuestra Alteza (muy alto Principe) para que sepais, que todo lo que dixere en este vuestro libro este vuestro siervo, no lo ha soñado, ni aun preguntado, sino q̃ lo viò con sus ojos, passeò con sus pies, tocò con sus manos, y aun llorò en su coraçon; por manera, que le han de creer como a hombre que viò lo que escriue, y experimentò lo que dize. Siendo yo, pues, criado en casas de Principes, y comiendo pan de Principes, y andando en Cortes de Principes, y lleuando gajes de Principes, y siendo Cronista de Principes, no seria justo, que mis sudores, y vigilias se dedicassen sino a Principes; a cuya causa he querido ofrecer, y intitular esta mi obra a vuestra Real Alteza, como a Principe muy valeroso, y a Rey muy poderoso. Despues acà que saquè a luz el mi muy famoso libro de Marco Aurelio, he compuesto, y traducido otros libros, y tratados; mas yo afirmo, y confiesso, que en ninguno he fatigado tanto mi juyzio, ni me he aprouechado tanto de mi memoria, ni he adelgazado tanto mi pluma, ni he polido tanto mi lengua, ni aun he vsado tanto de elegancia, como ha sido en esta obra de vuestra Alteza; porque a los grandes Principes hemos de hablar con humildad, y escriuir con grauedad.

En ser para quien era esta obra, he tenido mucha advertencia, en que saliesse de mis manos mirada, y remirada, polida, y limada, corregida, y verdadera, sabrosa, y prouechosa, vrbana, y no pesada; de manera, que

que no huvieſſe en ella que remendar, y mucho menos que cercenar. A qualquiera que ſe diga vna coſa baxa, y ſimple, es bouedad: mas eſcriuirla, ò dezirla al Principe, es bouedad, y temeridad, y aun necedad; porque a los Principes, hanles de hablar con temor, y ſervir con amor.

El Magno Alexandro, ni alcançò, ni conociò al Poeta Homero; mas junto con eſto fue tan amigo de ſus eſcritos, que ſiempre traia en el ſeno la Iliada, y de noche la ponia ſo el almohada.

Pyrro, el Rey de los Epyrotas, docientos y veinte años naciò deſpues que muriò el Philoſopho Aeſchines, y tuvo en tanta veneracion Pyrro a la doctrina de Aeſchines, que cō el oro q̄ tenia enquadernadas ſus obras, ſe pudieran caſar muchas huerfanas. Deſque muriò el famoſo Tito Liuio, haſta que naciò el buen Marco Aurelio, paſſarō mas de ciento y veinte años; al cabo de losquales mandò el buē Emperador, que para guardar las obras deſte Tito Liuio, ſe hizieſſe vn arca de oro, y para entretener ſus hueſſos, ſe hizieſſe vn ſepulcro de porfido.

Hermogenes el Philoſopho, y el gran Rey Demetrio, jamàs ſe vieron, ni ſe conocieron, porque el vno eſtaua en Aſſyria, y el otro en la Grecia: mas junto con eſto, Hermogenes ofreciò muchos libros al Rey Demetrio, y Demetrio hizo muchas mercedes al Philoſopho Hermogenes, de manera que los hizo tan grādes amigos la pluma, como a otros haze la patria:

Todo eſto he dicho, muy alto Principe, para que no haga a Vueſtra Alteza tener en poco eſta obra, el auerme yo criado en Caſtilla, y no tener noticia de mi perſona; porque ſino ſoy vueſtro vaſallo, preciome de ſer vueſtro ſiervo. Si vueſtra Celſitud tiene en tanto mi doctrina, como yo tengo a ſu Real perſona, ſoy cierto, que èl ſerà para mi otro Demetrio, y yo ſerè para èl otro Hermogenes. Acordandome, que ſois nieto de quiē yo fuy criado, y que ſois primo, de quien yo ſoy vaſſallo, gran obligacion es la mia de ſervirle, y muy mayor merced del quererſe de mi ſervir; porque los Principes, muy mayor merced nos hazen quando mueſtran lo que nos quieren, que no quando nos dàn de lo que tienen.



Conclu-

Concluye el Autor.

SI Vuestra Alteza quisiere leer en esta mi obra, hallarà en ella algunas cosas, ninguna de las quales le ossaria nadie dezir en secreto, y menos en publico, porque el trabajo q̃ se passa cõ los Principes, es, que en sus casas, y Republicas tienen todos licencia de lisongearlos, y muy poquitos de auisarlos. Si los Principes os quisiessedes vn poco humanar, es a saber, que tratassedes con hombres sabios, y leyessedes en algunos buenos libros, por ventura ahorrariades de muchos trabajos, y aun no caeriades en tantos yerros: mas como es vuestra voluntad tan libre, y vuestra libertad tan grãde, no venis a saber el daño hasta que ya no lleua remedio. Teneis, señor, fama de buen Christiano, de Principe justiciero, de Rey virtuoso, de Señor cuerdo, y de hombre piadoso; y si junto con esto os allegais a consejo, y os dexais al parecer ageno, assentaros hemos los Christianos entre los Monarcas del mundo; porque a su Principe, y Señor, muy mayor servicio le haze el que le da vn buen consejo, que no el que le representa vn notable servicio. No loo al Cauallero que pierde la verguença, ni loo al que escriue, si suelta la pluma, ni loo al que predica si suelta la lengua, es a saber, en dezir desacatos a los Principes, y contra los Principes: porque a los Reyes, y grandes señores permitese auisarlos, mas no se sufre reprehenderlos.

Quando el Rey Dauid cometiò el adulterio con Betsabè, y el homicidio con Vrias, no le reprehendiò el Propheta Natàn en publico, ni le afrentò delante todo el Pueblo, antes le dixo a parte tan dulces palabras, y le convenciò con tan buenas razones, que luego alli el Rey conociò la culpa, y començò a hazer penitencia. Es tan suprema la autoridad de Principe, que absolutamente nos puede exhortar, auisar, reprehender, y castigar, y nosotros a èl no mas de lo auisar, y aconsejar; porque a los buenos Principes, por ninguna cosa se les ha de perder la verguença, ni alçar la obediencia. De Caton Censorino, y del Emperador Augusto, y del gran Trajano, y del buen Marco Aurelio dizen todos sus escritos, que por esso fueron Principes tan ilustres en sus hazañas, y tan bien quistos en sus Republicas, porque tenian siempre cabe si, no solo quien los aconsejauan lo que hazian, mas aun quien los auisaua de lo que errauan. Lo contrario de todo esto se lee de los malvados tyranos de Brias el Griego, de Anthenon el Thebano, de Phalaris el

el Agrigentino, y de Dionysio el Siracusano, losquales jamàs quisieron ser de sus oficiales auisados, ni de sus amigos aconsejados. No abasta tampoco que tẽgais los Principes en vuestras Cortes hombres cuerdos, y en vuestras casas hõbres sabios, si no quereis aprouecharos de sus buenos consejos, porq̃ seriades como la cãdela q̃ alumbra a los otros, y quema a si misma. La Escritura Sacra grauemente reprehende a Saul, porq̃ no creyò a Samuel; al Rey Achab, porque no creyò a Micheas; al Rey Sedechias, porq̃ no creyò a Esaias; al Rey Salmanasar, porq̃ no creyò a Tobias; y a la Reyna Hezabel porq̃ no creyò a Helias. Todos estos Santos Profetas andauã en las Cortes de los Principes, y predicauã a Principes, a los mas de los quales no solo los quisieron creer, mas aun los mandarò matar. La mayor ofensa que los Principes podeis hazer a Dios, es, no ossar nadie auisar a vosotros, y reprehẽder a vuestros Cortesanos, lo qual no deuria ser assi, pues ay tanta necessidad del Predicador q̃ reprehẽda los vicios, como de la justicia q̃ castigue los excessos. El Rey Philippo y el Rey Demetrio nunca ellos enseñoreauan a los Reynos de Grecia, si primero no alcançarã della a los Filosofos q̃ la gouernauan, y con sus buenos cõsejos la defendian, q̃ como dezia Catõ Censorino, no se pierden las Republicas por mengua de Capitanes, sino por falta de consejos. En verdad q̃ el buen Catõ dezia la verdad, porq̃ en vna Republica son muchos los hõbres esforçados, animosos, y atreuidos denodados, y por otra parte son muy poquitos, y aun poquiticos los sabios, cuerdos, sufridos, y experimentados. Sea esta la postrera palabra, y encomiendela V. A. a la memoria, y es, que si quereis parecer, y ser Principe Christiano, si en vuestra Corte huuiere quien sea vicioso, y quien sea satyrico, antes fauoreced al Predicador q̃ reprehẽde el vicio, que al Cauallero que es vicioso. Puedese de todo lo sobredicho colegir, q̃ la diferẽcia q̃ và de lo vno a lo otro es, q̃ al buen Principe ossan le auisar, y al q̃ es tirano aũ no le ossan hablar. Lo q̃ siẽpre al Emperador mi señor, y amo he persuadido en los libros q̃ le he escrito, y lo q̃ en mis sermones le he predicado, y lo q̃ de persona a persona le he hablado, es, q̃ se llegue siẽpre a cõsejo, y admita algun particular auiso; porq̃ el cõsejo le aprouechara para lo q̃ ha de hazer, y el auiso para lo de guardar. A V. Celsitud (Serenissimo Principe) aunq̃ no tẽgo autoridad para le aconsejar, ni atreuimiẽto para le auisar, tẽgo humildad para humilmente le suplicar, reciba en seruicio, y tome al Autor so su amparo.

ME-

MENOSPRECIO DE CORTE Y ALABANZA DE ALDEA.

CAPITVLO PRIMERO.

Do el Autor prueba, que ningun Cortesano se puede quexar sino de si mismo.

THEOPRASTVS Philosophus memoriæ proditus Philippum (Alexandri patrem) non solum dignitate, & armis sed etiam prudentia, eloquentia & moribus, multis alijs Regibus præstitisse. Athenienses igitur beatos esse dictitabat, vt qui singulis quibusque annis, decem viros inuenirent, quos imperatore eligerent: se vero vnum dumtaxat Imperatorem per multos annos inuenisses scilicèt, suum Parmenionem amicum. Cum multi successus præclari, vno die sibi nunciati forent, inquit: O fortuna! pro tot tantisque bonis, exiguo me aliquo malo affice. Deuictis autem Græcis: cum quidã ipsi consulerent: vt præsidijs vrbis contineret: inquit: Malo diu benignus quam breui tempore dominus appellari. In fuga verò quadam positus cum siccis ficubus, & pane hordeaceo vesceretur necessitate coactus, inquit: Talia voluptatis, inexpertus eram, in ocio domus, sæpeimo sepissimè ipse dicebat: eũ qui Regem allocuturus esset. ibissinis, & mollibus debere vti verbis. Cum quidam secum in sinistra pulcherrimè ornatum amicum ei ostentaret, inquit: Græcum virum decet magis in dextris, quam in sinistra spem habere. &c. hoc hactenus.

Despues q̃ este muy illustre Principe Philippo venciò a los Athenienses, aconteciò, q̃ como vna noche estuviessen cenando, y se mouiesse plática entre èl, y los Filosofos q̃ alli se hallauã, sobre qual era la mayor cosa q̃ alli auia en el mundo, dixo vn Filosofo: La mayor cosa q̃ ay en el mundo, es a mi ver, el agua; pues vemos que ay mas della sola, q̃ de

todas las otras cosas juntas. Otro Filosofo dixo, que la mayor cosa del mundo era el Sol; pues solo su resplandor abasta a alumbrar al Cielo, y al ayre, y a la tierra, y al agua. Otro Filosofo dixo, que la mayor cosa del mundo era el gran Monte Olympo, la cumbre del qual sobrepujaua al ayre, y que de lo alto dèl se descubria el mundo todo. Otro Filosofo dixo, que la mayor cosa del mundo era el muy famoso Gigante Athalas, sobre la sepultura del qual estaua fundado el espantable Monte Ethna. Otro Filosofo dixo, que la mayor cosa del mundo era el gran Poeta Homero, el qual fue en la vida tan famoso, y en la muerte tã llorado, que pelearõ entre si siete muy grandes Pueblos sobre quien guardaria sus huessos. El postrero, y mas sabio Filosofo dixo: *Nil aliud in humanis rebus est magnum: nisi animus magna despiciens*; quiso por estas palabras dezir: Ninguna cosa con verdad se puede en este mundo llamar grande, sino es el coraçõ que desprecia cosas grandes. O alta, y muy alta sentencia! digna por cierto de notar, y aun de a la memoria encomendar; pues por ella se nos dà a entẽder, que las riquezas, y grandezas de esta vida es muy digno, y de mayor gloria el que tiene animo para menospreciarlas, que no el que tiene ardid para ganarlas. Tito Liuio alaba, y nunca acaba de alabar, al buen Consul Marco Curio; a la casa del qual, como viniessen los Embaxadores de los Sannitas a captiuar con èl cierta tierra, y para esto le ofreciessen mucha plata, y oro, y èl estuviesse a la saçon lauando vnas berças, y echandolas a cozer en vna olla, respõdiòles estas palabras: A los Capitanes que se desprecian de adereçar su olla, y cenar tal cena como esta, a essos aueis vosotros de lleuar todo esse oro y plata, que yo para mi no quiero otras mayores riquezas, sino ser señor de los señores de ellas. Por ventura, no mereciò mas gloria este Consul Marco Curio por los talentos de oro, y de plata que menospreciò de los Sannitas, que no el Consul Luculo por lo que robò a los Esparciatas? Por vẽtura, no mereciò mas gloria el buen Filosofo Socrates por las grandes riquezas q̃ echò en las mares, que no el Rey Nabuchodonosor, por los muchos tesoros que robò del Templo? Por ventura, no merecierõ mas gloria los de las Islas Baleares, en no consentir entre si auer oro, ni plata, q̃ no los vanos Clerigos, que por robar minas de España vinierõ a ella desde Grecia? Por ventura, no fue muy mayor el animo del buen Emperador Augusto, en menospreciar el Imperio, que no el de su tio Iulio Cesar en ganarlo? Para

em-

emprender vna cosa, es menester cordura; para ordenarla, experiencia; para seguirla, industria; y para acabarla, fortuna: mas para sustentarla, digo, que es menester buen esfuerço; y para menospreciar el grande animo, porque mas facilmente menosprecia vno lo que vè con los ojos, que no lo que ya tiene entre las manos. A muchos ilustres varones hemos visto sobrarles fortuna para emprender, y aun para alcançar grandes cosas, y despues no tener animo para descargarse, y aliuiarse de ninguna dellas; de lo qual se puede muy bien colegir, que la grandeza de el coraçon no consiste en alcançar lo que èl mucho desea, sino en menospreciar lo que èl mas ama. Apolonio Thianeo menospreciò a su propia patria; atrauessò toda la Asia, por irse a ver con el Filosofo Hyarcas en la grã de India. El Filosofo Aristoteles menospreciò la gran priuança que tenia con el Rey Alexãdro, no por mas de por tornarse a su academia à leer filosofia. Nicodio el Filosofo menospreciò el inmẽso tesoro que le daua el gran Rey Cyro, por no le querer seguir en la guerra, ni doctrinar en la paz. Anaxillo el Filosofo tres vezes menospreciò el Principado de la Republica de Athenas, diziendo, q̃ mas queria ser sieruo de los buenos, que no verdugo de los malos. Cecilio Metello, famoso Capitan Romano, nunca quiso aceptar la dictaduria que le dauan, ni el Consulado que le ofrecian; diziẽdo, que queria comer en paz lo que con mucho trabajo auia ganado en la guerra. El grã Emperador Diocleciano, a todo el mundo es notorio, de como renunciò el Imperio, y esto no por mas, de por huyr los bullicios de la Republica, y por gozar del reposo de su casa. En mucho se ha de tener el hombre que tiene coraçon para menospreciar vn Reyno, ò vn Imperio, mas yo en mucho mas tengo al que menosprecia a si mismo, y que no se rige por su parecer propio; porque no ay hombre en el mũdo, que no estè mas enamorado de lo que quiere, que no de lo que tiene. Por muy ambicioso, y por mas codicioso que sea vn hombre, si camina diez dias tras el tener, caminarà ciento empos del querer: porque los trabajos que los hombres passan, no es por tener lo que deuen, sino por alcançar lo que quieren. Si caminamos, si nos fatigamos, si trasnochamos, y nos desvelamos, no es por cumplir con la necessidad, sino por satisfazer a su voluntad, y lo peor de todo es, que no contentos con lo que podemos, procuramos de poder lo que queremos. O quantos en las Cortes de los Principes hemos visto, a los quales les estu-

estuuiera mejor el nunca ser señores de su poder, ni de su querer: porque despues haziendo todo lo que podiã, y lo que querian, vinieron a hazer lo q̃ nodeuian. Si al hombre que ofendimos hemos de pedir perdon, pida cada vno perdon a si mismo, antes que no a otro; porque ninguno desta vida me ha a mi tanto mal hecho, como yo mismo a mi mismo me he procurado. Quien me enriscò a mi en la cũbre de la soberuia, sino sola mi presumpcion, y locura? Quien ossara entosigar al triste de coraçon con la ponzoña de la embidia, sino fuera mi sola presũpcion, y locura? Quien ossaria encender, y soplar a cada passo en mis entrañas el fuego de la ira, sino fuesse mi muy grande impaciencia? Quien es la causa de ser yo entre los manjares tã desordenado, sino es el auerme yo criado tan regalado, y goloso? Quien ossaria irme a mi a la mano, para no repartir mi hazienda con los pobres necessitados, sino es el ser yo muy amador de mis propios dineros? Quiẽ dà licencia a mi propia carne, para que se leuante contra mis santos deseos, sino es el mi coraçõ, que anda enconado con pensamientos liuianos? De todos estos daños, y de tan notorios agrauios, a quien poneis vos la demanda, ò alma mia, sino es a mi sensualidad propia? Gran locura es estando el ladron en casa, salir fuera a hazer la pesquisa. Quiero por lo dicho dezir, que es gran vanidad, y aun liuiãdad, estando en nosotros la culpa, formar contra otros la quexa, porque nos hemos de tener por dicho, que jamas nos acabaremos de quexar, sino quando nos començaremos à enmendar. Quantas, y quantas vezes en el centro de nuestros coraçones se andan peleando, y trabajando la virtud que me obliga a ser bueno, y la sensualidad que me cõbida à ser vano, y liuiano! de la qual pelea se sigue, quedar el mi juyzio ofuscado, el entendimiẽto turbado, el coraçon alterado, y aun yo mismo de mi mismo enagenado. El Poeta Ouidio cuenta de la muy enamorada Filis la Rodana, que de si misma, y no de otro se quexaua, quando dezia:

Remigiumq; dedi quo me fugi turus abires.

Heu patior tellis, vulnera facta meis!

Como si mas claro dixera. O Demofon, amigo, y enamorado mio, si yo nò empleara mi coraçon en te amar, ni diera dineros para te ir, ni aparejara naos para tu nauegar, ni capitulara con los cossarios para te assegurar, ni tu te ossaras ir, ni yo tuuiera de que me quexar, por manera, que con mis propias armas, fueron mis entrañas heridas! Si cree-

creemos a Iosepho en lo que dize de Mariana; y a Homero en lo q̃ dize de Helena; y a Plutarco en lo que dize de Cleopatra; y a Maron lo que dize de la Reyna Dido; y a Theophrastro en lo q̃ dize de Policena; y a Antipo en lo que dize de Camilla; y Assenario en lo que dize de Coldranano; se quexauan tanto aquellas excelentes Princesas de las burlas que sus enamorados les auian hecho, quanto de si mismas, por lo que les auian creido y aun consentido. Si a Suetonio, y a Antipo, y Plutarco damos fe en lo que cuentan del gran Põpeyo, y del Rey Pyrro, y de el famoso Annibal, y del Consul Mario, y del Dictador Silla, y de el inuencible Cesar, y de el desdichado de Marco Antonio; no lleuaron tanta lastima de este mundo, por auerlos la fortuna tan cruelmente abatido, y atropellado, quanto por auerse en prosperidades mal regido, y de si mismos tanto confiado. No es menos, sino que algunas vezes los parientes, y amigos nos alteran, y desassossiegan: mas al fin los grandes trabajos, y famosos enojos nadie no los viene a traer, sino que nosotros nos los imos a buscar; y parece esto claro, en que nos metemos en negocios tan enconados, y tan mal digestos, que no podemos salir de ellos sino lastimados, ò descalabrados. Muchos quentan que tienen enemigos, y no se acuerdan de contar a si entre ellos, como sea verdad, que no aya hombre en el mundo que tenga a otro por mayor enemigo como es cada vno de si mismo: y el mayor daño que en esto ay, es que so color de quererme aprouechar, y mejorar yo mismo, a mi mismo me echo a perder. Preguntando el Filosofo Neotido, que qual era el mas sano consejo que entre todos los consejos vn hombre para si podia tomar, respondiò: No ay para el hombre otro tan sano consejo, como es pedir a otro consejo, y no fiarse de su parecer proprio. Discreta respuesta, y aun famosa doctrina fue la de este Filosofo; porque en esta vida ninguno puede hallar tan gran tesoro, como el hombre que halla a si mismo; y por el contrario, ninguno tanto pierde, como el que a si mismo se pierde.

Los hombres cuerdos, mas de si que no de otros, han de andar sospechosos, y recatados, porque al mejor tiempo la vida los engaña, los males los faltean, los pesares los prendan, los amigos los dexan, persecuciones los acabã, descuidos los atormentan, sobresaltos los espantã, y aun ambiciones los sepultã. Si quisiessemos mirar lo que somos, y de que somos, y para lo q̃ somos, hallariamos por verdad, que

que nuestro comienço es olvidado, el medio trabajo, el fin dolor; y todo junto vn manifiesto error. O quan triste, ò quan miserable es esta vida! en la qual ay tantos desmanes en el caminar, tantos lodos do entrampar, tantos riscos de do caer, tantas sendas a do errar, tantos puertos por do passar, tantos ladrones a quien temer, y aun tantos desmanes en el negociar: q̃ muy poquitos son los que van por do querrian, ni aun llegan a do deseauan. Todas estas cosas hemos dicho para que vean nuestros Cortesanos, en como, ni ellos, ni yo sabemos amar, ni menos aborrescer, eligir lo bueno, y desechar lo malo, euitar lo que daña, y conseruar lo que aprouecha, seguir la razon, y apartar la ocasiõ: sino que si nos sucede bien alguna cosa damos la gracia a la fortuna, y si mal, quexamonos de nuestra mala dicha.

CAPITVLO II.

Que nadie deue aconsejar a nadie se vaya a la Corte ò se salga de la Corte: sino que cada vno elija el estado que quisiere.

ARistarco el gran Filosofo Thebano, dezia: *Quid optas aut quid fugias nescis: ita iu... tempus*. Como si mas claro dixera: es el tiempo tan mudable, y es el hombre tan variable, que ni sabe lo que ha de escoger, ni puede atinar de lo que se ha de guardar. No ay cosa mas aueriguada, que lo que este Filosofo dize; pues vemos cada dia, q̃ con lo que vno sana, otro enferma, con lo que vno mejora, otro empeora, con lo que vno prevalece, otro se escurece, con lo que vno rie, otro sospira, con lo que vno se honra, otro se afrenta; y aun con lo que vno està contento, viue otro desesperado. Preguntado el Filosofo Alchimio por su amo el Rey Demetrio, en que estaua el mayor trabajo desta vida, respõdio: No ay cosa en que no aya trabajo, no ay cosa en que no aya çoçobra, no ay cosa en que no aya sospecha, no ay cosa en que no aya peligro, ni ay cosa en que no aya congoja: y sobre todo es el mayor trabajo no tener el hõbre en ninguna cosa contentamiento. En verdad que dixo la verdad este Filosofo; porque si en alguna cosa, por infame que fuesse, hallassemos contentamiento; en ella, y no en otra, porniamos nuestro paraiso. De viuir como viuimos todos tan descontentos, querriamos probar a que sabe el ser Rey, a que sabe ser Cauallero, a que sabe ser escudero, a que sabe ser casado, a que sabe ser Religioso, a q̃ sabe ser mercader, y a que sabe ser labrador, y aun pastor, y al fin des-

despues de todo probado, no facilmente se sabria determinar qual de aquellos estados auian de elegir. El que es loco, cō qualquiera cosa se contenta; mas el que es cuerdo, no facilmente se arroja, ni determina, porque si en el estado pequeño es la pobreza muy enojosa; tambien en el estado alto es la fortuna muy sospechosa. Plauto el Filosofo, fue en su mocedad muy humano, y aun mundano; porque anduuo en la guerra, nauegò por mar, fue panadero, tratò en mercaderia, vendiò azeyte, y aprendiò vn oficio de sastre. Preguntado este Filosofo, en que oficio auia estado mas contento, y se auia hallado mas sossegado; respondiò: No ay estado en que no aya mudança, no ay honra en que no aya peligro, no ay riqueza en que no aya trabajo, no ay prosperidad que no se acabe, ni aun plazer que no amargue; y si en algo yo tomè descanso, fue despues que yo me di a los libros, y me apartè de los negocios.

Como hombre cuerdo, y biē experimentado hablò este Filosofo. En quanto en este mundo viuimos todo lo deseamos, todo lo tentamos, todo lo procuramos, y aun todo lo probamos; y al fin, despues de todo visto, y gustado, con todo nos cansamos, y con todo nos ahitamos. Muy grande parte de nuestro descontento està, en que lo mucho nuestro nos parece poco, y lo poco ageno, nos parece mucho. A la riqueza nuestra llamamos trabajo, y en la pobreza agena dezimos que està el reposo. El estado que los otros tienen aprobamos; y a nuestra manera de viuir condenamos. Velamos por alcançar vna cosa, y desvelamonos por salir luego de ella. Imaginamos que viuen todos contentos, y que solos nosotros somos los desdichados; y lo peor de todo es, que creemos lo que soñamos, y no damos fè a lo que vemos. Que camino tomaremos, ò que estado tomaremos, ninguno lo puede saber, y menos a otro aconsejar; pues vemos, que si el nauegar es peligroso, tambien el estar en calma es enojoso. En caso de viuir, vemos muchas vezes que se caen muertos los sanos, y escapan los oleados. En caso de caminar, vemos que muchas vezes llega mas ayna el que no dexò el camino; y se perdiò el que fue por el atajo. En caso del tener, y del valer, vemos muchas vezes que viue mas contento vno con lo poco que tiene, que otro con lo mucho q̄ vale. En caso de fauor, ò disfauor, vemos muchas vezes que la fortuna fauorece mas a los que estàn holgando, que no a los que andan lidiando. Puedese de todo lo sobredicho colegir, que no ay en este mundo co-

sa mas cierta, que ser todas las cosas inciertas. Aplicādo, pues, lo dicho a nuestro proposito, dezimos, que es gran temeridad, y aun no sè si liuiandad, aconsejar a nadie que sea casado, aprēda letras, siga la guerra, aprenda oficio, ò ande a Palacio, porque en este caso, nadie se ha de atar a lo que otro le dize, sino mirar la inclinacion que tiene. Plutarco en los libros de Republica, loa mucho al diuino Platon, en la Academia del qual, primero probauan los discipulos que le traian, las inclinaciones que tenian, que no que les enseñassen las ciencias que querian. por manera, que si veian ser inclinados a las letras, quedauanse en el Academia; y sino, tornauanse a deprender oficio en la Republica. Alcibiades el Griego, aunque le pusieron desde muy niño al estudio, muy mejor maña se diò despues en el pelear, que entonces se diò en estudiar. Al que es inclinado a ceñir espada, muy mal se le asienta la estola. Al que de su natural es encogido pecado seria lleuarle a Palacio. A la que desea tener marido, muy pesado se le harà el velo negro. Al que es inclinado a picar muelas, en valde le enseñan amolar nauajas. Al que de suyo se dà al texer, pecado es mandarle pintar. Lo que dezimos de estos pocos oficiales podriamos dezir, y exemplificar de todos los otros. Aconsejar a vno que tome alguna manera de viuir, loolo; mas señalarle el oficio que ha de tomar, repruebolo. Licurgo dador que fue de las leyes de los Lacedemones, mandò que los padres pusiessen a sus hijos a oficios, cumplidos catorze años, no en los que ellos quisiessen, sino en aquellos a que los hijos se inclinassen. Despues que vno huviere elegido manera de viuir, puedele su amigo auisar, como en ella se ha de gouernar, porque ya puede ser que acierte vno en el estado que elige, y despues yerre en todo lo que en èl haze.

Dexemos ya de hablar por circumloquios, y declaremos de el todo nuestros conceptos, para ver lo que sentimos, y aun lo q̃ al lector aconsejamos; porque la caça no abasta que se leuante, sino que se alcance. Aconsejar a vno que dexe la Corte, y se vaya a su casa, ò que dexe su casa, y se vaya a la Corte; el tal consejo, ni se admite criança darle, ni cabe en cordura tomarle, porque và mucho de lo que yo puedo a mi amigo aconsejar, a lo que a èl le conviene hazer. Lo que en este caso ossariamos dezir, es, q̃ el hombre eligiesse tal estado, y morasse en tal lugar a do mas honestamente se pueda sustentar, y do mas limpiamente pudiesse viuir, y a do mas seguramente ossasse morir. Muchas

vezes se müda vn hombre de vna tierra à otra tierra, de vn barrio à otro, de vna casa à otra, y aun de vna cõpañia à otra, y al fin de la vna tenia pena, de la otra muestra quexa: y la razon de ello es, porq̃ èl echaua la culpa à la condiciõ de la tierra, y estaua todo el daño en su condicion mala. Què mas dirèmos, sino q̃ en la Corte, en la Ciudad, en la Aldea, en la venta, en el yermo, y en el mercado vemos al virtuoso estar corregido, y vemos al malo andar dissoluto. El vicio, y el vicioso son losq̃ andã a buscar oportunidad para ser malos: q̃ la virtud, y el virtuoso, a do quiera hallã lugar para ser buenos. No ay estado en la Iglesia de Dios tã absoluto, enq̃ no se pueda salvar, ni ay estado tan recogido ãdo no aya ocasiones para se perder; porq̃ los oficios, estados, y preeminẽcias son como la rosa del cãpo, de la qual haze su miel el aueja, y aun su ponçoña la araña. Para hombre bueno no ay oficio malo, ni para hõbre malo ay oficio bueno; porq̃ tal à de ser el hõbre q̃ presume de biẽ q̃ el oficio se honre cõ èl, y no èl con el oficio. El Principe puedese salvar haziendo justicia, y puedese cõdenar vsando tirania. El Cauallero puedese salvar peleãdo, y puedese condenar robãdo. El Eclesiastico puedese salvar sir[viendo] su Iglesia, y puedese con[den]ar entrando por symonia. El Religioso puedese salvar contẽplando, y puedese condenar murmurando. El casado puedese salvar criando a sus hijos, y puedese condenar con ilicitos adulterios. El rico puedese salvar haziẽdo limosnas, y puedese cõdenar dando à vsuras. El labrador puedese salvar arando, y puedese cõdenar pleyteando. El pastor puedese salvar guardando su ganado, y puedese condenar paciendo el pan ageno. Y porque no parezca que hablamos de gracia, probemos todo lo que hemos dicho cõ escritura autẽtica. En el estado de Reyes, el Rey David fue bueno, y el Rey Saul fue malo. En el estado de Sacerdotes, Mathias fue bueno, y Obnias fue malo. En el estado de Prophetas, Daniel fue bueno, y Balaan fue malo. En el estado de Pastores, Abel fue bueno, y Abimelec fue malo. En el estado de casados, Thobias fue bueno, y Ananias fue malo. En el estado de biudas, Iudich fue buena, y Iezabel fue mala. En el estado de ricos, Iob fue bueno, y Nobal fue malo. En el estado de Cõsejeros, Architophel fue bueno, y Cusi fue malo. En el estado de caçadores Iacob fue bueno, y Esau fue malo. En el estado de los Apostoles San Pedro fue bueno, y Iudas fue malo. He aquì, pues, probado, como el ser buenos, ò ser malos no depende del estado que elegimos, sino de ser nosotros bien ò

ma disciplinados. Si aconsejamos a vno, que viua en el aldea, dize que no se halla cō rusticos. Si le aconsejamos que salga de la Corte, dize que tiene alli negocios. Si le aconsejamos que sirva en Palacio, dize q̄ no es nada entremetido. Si le aconsejamos que sea Eclesiastico, dize que no se amaña a rezar. Si le aconsejamos que sea Frayle, dize que no podrà ir a Maytines. Si le aconsejamos que siga la guerra, dize que no es amigo de poner en peligro su vida. Si le aconsejamos que se case, dize que no puede ver llorar muchachos. Si le acōsejamos que guarde continencia, dize que es intolerable la soledad. Si le aconsejamos que aprenda oficio, dize que no deciende èl de tales parientes. Si le aconsejamos que aprenda letras, dize que es flaco de cabeça. Si le aconsejamos que se retrayga ya a su casa, dize no, que se hallarà sin conversacion. Presupuesto que es verdad (como es verdad) todo esto, nadie debe aconsejar a nadie en cosa que toca a honra, ò al reposo de su vida: porque despues mas se quexarà el tal de lo que entonces le aconsejauan, que no lo que debe despues padecer.

CAPITVLO III.

Que no conuiene al Cortesano dexar la Corte porque està desfauorecido, sino por pensar que fuera de alli serà mas virtuoso.

PVblio Mino el Filosofo en sus annotaciones dezia: *Deliberādum est diu, quod faciendum est semel.* Graue para leer, y digna de saber, y aun necessaria de aprēder es esta sentencia, por la qual somos auisados, que nos conviene pēsar primero en muchos dias, lo q̄ despues hemos de hazer en vno. El Rey Demetrio, hijo que fue del gran Rey Antiguono, preguntado por su Capitan Patroclo, por que no daua la batalla a su enemigo Ptholomeo, pues en animo era mas esforçado, y en Exercito mas poderoso que no èl? respondiò: *In quibus pœnitentia non habet locū, magno pondere attentā dum est.* Queria, pues, por estas palabras dezir: En las cosas q̄ despues de hechas, nadie se puede arrepentir, sobre muy grande acuerdo se han de emprēder. Agesilao, muy ilustre Capitā que fue de los Licaonios, como le diessen priessa los Embaxadores de los Tebanos que les respondiesse a vna embaxada q̄ le auiā traydo, respondiò: *An nescitis, quod ad vtilia deliberandum, mora est tutissima?* Como si dixera: Agora

ya teneis por saber, ô Tebanos, q̃ para determinarse vno en lo que le và la vida, no ay cosa mas segura, que la tardança? Plutarco en la vida de Sartorio, le loa mucho, de que en los negocios graues, era muy graue hasta se determinar: y que despues era muy constante en lo que se determinaua. Suetonio en el segundo libro de Cæsaribus, dize de Augusto el Emperador, estas palabras: *Amicitias neque facile admisit & constantissime retinuit.* Quiere dezir: Los amigos que Augusto tenia, ni era apresurado en tomarlos, ni liuiano en dexarlos. Destos tan notables exẽplos se puede colegir, en quãto yerro caen los hombres q̃ son en sus hechos acelerados, y en sus consejos voluntariosos. No queremos vestir la ropa sinque estè enjusta, ni gustar la fruta sin que estè madura, ni comer la carne sin q̃ estè manida, ni beber el vino sinq̃ sea añejo, ni edificar la casa sino con madera seca, porq̃ queremos emprẽder negocios con cõsejos verdes, cõ los quales antes nos ahumaremos, que no nos escalẽtarèmos? Las cosas q̃ tocã al punto de la honra, y al reposo de la vida, mucho antes se hã de tantear, q̃ no que se vengan a determinar. El hõbre prudente, y cuerdo, si piensa vna hora en lo q̃ ha de dezir, ha de pensar diez en lo q̃ ha de hazer. Las palabras al fin son palabras, y puede vno q̃ errò retratarse luego dellas, ni de las obras incõsideradas, y borradas, ni las puedẽ emendar, ni aun a las vezes remediar. Entre todas las vanidades, la mayor vanidad de todas es, q̃ estudian los hõbres en como hã de disputar, abogar, juzgar, y hablar, y q̃ ninguno se ocupe en saber como ha de viuir: mayormente, q̃ el bien morir depẽde del bien viuir. Los hõbres q̃ presumen de grauedad y se conseruan en autoridad, deben de estar siempre muy auisados en que les noten de capitosos en lo que emprenden, ni de mudables en lo que hazen; porque el mayor defecto que en vn hombre se puede hallar, es, tenerle por mentiroso en lo que dize, y por incõstãte en lo que emprende. El de rostro vergonçoso, y coraçon generoso, ha de mirar lo que comiença, y de lo que se encarga; y si fuere cosa justa, y hazedera, debe morir, y atràs no tornar; porque en los negocios muy dificultosos, alli es a do se hazen los hõbres muy afamados. Sino, fuera dificultoso, y casi imposible, Achiles matar a Hector, Agesilao vencer a Biante, Alexandro a Dario, Cesar a Põpeyo, Augusto a Marco Antonio, Sylla a Mitridates, Scipion a Annibal, Marco Furio a Pyrro, y el buen Trajano a Decebalo; nunca aquellos tan illustres varones fueran, como son, en todo el mundo nombrados. Vi-

niendo, pues, al proposito, es de notar, q̃ el prouerbio mas vsado entre los Cortesanos, es, dezir a cada palabra: A la verdad, señor cõpadre, quiero ya esta maldita Corte dexar, y irme a mi casa a morar; porque la vida desta Corte no es viuir, sino vn continuo morir. O a quantos he oido esta palabra prometer, y a quan poquitos la he visto cumplir! porque el ançuelo de la Corte es de tal calidad, que al que vna vez prende, dale cuerda, mas no le suelta. Quando al Cortesano le falta el dinero, le hazẽ algũ enojo, no salliò con algun pleyto, ò saliò de la consulta en blanco, a la hora son con el muy virtuosos deseos, y haze profession de mil propositos santos, de manera, q̃ aquel arrepentimiẽto no le viene de los males que ha hecho, sino de los negocios que no le han bien sucedido. Nunca permanecerà mucho en la bondad, el que viene a ser bueno, no por amor de la verdad, sino constreñido de necessidad; porq̃ no se puede llamar virtud, la que no se haze de voluntad. Puedese esto conocer, en q̃ si la fortuna buelue su rueda, de manera, que al tal Cortes, no acreciente en haziẽda, adelante en honra, ò le digan alguna alhagueña palabra, luego los santos deseos se le resfriã, y los recogidos propositos se le oluidan.

En el coraçon del Cortesano que es verdadero Christiano, y no mundano, muy gran competencia traen entre si, el fauor del medrar, y el feruor de se saluar; porque en las Cortes de los Principes, a do los hombres pueden valer, y aun a do se suelen perder, lo que passa en este caso es, que quando crece el fauor, luego afloxa el heruor, y nunca crece el heruor, sino quando afloxa el fauor; por manera, que la aduersidad los torna Christianos, y la prosperidad Cortesanos. Ya hemos dicho, que los mas que se vàn de la Corte, es porque estàn pobres, ò se veen despriuados, ò se sienten afrentados, ò se hallan viejos, ò que los embian desterrados; de manera, que si vno se và por voluntad, ciento se ausentã de necessidad. Es tan deseada la salud, es tan apetitosa la honra, es tan sabrosa la haziẽda, y es tan alhagueña la priuança, que vèmos infinitos procurarla, y a muy poquitos menospreciarla. O quã heroyco coraçon tiene el q̃ la Corte dexa, y de la antigua conuersacion se aparta, y a si mismo oluida, y la priuança que tenia menosprecia! A la verdad, el verdadero menosprecio del mundo, y dar de mano a la Corte es, quando el Cortesano està en hazienda rico, en fuerça robusto, en el cuerpo sano, en la edad moço, y en el valer priuado, porq̃ entonces loar le han todos q̃ dexò la Corte de

cuerdo, y q̃ no se fue della corrido.

Todo esto dezimos, para auisar al que se sale de la Corte, y se quiere ir a su casa, no se vaya della enojado, ò apasionado: porque podria ser, que despues que se le huviesse quitado el enojo, y tornado en si, no osasse tornar a la Corte de verguença, ni pudiesse gozar del reposo de su casa. Los hombres superbos, y mal sufridos, muchas cosas hazen en solo vn dia, las quales tienen despues que llorar toda su vida. Al hombre colerico, y mal sufrido no le conviene ser Cortesano; porque si todas las afrẽtas, y disfauores, y sinsabores que a vno hazen en la Corte, se pàra a las pensar, y piensa de las vengar, tengase por dicho, que en solas las que recibiò en vn mes, ternà que vengar diez años. El que dexare la Corte, de tal manera la ha de dexar, que sea para jamàs a ella bolver; porque si a ella torna, y de estar en su casa se cansa, como a hombre oleado le hemos de tener ya por perdido.

El q̃ pecò, y se emendò, y tornò a pecar, mas peca q̃ antes pecaua; por semejante manera, q̃ fue a la Corte, y dexò la Corte, y se tornò a la Corte, digo, q̃ no es el mejor de la Corte, porq̃ el tal no tornò con intencion de emẽdar la vida, sino de mejorar su hazienda, y su persona. Torna do, pues, a nuestro proposito, es de saber, q̃ si a vn hõbre anciano preguntassemos el discurso de su vida, y èl nos dixesse todo lo que ha emprẽdido, hablado, acometido, pensado buscado, hallado, perdido, acertado, y errado, todos le diriamos, q̃ no auia sido su vida, sino vna muy dissimulada locura. Perdone el lector q̃ esto leyere al Autor q̃ lo dize, y a la pluma q̃ lo escriue; es a saber, q̃ no ay hõbre tan prudẽte en esta vida q̃ no tenga vn resabio de locura, y si llaman a vno sabio, y a otro loco, no porq̃ es èl tãbien loco como el otro, sino porque el otro sabe mejor encubrir su locura q̃ no èl. Si algunos ay q̃ acierten en lo q̃ hazen, no son otros, sino los q̃ retraen sus cuerpos de muchos vicios, y refrenã sus coraçones de vanos deseos; porq̃ nuestro cuerpo es nos en la cõpañia mas q̃ vezino, y en los apetitos mas q̃ enemigo. Mas trabajoso es de refrenar el coraçon, q̃ no de gouernar el cuerpo, porque el cuerpo cansase de pecar, mas el coraçõ nunca de desear. Al cuerpo, luego le conocemos la condicion, y aun la complexion, mas al traydor del coraçõ nunca le acabamos de entender, y mucho menos de contentar; porque a cada passo nos fatiga que le demos vna cosa, y dẽ de a dos dias està ya enhastiado della. O quan dificultoso es de conocer el coraçon del hõbre!

lo qual parece muy claro, porque muchas vezes nos haze entender, que la hypocresia es deuocion, la ambicion que es grãdeza, la escasseza, que es grangeria, la crueldad es zelo, la desemboltura que es eloquencia, la estrañeza que es seueridad, la locura que es grauedad; y la dissolucion que es diligencia. No pocas, sino muchas vezes, suele vn hombre dezir a otro, andad, que bien os conozco yo a vos, no solo lo que hazeis, mas aun sè lo que pensais; como sea verdad, que el mismo no conoce a si mismo, y presume de conocer al otro.

De todo esto se puede colegir, que cada vno trabaje de conocer a si mismo; y si viere que su condicion es ambiciosa, bulliciosa, codiciosa, y inquieta, estese en la Corte, y muera en la Corte, porque el tal, el dia que se fuere a retraer a su casa, le puede el Cura señalar la sepultura.

Y si el tal Cortesano fuere virtuoso, manso, honesto, y quieto, dè la Corte a Dios, y vayase a retraer a su casa; alli verà, y conocerà que nunca supo que cosa era viuir, sino despues que se vino a retraer.

CAPITVLO IV.

De la vida que ha de hazer el Cortesano en su casa, despues que huuiere dexado la Corte.

Mironides, docto Filosofo, y ilustre Capitã, que fue de los Boecios, solia muchas vezes dezir, que no se conocia la prudencia del hombre en saberse apartar de lo malo, sino en saber elegir lo bueno: porq̃ debaxo del mal, ningun bien se puede esconder, mas debaxo del bien, puedese mucho mal disimular. Assi como la hechizera comiença cõ *Per signum Crucis*, y acaba en Satanas, y Barrabas, por semejante manera los muy grandes males, siempre tienen principio en algunos fingidos bienes: de manera, que vienẽ enmascarados como el momo, ceuados como anzuelo, azucarados como ruybarbo, y dorados como pildoras. No ay hombre en el mundo tan insensato, que no sepa guardar de lo que notoriamente es malo, por esso el varõ cuerdo de ninguna cosa deue viuir tan recatado, como de aquello que èl piensa no ser de el todo bueno.

Como al Magno Alexandro le curassen de vnas heridas que auia recibido en vna batalla, y

Par-

Parmenio su gran Priuado le riñesse, porque se metia tanto en los peligros, respondiòle èl. Asseguramè tu, Parmenio, de los amigos fingidos, que yo me guardarè bien de los enemigos manifiestos. Alexandro, Alcibiades, Agesilao, Demetrio, Pyrro, Pompeyo, Antigono, Lentulo, y Iulio Cesar, nunca les pudieron acabar sus enemigos, y al fin murieron a manos de sus amigos.

Viniendo, pues, al proposito, dezimos, que el hombre q̃ quiere dexar la vida de la Corte, debe mucho mirar, no solo lo que dexa, mas aun lo que toma; porque yo no tengo por tan dificultoso el dexarla, como es holgarse el Cortesano fuera della. Què aprouecha salirse vno de la Corte aborrido, y cansado, sino lleua el coraçon assossegado? Aunq̃ nuestro cuerpo es pesado, y regalado, si le dexan descansar, a do quiera se halla; mas el traydor del coraçon es el que nunca se contenta; porque si fuesse possible, querria el coraçon quedarse en la Corte priuando, y estarse en el Aldea holgando. Si las afecciones, y passiones que cobra el Cortesano en la Corte, lleua consigo a su casa, mas le valiera nunca retraerse a ella; porque en la soledad son los vicios mas poderosos, y los hombres muy mas flacos. En las Cortes de los Principes muchas vezes acontece, que los varios negocios, y aun los pocos dineros, son causa para abstenerle vn hombre de los vicios, el qual despues que se và a su casa, haze cosas tan feas, que son dignas de murmurar, y mucho mas de castigar. Muchos ay que se vàn de la Corte por estar mas ociosos, y ser mas viciosos, y de los tales no dirèmos, que como buenos, se vàn a retraer, sino para buscar mas tiempo para pecar, ora por no ser acusados, ora por no ser infamados: muchos se abstienẽ en la Corte de ser viciosos, los quales despues que alli salen, y se vã a su casa, ni para con Dios tienẽ conciencia, ni aun de la gente han verguença. Ante todas cosas cõviene al que sale de la Corte, dexar en ella las parcialidades que siguiò, y las passiones que cobrò; porque de otra manera, sospirarà por la Corte que dexò, y llorara por la vida que tomò.

No se niega que en la Corte no aya ocasion para vno se perder, y que en su casa ay mas aparejo para se saluar: mas al fin poco aprouecha al Cortesano que mude la region, sino muda la condicion. Quando dize el Cortesano, quiero me ir a mi tierra a retraer, y quierome ir a mi casa a morir, bien le perdonarèmos aquella promessa; porque abasta al presente que se trayga a bien viuir, sin que se determine

mo,

morir. Esta nuestra vida mortal, ninguno tiene licēcia de aborrecerla, mas tiene obligaciō de enmendarla. Quando el Santo Iob dezia: *Tedet animā meā vitæ meæ,* no le pesaua porque viuia, sino porque no se enmendaua. El que dexa la Corte, y se và a su casa, con mas razon puede dezir, que se và a viuir, que no que se va a morir: porque en escapar de la Corte, ha de pensar que escapa de vna prision generosa, de vna vida desordenada, de vna enfermedad peligrosa, de vna conversacion sospechosa, de vna muerte prolixa, de vna sepultura labrada, y de vna Republica confusa. El hombre cuerdo, y que sabe el reposo, lo que està en la Corte, dirà que muere; y lo que reposa en su casa dirà que viue, porque no ay en el mundo otra igual vida, sino leuātarse el hombre con libertad, y ir do quiere, y hazer lo que debe.

Muchos son los Cortesanos, que hazen en la Corte lo q̃ deben, y muy poquitos hazen lo q̃ quieren: porque para sus negocios, y aun passatiempos tienen voluntad, mas no libertad. Al q̃ se và de la Corte, convienele, que mucho tiempo antes comience a recoger los pensamiē tos, y aun alçar la mano de los negocios; porq̃ para llegar a su tierra, ha menester pocos dias; mas para desarraigar de si los malos deseos, hà menester muchos años. Como los vicios se apegan al hombre poco a poco, assi los deue de ir desechando de si poco a poco; porq̃ si espera echarlos de si todos juntos, jamas echarà de si ninguno.

Deue pues el cortesano mirar quales son los vicios, que tienen su coraçon mas ocupado, y su cuerpo mas enseñoreado, y de aquellos debe primero començar a se sacudir, y expedir, es à saber, oy vno, y mañana otro, y otro dia otro: de manera, que do do saliere vn vicio, le suceda vna virtud. No se entiende tāpoco esto, a que como suceden los dias, assi por orden se ayan de ir despidiendo los vicios, porq̃ no harà poco el que cada mes echare de si vn vicio. El mayor engaño q̃ padecē los Cortesanos es, en que auiendo sido en la Corte treinta años malos, piensan, que idos a sus casas seràn en dos años buenos. Muchos dias ha menester vn hōbre para aprender a ser virtuoso, y muchos mas dias para dexar de ser vicioso; porq̃ los viciosos son de tal calidad, que se entran por nuestras puertas riendo, y al despedirse, nos dexā llorando. O quanto mayor es el dolor q̃ los vicios dexan quando se van, q̃ no el plazer q̃ nos dan quando se gozan; porq̃ si el vicio dà pena al vicioso, quando cada dia no le frequentan, q̃ harà

quan-

do de su casa se despida. Al Cortesano q̃ es ambicioso, pena se le harà el no mandar; al q̃ es codicioso, pena se le harà el no ganar; y al q̃ es bullicioso, pena le serà el no trãpear; y por esso dezimos, y afirmamos, q̃ si para dexar la Corte es menester buẽ animo, para saber gozar del reposo es menester buen seso. A los q̃ fingidamente dexan la Corte, mas pena les darà el verse della ausẽtes, q̃ tenian plazer estando en ella presentes, los quales, si mi cõsejo quisiessen tomar, no solo trabajarian de dexarla, mas aun de olvidarla, porque la Corte es muy apacible para contar della nueuas, y muy peligrosa para probar sus mañas. De tal manera cõuiene al Cortesano salirse de la Corte, q̃ no dexe pasto para tornarse a ella; porq̃ de otra manera, la soledad de su casa, le harà tornar a buscar la libertad de la Corte. Al coraçon del hõbre ya retraido, y virtuoso, todas las vezes q̃ vacã Obispados, Encomiẽdas, Tenencias, y otros oficios, le tocan al arma los pensamientos vanos, y liuianos: diziendo, q̃ si no se huviera retraido, le huuieran ya mejorado; y por esso dezimos, q̃ se guarde el tal de tomar la Corte en la lengua, ni aũ de traer a la memoria. Deue tãbien pensar el buen Cortesano, que otras vezes huvo vacantes, y no fue èl proueido, y que yà pudiera ser que tampoco le cupiera aora ninguna cosa, y que le es menos afrenta esperar de lexos la grita; porq̃ en la Corte, a las vezes se siente mas lo q̃ os dizen de no averos proueido, que lo q̃ os quitan en la tal prouision. Son las cosas de la Corte tan encontradas, y aun tã ocasionadas, que no ha de pensar el Cortesano, q̃ las menosprecia de voluntad, si no de necessidad; porque todo hombre maligno que tiene teson de perseuerar en la Corte, ò enbreue acabarà, ò al cabo se perderà. Despues que el Cortesano se viniere a reposar a su casa, debese mucho guardar de no tomar enojo en ella, porq̃ de otra manera, si en Palacio estaua aborrido, en la Aldea viuirà desesperado. La soledad de la conversacion, la importunidad de la muger, las trauessuras de los hijos, los descuydos de los criados, y aun las murmuraciones de los vezinos, no es menos, sino q̃ algunas vezes le han de alterar, y amohinar: mas en pensar q̃ escapò de la Corte, y de su tã peligroso golfo, lo ha de dar todo por bien empleado. No ha de pensar nadie, q̃ por venirse a morar al Aldea, y a retraerse a su casa, q̃ por esso las necessidades no le han de buscar, y los enojos no le hã de hallar, q̃ a las vezes el que nunca tropeçò caminando por los puertos asperos, cayò, y se derrostrò en los prados floridos. Al que và a buscar reposo, conuie-

niendole esté en buenos exercicios ocupado: porque si dexa al cuerpo holgar, y al coraçon en lo que quiere pensar ellos dos le cansaràn, y aun le acabaràn. No ay en esta vida cosa que sea tan enemiga de la virtud, como es la ociosidad, porque de los ociosos momentos, y superfluos pensamientos, tienen principio los hombres perdidos. Al Cortesano que no se ocupa en su casa; sino en comer, beber, jugar, y holgar, muy gran compassion le hemos de tener, porq̃ si en la Corte andaua rodeado de enemigos, andar se ha en la Aldea cargado de vicios. El hombre ocioso siempre anda malo, flexo, tibio, triste, enfermo, pensatiuo, sospechoso, y desengañado: y de aqui viene, que de darse el coraçon mucho a pensar, viene despues a desesperar. El hombre ocupado, y laborioso, siempre anda sano, gordo, regocijado, colorado, alegre, y contento; de manera, que el honesto exercicio, es causa de buena complexion, y de sana condicion.

Debe tambien el que se và a retraer a su casa, procurar de conocer hombres sabios con quiẽ conuersar; porque muy gran parte es para ser vno bueno, acompañarse con hombres buenos. Debese tambien mucho apartar de los hombres viciosos, holgazanes, mentirosos, y maliciosos, de los quales suelen estar los pueblos pequeños muy llenos; porque si las Cortes de los Principes estàn llenas de embidias, tãbien en las Aldeas ay muchas malicias.

No seria mal consejo, que el hombre retrahido procurasse de leer en algunos libros buenos, assi historiales, como doctrinales; porque el bien de los libros es, que se haze en ellos el hombre sabio, y se ocupa con ellos muy bien el tiempo. Conuienele tambien hazer su condicion a la condicion de aquellos con quien ha de viuir, es a saber, que sea en la conuersaciõ manso, en la criança muy comedido, en las palabras muy corregido, y en el tratamiento no presumptuoso; porque ha de tener por dicho, que no sale de la Corte para mandar, sino para descansar. Si le quisieren hazer Alcalde, ò Mayordomo de alguna Republica, guardese dello como de pestilencia; porque no ay en el mundo hombres tan desassossegados, como los que se meten en negocios de pueblos. Al hombre bullicioso, y orgulloso mejor le es andarse entre la Corte, que no retraerse a la Aldea, porque los negocios de la Aldea son enojosos, y costosos, y los de la Corte son honrosos, y prouechosos.

Sin encargarse de pleytos, ni tomar oficios, puede el buẽ Cortesano ayudar a los de Concejo,

jo, y favorecer a los de su barrio; es a saber, dandoles buenos consejos, y socorriendolos con algunos dineros. Si viere a sus vezinos reñir pongalos en paz; si los viere llorar, consuelelos; si los viere maltratar, defiendalos; y si los viere en necessidad, socorralos; y si los viere en pleytos, atajeselos: porque desta manera viuirà èl sossegado, y serà de todo el Concejo bien quisto.

Convienele tambien, que no sea en su casa orgulloso, pesado enojoso, è importuno; porque de otra manera la muger le aborrecerà, los vezinos le dexaràn, los hijos le desobedeceràn; y aũ los criados le deserviràn. Es, pues, saludable consejo, q̃ honre a su muger, regale a sus hijas, sobrelleue a sus hijos, espere a sus renteros, se comunique con sus vezinos, y perdone a sus criados porque en la casa del hombre cuerdo, mas cosas se han de dissimular, que castigar. No le cõviene tampoco fuera de la Corte, hazer combites costosos, aparejar manjares delicados, embiar por vinos preciosos, ni traer a su casa locos, ni chocarreros; porque el fin de retirarse de la Corte ha de ser, no para mas se regalar; sino para mas honestamente viuir. El Cortesano que se retrae a su casa, debe ser en el comer sobrio, en el beber moderado, en el vestir honesto, en los passatiempos casto, y en la conversacion virtuoso; porque de otra manera, haria de la Aldea Corte, auiendo de hazer de la Corte Aldea. Aquel haze de la Aldea Corte, que viue en el Aldea como viuia en la Corte; y aquel haze de la Corte Aldea, que viue en la Corte como viuia en el Aldea. Esle tambien necessario, que puesto en su casa, visite los hospitales, socorra a los pobres, favorezca a los huerfanos, y reparta con los mezquinos, porque desta manera redimirà los males que cometiò, y aun los bienes que robò.

Tambien es oficio del buen Cortesano, concordar a los descasados, reconciliar a los enemigos, visitar a los enfermos, y rogar por los desterrados, por manera, que no se le passe dia sin hazer alguna notable obra. Debe tambien mirar si tiene algo robado, cohechado, emprestado, hurtado, ò mal ganado; y si hallare algo no ser suyo, tornelo luego a su dueño; porque es impossible que tenga la vida quieta el que tiene la conciencia cargada. Conviene tambien al Cortesano retraydo frequentar los Monasterios, ver muchas Missas, oir los Sermones; y aun no dexar las Visperas; porque los exercicios virtuosos, aunque a los principios cansan, andando el tiempo delectan.

Seriale tambien saludable con-

consejo, que en su vida repartiesse su hazienda, y descargasse su conciencia: es a saber socorriendo a sus deudos, pagando a sus yernos, descargando con sus criados, y remediando a sus hijos; porque despues de el muerto, todos seran a hurtar la hazienda, y ninguno a descargar el anima. El que repartiere su hazienda en la vida, dessearle han todos que viua; y donde no, con esperança de le heredar, todos le dessearàn ver morir.

Finalmente dezimos, y aconsejamos, que el Cortesano, que se và a su casa a retraer, no se ha de ocupar sino en aparejarse para morir.

Todas las sobredichas cosas, no diga nadie, que si son faciles de leer, son dificiles de cumplir: porque si nos queremos esforçar, muy para mas somos, que de nosotros mismos pensamos.

CAPITVLO V.

Que la vida de la Aldea es mas quieta, y mas priuilegiada que la vida de la Corte.

ES Priuilegio de Aldea, que en ella no viua, ni pueda viuir, ni se llame, ni se pueda llamar ningun hombre apoisentador de Rey, ni de Señor, sino que libremente more cada vno en la casa que heredò de sus antepassados, ò compro por sus dineros, y esto sin que ningun Alguazil diuida la casa, ni aun le parta la ropa. No gozan deste priuilegio los que andan en las Cortes, y viuen en grandes Pueblos, porque alli les toman las casas, parten los aposentos, diuiden la ropa, escogen los huespedes, hazen atajos, hurtan la leña, talan la huerta, quiebran las puertas, derruecan los pesebres, leuantan los suelos, ensuzian el poço, quiebran las pilas, pierden las llaues, pintan las paredes, y aun les sonsacan las hijas. O quan bienauenturado es aquel, a quien cupo en suerte de tener que comer en el Aldea, porque el tal no andarà por tierras estrañas, no mudarà posadas todos los dias, no conocerà condiciones nueuas, no sacarà cedula para que le apo[s]enten, no trabajarà que le pongan en la nomina, no ternà que seruir a aposentadores, no buscarà posada cabe Palacio, no reñirà sobre el partir la casa, no darà prendas para que le fien la ropa, no alquilarà camas para los criados, no adobarà pesebres para las bestias, ni darà estrenas a sus huespedas. No sabe lo que tiene el que casa de suyo tiene, porque mudar cada año regiones, y cada dia condiciones, es vn trabajo intolerable, y vn tributo insufrible.

Es

Es priuilegio de Aldea, que el hidalgo, ò hombre rico que en ella viuiere, sea el mejor de los buenos, ò vno de los mejores, lo qual no puede ser en la Corte, ò en los grandes pueblos: porque alli ay otros muchos que le exceden en tener mas riquezas, en andar mas acompañados, en sacar mejores libreas, en preciarse de mejor sangre, en tener mas parentela, en poder mas en la Republica: en darse mas a negocios, y aũ en ser muy mas valerosos. Iulio Cesar dezia, que mas queria ser en vna Aldea el primero, que en Roma el segundo. Ossariamos dezir, y aun afirmar, que para los hombres que tienen los pensamientos altos, y la fortuna baxa, les seria mas honra, y prouecho, viuir en el aldea honrados, que no en la Ciudad abatidos. La diferencia que và de morar en lugar pequeño, ò grande es, que en el Aldea veràs à muchos pobres a quien tengas manzilla, y en la Ciudad, y Corte veràs à muchos ricos à quien tengas embidia.

Es priuilegio de Aldea, que cada vno goze en ella de sus tierras, de sus casas, y de sus haziendas, porque alli no tienen gastos extrauagantes, no les piden zelos sus mugeres, no tienen ellos tantas sospechas dellas, no los alteran las alcahuetas, no los visitã las enamoradas, sino que crian sus hijas, doctrinan sus hijos, hõranse cõ su deudos y son alli padres de todos.

No tiene poca bienauenturãça el que viue contento en el Aldea: porque viue mas quieto, y muy menos importunado, viue en prouecho suyo, y no en daño de otro, viue como es obligado, y no como es inclinado, viue conforme a razon, y no segun opinion, viue con lo que gana, y no con lo que roba, viue como quien teme morir, y no como quien espera siempre viuir. En el Aldea no ay ventanas que sojuzguẽ tu casa, no ay gente que te dè codazos, no ay cauallos que te atropellen, no ay pajes que te griten, no ay hachas que te encieren, y no ay justicias que te aten, ò rizen, no ay señores que te precedan, no ay ruidos que te espanten, no ay alguaziles que te desarmen: y lo que es mejor de todo, que no ay truhanes que te cohechen, ni aun damas que te pelen.

Es priuilegio de Aldea, que para todas las cosas aya en ella tiẽpo, quando el tiempo es bien repartido: y parece esto ser verdad en que ay tiempo para leer en vn libro, para rezar en vnas horas, para oyr Missa en la Iglesia, para ir à visitar los enfermos, para irse à caza à los cãpos, para holgarse con los amigos, para passearse por las heras, para ir a ver el ganado, para comer si

qui-

quisieren temprano, para jugar vn rato al triunfo para dormir la siesta, y aun para jugar a la ballesta. No gozan deste priuilegio los que en las Cortes andan, y en los grandes Pueblos viuen, porque alli lo mas del tiempo se les passa en visitar, en pleytear, en negociar, en trampear, y aun a las vezes en sospirar. Como dixessen al Emperador Augusto, que vn Romano muy entremetido era muerto, dizen que dixo: Segun le faltaua tiempo a Bibulo para negociar, no sè como tuvo espacio para se morir.

Es priuilegio de Aldea, que el que tuviere algunas viñas, goze muy a su contẽto dellas; lo qual parece ser verdad, en que toman muy gran recreacion en verlas plantar, verlas vinar, verlas descubrir, verlas cubrir, verlas cercar, verlas bardar, verlas regar, verlas estercolas, verlas podar, verlas sarmentar, y sobre todo en verlas vendimiar. El que mora en el Aldea toma tambien muy gran gusto en gozar la brasa de las cepas, en escalentarse a la llama de los manojos, en hazer vna tinada de ellos, en comer de las vbas tempranas, en hazer arrope para casa, en colgar vbas para el Invierno, en echar orujo a las palomas en hazer vna agua pie para los moços, en guardar vna tinaja a parte, en anejar alguna cuba de añejo, en presentar vn cuero al amigo, en vender muy bien vna cuba, en beber de su propia bodega; y sobre todo, en no echar mano a la bolsa para embiar por vino a la taberna. Los que moran fuera de la Aldea, no tienen manojos que guardar, ni cepas que quemar, ni vbas que colgar, ni vino que beber, ni aun arrope que gastar; y si algo desto quierẽ tener, a peso de oro lo han de comprar.

Es priuilegio de Aldea, que todos los Aldeanos se puedan andar por toda el Aldea solos, sin que caygan en caso de Hermandad, ni pierdan cosa de su grauedad. No poco, sino mucho, es bienauenturado el que viue en el Aldea, pues no ha menester escuderos que le acompañen, moços que le tengan la mula, paje que le trayga la capa de agua otro paje que le lleue el sõbrero ropas de martas que trayga el Invierno, rasos de Florencia para traer el Verano; y lo que mas es de todo, que si la Aldea es algo pequeña, no solo puede ir por ella passeando, mas aun cantando.

No solo el marido, mas aun la muger es en el Aldea priuilegiada la qual no tiene necessidad de quien la lleue la falda, de poner estrado en la Iglesia, de embiar delante si el almohada, de lleuar consigo ama, y donçella, de escudero que la lleue del braço, de paje que la dè las horas, ni

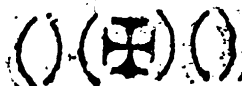
ni de Bachiller que lleue a los hijos: aunque no dexarèmos de dezir que ſon algunas tan locas, y vanas, que tā galanas ſe quieren poner en el Aldea delante los labradores, como ſi fueſſen à Palacio à ver las damas. El bien de el Aldea es, que por ſolo y deſacompañado que vaya vno à viſitar al vezino, à oir ſu Miſſa, à podar la viña, à ver la heredad, à reconocer el ganado, y à requerir al yuguero, grangea ſu hazienda, y no pierde nada de ſu honra.

Es priuilegio de Aldea, que cada vezino ſe pueda andar no ſolamente ſolo, mas aun ſin capa, y ſin manteo, es a ſaber, vna varilla en la mano ò pueſtos los pulgares en la cinta, ò bueltas las manos atràs. No pequeña, ſino grande, es la libertad de la Aldea, en que ſi vno no quiere traer calças, trae çarahuelles, ſi no quiere traer capa, andaſe en cuerpo, ſi le congoja el jubon, afloxa las agujetas, ſi ha calor, andaſe ſin gorra, ſi ha frio, viſteſe vn çamarro, ſi llueue mucho, enuiſteſe vn capote, ſi le peſa el ſayo, andaſe en calças, y jubon, ſi haze lodos calçaſe vnos çancos, y ſi ay algun arroyo, ſaltale con vn palo. El pobre hidalgo que en el Aldea alcança à tener vn ſayo de paño recio, y vn capuz cerrado, vn ſombrero bueno, vnos guantes de ſobre año, vnos borzeguies Domingueros, y vnos pantuflos no rotos: tan hinchado và èl à la Igleſia con aquellas ropas, como iria vn ſeñor aforrado de martas. No gozan deſte priuilegio los que moran en la Villa, o Ciudad, porque alli acōtece el marido no ſalir de caſa por tener la capa raida, y la muger no ir à Miſſa por falta de ama.

Es priuilegio de Aldea, que cada vno ſe pueda andar en ella, no ſolamente ſolo, y en cuerpo, mas aun a pie caminar, ò ſe paſſear ſin tener mula, ni mantener cauallo. El que en el Aldea viue, y anda a pie, ahorra de buſcar potro, de comprar mula, de traer almohaça, de buſcar moço, de hazerla almohaçar, de tuſarle las crines, de comprar guarniciones, de adobar frenos, de henchir las ſillas, de guardar las eſpuelas, de remendar las aciones, de herrarla cada mes, de darle verde, de encerrar paja, de enſylar ceuada, y aun de adobar peſebres. Todas eſtas menudencias para vn pobre hidalgo, no ſolo ſon enojoſas, mas aun coſtoſas, el gaſto de las quales, ſe ſiente todas las vezes que ſe echa mano à la bolſa, ò ſe habla de caſar vna hija.

No es de paſſar entre renglones lo que haze vn pobre hidalgo quando và à la Villa à mercado: èl ſe viſte vn largo capuz, ſe reboça vna toca caſera, ſe encaſqueta vn ſombrero viejo, ſe

pone vnas espuelas ginetas, se calça los borzeguies del Domingo, alquila vna borrica a su vezino, vase en ella cauallero, lleua los pies metidos en las alforjas, en la mano vn palo con que la aguija: y lo mejor de todo es, q̃ à los que le topan, dize que tiene el cauallo enclauado, y à los del mercado dize que lo dexa en el meson de la puente arrendado. Y à que buelue al Aldea, dize à sus vezinos, que fue à la Ciudad à visitar vn enfermo ò à rogar por vn preso, ò à hazer ver vn pleyto, ò à poner en precio vn potro, ò à sacar seda, y paño, ò à cobrar el tercio de su sueldo: como sea verdad, que lleue las alforjas llenas de verdura para la olla, de sal para casa, de calzado para la gente, de azeyte para el Viernes, de candelas para la cena, y no serà mucho lleue alguna podadera para podar su viña. A los lectores de esta escritura ruego, que mas lo noten, que lo rian esto que aqui hemos dicho, pues le es mas sano consejo al pobre hidalgo ir à buscar de comer en vna borrica, que no andar hambreando en vn cauallo.



CAPITVLO VI.

Que en el Aldea son los dias mas largos, y mas claros, y los bastimentos, mucho mas baratos.

ES priuilegio de Aldea, q̃ el que morare en ella, tenga harina para cerner, artesa para amassar, y horno para cozer, del qual priuilegio no se goza en la Corte, ni en los grandes Pueblos, a do de necessidad compran el pan que es duro, ò sin sal ò negro, ò mal lleudado, ò auinagrado, ò mal cocho, ò quemado, ò reciente, ò mojado, ò desazonado, ò humedo, por manera, que estàn lastimados del pan que compraron, y del dinero que por ello dierõ. No es assi por cierto en el Aldea, a do comen el pan de trigo candeal, molido en buen molino, hiechado muy de espacio, passado por tres cedazos, cocido en horno grande, tierno del dia de antes, amassado con buena agua, blanco como la nieue, y fofo como desponja. Los que viuen en el Aldea, y amassan en su casa, tienen abundancia de pã para su gente, no le piden prestado a los vezinos, tienen que dar a los pobres, tienen salvados para los puercos, bollos para los niños, tortas para ofrecer, hogazas para los moços, hech-

uevos para las gallinas, harina para buñuelos, y aun hojaldres para los sabados.

Es priuilegio del Aldea, que el q̃ mora en ella, pueda hazer mas exercicio, y tenga mas en que embeuer el tiempo; el qual priuilegio no se goza en los grandes Pueblos; porque alli ha de presumir cada vno de ser muy medido en las palabras, recogido en la persona, honesto en la vida, exemplar en las obras, apartado de conuersaciones, paciente en las injurias, no muy visitador de las Plazas; por manera, que tanto es mas tenido vno en la Republica, quanto menos sale de casa. O bienauenturada Aldea, y bienauenturado el que mora en ella! a do cada vno se puede poner libremente à la ventana, mirar desde el corredor, passarse por la calle, assentarse a la puerta, pedir silla en la Plaza, comer en el portal, andarse por las heras, irse hasta la huerta, beber de bruces en el caño; mirar como baylan las moças, dexarse combidar en las bodas, hazer colacion en los mortuorios, ser padrino en los bateos; y aun probar el vino de sus vezinos. Todas estas cosas se pueden en el Aldea hazer, sin que nadie pierda su autoridad, ni auenture su grauedad.

Es priuilegio de Aldea, que viuan los que viuen en ella mas sanos, y mucho menos enfermos; lo qual no es assi en las grandes Ciudades, a do por ocasion de ser las casas altas, los aposentos tristes, y las calles sombrias, se corrompen mas ayna los ayres, y enferman mas presto los hombres. O bendita tu Aldea! a do la casa es mas ancha, la gente mas sincera, el ayre mas limpio, el Sol mas claro, el suelo mas enjuto, la Plaza mas desembarazada, la horca menos poblada, la Republica mas sin rencilla, el mantenimiento mas sano, el exercicio mas continuo, la compañia mas segura, la fiesta mas festejada, y sobre todo los cuydados muy menores, y los passatiempos mucho mayores. Es priuilegio del Aldea, en especial si es vn poco pequeña, que no moren en ella phisicos mozos, ni enfermedades viejas; del qual priuilegio no gozan los de los grandes Pueblos; porque de quatro partes de la hazienda la vna lleuan los locos por chocarrerias que dizen, la otra lleuan los Letrados, por causas que defienden, la otra lleuan los Boticarios por medicinas que dàn, y la otra lleuã los Medicos por sus curas que hazẽ. O bendita tu Aldea, y bendito el que en ti mora! pues alli no aportan bubas, no se apega sarna, no saben que cosa es cancer, nunca oyerõ dezir perlesia, no tiene alli parietes la gota, no ay cofrades de riñones, no tiene casa la ijada, no

moran alli las opilaciones, no se cria alli baço, nunca alli se escalienta el higado, a nadie toman desmayos, y ningunos mueren de ahitos. Que mas quieres q̃ diga de ti, ò bendita Aldea, sino que sino es para edificar alguna casa, no saben alli que cosa son arenas, ni piedra.

Es priuilegio de Aldea, que los dias se gozen, y duren mas, lo qual no es assi en los superbos Pueblos, a do se passan muchos años sin sentirlos, y muchos dias sin gozarlos. Como en el campo se passe el tiempo con mas passatiempo que no en el pueblo, parece por verdad, q̃ ay mas en vn dia de Aldea, que no ay en vn mes de Corte. O quan apacible es la morada del Aldea, a do el Sol es mas prolijo, la mañana mas temprana, la tarde mas perezosa, la noche mas quieta, la tierra menos humeda, el agua mas limpia, el ayre mas libre, los lodos mas enjutos, y los campos mas alegres! El dia de la Ciudad sientese, y no se goza, y el dia del Aldea gozase, y no se siente, porque alli el dia es mas claro, es mas desembarazado, es mas largo, es mas alegre, es mas limpio, es mas ocupado, es mas gozado; y finalmẽte digo, que es mejor empleado y menos importuno.

Es priuilegio de Aldea, que todo hombre que morare en ella tenga leña para su casa, de el qual priuilegio no gozan los q̃ moran en los grandes Pueblos, en los quales es la leña muy trabajosa de auer, y muy costosa de comprar, porque los valdios a do cortan estàn lexos, y los montes cercanos estàn vedados. O quanto và de Invernar en la Ciudad a Invernar en el Aldea, porque alli nunca falta roble en la dehesa, enzina en lo vedado, cepas de viñas viejas, astillas de quando labran, manojos de quãdo sarmientan, ramas de quando podan, arboles que se secan, ò ramos que se desronchan! Estas cosas son de voluntad; mas quãdo se vèn en necessidad, ponense a derrocar bardas, a quemar çarças, a rozar tomillos, a escamondar almendros, a remudar estacas, a partir rozas, a arrãcar escobas, a cortar retama, a recoger orujo, a guardar grançones, a secar estiercol, a traer cardos, a coger serojas, y aun a buscar boñigas.

Es priuilegio de Aldea, que estè cada vno proueido de la paja necessaria para su casa, loqual no es assi en los Pueblos, ni en la Corte; porque alli la leña, y la paja, y la ceuada, son las tres cosas que a los señores son menos costosas de pagar, y mas enojosas de auer. Es necessaria la paja para las mulas que carretean, para los bueyes en Invierno, para las ouejas quando nieua, para el potro en que andan, para las potras

tras que paren, para las mule-tas que crian, para el horno a do cuezen, para las camas en que duermen, para el fuego a do se calientan, y aun para embiar al mercado vna carga. El que para todas estas cosas huviesse de cõprar la paja, sentirlo ha al cabo del año en la bolsa.

Es priuilegio del Aldea, que todos los que moran en ella, coman a do quisieren, y a la hora que quisieren, lo qual no es assi en la Corte, y grandes Pueblos, a do les es forçado comer tarde, y frio, y desabrido, y aun cõ quiẽ tienen por enemigo. O bendita tu Aldea! a do comen al fuego si es Invierno, en el portal si es Verano, en la huerta si ay combidados, so el parral si haze calor, en el prado si es Primauera, en la fuente si es Pascua, en las heras si trillan, en las viñas si plantan majuelo, a solas si traen luto, acompañados si es fiesta, de manaña si van camino, olla podrida si vienen de caça, todo cozido si no tienen dientes, todo assado si quieren arreciar, a la tarde sino lo han gana, ò muy temprano si tienen apetito. Tres condiciones ha de tener la buena comida, es a saber, comer quando lo ha gana, comer de lo q̃ ha gana, comer con grata cõpañia; y al que faltaren estas condiciones, maldezirà lo que come, y aun a si mismo que lo come.

Es priuilegio de Aldea, que todos los que moran en ella tẽgan en que se ocupar, y con quiẽ se recrear, lo qual no es assi en la Corte, y grandes Ciudades, a do son muy pocos los de quien nos fiamos, è infinitos los q̃ tememos. O felize vida la del Aldea! a do todos los que alli morã tienen sus passatiẽpos, en pescar cõ vara, armar paxaros, echar buytrones, caçar con huron, tirar con arco, ballestear palomas, correr liebres, pescar cõ redes, ir las viñas, adobar las bardas, catar las colmenas, jugar la gana pierde, de partir cõ las viejas, hazer cuenta con el tabernero, porfiar con el Cura, y preguntar nueuas al mesonero. Todos estos passatiempos desean los Ciudadanos y los gozan los Aldeanos.

CAPITVLO VII.

Que en el Aldea son los hombres mas virtuosos y menos viciosos que en las Cortes de los Principes.

ES priuilegio de Aldea, que todos los que alli moraren sientan menos los trabajos, y gozen mucho mejor las fiestas, lo qual no es assi en la Corte, y gran Republica: a do con la gran confusion de negocios, y con andar siempre amõtonados, ni nunca traen consigo alegria, ni sienten en su casa quando es la fiesta. O quan

fuera deſto eſtàn los que viuen en el Aldea, porque el dia de la fieſta repica mucho el Sacriſtan, riega el dia antes la Igleſia, empina quando tañe las campanas, canta a ſu hora la Miſſa, viſte ſobrepelliz el Sacriſtan, hinche, y alimpia la lampara, dan pan bendito el Domingo, echan las fieſtas de entre ſemana, declara el Cura el Euangelio, deſcomulga a los que no han dezmado, hazen deſpues de Miſſa Cōcejo, matan para los enfermos carnero, viſtenſe los ſayos de fieſta, ofrecen aquel dia todos, juegan a la tarde al herron, tocan en la plaza el tāborino, baylan las moças ſo el alamo, luchā los moços en el prado, andā los mochachos con cayados, viſitanſe los deſpoſados: y aun ſi es la vocacion del Pueblo, no es mucho que corran vn torro. En la Corte la ſeñal de que ay fieſta, es afeytarſe las mugeres, leuantarſe tarde los hombres, ponerſe çapatillas coloradas las moças, almorçar antes de Miſſa los moços, poner manteles limpios a la meſa, jugar al triunfo deſpues de comer, viſitar a las paridas, murmurar en la Igleſia de las vezinas, y merendar las comadres.

Es priuilegio de Aldea, que los que alli moraren coman las aues eſcogidas, y las carnes manidas: del qual priuilegio no gozan los que reſiden en la Corte, y eſtàn en grandes Ciudades, a do compran las aues viejas, y las carnes flacas. O vida bienauenturada la del Aldea, a dō ſe comen las aues que ſon grueſſas, ſon nueuas, ſon cebadas, ſon ſanas, ſon tiernas, ſon manidas, ſon eſcogidas, y aun ſon caſtizas! El q̄ mora en el Aldea, come palominos de Verano, pichones caſeros, tortolas de jaula, palomas de enzina, pollo de Enero, patos de Mayo, lahancos de rio, lechones de medio mes, gazapos de Iulio, capones cebados, anſarones de pan, gallinas de cabe el gallo, liebres de deheſa, conejos de çarçal, perdigones de raſtrojo, peñatas de laço, codornizes de reclamo, mirlas de vaya, y çorçales de vendimias! O, no vna, ſino dos, y tres vezes, glorioſa vida del Aldea! pues los moradores della tienen cabritos para comer, ouejas para cezinar, cabras para parir, cabrones para matar, bueyes para arar, vacas para vender, toros para correr, carneros para anejar, puercos para ſalar, lanas para veſtir, yeguas para criar, muletas para imponer, leche para comer, queſos para guardar: finalmente, tienen potros cerriles que vender en la feria, y terneras grueſſas que matar en las Paſcuas.

Es priuilegio de Aldea, que alli ſea el bueno honrado por bueno, y el ruyn conocido por ruyn, lo qual no es aſsi en

la

la Corte, ni en las grandes Republicas, à do ninguno es seruido, y acatado por lo que vale, sino por lo que tiene. O quanto es hōrado vn bueno en vna Aldea! à do à porfia le presentan las guindas el que tiene buena guindalera, breuas el que las tiene mas tempranas, melones si les salieron buenos, vuas si las tiene moscateles, panales el que tiene colmenas, palominos de la primera cria, morcillas si mata puerco, gazapos el q̄ los arma, fruta el q̄ tiene huerta, truchas el q̄ tiene red, besugos el que và à mercado, y aun hojaldres quien amassa el sabado.

Es priuilegio de Aldea, que cada vno case sus hijas con otros sus iguales, y vezinos, del qual priuilegio no gozan los que andan en Corte, y moran en grandes pueblos; los quales casan à sus hijos tan apartados de si, que mas vezes los lloran que los gozan. O quan mas bienauenturado es vn Labrador, que no vn señor; pues que à pared, y medio de su casa halla esposos para sus hijas, y mugeres para sus hijos! Casalos cabe su casa, regalase con sus nueras, hontase con sus yernos, acompañase con sus suegros, combidanse à las Pascuas, compranles algo en las ferias, burlanse con los nietos, dàn aguinaldo à las nietas, mejora à la hija mas querida, y regala à la nuera que tiene en casa.

Es priuilegio de Aldea, que no tengan alli los hombres mucha soledad, ni enojosa importunidad; del qual priuilegio no gozan los que andan en la Corte, y viuen en los pueblos grandes, à do cada dia les faltan los dineros, y les sobran los cuydados. O felice vida la del Aldeano! el qual no se leuāta con cuydado de madrugar al Consejo, de ir à las diez à Palacio, de contar al portero, de acompañar al Presidente, de aguardar al priuado, de estar al comer del Rey, de buscar à do coma, de andar tras Aposentadores, y contentar à Contadores. En lugar destos cuydados, tiene el Aldeano otros passatiempos, es à saber, oyr balar las ouejas, mugir las vacas, cantar los paxaros, graznar las ansares, gruñir los cochinos, relinchar las yeguas, bramar los toros, correr los bezerros, saltar los corderos, empinarse los cabritos, cacarear las gallinas, encrestarse los gallos, hazer la rueda los pauos, mamar las terneras, abitarse los milanos, apedrearse los muchachos, hazer pucheritos los niños, y pedir blancas los nietos.

Es priuilegio de Aldea, que alli seā los hombres mas virtuosos, y menos viciosos; lo qual no es assi por cierto, en la Corte, y en las grandes Republicas, à do ay mil que os estoruen el bien, y cien mil que os incitē al

mal. O bienauenturada Aldea, en la qual el buen Aldeano guarda el dia del disanto, ofrece en la fiesta, oye Missa el Domingo, paga el diezmo al Obispo, dà las primicias al Cura, haze sus todos Santos, lleua ofrenda por sus finados, ayuda à la fabrica, dà para los santuarios, empresta à los vezinos, dà torrezno al San Anton, harina al sacristan, lino à Sã Lazaro, trigo à Guadalupe; finalmente và a Visperas el dia de la fiesta, y quema su tabla de cera en la Missa! No solo es buena el Aldea por el bien que tiene, mas aun por los males de q̃ carece; porque alli no ay estados de que tener embidia; no ay cãbios para dar à vsura; no ay botilleria para pecar en la gula; no ay dineros para ahuchar; no ay damas para seruir; no ay vandos con quien competir; no ay Cortesanos à quien requerir; no ay justas para se vestir; no ay tableros à do jugar; no ay justicias à quien temer; no ay Chancillerias à do se perder; y lo que es mejor de todo; no ay Letrados que nos pelen, ni Medicos que nos maten.

Es priuilegio de Aldea, que los que alli moraren puedan de su hazienda guardar mas, y gastar menos; del qual priuilegio no gozan los Cortesanos, ni aun los que residen en superbos pueblos; porque alli viuen muy menos consolados, y muy mas costosos. O bienauenturado el Aldeano! el qual no tiene necessidad de traer tapiceria de Flandes, comprar antepuertas, proueerse de alombras, hazer sobremesas, armar camas de campo, labrar baxillas de plata, seruirse con fuentes, sufrir cocinero, buscar trinchante, pagar caualleriz o, ni reñir con el despensero, y lo que es mejor de todo, que no ha de sacar dineros a cambio, ni aun fiarse de su camarero. En todos estos oficios, y a todos estos oficiales, muy poca es la costa de pagarlos, a respeto del trabajo que se sufre en sufrirlos. El que viue en la Corte, y en los grandes Pueblos, mas alhajas tiene para cumplir con los que vienen a su casa, que para el seruicio de su persona. O quã dichoso es en este caso el Aldeano! al qual le abasta vna mesa llana, vn escaño ancho, vnos platos bañados, vnos cãtaros de barro, vnos tajaderos de palo; vn salero de corcho, vnos manteles caseros, vna cama encaxada, vna camara abrigada, vna colcha de Bretaña, vnos paramentos de sarga, vnas esteras de Murcia, vn çamarro de dos ducados, vna taça de plata, vna lança tras la puerta, vn rocin en el establo, vna adarga en la camara, vna barjuleta à la cabecera, vna bernia sobre la cama, y vna moça que le ponga la olla. Tan honrado està vn hidalgo con este axuar en vn Aldea,

dea, como el Rey con quanto tiene en su casa.

CAPITVLO VIII.

Que en las Cortes de los Principes tienen por estilo hablar de Dios, y viuir a lo del mundo.

COmo en la Corte no ay justicia que tome las armas, no ay campana que taña a queda, no ay padre que castigue al hijo, no ay amigo q̃ corrija al proximo, no ay vezino que denuncie el amancebado, no ay fiscal que acuse el vsurero, no ay Prouisor que compela a confessar, no ay Cura que llame a comulgar; el que de su natural no es bueno, gran libertad tiene para ser malo. En la Corte, si quiere vno adulterar, ay factores que lo negocian; si quiere vengar injurias, ay quien tome por èl la mano; si quiere banquetear, à cada passo hallarà glotones; si quiere publicamente mentir, no falta con quiẽ lo pruebe; si se quiere amotinar, assaz hallarà desapassionados; si quiere jugar lo que tiene, hallarà tableros publicos; si quiere darse a hurtar, hallarà hombres de gran sutileza; si quiere jugar falso, hallarà quien se lo pague; si quiere no ir a la Iglesia, no avra quien dello le acuse. Finalmente digo, que si quiere darse a los vicios, hallarà en la Corte muy famosos maestros. En la Corte siempre acuden a ella hõbres de muy diuersas partes a negociar, a pleytear, a servir, ò se mostrar, los quales todos, como son primerizos viuen vn poco visoños, luego son con ellos moços de camara, meneſtriles q̃ tañen, cantores que cantan, porteros de cadena, musicos de camara, juglares de Corte, truhanes de palacio, y hidalgos pobres, à los quales piden estrenas, ferias, albricias, y aguinaldos; y si les dàn los señores algo, no es à fin de socorrerlos, sino porque publiquen en la Corte que son magnificos. En la Corte como la fortuna es inconstante en lo que dà, y muy incierta en lo que promete, de vn ahora a otra cae vno, y sube otro. Muerese este, y sucedele aquel. Abaten al priuado, y subliman al abatido. No admiten al que viene, y ruegan al que se và. Creen a los simples, y desmienten a los sabios. De los animosos tienen sospecha, y fianse de los cobardes. Creen la mentira, y impugnan la verdad.

Finalmente digo, que siguen la opinion, y huyen de la razon. Con estas, y con otras semejantes cosas que se vèn en las Cortes de los Principes, cada vno tiene esperança que agora, mas agora vernà por sus puertas fortuna; aunque es verdad, que muchos Cortesanos hallan prime-

ro la sepultura, que no à ellos halle fortuna. En la Corte ay muchos hijos de señores, que quãdo vinieron à ella eran mas para se casar, que no para seruir, porque son muy descuydados, hablan como visoños, no son nada polidos, andan desacompañados, cuẽtan donayres muy frios, son en el visitar muy pesados, comen como Aldeanos, son con las damas muy cortos, son en las mesuras vn poco locos, y en el hablar de palacio muy grandes necios. El bien que de su venida se sigue es, que ay en la Corte para algunos dias de que burlar, y para algunas noches de que mofar. En la Corte cada dia acontecen algunas cosas repẽtinas, desgraciadas, nunca pensadas, es à saber, que el galan saliò mal enjaezado, cayò el cauallo, errò el encuentro, parò en la carrera, sacò pobre librea, diò algun golpe feo, contò alguna frialdad, burlole su dama, descuydose en alguna manera, ò dixo alguna pachochada; por manera que tienen dèl en palacio que contar, y por las mesas de señores que dezir. En la Corte como nunca faltan passiones entre caualleros, enojos entre criados, embidia entre priuados, competẽcia entre oficiales, enemistades entre generosos, desassossiegos entre ambiciosos, y rencillas entre maliciosos, nunca faltan alli mouedores que las mueuen, farautes que las cuenten, y aun Vandoleros que las sustenten: y à las vezes ganan en la Corte mejor de comer vn malsin a malsinar, que no vn Teologo a Predicar. En la Corte todo se permite, todo se dissimula, todo se admite, todos caben, todos passan, todos se sustentã, y todos viuen; y si todos viuen, digo que es, vnos de vagar, otros de juzgar, otros de escriuir, otros de seruir, otros de jugar, otros de mentir, otros de lisongear, otros de chocarrear, otros de hurtar, otros de trampear, otros de cohechar, y aun otros de alcahuetar. En la Corte los que son estremados, topã con otros estremados, es a saber, el que es furioso, halla con quien reñir: el trauiesso con quiẽ se acuchillar: el leido con quien disputar, el adultero, con quien pecar, el malicioso, con quien murmurar, el goloso, con quiẽ gastar, el tahur con quien perder, el codicioso, con quien trampear, el importuno, a quien moler, el loco, con quien competir, el agudo, con quien se examinar, y aun el necio, quien le engañe, y el viuo quien le mofe. En la Corte todos los Cortesanos se precian de santos propositos, y de heroycos pensamientos, porque cada vno de los que andan alli, proponen de retraerse a su casa, desecharlos cuydados, olvidar los vicios, hazer capillas, casar huer

fa-

tinas, atajar enemistades, irse a las horas, ordenar Cofradias, y reparar Hermitas; y en lo q̃ paran sus deseos es, que se quedan alli hablando de Dios, y viuiendo del mundo. En la Corte, ninguno con otro tiene tanta cuenta, para que nadie le osse pedir cuenta: y de aqui viene, que el cauallero se anda sin armas, el Prelado sin habito, el Clerigo sin Breuiario, el Frayle sin licẽcia, la Monja sin obediencia, la hija sin madre, la muger sin marido, el Letrado sin libros, el ladron sin espias, el moço sin diciplina, el viejo sin verguença, el mesonero sin arancel, el regatõ sin peso, el tahur de casa en casa, el goloso de mesa en mesa, el vagamundo, de plaza en plaza, y aun la alcahueta de moça en moça. En la Corte todos son Obispos para Crismar, y Curas para Baptizar, y mudar nombres, es a saber, que al sobervio llamã honrado, al prodigo magnifico, al cobarde atentado, al esforçado atreuido, al encapotado graue, al recogido hipocrita, al malicioso agudo, al deslẽguado eloquente, al indeterminado prudente, al adultero enamorado, al loco regozijado, al entremetido solicito, al chocarrero donoso, al auaro templado, al sospechoso a leuino, y aun al callado bono, y necio.

CAPITVLO IX.

Que en las Cortes de los Principes son muy pocos los que medran, y muchos los que se pierden.

EN la Corte poco aprouecha que sean los hombres cuerdos, si por otra parte son mal fortunados; porq̃ alli los seruicios se olvidã, los amigos faltan, los emulos crecẽ, la nobleza no se admite, la ciencia no se conoce, la cordura no aprouecha, la humildad no luze, la verdad no se consiente, la habilidad no se emplea, el consejo no se recibe, ni aun el necio no se conoce.

El minero mas rico, y la alquimia que mas aprouecha en la Corte es, ser el Cortesano bien fortunado, ò ser priuado del priuado. En la Corte no solo se mudan las complexiones, mas aun las condiciones. Para probar esta sentencia, no hemos menester a Platon que lo diga, ni a Cicerõ que lo jure; pues vemos de cuerdos tornarse locos, de mansos presumptuosos, de abstinentes golosos, de pacientes mal acondicionados, de nobles maliciosos, de pacificos reboltosos, de callados chocarreros, de honestos amãcebados, de ocupados vagabundos, y aun de denotos tibios Christianos.

En

En la Corte es la virtud muy trabajosa de alcançar, y muy peligrosa de conservar, porque alli la humildad peligra entre las honras, la paciencia entre las injurias, la abstinencia entre los manjares, la castidad entre las damas, la quietud entre los negocios, la caridad entre los enemistados, la paz entre los emulos, la solicitud entre los vagamundos, el silencio entre los chocarreros, y aun el seso entre los locos. En la Corte ninguno viue contento, y no ay quien no diga que està agrauiado, porque se quexa del Rey que no le haze mercedes, del priuado que no le es amigo, del emulo que se lo estorva, del pariẽte que no le ayuda, del amigo que no le habla, del Presidente que no le despacha, del aposentador que no le aposenta, del portero que no le abre, del contador que no le libra, del tesorero que no le paga, del alguazil porque le desarma, del trapero porque no le espera, del banquero porque le executa, y aun del truhan si le dixo alguna malicia. En la Corte, si leen vna carta que dà plazer, se reciben otras veinte que dan pesar. Y porque no parezca hablar de gr cia, hallarà cada vno por verdad, que si la carta habla de la muger, es que se tarda mucho: si de las hijas quieren que las case, si de los hijos que son trauiessos, si de los amigos que los olvida, si de los parientes que los socorra, si de los vassallos q le ponen pleyto, si de los renteros que no le pagan, si de los caseros que se caen las casas, si del mayordomo que no ha cobrado, si del procurador que le embie dinero, si de su amigo que es vn desconocido, y si es del trapero, que es llegado el plazo; bien creo yo que ay muchos en la Corte, que si dieron de porte vn real al correo, le dierã quatro por no las auer recibido.

En la Corte muchas cosas haze vn Cortesano por necessidad que no las haria en su tierra de voluntad. Que sea esto verdad, parece claro, en que come con quien no le ama, habla a quien no conoce, sirue a quien no se lo agradece, sigue a quien no le honra, defiende a quien no le ayuda, empresta a quien no le paga, comunica con quien no le es grato, dissimula con quien le injuria, honra a quien le infama, y aun fiase de quien le engaña.

En la Corte, a ninguno le cõuiene viuir con esperança que otros le han de ayudar. O triste del Cortesano! el qual si viene a pobreza, ninguno le socorre, si cae enfermo, nadie le visita, si alli se muere, todos le olvidan, si anda pensatiuo, nadie le consulta, si es virtuoso, pocos le alabã, si es trauiesso, todos le acusan, si es descuydado, nadie le auisa, si es rico, todos le piden, si està em

pa-

poñado, nadie le empresta, si esta preso, nadie le fia, y aun sino es algo priuado, no tiene ningun amigo.

En la Corte no ay cosa mas rara de hallar, y mas cara de cõprar, que es la verdad. En las Cortes de los Principes, y en las casas de los grandes señores, de tres generos de gente ay mucha abundancia, es à saber, quien se atreua à murmurar, quien sepa lisongear, y quien osse mentir. Al Principe engañanle los lisongeros, à los priuados los negõciantes, à los señores los Mayordomos, à los ricos los truhanes, à los mozos las mugeres, à los viejos la codicia, à los Prelados los pariẽtes, à los Clerigos la auaricia, à los Frayles la libertad, à los presumptuosos la ambiciõ, à los maliciosos la passion, à los agudos la afeccion, à los prudentes la confiança, à los locos la sospecha; y aun à todos juntos la fortuna. En la Corte es à do los hombres mas tiempo pierden, y que menos bien le emplean. Desde que vn Cortesano se leuãta hasta que se acuesta, no ocupa en otra cosa el tiempo, sino ir a Palacio; preguntar nueuas, ruar calles, escriuir cartas, hablar en guerras, relatar parcialidades, alhagar a los porteros, visitar a los priuados, bãquetear en huertas, mudar amistades, remudar mesas; hablar con alcahuetas, requestar damas, y aun preguntar por hermosas. En la Corte, mas que en otra parte, sõ todas las cosas pesadas, y tardias. O triste del Cortesano, el qual se leuanta tarde, và a Palacio tarde, viene de alla tarde, negocia tarde, despacha tarde, visita tarde, le oyen tarde, se retrae tarde, se enmienda tarde, le conocen tarde, y aun medra tarde. En la Corte son infinitos los que se pierden, y muy poquitos los que medran. No podemos negar, sino que alli se mueren los priuados, alli se mudan los estados, alli caen los fauorecidos, alli se encarçan las viudas, alli se infaman las casadas, alli se sueltan las donzellas, alli se enmohecen los ingenios, alli se acobardan los esforçados, alli se derraman los Religiosos, alli se anegan los Prelados, alli se oluidan los doctos, alli se desatinan los cuerdos, alli se enuejecen los moços, y aun alli se tornã locos los viejos. En la Corte es llegada a tãto la locura, q̃ no llaman buen Cortesano, sino al que està muy adeudado. Que lastima es de ver a vn Cortesano, el qual debe al trapero el paño para los moços, al joyero la seda de la librea, al sastre la hechura que no le pagò a la dama el raso que le mandò, a la amiga la olanda que le prometiò, al juez las costas del processo, al platero la hechura de la medalla; a los moços la soldada del mes, a los huespedes el al-

alquiler de las camas, al correo el porte de las cartas, al corredor la venta del cauallo, à los porteros el aguinaldo de la Pascua, y aun a la lauandera el lauar de la ropa.

CAPITVLO X.

Que en las Cortes de los Principes ninguno puede viuir sin aficionarse a vnos, y apassionar con otros.

EN la Corte muchas cosas se compran, las quales sō para seruir, y no para fuera de alli las lleuar. Parece esto ser verdad, en que llegando à la Corte, ha de buscar ropa para la gente, pesebres para las bestias, tablas para las amas, mesas para aparadores, ollas para la cozina, cantaros para agua, espuertas para la despensa, encerados para las ventanas, platos para la mesa, esteras para el suelo, puertas para las camaras, cerraduras para las arcas, jarras para beber, y aun escobas para barrer. En la Corte muchas cosas haze vn Cortesano, mas porque las hazen otros, que no porque las querria èl hazer. O pobre del Cortesano! el qual banquetea por no ser hypocrita, juega por no ser mezquino, murmura por no ser estremado, sirue à las damas por no ser frio, acompaña à otros por no ser solitario, dà a truhanes, porque no digan mal dèl, contenta à los enamorados, porque no le descubran, y aun anda enmascarado por no ser singular. En la Corte es necessario al que en ella morare, que como ella està llena de passiones, y vandos, èl se aficione à vnos, y se apassione con otros. El siga à los amigos, y persiga à los enemigos. El alabe à los suyos, y meta hierro contra los estraños. El auise à los que quierē bien, y espie à los que desea mal. El gaste con los de su vando la hazienda, y emplee contra los contrarios la vida. El loe los de su parcialidad, y escurezca à los que quiere mal; y todo esto ha de hazer por quien se lo terna en poco, y se lo agradecerà mucho menos. En la Corte sufrese tener vn amo, mas junto con esto ha de seguir à muchos señores. O desventurado de Cortesano! el qual antes que comience à medrar ha de seruir al Principe, seguir à los priuados, cohechar à los porteros, dar à los truhanes, quitar à todos la gorra, hazer à quien no lo merece reuerencia, dezir al oficial vuestra merced, aguardar que despierte el Secretario, llamar à quien no llaman Señoria, alçar al del Cōsejo el antepuerta, dar al que trata en Palacio la silla, dexar al priuado la cabecera de mesa; finalmente deue en la Corte hazerse a las condiciones de todos,

dos, y aun fingir parentesco con algunos priuados.

En la Corte, si es trabajoso el residir, es insufrible el negociar. O que lastima es ver a vn pobre negociante, en especial si es vn poco visoño! el qual con el Rey ha muy tarde audiencia, en casa del Priuado le cierran la puerta, en el Consejo dilatan su justicia, los Contadores nunca le libran, el Arrendador nunca acetá su librança, el Pagador no viene, su memorial nunca se vè, si se vè algun Sabado, dizen que no ay lugar, si pide mercedes, remitenle a consulta, si busca su promision, dizen que no ha firmado el Rey, si firma el Rey, no la halla refrendada, si la và a refrendar, remitenle al sello, despachada del sello, ha de ir al registro; demanera, que la rescata a trabajos, y la compra por dineros.

En la Corte, aunque no tenga vno enemigos, le dessassossiegan los suyos proprios. A las vezes quiere vno estarse en su casa, y su muger le mata, porque no và a visitar los cuñados, porque no pide algo para ellos, los amigos, que se vaya a passear, los parientes que se dè al valer, los tahures, que se retraygan a jugar, los golosos, que se vayan a vna huerta, y aun los liuianos, que vayan a ver vna hermosa.

En la Corte, los que vna vez se abezan andar en ella, son naturalmente enemigos de reposo, y amigos de nouedades. O cõ quanto dessassossiego viue vn Cortesano! el qual a manera de Gitano, querria cada mes mudar Lugar, tomar posada, conocer amigos, cortar ropas, renouar huespedes, recibir criados, andar por ventas, llegarse a parcialidades, conocer nueuas conuersaciones, sacar nueuas libreas, vèr diuersas tierras, emprender nueuos negocios, y aun topar con nueuos amores. He aqui, pues, los trabajos del Cortesano; he aqui la vida del Aldeano, la qual serà de muchos leida, y de muchos aprobada, y de pocos escogida, porque las escrituras todos las leen, mas las costumbres ninguno las muda. Sea, pues, la conclusion de todo nuestro intento, que las Cortes de los Principes, solamente son para dos generos de gentes, es a saber, para Priuados que las desfrutan, ò para los moços que no las sienten. Los que son priuados, y tienen mano en los negocios, con verse tan ricos, tan acompañados, tan temidos, y seruidos, no es mucho que no sientã los trabajos Cortesanos, pues apenas se acuerdan de quienes son ellos mismos. El mucho tener, el mucho valer, y el mucho poder haze a los hombres no conocer. Los que tienen mucho, y pueden mucho, no es de marauillar

llar

llar q̃ presuman mucho. Mas ay dolor! que ay algunos oficiales en las Cortes de los Principes, que tienen vn giron de priuança, y por otra parte les arrastra por el suelo la locura. A la hora que vno entra en casa del priuado, acompaña al priuado; habla al priuado, tiene mano con el priuado, a la hora se sueña el ser priuado, y aun se encona como priuado. Gran bien hazen los Principes, en no reuelar sus secretos sino à pocos; porque de otra manera, auria muchos que mandassen, y muy muchos que se quexassen. Para mi, por creydo tengo que los familiares, y muy allegados de los Reyes, ni sienten los trabajos, ni aũ gozan de la priuança; porque estàn sus casas tan llenas de mentiras, sus lenguas tan ocupadas en respuestas, y sus coraçones tã cargados de cuydados, que à la hora que son priuados, los vemos andar atonitos; tienen tantos con quien cumplir, tantos a quien dar, tantos por quien hazer, y aun tantos à quien satisfacer, que sin comparacion los vemos muchas mas vezes quexarse, que regalarse. Mandẽ los que mandan quanto quisieren, y priuen los que priuan quãto mandaren, que al fin, ni el vino que hierue se puede beber, ni la hazienda sin reposo se puede gozar. Los familiares, y fauorecidos en las Cortes, temen de condenarse por pecadores, y temen de caer por ser priuados, por manera, que desde el punto que començaron à ser priuados, andan siempre assombrados. Si los priuados no sienten los trabajos, mucho menos los sienten los que son mancebos; porque los mozos como andan embeuecidos en los vicios, ni el disfauor les dà pena, ni aun sienten q̃ cosa es hóra. Dexenle à vn mãcebo en la Corte acostarse à la vna, leuantarse à las onze, reyr con las damas, comer en mesas diuersas, jugar las fiestas, ruar las tardes, enmascararse las noches, y hablar con alcahuetas, que en lo demas no se le dà vn marauedi porque el Reyno se rebuelua, ni se vaya à perder toda la Republica.

CAPITVLO XI.

Que en las Cortes de los Principes son tenidos en mucho los Cortesanos recogidos, y muy notados los dissolutos.

NO deue el Cortesano acompañarse por la Corte, ni llegarse en Palacio à hombres vanos, ni liuianos; porque en las casas de los Principes, y grandes señores, qual fuere la compañia con que cada vno anda, en tal reputaciõ ternàn su persona. De la mala compañia no se puede apegar

al

al Cortesano, sino ser notado de liuiano, ò auezarse à ser vicioso, porque por hombre de bien que sea, ò ha de imitar lo q̃ hazen, ò dissimular lo que ve. No deue el Cortesano cometer el pecado, con pensar que del Rey no serà sabido, porque en las Cortes de los Principes, como ay ingenios tan delicados, y hombres tan malinos, no solo parlan en Palacio lo que hazemos, mas aun adiuinan lo que pensamos. Sea grande, sea pequeño, sea Clerigo, sea Frayle, sea priuado, ò sea abatido, que no ay hombre en la Corte que no le miren dò entra, no lo aguarden dedo sale, no le acechen por do va, no le noten con quien trata, no espien à quien busca, no noten de quien se fia, no miren à quien sirue, y no sepan con quiẽ se huelga. Creedme señor Cortesano, y no dudeis, que si mucho tiempo andais en la Corte, que poder podràn los tejados, y cortinas à vuestra persona cubrir, mas no à vuestros vicios encubrir. Mucho es de notar; y mucho mas es de llorar, que en la Corte, y fuera della, hazẽ yà todos los mortales las casas altas, y los aposentos muy apartados, no tanto para seguramente viuir, como para mas secretamẽte pecar. No deue el Cortesano alterarse, ni escãdalizarse, sino puede hablar al Rey, si le negò la audiencia el priuado, sino proueyeron a su memorial, sino respondieron a su peticion, sino le pagan su tercio, si le motejo alguno en Palacio, ò se atrauessò alguno con su amigo; porque el Cortesano que quiere la Corte seguir, y piensa en ella medrar, ni ha de tener lengua para responder, ni aun manos para se vẽgar. Quando vno và a la Corte proueese de dineros, de cauallos, de ropas, de leña, de ceuada, de posada, y aun a las vezes de amiga, y ninguno se prouee de paciencia, como sea verdad, que todas estas otras cosas las halla a comprar, y la paciencia a cada passo se la hazen perder. El que en la Corte no handa armado, y aun aforrado de pacienc̃ia, mas le valiera no salir de su tierra; porque si el tal es brioso, sacudido, ò mal sufrido, andarse ha por la Corte corrido, y boluerse hà a su casa afrentado. Las çoçobras, afrentas, y sobresaltos que todos padecemos, en ninguna parte nos faltan, mas a los que moran en la Corte siempre les sobran; porque no ay dia, ni hora en esta misera vida, en la qual no haga alguna mudança fortuna. No desmaye, ni se escãdalice el Cortesano que esto oyere, ò leyere; pues la fortuna sobre ninguno tiene señorio, sino sobre el q̃ ella toma descuidado; porque muchas mas son las cosas que nos espantan, que no las que nos dañan. No deue

el

el Cortesano condecender à lo que la sensualidad le pide, sino a lo que la razon le persuade, porque la sensualidad quiere mas de lo que alcançamos, y la razon contentase aun con menos de lo q̃ tenemos. Como en las Cortes de los Principes ay tãtas mesas a do comer, tantos tahures a do jugar, tantos vagamundos con quien ruar, tantos malsines con quien murmurar, tãtos perdidos con quien andar, y aun tãtas damas que requestar, sõ muy loados los recogidos y muy notados los dissolutos. No es otra cosa el bueno en la Corte, sino vn nucleo entre la cascara, vna medula entre el huesso, vna brasa so la ceniza, vn racimo entre el orujo, vna perla entre las cõchas, y vna rosa entre las espinas. Ni porque en la Corte de los Principes aya aparejo para todos los vicios, no se sigue que han de ser allì todos viciosos; porque en la Corte, mas que en otra parte, es el virtuoso mas estimado, y el vicioso mas pregonado. No se fie, ni se confie el Cortesano, en pensar que puede mentir, pues otros mienten, puede trafagar, pues otros trafagan, puede jugar, pues otros juegan, puede adulterar, pues otros adulteran, y puede malsinar, pues otros malsinan; porque en la Corte como son todos astutos, y resabidos, saben los vicios dissimular, mas no lo saben callar. No dexamos de confessar, que en las Cortes, y casas de señores, muchos hombres mentirosos, trafagones, reboltosos, codiciosos, y viciosos, hã sabido à tener, y poder mucho, a los quales mas se ha de tener mancilla, q̃ embidia; porque si atinaron à subir, es impossible q̃ alli se pueda mucho tiẽpo sustẽtar. O quãtos buenos ay en las Cortes de los Principes, pobres, desfauorecidos, arrinconados, abatidos, y oluidados, y aũque no por cierto deshonrados; porque en mas estima se ha de tener el que merece la honra, y no la tiene, que el que la tiene, y no la merece! Auiso, y torno auisar, q̃ nadie desmaye, ni dexe de ser en la Corte bueno, y virtuoso, aunque vea à su emulo rico, y prosperado; porque yà puede ser que quando no se catare, y menos pensare, al otro arme fortuna la zancadilla para caer, y a èl dè la mano para subir. No deue el Cortesano facilmente recibir seruicios, ni aũ facilmente hazer mercedes; porque dar a quien no lo merece, es liuiandad, y recibir de quien no deue, es poquedad. El que quiere hazer merced de alguna cosa, ha de mirar, y tantear lo que dà, porque es muy gran locura dar vno lo que no puede dar, ò dar lo que ha menester. Es tambien necessario que conozca, y aun reconozca a la persona a quien lo dà; porque dar a quien

no lo merece, es muy grande afrenta, y quitarlo al que lo merece, es gran conciencia. Es tambien necessario que mire mucho en el tiempo que lo dà, porque el bien que se haze al amigo, no basta que se funde sobre razon, sino que se haga en tiempo, y sazon. Es tambien necessario mire mucho el fin porque lo dà; porque si lo dà à persona desacreditada, ò que en su viuir no es honesta, desminuirà mucho de su hazienda, y mucho mas de su honra.

Vna de las grandes desordenes que ay en las Cortes de los Principes, es q̃ mas dà al chocarrero porq̃ dixo vna gracia, al truã porq̃ dixo à la gala, a la gala, al bien hablãte porq̃ dixo vna lisõja, a vna Cortesana porq̃ dà vn fauor, y à vn correo porq̃ trae vna nueua, que a vn criado que sirue toda su vida. No condeno, sino antes alabo, que los señores partan con todos, socorran a todos, y dèn a todos, pues tienen para todos, mas tambien es justo que entre estos todos, tambien entren sus criados, porque los Principes, y grandes señores son seruidos, mas no son amados por los salarios que dàn, sino por las mercedes que hazen. Quando los señores dàn a los estraños, y no dàn a los suyos, tenganse por dicho, que no solo murmuran de lo que les vieren dar, mas aun los acusaràn de lo que les vieren hazer, porque no ay en el mundo otro mayor enemigo, como es el criado, que anda descontento. Si el que haze las mercedes, es necessario que sea cuerdo, el que las recibe tambien es menester que no sea bouo, porque nũca se paga la liberalidad, sino es atrueque de la libertad. En el recibir de las mercedes, mas consideracion se ha de tener al que las dà, que no al que se dàn; porque ya podria ser tal, y de tal calidad el que lo diesse, que fuesse grande infamia tomarlo, y mucha honra dexarlo. El dia q̃ vn Cortesano recibe de otro Cortesano vna ropa, ò vna joya, ò se assientan a su mesa, desde aquel dia queda obligado a seguir su parcialidad, responder a su causa, acompañar a su persona, y aun tornar por su honra; seria yo de parecer, que pues ya se determina de entrar por puertas agenas, sea de tal manera, que ni el otro le sea ingrato, ni èl por seguirle ande corrido.

Verguença he de dezirlo, mas no lo dexarè de dezir, y es, que muchos hijos de buenos que andan en la Corte, con poca verguença, y menos criança, se vàn a entrar a comer, a jugar, y aun a murmurar en las casas do nunca sus padres entraron, y con quienes sus passados nunca se cõpadecieron; en lo que ofendẽ a

los muertos, y escandalizan à los viuos. Si ellos lo hiziessen con intenciõ de atajar enojos ò preciarse de Christianos, no era cosa de reprehender, sino de infinito loar, mas hazenlo ellos porq̃ le dan vn sayo de seda, ò vna buena comida, ò vn cauallo para la justa, ò vna joya para su amiga; demanera que como mozos, y muy mozos, abaten la autoridad de su casa, por interesse de vna miseria. Ay otros mancebos en la Corte, que sino son de tan alta estofa, son a lo menos de buena parentela; los quales tienen por oficio de ruar todo el dia las calles, irse por las Iglesias, entrar en los Palacios, hablar con correos, visitar los Prados, y hablar con los Estrangeros, y esto no para mas, de para irse a la hora del comer, y del cenar a las mesas de los señores a contar las nueuas, y ha dezir chocarrerias; y si de la Corte no tienen que dezir, a ellos nunca les falta en que mentir. Ay otro genero de mancebos, y aun de hombres barbaros; los quales ni tienen en la Corte amo, ni lleuan de Palacio salario, sino que en viniendo alli algun estrangero, luego se le arriman como clauo al callo, diziendo, que le quieren acompañar a Palacio, mostrar el Pueblo, darle a conocer los señores, auisarle de las cosas de Corte, y lleuarle por la calle de las damas; y como el que viene es vn poco visoño, y el su adalid le trae abouado, al mejor tiempo le saca vn dia la seda, otro dia la ropa, otro dia la librãça, otro dia la mula, y aũ otro dia le ayuda a desembarazar la bolsa. Ay otro genero de hõbres, (ò por mejor dezir de vagamundos en la Corte;) los quales negocian con grande autoridad, y no poca sagacidad, en que estos despues que han a vn señor visitado, y algunas vezes acompañado, embianle vn paje con vn memorial, diziendo, que el es vn pobre hidalgo, pariente de vno del Consejo, en fortuna muy desdichado, que se ha visto en honra, y que anda procurando vn oficio, y suplica a su Señoria le emble alguna ayuda de costa. No son pocos los que viuen en la Corte desta manera de chocarreria, ni aun viuen con tanta pobreza, que no sustenten vn paje, dos mozos, vn cauallo, vna mula, y aun vna amiga; los quales tienen hecho memorial, de las mesas a do han de ir a comer por orden cadia, y de los señores a que han de pedir cadà mes. Ay otra manera de chocarreros en la Corte; los quales despues que los han olido en los Palacios se vàn por los Monasterios, diziendo, que son vnos pobres pleyteantes Estrangeros, y que por no lo hurtar lo quieren mas alli pedir, y desta mane-

manera engañan a los porteros para que les dèn de comer, a los Predicadores que los encomiēden a sus deuotos, y a los Confessores que los socorran con alguna restitucion, por manera, que comen lo de los pobres en los Monasterios, y lo de los bobos en los Palacios. Ay otra manera de bagamundos, y perdidos en la Corte, los quales no tratan en Palacio, ni andan por Monasterios, sino por Plazas despensas, mesones, y bodegones, y danse a acompañar al Mayordomo, seruir al botillero, ayudar al despensero, aplacer al repostero, y contentar al cocinero; de lo qual se les sigue, que de los derechos del vno, de la racion del otro, de los relieues de la mesa, y aun de lo que se pone en el aparador, siempre tienen que comer, y aun lleuan so el sobaco que cenar. Ay otro genero de perdidos en la Corte; los quales de quatro en quatro, ò de tres en tres andan hermanados, acompañados, y engauillados, y la orden que tienen para se mantener, es, que entre dia se derraman por los Palacios, por los mesones, por las tiendas, y aun por las Iglesias, y si por malos de sus pecados se descuyda alguno de la capa, ò de la gorra, ò de la espada, y aun de la bolsa que trae en la faltriquera, en haziendo assi, ni hallarà lo que perdiò, ni topará con quien lo lleuo. Ay otro genero de perdidos en la Corte; los quales ni tienen amo, ni salario, ni saben oficio, sino que estàn allegados, por mejor dezir, arrufianados cō vna Cortesana, la qual, porque le procura vna posada, y la acompaña quādo la Corte se muda, le dà ella a èl quanto gana de dia labrando, y de noche pecando. Ay otro genero de hombres perdidos en la Corte, que son los tahures; los quales mantienen sus cauallos, y criados, y atauios, de solo jugar, trafagar, y engañar a muchos bouos con dados falsos, con naypes señalados, con compañeros sospechosos, y aun con partidos necios, por manera, que muchos pierden con ellos sus haziendas, y ellos pierden sus animas con todos. Ay otro genero de gente perdida en la Corte, no de hombres, sino de mugeres; las quales como passò yà su Agosto, y vendimias, y estàn ellas de muy anejas azedas, siruen de ser coberteras, y capas de pecadores, es a saber, que engañā a las sobrinas, sobornan a las nueras, persuaden a las vezinas, importunan a las cuñadas, venden a las hijas, y sino crian a su proposito algunas mozuelas; de lo qual suele resultar, lo que no sin lagrimas osso dezir, y es, que a las vezes ay en sus casas mas barato de moças, q̄ en la Plaza de las breas

He aqui pues las compañias de las Cortes, he aqui los santuarios de la Corte, he aqui las Religiones de la Corte, he aqui los Cofrades de la Corte, y he aqui en quanta ventura, y desventura viue el que viue en la Corte: porque en realidad de verdad, el triste del Cortesano que no se dà a negocios, no puede alli medrar, y si se dà a ellos no escapa del pecar, por manera, que a costa del alma, ha de mejorar su hazienda.

Sea pues la conclusion, que vaya quien quisiere a la Corte, resida quien quisiere en la Corte, y triunfe quien quisiere de la Corte, que yo para mi acordandome que soy Christiano, y que tengo de dar cuenta del tiempo perdido, mas quiero fuera de la Corte arar, y saluarme, que en la Corte medrar, y condenarme. No niego que en las Cortes de los Principes no se saluen muchos, ni niego que fuera dellas no se condenen muchos, mas para mi tengo creido, que como alli estàn tan a mano los vicios, que andan alli muy grandes viciosos.

CAPITVLO XII.

Que en las Cortes de los Principes todos dizen haremos, y ninguno dize hagamos.

Blas el Filosofo, varon q̃ fue muy nombrado entre los Griegos, muchas vezes dezia a la mesa del Magno Alexandro: *Quilibet in suo proprio negotio aptior est, quã in alieno*: como si mas claramente dixesse: Naturalmente es el hombre agudo en dar parecer a los otros, y bouo, è inhabil en lo que le toca a el. Graue por cierto sẽtencia es esta, digna del que la dixo, y muy digna de quien se dixo, porque si ay mil que aciertan en cosas agenas, ay diez mil que yerran en sus cosas propias. Ay hombres en este mũdo que para dar vn sano consejo, y para ordenar vn remedio de presto, tienen pareceres heroycos, è ingenios muy delicados, los quales sacados de negocios agenos, y traydos a negocios suyos, es lastima ver lo que dizen, y es verguença ver lo que hazen; porque ni tienen cordura para gouernar sus casas, ni aun prudẽcia para encubrir sus miserias. Gayo Cesar, Octauio Augusto, Marco Antonio, Septimio Seuero, y el buẽ Marco Aurelio, todos estos, y otros infinitos

con

con ellos, fueron Principes muy illustres, assi en las hazañas que hizieron, como en las Republicas que gouernaron; mas junto con esto, fueron tan desdichados en la policia de sus casas, y en la pudicicia de sus mugeres, y hijas, que viuieron muy lastimados, y murieron muy infamados.

Ay hombres en esta vida muy habiles para mādar, y muy inhabiles para ser mandados, y por el contrario, ay otros que son buenos para ser mandados, y no valen cosa para mandar, quiero por esto dezir, que ay personas, las quales tienen don de Dios para gouernar vna Republica, y por otra parte, si pesquisan la manera que tienen en su casa, y familia, hallaràn que es vna perdida, y que como hōbres incapazes les auian de dar tutores. Plutarcho dize, que el muy famoso Capitan Nicia, nunca errò cosa que hiziesse por consejo ageno, ni acertò cosa que emprendiesse por su parecer propio.

Si a Hyarcas el Philosopho creemos, muy mayor daño se le sigue al hombre valeroso enamorarse de su propio parecer, que no de vna muger; porque el enamorado no puede errar mas de para sola su persona, mas el porfiado yerra en daño de toda la Republica. Todo lo sobredicho dezimos, para amonestar, y persuadir a los Cortesanos que viuen en la Corte, que siempre hablen, traten, y conuersen alli con personas graues, doctas, y esperimentadas; porque la grauedad amuestra a viuir, la ciencia de lo que se han de guardar, y la experiencia de lo que han de hazer. Por sabio, agudo, i esperto, rico, y priuado que sea vno en la Corte, tiene necessidad de padre que le aconseje, de hermano que le encamine, de adalid que le guie, de amigo que le auise, de maestro que le enseñe, y aun de preceptor que le castigue; porque son tantas las barbullas, trafagos, y mentiras de la Corte, que es impossible poderlas vn hōbre solo entender, quanto mas resistir, y remediar. En las Cortes de los Principes, no ay camino mas derecho para vn hombre se perder, que es por su solo parecer quererse gouernar; porque la Corte es vn sueño que echa modorra, es vn pielago que no tiene suelo, es vna sombra que no tiene tomo, es vna fantasma que està encantada, y aun es vn labirinto que no tiene salida; porque todos los que alli entran, ò quedan alli perdidos, ò salen de allà assombrados. La cosa mas necessaria de que el Cortesano tiene necessidad es, tener en la Corte vn fiel, y verdadero amigo no para q̄ le lisongee, sino para q̄ le reprehēda, es a saber, si se

recoge tarde, si và tarde a Palacio, si anda limpio, si es bien criado, si es boquirroto, si es dissoluto, si es mentiroso, si es tahur, si es goloso, ò si es deshonesto enamorado; porque por qualquiera destos vicios anda en la Corte, no solo afrentado, mas aun infamado. O quan contrario es lo que escriue mi pluma à lo que en la Corte passa! porque no vemos otra cosa, sino q̃ se juntan dos, ò tres, ò quatro liuianos; los quales hazen sus monipodios, sus confederaciones, y juramentos de comer juntos, de andar juntos, posar juntos; por manera, que sus amistades no son para se recoger, sino para se encubrir. Deue pues el Cortesano tener en la Corte algunos amigos cuerdos, entre los quales ha de elegir vno, que sea el mas cuerdo, y virtuoso; con el qual ha de tener tan estrecha amistad, que pueda sin rezelo descubrirle todo su coraçon, y que el otro sin ningun temor le ponga en razon; por manera, q̃ tenga a los otros amigos para conuersar, y à aquel solo para descansar. A los hombres que son bulliciosos, entremetidos, apassionados, vandoleros, vagamundos, y nouelleros, guardese el Cortesano de tomarlos por amigos porque los tales no vienen a dezir, sino que el Rey no paga, el Consejo se descuyda, los priuados triunfan, los oficiales roban, los alguaciles cohechan, el Reyno se pierde, los seruicios no se agradecen, ni que los buenos se conocen; con estas, y con otras semejantes cosas, hazen al pobre Cortesano que se desmaye en el seruir, y crezca en el murmurar. No deue el Cortesano dexar de enmendar la vida, con esperança que ha mucho de viuir; porque los viejos mas se ocupan en buscar nueuos regalos, que en llorar pecados antiguos.

Muchos en la Corte dizen q̃ se han de enmendar a la vejez, algunos de los quales mueren sin jamas auerse enmendado, y todo el daño desto consiste, en q̃ a todos, oyò dezir, haremos, y a ninguno veo dezir, hagamos. Que cosa es oyr a vn viejo, en la Corte los Reyes que ha alcançado, los priuados que se han perdido, los grandes que se han muerto, los estados que se han acabado, los oficiales que se han mudado, los infortunios que ha visto, las guerras que han passado, los emulos que ha sufrido, y aun los amores que ha tenido; y con todo esto que ha visto y mucho mas que por èl ha passado, tan verde se està en el pecar, y tan condicioso de allegar, como si nunca huviesse de morir, y començasse entonces a seruir. Que vn hombre espenda en la Corte su puericia, que es hasta los quinze años, y su juventud,

que es hasta los veinte y cinco, y su virilidad, que es hasta los quarenta, y su senectud, que es hasta los setenta, no es de maravillar, por entretener su casa, y aumentar su honra; mas el viejo que està dende en adelante en la Corte, no sirue yà de mas, de para èl se infernar, y dar a todos que murmurar. No deue el Cortesano quexarse de ninguna cosa, hasta ver si tiene razon, ò no de quexarse della; porque muchas vezes nos quexamos de algunas cosas en esta vida; las quales se quexarian de nosotros si ellas tuviessen lengua. A la hora que el Cortesano se vè en el valer baxo, en el tener pobre, en el fauor oluidado, en el coraçon triste, y en lo que negociaua burlado: luego maldize su ventura, y se quexa de auerle burlado fortuna; lo qual no es por cierto assi; porque a todos los que fortuna acozea, y tropella, no es porque ella a sus casas los fue a llamar, sino porque ellos a la Corte, la fueron a buscar. En entrando vno en la Corte, piensa ser vno de los mas honrados, vno de los mas ricos, vno de los mas estimados, y aun vno de los mas priuados; y como despues se vè pobre, abatido, oluidado, y desfauorecido, dize que es vn desdichado, y que està perdido el mundo, como sea verdad que la culpa no la tiene el mundo, sino èl, que es vn muy g[illegible]

Digo, y torno à dezir, que no està su daño en ser èl desdichado, ni en estar perdido el mundo, sino en ser èl muy notable loco, pues quiso dexar el reposo de su casa, por fiarse de los sobresaltos, y vayvenes que dà fortuna. El hombre que viue en la Corte, no tiene licencia de quexarse de la Corte, porque si tu te veniste, de quien te quexas? si otro te traxo, quexate dèl; si quieres perseuerar dissimula, si quieres medrar esfuerçate, si te agrada calla, si no te hallas vete; porque el gran descontento que traes, no consiste en la Corte do viues, sino en el coraçon ambicioso que tienes. No ay en el mundo igual innocencia, que pensar vno que en la Corte, y no en otra parte està el contentamiento, como sea verdad, que alli anden todos alterados, aborridos, gastados despechados, y aun afrentados, porque de doze horas que ay en el dia, si por caso rie con los amigos las dos, sospira a solas las diez. Teneos por dicho, señor Cortesano, que por mas rico, fauorecido, estimado, y priuado que seis en la Corte, que si os suceden dos cosas como quereis, se han de hazer diez al rebès. Và vno a la Corte, el qual tiene que negociar con el Rey, con el priuado, con el Consejo, con Cõtadores, ò con los Alcaldes, y si des[illegible] su negocio, no pudo [illegible] del hermano, el de

cuñado, el del suegro, ò de el amigo; por manera, que siente mas afrenta por lo que le negaron, que alegria por lo que le dieron.

La mayor señal para ver què nadie viue en la Corte contento es, que estando dentro de la Corte, y andando por la Corte, y tratando negocios de Corte, se preguntan vnos a otros, que nueuas ay en la Corte, de lo qual se arguye, que el que pregunta en la Corte por nueuas, desea ver alli nouedades. Vno de los famosos trabajos de la Corte es, que como alli ninguno viue cõtento con su fortuna, todos desean ver mudança en la fortuna: porque de aquella manera piensan los pobres de enriquecer, y los ricos de mas mandar. O quãtos ay en las Cortes de los Principes, los quales se estàn alli enuegeciendo, deshaziendo, suspirando, y esperando quando, mas quando el Rey le conocerà, el priuado se morirà, la fortuna se mudarà, y èl se mejorarà; y acõtècele despues al tal, que al tiempo de embocar la bola, y echar el ancle en tierra, le salteò la muerte que no esperaua, sin ver la fortuna que deseaua. O quantos ay tambien en las Cortes de los Principes, los quales vieron morir a los que deseauan ver muertos! y como fueron tales sus hados, q̃ no solo no [illegible] rõen a quien los oficio[illegible] dieron a otros sus contrarios, y que los tratan peor que a los otros; lloran a los que murieron, y lloran a los que sucedieron.

CAPITVLO XIII.

De quan poquitos son los buenos que ay en las Cortes y en las grandes Republicas.

PLutarco en el libro de Exilio cuenta del grã Rey Ptolomeo, que estando con èl comiendo siete Embaxadores de siete Reynos en Antiochia, se mouiò platica entre èl, y ellos, y ellos, y èl, sobre qual de sus Republicas era la que tenia mejores costumbres, y se gouernaua con mejores leyes. Los Embaxadores que alli estauan eran de los Romanos, de los Carthaginenses, de los Siculos, de los Rodos, de los Athenienses, de los Lacedemones, y de los Siciomios; entre los quales fue la question delante del Rey Ptolomeo muy altercada, muy disputada, y aun muy porfiada, porque cada vno alegaua su razon en defension de su opinion.

El buen Rey Ptolomeo, queriendo saber la verdad, y con breuedad, mandò que cada Embaxador diesse por escrito tres condiciones, ò tres costumbres, [illegible] las mejores que huuiesse

triesse en su Reyno, y por alli verian que tierra era la mejor gouernada, y merecia ser mas loada. El Embaxador de los Romanos, dixo: En la Republica Romana son los Templos muy acatados, los Gouernadores muy obedecidos, y los malos muy castigados. El Embaxador de los Carthaginenses, dixo: En la Republica de Carthago, los nobles no dexan de pelear, los plebeyos no paran de trabajar, y los Filosofos no dexan de doctrinar. El Embaxador de los Siculos, dixo: En la Republica de los Siculos, hazese justicia, tratase verdad, precianse de igualdad. El Embaxador de los Rodos, dixo: En la Republica de los Rodos, son los viejos muy honestos, los moços muy vergonçosos, y las mugeres muy calladas. El Embaxador de los Athenienses, dixo: En la Republica de Athenas, no consienten que los ricos seã parciales, ni los plebeyes estẽ ociosos, ni los q̃ gouiernã seã necios. El Embaxador de los Lacedemones, dixo: En la Republica de Lacedemonia no reyna embidia, porque son todos iguales, no reyna auaricia, porque todo es comun, no reyna ociosidad, porque todos trabajan. El Embaxador de los Siciomios, dixo: En la Republica de los Siciomios, no admiten peregrinos que inventen cosas nueuas, ni Medicos que maten a los sanos, ni Oradores que defiendan los pleytos. Como el Rey Ptolomeo, y los que con èl estauã oyeron las leyes, y costumbres que aquellos Embaxadores relataron auer en sus Reynos, y Republicas, todas las aprobaron, y todas las alabaron, juraron, y perjuraron que eran todas buenas, que no ossarian determinarse quales de ellas eran mejores.

Historia esta, y antiguedad es digna por cierto de notar, y mucho mas de la imitar; aunque es verdad, que si agora se juntassen otros tantos Embaxadores como fueron aquellos, y se pusiessen a disputar, y relatar las condiciones, y costumbres de nuestras Republicas, soy cierto que ellos hallarian mas vicios que reprehender, que virtudes que loar. Antiguamente, como las casas Reales estauan tan corregidas, los Principes eran tã justos, los mayores tan comedidos, los q̃ gouernauã tan sabios, castigauanse mucho las culpas pequeñas, y cõ esto no ossauã cometerse otras mayores; porq̃ el biẽ de el castigo es, que si no lastima a mas de vno, atemoriza tãbien a muchos. No es assi en nuestras Cortes, y Republicas, en las quales ay tanto numero de malos, se cometen tã atroces delitos, que lo que castigauan los antiguos por mortal, dissimulan en este tiempo por venial. En la Corte

qua-

qualquiera que quiere ganar de comer a ser truhan ò loco, ò chocarrero, no solo no es por ello reprehendido, ni castigado, mas aun es de muchos socorrido, y de todos fauorecido. En la Corte vna doncella, ò vna viuda, vna descasada, ò vna mal casada que quiere ser ramera, ò cātonera, no avrà vno q̄ la reprehenda de su mal viuir, y avrà ciē to que la vayan a requestar. En la Corte quando quiere, y con quien quiere se anda vno amancebado, sino es el que no tiene edad para la gozar, ò hazienda para la sustentar. En la Corte si no trae vno armas que le tomē, ò no haze trauessuras porque le prendan ò no tiene deudas porle emplazen; por malo, trauiesso, perdido, y vagamundo que sea, no avrà hombre que le pida cuenta de su vida, ni aun le diga vna mala palabra. En las Cortes, y grandes Republicas, es tan pequeño el numero de los buenos, y es tan grande el numero de los malos, que facilmente cabrian los vnos en media plana, y no cabrian los otros en vna resma. Si en la Corte començassemos a contar los buenos muy buenos, de q̄ llegassemos a diez, pienso que parariamos, y si contassemos a los malos muy malos, pienso de ciento passariamos. El que en las Republicas de nuestros tiempos es bueno, en mas se ha de tener que a ningun Consul Romano; porque en los tiempos passados, teniase a grā desdicha topar con vn malo entre cien buenos, y aora es gran dicha topar vn bueno entre ciē malos. Loa mucho la Escritura diuina a Abrahan, porque fue bueno en el Aldea, a Loth en Sodoma, a Iacob en Mesopotania, a Moyses en Egypto, a Daniel en Babylonia, a Thobias en Niniue, y a Neemias en Damasco. Por esto que he dicho quiero dezir, que en el Calendario destos tan ilustres varones, deuen ser registrados todos los Cortesanos buenos, pues al bien no ay quien los anime, y del mal no ay quien los retrayga. Ay en las Cortes de los Principes tantos vagamundos, furiosos, desalmados, blasfemos, tramposos, y mētirosos, que no nos escandalizamos yà de ver tantos malos, sino que nos marauillamos topar con algunos buenos. No tiene yà el mundo en sus rosales sino espinas, en sus arboles, sino hojas, en sus viñas, sino rampojos, en sus bodegas, sino hezes, en sus fraguas, sino cisco, en sus graneros, sino paja, y en sus tesoros, sino escoria. O siglos dorados! ò siglos deseados! ò siglos passados! la diferencia que de vosotros à nosotros ay es, que antes de nosotros veniase el mundo perdiēdo, mas aora en nuestros tiempos està yà del todo perdido. En ti, ò mundo! cada vno dize

ze lo que quierē, inuenta lo que quiere, toma lo que quiere, emprende lo que quiere, haze lo q̃ quiere, y lo que es peor de todo, viue como quiere, y se sale con lo que quiere. Poco ay yà en ti, ò mundo! que conseruar, poco q̃ defender, poco que gozar, y muy poquito que guardar, y por otra parte ay en ti mucho q̃ desear, mucho que enmendar, y aũ mucho que llorar. Gozaron nuestros passados del siglo ferreo, y quedò para nosotros miseros el siglo luteo, al qual justamente llamamos luteo, pues nos tiene a todos puestos de lodo.

CAPITVLO XIIII.

De muchos trabajos que ay en las Cortes de los Reyes, y que ay muchos Aldeanos mejores que Cortesanos.

EL Poeta Homero escriuiò los trabajos de Vlisses el Griego, Quinto Curcio los de Alexandro con Dario, Moyses los de Ioseph en Egypto, Samuel los de Dauid cõ Saul, Tito Liuio los de Roma con Carthago, Tucidides los de Iason con el Minotauro, y Chrispo Salustio los de Sophonissa con Iugurta. Queriendo, pues, imitar a estos tan ilustres varones, emprenderemos de escriuir los ingratos trabajos que passan los Cortesanos en estos nuestros tiempos; los quales tienen paciencia para los sufrir, y no cordura para los dexar. No podemos llamamos a los Cortesanos trabajos ingratos; pues vemos a los mas dellos tantas cosas padecer, sin ningun fruto de ello sacar, y lo que peor de todo es, que estàn quedos quando los cargan, y tiran coces si los descargan. No es pequeña empressa la que quiere tomar nuestra pluma, en dezir q̃ el Cortesano passa mala vida; porque andar vno en la Corte no se tiene por errado, sino por bienauenturado. Piensa el Cortesano, que todos los que viuẽ fuera de la Corte son necios, y èl sabio, son rudos, y el agudo, son apocados, y èl honrado, son torpes, y èl polido, son cortos, y èl bien hablado son locos, y èl cuerdo.

Nunca Dios tal quiera, ni nũca Dios tal mande, que a ser verdad, que en las Cortes de los Principes residian todos los sabios, y cuerdos, gran locura era no nos tornar nosotros Cortesanos: porque no ay años tambien empleados, como los que se gozan con hombres discretos. O quantos discretos aran en los campos, y quantos nescios andan en los Palacios! O quantos hombres de juyzios delicados, y deseos reposados viuen en las Aldeas, y quantos Cortesanos rudos de ingenios, y huecos de seso, residen en la Corte!

O quantos en las Cortes de los Principes tienen oficios preheminentes, a los quales en vna Aldea de cien vezinos no los hicieran Alcaldes! O quantos salen de las Cortes hechos Corregidores; a los quales no hizieran los Labradores aun Regidores! O quantos se asientan en Palacio a dar Consejo; los quales en la Aldea no ternian voto en Concejo! O quantas buenas razones se dizen entre Labradores dignas de notar, y quantas se dizen delante de los Reyes dignas de mofar! O quãtas personas inhabiles ay en las Cortes muy mejoradas, y quãtas habilidades ay por las Aldeas, por no se emplear mohosas! O quantos en las Cortes de los Principes valen, y preualecen, no porque tienẽ habilidad, sino porque les sobra autoridad, y quantos se quedan en las Aldeas oluidados, y arrinconados, mas por falta de autoridad, que no por mengua de habilidad. Los Principes dàn los fauores, los priuados los oficios, naturaleza la buena sangre, los padres el patrimonio, la hõra el merecimiento, y la fama la fortuna; mas el ser sabio, cuerdo, agudo, y reposado, son habilidades que no pueden los Principes repartir, sino que solo Dios las ha de dar. Si en mano del Principe estuviesse el repartir las habilidades, como està el poder hazer otras mercedes, a buẽ seguro podemos jurar, que tomasse para si mas seso, mas cordura, mas prudencia, mas ciencia, y aun mas paciencia; porque los Principes si se pierden, es, por lo mucho que tienen, y por lo poco que saben. Mucho me cae a mi en gracia, en que si vno ha estado en la Corte, y aora viue en la Villa, ò en el Aldea, llama a todos patacos, moñacos, toscos, grosseros, y mal criados, motejandolos de muy desaliñados en el vestir, y de grosseros en el hablar. Si por caso miramos lo que èl haze, y la criança que de la Corte trae, es, acostarse a media noche, leuantarse a las onze, vestirse muy de espacio, calçarse muy justo, atacarse muy estirado, peynarse muy amenudo el cabello, traer de tema la gorra, hablar del amigo que en la Corte tenia, asirse de la barba quando habla, contar mil mentiras de la guerra, pedir prestados dineros al Cura, requebrarse con alguna casadilla, y andarse con vna varilla todo el dia por el Aldea. No pàra aun en esto su locura, y liuiandad, sino q̃ estando los Labradores al Sol el Domigo, comiẽçales a contar, de como se hallò en la del Gareliano con el gran Capitan, en la Rauena con Don Ramon, en la de Pauia con el señor Antonio, en la de Tunez con el Cesar, y en la de Coron con el Principe Doria; y si a mano viene en todos

dos aquellos tiempos se estaua en el Zocodouer de Toledo, ò en el Potro de Cordoua, no Capitan en la guerra sino rufian en la rameria. Hemos querido dezir esto para auisar à los Cortesanos a que no curen de mofar, y motejar a los Aldeanos, diziẽdoles que son necios, y mal criados; porque si mi amo, y señor Cesar mandasse desterrar de la Corte a todos los necios, imagino que no quedasse hecha Aldea aun de cien vezinos. Prosiguiendo, pues, nuestro intento, dezimos, que muy tarde conocen los Cortesanos la vida que passan, y la professiõ que en la Corte hazen, porque su estado es muy costoso, y su professiõ de muy gran trabajo. Por la professiõ que hazen, conoceremos la Religion estrecha que tienen: pues prometen al demonio de no le desagradar, à la Corte de la contentar, y al mundo de le seguir. Prometen de andar siempre por la Corte abouados, tontos, amodorridos, sospechosos, y aun pensatiuos. Prometen de siempre trafagar, negociar, importunar, pedir; comprar, vender, trocar, llorar, y pecar; y aun nunca se enmendar. Prometen de andar hambrientos, rotos, descalços, apocados, abatidos, corridos, lastimados, y aun empeñados. Prometẽ de sufrir dessacatos de alguaciles, hurtos de vezinos, descuydos de criados, rencillas de huespedes, lodo de las Plazas, empujones de las gentes, importunidades de parientes, y aun necedades de amigos. Prometen de acompañar al Presidente, visitar al priuado, halagar al portero, seruir al contador, dar algo al pagador, hablar al Alcalde, entretener al alguacil, sobornar al secretario, y aun vntar las manos al que aposenta. Esta es pues la professiõ que los Cortesanos hazen, esta es la Regla que en su Religion tienen, a la qual no llamarè yo Religion, sino confusion, no orden, sino desorden, no Monasterio, sino infierno, no Frayles, sino orates, no Regulares, sino irregulares, no rezadores, sino murmuradores, no Monjes del Yermo, sino hombres del mundo. El q̃ en tal Monasterio como este quisiere tomar el habito, hagale por cierto muy buen prouecho; mas hago le saber, q̃ fuy en èl muchos, y muy muchos años Frayle, y nũca me faltò en èl q̃ llorar, ni aun de q̃ me quexar. El oraculo de Apolo dixo a los Embaxadores del Pueblo Romano, q̃ si queriã que estuuiesse el Pueblo bien regido, que se conociesse cada vno a si mismo. Graue por cierto es esta sentencia, y muy digna de encomendar a la memoria; porq̃ si cada vno conociesse lo q̃ es, y para quãto es reglariã sus deseos, y terniã la rienda à los apetitos.

En

En todo su seso piensa vn Cortesano, que si dentro de vn año que vino à la Corte no tiene honras, fauores, y oficios, como los otros ancianos, que no es por inabilidad de su persona, sino porque le es muy contraria fortuna. El que tales palabras dize, y tales quexas forma, no lleua camino de medrar, ni aun de perseuerar, que la Corte es como la palma, la qual primero tiene so la tierra vna vara de raiz, que muestre dos dedos de hoja: quiero por lo dicho dezir, que en la Corte muchas vezes hunden diez años de seruicios, antes que venga vn dia de mercedes. Hablando con verdad, y aun con libertad, en las Cortes de los Principes, si son tres los que merecen mas que tienen, son trecientos los que tienen mas que merecen. O quan pocas vezes haze la fortuna con los miseros Cortesanos, no lo que deue, sino lo que quiere. En la Corte es vanidad, y aun superfluydad gastar el tiempo en inquerir lo que se haze, y quien lo haze, y porque lo haze, pues es cosa muy aueriguada, que alli vale mas vna hora de fortuna, que vn año de cordura. La vara con q̃ mide la fortuna los meritos, y demeritos de los Cortesanos es, no la razon, sino la opinion. En la Corte mas que en otra parte, arde el agua sin fuego, corta el cuchillo sin azero, alumbra la candela sin llama, y muele el molino sin agua; quiero por lo dicho dezir, que en la Corte muchas vezes huye la fortuna de quien la busca, y busca a quien della huye. Buscar nadie la fortuna aprouecha poco, y hallarla cuesta muy mucho. Si topa con alguno la fortuna, no es su amistad segura, si nunca topa con ella, mas le valiera no salir de su casa. Si la fortuna sublima a algunos Cortesanos, no piensen que lo haze por honrarlos, sino por de mas alto despeñarlos. Si la fortuna dissimula con ellos algũ tiempo, no es mas de por tomarlos de sobresalto. Ni se espante, ni se assegure nadie de la fortuna, porque al Cortesano que amaga, es que le quiere sublimar, y al que mas, y mas halaga, es al que quiere derrocar. No se fie, ni se confie nadie de lo que ha jurado, y con el capitulado fortuna, porque es tan voluntariosa en lo que haze, y tan absoluta en lo que quiere, que ni guarda palabra que aya dado, ni aun escritura que aya hecho.

CAPITVLO XV.

Que entre los Cortesanos no se guarda amistad, ni lealtad, y de quan trabajosa es la Corte.

ENtre los famosos trabajos que en las Cortes de los Principes se passan es, que ninguno que alli reside

puede viuir sin aborrecer, ò ser aborrecido, perseguir, ò ser perseguido, tener embidia, ò ser embidiado, murmurar, ò ser murmurado; porque alli a muchos quitan la gorra que les querrian mas quitar la cabeça. O quantos ay en la Corte que delante otros se rien, y apartados se muerden! O quantos se hablan bien, y se quieren mal! O quantos se hazen reuerencias, y se desjarretan las famas! O quantos comen a vna mesa, que se tienē mortal inimicicia! O quantos se passean juntos, cuyos coraçones estàn muy diuisos! O quātos se hazen ofrecimientos, que se querrian comer a bocados! O quantos se visitā por las casas, q̃ querrian mas honrarse en las obsequias. Finalmente digo, que muchos se dàn el parabien de alguna buena fortuna, que querrian mas darse el pesame de alguna gran desgracia. No lo afirmo, mas sospecholo, que en las Cortes de los Principes, son pocos, y muy pocos, y aun muy poquitos, y muy repoquitos, los que se tienen entera amistad, y se guardan fidelidad; porque alli, con tal que el Cortesano haga su fato, poco se le dà perder, ò ganar al amigo. Bien confiesso yo que en la Corte andā muchos hombres, los quales comē juntos, duermen juntos, tratan juntos, y aun se llaman hermanos, cuya amistad no sirue de mas, de para ser enemigos de otros, y cometer los vicios juntos. Que vida, que fortuna, que gusto, ni que descanso puede tener vno en Palacio, viendose alli entre tantos vendidos? Vna de las grandes felicidades desta vida, es tener amigos con quien nos recrear, y carecer de enemigos, de quiē nos guardar. No dexaremos de dezir que ay algunos Cortesanos tan obstinados en las competencias que toman, y tan encarnizados en las enemistades que tienen, que ni por ruegos que les hazen, ni por miedos que les ponen, se quieren apartar del mal proposito que tienen; por manera, q̃ huelgan de meter en sus casas la guerra, por echar de casa de otro la paz. Presupuesto que todo lo q̃ hemos dicho es verdad, como lo es, muy poco ay de los amigos de Corte que esperar; y mucho menos que confiar: porque alli como todos se dan al valer, y al tener, y quanto mas vno es priuado, tanto le tienen por mayor enemigo; son los trabajos de las Cortes tantos, que es de marauillar, y aun de espantar, como tienen fuerças para comportarlo, y coraçon para dissimularlo. O si viessemos el coraçon de vn Cortesano, y como veriamos en èl quan vario es en lo que piensa, quan vano en lo que espera, quan injusto por lo que pena, quan impaciente

en

en lo que procura, quan indeterminado en lo que desea, y aun quan loco en lo que negocia. Si los pensamientos que el Cortesano tiene fuessen vientos, y sus deseos fuessen aguas, mayor peligro seria nauegar por su coraçon, que por el golfo de Leon. Todo esto no obstante, no vemos cada dia otra cosa, sino q̃ con la vida de la Corte todos dizen que estàn hartos; mas al fin à ningunos vemos ahitos, porque no contentos de roer hasta los huessos, se relamen aũ los dedos. Tiene la Corte vn no sè que, vn no sè donde, vn no sè como, y vn no te entiendo, que cada dia haze que nos quexemos, que nos alteremos, que nos despidamos, y por otra parte no nos dà licencia para irnos. El yugo de la Corte es muy duro, las coyundas con que se vnze son muy recias, y la melena que se cubre es muy pesada, por manera, que muchos de los que piensan en la Corte triunfar, pàran despues en arar, y cauar. No por mas sufren los Cortesanos tantos trabajos, sino por no estar en sus tierras sujetos a otros, y por estar mas libertados para los vicios. O quanto de su hazienda, y aun quanto de su hõra, le cuesta à vn Cortesano aquella infelice libertad, porq̃ muy mayor es la sujeciõ q̃ tiene à los cuydados, q̃ no la libertad que tiene para los vicios. Propiedades de vicios, que por muy sabrosos que sean, al fin empalagan; mas los cuydados de la honra siempre atormẽtan. Muy pocos son los vicios en que pueden tomar gusto los hombres viciosos, mayormente los Cortesanos, porque si es con mugeres han las de seruir, rogar, requestar, y aun alcahuetar, y a las vezes de q̃ se les agota la moneda, dàn al demonio la mercaderia. Como viene vno de nueuo à la Corte, luego le encandila, le regala, y le acaricia alguna Cortesana taymada; la qual despues que le tiene bien pelado, embiale para visoño. Si el vicio del Cortesano es en comer, y come en su casa, acontecele que à las vezes và con èl alguno à comer, cuyo nombre aun no querria oyr nombrar. Si por ventura come fuera de su casa, come tarde, come frio, come dessaborido, y aun come obligado, porque si es su igual hale de tornar a combidar, y si es señor hale de seguir, y aun seruir. Si el vicio es en juego, tampoco puede tomar en el mucho gusto, porq̃ si gana alli està muchos cõquiẽ parta, y si pierde no ay quien cosa le restituya. Si el vicio es burlar, y mofar, tampoco en esto le toma plazer, porque el burlar de la Corte es, que comiençan en burlas, y acaban en injurias. Como hemos dicho destos quatro vicios podriamos dezir de

otros

otros quatrocientos; mas sea la
conclusion, que no ay igual vi-
cio en el mundo, como estarse
el hombre en su casa de assiẽto.

CAPITVLO XVI.

De quanto mejor corregidas solian estar las Cortes, y Republicas antiguas, que lo estan aora las nuestras.

LAmentaua el Rey Anchises la destruicion de la superba Troya, quãdo fue destruida de los Principes de Grecia. Lamentaua la Reyna Rosana a su marido Dario, quãdo del Magno Alexandro fue vẽcido. Lamentaua el Profeta Ieremias la destruicion de su Republica, quãdo fue lleuada captiua à Babilonia. Lamentaua el Rey Dauid al su hermoso hijo Absalon, quando le diò de lançadas Ioab. Lamentaua la hermosa Cleopatra al su buen amigo Marco Antonio, quando fue vencido del Emperador Augusto. Lamentaua el piadoso Marco Marcello à la Ciudad de Siracusa, quando viò que toda se ardia. Lamentaua Crispo Salustio la caida del Pueblo Romano. Lamentaua la hija del gran Gethe la virginidad que no gozaua, y la vida que perdia. Lamentaua el Patriarca Iacob à su hijo Ioseph por muerto, y à Benjamin que estaua preso en Egyto. Lamẽtaua el gran Principe Demetrio al su buen padre, y Rey Antigono, porque a la buelta de Morotana le hallo muerto. Cõ estos tan ilustres varones, razon seria de llorar las calamidades de nuestros tiempos, pues cada dia vemos, y cada hora oimos tantas, y tan grandes cosas acontecer, que ni los curiosos escritores las escriuieron, ni en los siglos passados se padecieron. Quanta diferencia ay de los siglos passados à los tiempos presentes, puedese claramente conocer, en lo que sus Coronistas se pusieron a escriuir, y en lo que nosotros de nosotros mismos podemos contar. El Filosofo Armenio escriuiò de la abundãcia de Egypto. El Filosofo Demopho escriuiò de la fertilidad de Arabia. El Philosopho Tucidides escriuiò de las riquezas de Tyro. El Philosopho Asclepio escriuiò de las minas de Europa. El Filosofo Dodrilo escriuiò de las alabanças de Grecia. El Philosopho Leonidas escriuiò de los triunfos de Thebas. El Philosopho Boreas escriuiò la opulencia, y sanidad de Escancia. El Philosopho Enmenides escriuiò la buena gouernacion de Athenas. El Philosopho Thesiponto escriuiò la orden que tenian en sus casas, y Corte, los antiquissimos Reyes Sicimios. El Filosofo Piteas escriuiò lo mucho q̃ aprendiã y

lo poco que hablauan los discipulos de Socrates. El Filosofo Apolonio escriuiò la abstinencia, y continencia que se guardaua en la Academia del diuino Platon. El Filosofo Mironides escriuiò el poco ocio, y mucho exercicio que auia en casa del Filosofo Hyarcas. El Filosofo Aulo Gelio escriuiò de lo poco que comian, y mucho menos que dormian en las escuelas de su maestro Fuborino. El Filosofo Plutarco escriuiò de las mugeres que huvo en Grecia sabias, y de las que huvo en Roma castas. El Philosopho Diodoro escriuiò de como los de las Islas Beleares echaron en la mar todos sus tesoros, por quitar à los estraños de ser codiciosos, y a la ança de entre si vandos. Oydo lo que hemos dicho, y visto lo que hemos contado, pregunto yo al Lector, que es lo que le parece, debria escriuir destos tiempos mi pluma? porque si escriuimos que ay bondades, y prosperidades, hemos de mentir, y si escriuimos las verdades, ha se de escandalizar. Como lo haremos à nuestro siglo de la mucha abundancia; pues vemos à los temporales tan escasos, y a los hombres tan hambrientos? Como lo haremos à nuestro siglo de hombres illustres en las armas, y doctos en las ciencias, pues las fuerças se emplean en robar, y las letras en engañar? Como lo haremos à nuestro siglo de prospero, y sano, pues se ha hecho yà la pestilencia tan domestica, y vezina, que parece duende de casa? Como lo haremos à nuestro siglo de lo mucho que aprendē, y de lo poco que hablan, pues los mas de los que estàn en los estudios, no aprenden sino à dezir malicias, y à hazer coplas, y farsas? Como lo haremos à nuestro siglo de abstinente, y continente, pues apenas ay hombre que ayune la Quaresma, y se abstenga de amiga? Como lo haremos à nuestro siglo del poco ocio y mucho exercicio; pues son mas los que huelgan, y hurtan en los Pueblos, q̄ no los q̄ trabajan, y aran en los campos? Como lo haremos à nuestro siglo de lo poco q̄ come, y menos q̄ duerme, pues no comē ya los hōbres hasta hartar, sino hasta reuessar, y regoldar? Como lo haremos à nuestro siglo de tener mugeres q̄ guarden castidad, y tengan lealtad, pues no ay vicio en el mundo que se venda mas barato que es el adulterio? Como lo haremos à nuestro siglo de no ser codicioso, ni auaro, pues el oro, y la plata, no solo no lo echā en las aguas, mas aun vàn por ello à las Indias? De viña tan elada, de arbol tan seco de fruta tan gusanienta, de agua tan turbia, de pan tan mohoso, de oro tan falso, de siglo tan sos-

sospechoso, no hemos de esperar, sino desesperar. Veanse las Cortes de los Principes Assirios, Persas, Medos, Macedonios, Griegos, y Romanos, y hallarse ha por verdad q̃ en nuestras Republicas, y Cortes, se cometen tales, y tantos vicios, que en aquellos antiguos Reynos, ni los supieran ordenar, ni los ossaran cometer. En aquellos tiempos passados, y en aquellos siglos dorados, en caso de ser vno malo, ni lo ossaua ser, ni mucho menos parecer; mas ay dolor! que es venido yà el mundo à tanta dissolucion, y corrupcion, que les perdonariamos el ser malos, sino fuessen desvergonçados. No me negaràn los Cortesanos, que à la mañana quando vã a Palacio, en el espacio que ay del Rey se vestir, hasta oyr Missa, no se pongan à contar vnos à otros lo que aquella noche han jugado, lo q̃ han murmurado, las compañias q̃ han tenido, las hermosas q̃ han visto, y aun las Cortesanas que han engañado. Como es el mundo nueuo, assi son las inuenciones nueuas, y las nouedades que han hallado son, vn nueuo hablar, vn nueuo jugar, vn nueuo bãquetear, vn nueuo vestir, vn nueuo negociar, y aũ vn nueuo engañar. Cada año mas, cada mes mas, cada dia mas, y aun cada hora mas, veo que ganan mas tierra los vicios, y se dexan los virtuosos. Si como crecen los vicios despues que se introducen, creciessen los arboles despues que se plantan, cada semana avria leña q̃ quemar, y fruta que comer; porque en la Corte tienen las virtudes mil contradictores, y los vicios dos mil fatores. Si en la Corte se introduce vna obra virtuosa, aun no es llegada, quando es desaparecida, lo qual no es assi en alguna vanidad, ò liuiandad, porque si vna vez en la Corte toma posada, ojos que la vieron venir, no la veràn oluidar. El Philosopho Licurgo prohibiò en sus leyes el entrar peregrinos en su Republica, y el peregrinar los suyos por otra parte; porque los vicios estraños, y las costumbres peregrinas, ni los vnos las supiessen, ni los otros las aprendiessen. En los tiempos que era Consul Marco Porcio vino vn gran musico desde Grecia a Roma, el qual era muy primo en el tañer, y muy suaue en el cantar: y como añadiesse de nueuo vna cuerda al instrumento con que tañia, la qual no tenian los instrumentos de Roma, fue el instrumento publicamente quemado, y el maestro desterrado. Bien dariamos aora licencia que passassen todas las nouedades en la musica, con tal que no quedasse nouedad en la Republica; porque no està el daño en tener la vihuela muchas cuerdas, sino en fal-

tas de la Corte muchos cuerdos. Plutarcho cuēta, que estando en Roma, viò apedrear a vn Sacerdote Griego en el campo Marcio, no por mas de que en el Templo de la Diosa Verecinta ofreciò vn sacrificio delante el Pueblo, no como los Sacerdotes de Roma sino con las ceremonias de Grecia. Suetonio dize, y afirma, que en quatrociētos y sesenta y quatro años durò en Roma el Templo de las Virgines Vestales, no se hallaron entre ellas, sino quatro que fuessen malas, es à saber Domicia Rea, Albina, y Cornelia, las quales publicamēte fueron castigadas, y aun viuas en las sepulturas metidas. Si aora se huviessen de registrar, y castigar todas las virgines que son impudicas, y malas, tengo para mi creydo, q̃ se hallarian mas malas en quatro años, q̃ entonces se hallaron en quatrocientos. Trebelio Publio dize, que el Emperador Aureliano quitò de Censor à su vnico amigo Rogerio; porque en la boda de su vezina Postoria auia comido, y dançado, diziendo, que el buen Iuez ha de emplear su grauedad, en las cosas de veras, y no perderla en tiempo de burlas. No obstante lo que este Emperador hizo, toda via nos atreueremos à dar licencia a los Iuezes, para que dancen con los pies, con tal que no roben con las manos; porque al pleyteante muy poco se le dà que su Iuez bayle en la boda, si despues en la audiencia le guarda justicia. De Domiciano el Emperador tambien dize Suetonio Tranquillo: *Ex decreto Domiciani accusatori qui causam teneret vltra annum, exilio pœna esset.* Quiere dezir, que mando el Emperador Domiciano, que el pleyteante que prorrogasse el pleyto mas de vn año, fuesse de Roma publicamente desterrado. O si hasta este nuestro siglo aquella ley durara, y que aora se guardara! yo juro, y afirmo que fuesse mucho mayor el numero de los desterrados, que no el de los abogados.

CAPITVLO XVII.

De muchos, y muy ilustres varones que de su voluntad, y no por necessidad dexaron las Cortes, y se retraxeron a sus casas.

Marco Crasso fue vno de los ilustres Capitanes que tuvo Roma, en los tiempos q̃ conquistaua los Reynos de Asia, porq̃ era muy animoso para pelear, y muy cuerdo para gouernar. Este Marco Crasso siguiò la parcialidad del Cōsul Sylla, y fue muy contrario al Consul Mario, y al Ditador Iulio Cesar, a cuya causa, quando Cesar fue preso en el mar

Adriatico, por los pyratas, luego à grandes vezes dixo: No me pesa de ser preso, sino del plazer que ha de tomar mi enemigo Marco Crasso. Fue maestro deste Marco Crasso vn Filosofo que auia nombre Alexandro, al qual èl tenia como padre en los consejos, como à hermano en el gouernar, como à amigo en los trabajos, y como à preceptor en las letras. Anduuo este Filosofo Alexandro con su amigo Marco Crasso diez y ocho años, despues de los quales pidiòle licencia para irse à su tierra, y retraherse à su casa, y al tiempo que se despidiò, dixo estas palabras à Marco Crasso: Por el amor que te he tenido, y por la doctrina que te he dado, y aun por los seruicios que te he hecho, no te pido otro galardon que me dès, sino que ni me llames que torne acà, ni me escriuas carta despues que de aqui me fuere, y de ti me partiere; porque estoy tan harto de Corte, que no solo la quiero dexar, mas aun oluidar. Dionysio Siracusano, aunque fue el mayor tyrano de los tyranos, por otra parte fue muy grā amador de Filosofos, y amigo de hombres sabios, y assi dezia èl, que à los Filosofos de Grecia que los auia de oyr, mas no creer; porque todo su hecho era parlar, y no obrar. Vinieron desde Grecia hasta Siracusa, que era la Ciudad a do Dionysio residia, ocho muy illustres Filosofos, es a saber, Platon, Chilo, Demophon, Diogenes, Mirtho, Piladis, Oluidio, Surrano, y otros muchos con ellos, los quales se aprouechauā mas de la hazienda dèl, que no Dionysio de la doctrina dellos. Onze años cōtinuos estuvo el Filosofo Diogenes en la casa, y Corte de Dionisio, el qual como dexasse a Dionysio, y a su casa, y se tornasse à Grecia, y vn dia estuviesse lauando vnas verças, y dixole otro Philosopho por le motejar, y aun lastimar: Si tu no dexaras la Corte de Dionysio, no lauaras berças. Al qual respondiò Diogenes: Y aun si tu te contentasses con berças, no estarias en la Corte de Dionysio. Caton Censorino, de quien tomarō renombre todos los Catones, fue el mas virtuoso, y el mas estimado Romano que huvo en todos los antiguos Romanos, porque en sesenta y ocho años que viuiò, jamàs hombre le vio hazer liuidād, ni perder la grauedad. Plutarcho dize dèl estas palabras: Fue Caton en el Consejo prudente, en la conuersacion manso, en el corregir seuero, en las mercedes largo, en el comer tēplado, en la vida honesto, en lo q̄ prometia cierto, en lo q̄ mādaua graue, y aun en la justicia inexorable. Y à que el buen Caton era en edad de cincuen-

ta y ocho años dexò la Corte Romana, y fuesse a viuir en vna Aldea que estaua junto a Pizenio, a do aora es Puzol, y allí se estuuo el buen viejo todo el restante de su vida, grangeando, y comiendo de su propia hazienda. Como se estaua el buen Caton en aquella su pobre casa, aparte, y solo, y a ratos leyendo en los libros, y a tiempos podando las viñas; escriuieron cō carbon à las puertas de su casa estas palabras: *O fœlix Cato, tu solus scis viuere!* que quieren dezir: O bienauenturado Caton, pues tu solo sabes viuir! Desta tan notable antiguedad se puede colegir, que ningū Cortesano en la Corte sabe viuir, ni aprende a morir. Luculo el Consul, y Capitan Romano, estuvo en las guerras de los Parthos diez y seis años cōtinuos, de la qual empressa èl facò mucha honra para Roma, muchas tierras para la Republica, mucha fama para su persona, y aun muchas riquezas para su casa; porque de todos los illustres Capitanes Romanos, solo Luculo lo mereciò gozar en la vejez, lo que auia ganado en la mocedad. Despues que Luculo vino de Asia, y viò que la Republica estaua partida en parcialidades de Silanos y Marianos; acordò de dexar la Corte Romana, y hazer vnas casas cabe Napoles sobre la mar, que aora llaman Castil del Lobo, a donde estuvo otros diez y ocho años hasta que muriò, rodeado de regalos, y ahorrado de enojos. Era la casa de Luculo muy frequentada de todos los Capitanes q̄ iban à Asia, y de todos los Embaxadores que venian de Roma, y cómo vna noche no tuuiesse huespedes, y su despensero se escusasse auerle dado corta, y pobre cena, porque no auia quien con èl cenasse, respondiò con muy buena gracia: Aunque no auia huespedes que cenassen con Luculo, auias de pensar que Luculo auia de cenar con Luculo. Plutarco contando los exercicios de Luculo, despues q̄ se retraxo a su casa dize: *Quotidie in sua bibliotheca intrabat, velut in quodam amenissimum locū musarum, & ibi legendo, loquendo, & disputando tempus praeteribat,* como si dixesse: No passaua dia que no se retraia Luculo en vna gran libreria que tenia, en la qual èl con otros, y otros con èl, leyendo, disputando, y platicando passauan su tiempo. Deste tan notable exemplo se puede colegir, que no està la bienauenturança en que tenga vno a su plazer de comer, sino en que le dè Dios reposo, para que lo pueda gozar. Helio Esparciano dize, que el Emperador Dioclesiaño, despues que huvo gouernado el Imperio diez y ocho años, renunciò totalmente el Imperio, y se saliò de la Corte

Ro-

Romana, con intencion de retraerse à su casa, y acabar alli en paz, y reposo la vida; porque segun èl dezia muchas vezes, a solo el Emperador han de tener mançilla, y a solo el Labrador embidia. Dos años despues que renunciò el Imperio Diocleciano, le embiaron los Romanos vna muy solẽne embaxada, por la qual le rogauan mucho, huuiesse piedad de la Republica Romana, y fuesse seruido de tornarse a Roma, porque en quanto èl fuesse viuo, de ninguno otro fiarian la silla del Imperio. Fue pues el caso, que quãdo los Embaxadores llegaron a su pobre casa, estaua en essa hora Diocleciano en vna huertezuela pequeña que tenia, escardando vnas lechugas, y podando vnas parras, y como le diessen la embaxada que traian, respondiòles èl: Pareceos amigos, que quiẽ tales lechugas como estas ha plantado, y escardado, y regado, que no serà mejor comerlas con reposo en casa, que no tornar a los bullicios de Roma? Y dixoles mas: Ya he probado a q̃ sabe el mandar, y tambien he probado a que sabe èl arar, y cabar: dexadme, yo os ruego, en mi casa, que mas quiero ganar de comer con mis manos en està Aldea, que no traer a cuestas el Imperio de Roma. Deste Imperial exemplo se puede colegir, quanta mejor vida tiene en su casa el rustico desmelenado, que no tiene en la Corte ningũ Principe del mundo. Cleo, y Pericles sucedieron en la Republica de Athenas, a Solon Solonimo, el qual fue de todos los Griegos muy estimado, y de los Athenienses como Dios reputado, porque a la verdad Solon fue el primero que reformò la Grecia, y diò leyes en la Republica. Estos dos ilustres varones ambos fueron Capitanes, ambos fueron Filosofos, ambos fueron Griegos, y aun ambos fueron muy grandes republicos, excepto que Cleo era tenido por mas esforçado, y Pericles por mas virtuoso. Plutarcho dize deste Pericles, que en treinta y seis años que gouernò la Republica de Athenas, jamàs hombre le viò entrar en casa agena, ni assentarse en calle publica; porque en la gouernacion era muy justo, y en la reputacion de su persona era muy graue. Y aque Pericles era viejo, y que de los negocios publicos estaua harto acordò de salirse de la Corte, y senado de Athenas, è irse a viuir, y a morir a vna heredad que tenia en vna Aldea, en la qual viuiò aun otros quinze años, leyendo de noche en los libros, y arãdo de dia los campos. La casa que Pericles tenia en aquella Aldea, tenia vna puerta muy pequeña, por la qual el buen Filosofo entraua, y salia, y encima de

aquella puerta tenia escritas estas palabras: *Inueni portum, spes, & fortuna valete*, que quiere dezir: Esperança, y fortuna, quedaos en hora buena, q̃ yo ya he hallado el puerto de holgança. Deste tan notable exẽplo se puede colegir, que ningun Cortesano con verdad puede dezir, que viue vida segura, sino es despues que se retrae a su casa. Lucio Seneca fue ayo en las costumbres, y maestro en las letras de Nero el cruel, sexto Emperador que fue de Roma, varon por cierto docto en las letras, solido en la doctrina, amador de la Republica, y muy corregido en la vida. Residiò Seneca en la Corte Romana quarenta y quatro años, en los quales èl tuvo mucha mano en los negocios, y muy gran familiaridad con los Principes, porque era hombre muy atento en lo que hablaua, muy cuerdo en lo q̃ aconsejaua. Yà que Seneca muy viejo, y q̃ de los negocios publicos estaua muy cansado, saliòse de la Corte de Roma, y fuesse a morar a vna heredad suya q̃ estaua cabe Nola de Campania, en la qual viuiò āu hartos, años empleados en muy buenos exercicios. Estando, pues, alli retraydo, escriuiò los libros de Beneficijs, los de ira, los de Bono viro, y los de Aduersa fortuna; y al fin haziendo su oficio, la malicia humana, mandòle Nero su discipulo quitar la vida, no porq̃ èl huviesse hechō cosa deshonesta, sino porque le queria mal la impudica Domicia. Deste tan noble exẽplo se puede colegir, q̃ al hombre desdichado, y mal fortunado, tambien persigue fortuna estãdo en su casa retraydo, como en la Corte destraydo. Scipion Africano fue vno de los deseados, y amados Capitanes que tuvo Roma, por veinte y seis años q̃ siguiò la guerra en España, y en Africa, y en Asia, nunca hizo cosa deshonesta, nunca perdiò batalla, nunca hizo à nadie injusticia, ni nunca nadie conociò flaqueza. Este buen Scipion domò à Africa, assolo à Carthago, venciò à Anibal, destruyò à Numancia, y restaurò à Roma, la qual desde la batalla de Canes estaua derelicta. En edad de cincuenta y dos años se saliò Scipiō de la Corte Romana, y se fue a retraer à vna Aldea pequeña, q̃ estàua entre Puzol y Capua, en la qual dize Seneca, q̃ no tenia otra cosa, sino vna huerta de q̃ comia, vna casa do moraua, vn baño do se bañaua, y vna nieta q̃ le seruia. Tan de coraçon se retraxo Scipion a su Aldea, q̃ en onze años que alli morò, jamàs entrò en Capua, ni tornò à ver à Roma. Deste tan heroyco exẽplo se puede colegir, quanta mayor honra, y gloria es, las hōras, y riquezas desta vida, menospreciarlas, q̃ alcançarlas. Del diuino Platon su naturaleza fue de

Licaonia, su criança en Egypto, y su residencia en Athenas. Este gran Filosofo fue el q a los Embaxadores de Cirene; que le pedian leyes para su Republica, respondiò: *Difficilium est, homines amplissima fortuna ditatos, legibus continere*, que quiere dezir: Los hombres que estàn muy fauorecidos de la fortuna con gran dificultad se sujetan a las leyes que tiene la Republica. No pudiendo Platon sufrir las importunidades de los amigos, y los bullicios populares, retruxose en vna Aldea dos leguas de Athenas, q auia nõbre Academia; en la qual el buen viejo por espacio de diez y ocho años, leyendo, y escriuiendo acabò sus felices dias. Por memoria de aquella Aldea à do Platon leia, y viuia, à lo q los Latinos llaman aora estudio, llamauan los antiguos Academia. Todos estos ilustres varones, y otros con ellos infinitos, dexarõ Reynos, Consulados, Gouernaciones, Ciudades Palacios, priuãças, Cortes, y riquezas, y se fuerõ à las Aldeas, à buscar vna honesta pobreza, y vna vida quieta No diremos q ninguno destos dexo la Corte por ser pobre, estar corrido andar afrẽtado, verse despriuado ò auerle desterrado, sino q mouidos de su pura bõdad, y de su propia voluntad, fueron à dar orden en su vida, antes que los salteasse la muerte.

CAPITVLO XVIII.

Do el Autor con delicadas palabras, y razones muy lastimosas llora los muchos años que en la Corte perdiò.

YO mismo a mi mismo quiero pedir quenta de mi vida, para que cotejados los años con los trabajos, y los trabajos con los años, veã, y conozcan todos, quãto ha que dexe de viuir, y me empecè a morir. Mi vida no ha sido vida, sino vna muerte prolixa: mi viuir no ha sido viuir, sino vn largo morir; mis dias no han sido dias, sino vnas sombras muy pesadas: mis años no han sido años sino vnos sueños enojosos: mis plazeres no fueron plazeres, sino vnos alegrones que me amargaron, y no me tocaron: mi jubentud no fue jubentud, sino vn sueño que soñè, y no sè que me vi; finalmente digo, que mi prosperidad no fue prosperidad, sino vn señuelo de pluma, y vn tesoro de alquimia.

Afrenta he de lo dezir, mas no lo dexarè de dezir, y es, que desde niño, muy niño, la Corte conocí, à muchos Principes en ella alcance, varias fortunas en sus casas vi, de varios oficios en sus Cortes serui, en guerras trabajosas, y por mares peligrosas los seguí, mercedes muy señaladas

dias dellos recibi, y aun cō prosperidades, y aduersidades en sus Cortes me hallè. Mas dirè, pues mas passè, y es, que vnas vezes en gracia, y otras vezes en desgracia de los Principes me vi, varios generos de fortuna alli tentè, muchos amigos alli cobrè, y con crueles enemigos alli competi, sobresaltos de fortuna infinitos sufri, alegre, y triste, rico, y pobre, amado y desamado, prospero, y abatido, honrado, y afrētado, muchas, y muy muchas vezes me vi.

Què sacastes vos (ò alma mia) de toda esta jornada? Lo que vos sacastes fue, a mi cabeça cargada de canas, a mis pies poblados de gota, a mi boca priuada de muelas, a mis riñones llenos de arenas, a mi hazienda empeñada por deudas, y a mi coraçō cargado de cuydados, y aun a mi anima no muy limpia de pecados. Mas ay que dezir, si lo quiero todo dezir, y es, que de alli saquè al triste de mi cuerpo cansado, a mi juyzio remontado, a todo mi tiempo perdido, y todo lo mejor de mi vida passado: y lo que es peor de todo, que en ninguna cosa tomo ya gusto, y de mi, mas que de todo, estoy descontento. Què dirè de las alteraciones de mi vida, y de las mudanças que hizo en mi fortuna, y estas, no tanto en mi salud, quāto en mi virtud, porque ni allà fuy qual yo era, ni acà soy qual allà fuy. Fuy a la Cortē inocente, y tornème malicioso, fuy sincerissimo, y tornème doblado: fuy verdadero, y tornème presumptuoso: fuy modesto, è hizeme voraz: fuy penitente, y tornème regalado: fuy humano, y tornème inconversable: finalmente dirè, que fuy vergonçoso, y alli me deramè, y fuy deuoto, y alli me entibiè.

Es verdad pues, que anduve muchas escuelas, ò mudè muchos maestros para aprender estos vicios: no por cierto, porque vno de los peligros que ay en la Corte es, que se aprenden los vicios sin maestro, y no se quieren dexar sin castigo. Tenia cuenta con mi hazienda, y esto para saber como se gastaua, y no para bien destribuirla. Tenia cuenta con mi honra, no por mejorarla, sino por aumentarla. Tenia cuenta con el tiempo, no para bien lo emplear, sino para a mi me aprouechar. Tenia cuēta con el Contador para que me librasse, y no con el virtuoso para que me recogiesse. Tenia cuēta con el pagador para saber lo que me debia, y no con el pobre para ver que padecia. Tenia cuēta con mis criados, y esto para ver como me servian, y no para ver como viuian. Tenia cuenta con mi vida, no para enmendarla, sino para cōseruarla. He aqui, pues toda mi cuenta, cō la qual ojala nunca tuviera cuenta.

Va-

Vamos adelante, y veràn todos los exercicios que tenia, y en los peligros que me ponia, porque la Corte no es sino vn rebenton de buenos, vn resbaladero de malos, y vn atolladero de todos. Nunca fuy a Palacio que me faltasse vna ventana a do me arrimar, y vn Cortesano con quiẽ murmurar. Nunca sali por la Corte, que no huviesse algo de que tuviesse embidia, y alguna persona en quien pusiesse la lengua. Nunca hablè con los Principes, y con sus Priuados, q̃ si vna vez saliesse contento, no saliesse ciento muy despachado. Nunca me acostè sin santiguar, ni nunca tomè el sueño sin sospirar. Nunca estuve en lugar que me agradasse, ni en posada que me contentasse. Finalmente digo, y afirmo, que nuca me vi en la Corte tan contẽto, que de hora en hora no me viniesse algun sobresalto. No parauan en esto mis trabajos, ni aun mis grandes tropiezos; porque en la Corte yo no era el que tenia menos parte en mi, segun los q̃ dependian de mi. Si queria hazer algun bien, ponianseme delante mis gastos. Si queria darme a estudiar, sobreuenian mis amigos. Si queria rezar las Horas, luego me salteauã negocios. Si me queria retraer de la Corte, no me dexauan mis deudos. Si me escõdi vna hora solo, martirizauanme los cuydados. Finalmente digo, que nunca me tomò la noche contento, ni vi amanecer el dia sin cuydado. O quanto bien fuera, si aun en esto mi culpa parara! mas pues en mas pequè, mas dirè: A quien priuaua mas que yo, teniale enbidia, y del q̃ estaua arrinconado no tenia mãcilla. A quiẽ me caia en gracia, no hallaua en èl q̃ culpar, y al que me caia en desgracia aun no le podia ver. A do algo se trataua, siempre me queria señalar, y si algo me contradezia tomauame à porfiar. Todo lo q̃ yo dezia queria que fuesse euangelio, y de todo quanto otros dezian, estaua dello sospechoso. En todos hallaua que reprehender, y contra mi persona no podia ni vna palabra sufrir. O quantas vezes me aconteciò del cuydarme con el bocado en la boca, y oluidarseme el proposito de lo en q̃ entonces hablaua! O quantas vezes rezando se me oluidò el verso en que iba, y estando à solas conmigo hablaua! O quantas vezes me aconteciò, que saliendo de Consejo cansado, ò de Palacio amohinado, ni queria à mis criados oyr, ni à los negociantes despachar! O quantas vezes me hallè en la Corte tan dessabrido, y tan aborrido, que ni sabia lo que queria, aunque me lo dieran, ni sabia de lo que estaua quexoso, aunque me lo preguntaran! O quantas vezes me tomaua gana de retirarme de la Corte,

te, de apartarme yà del mundo, de hazerme hermitaño, ò de meterme Frayle Cartuxo, y esto no lo hazia yo de virtuoso, sino de muy desesperado, porque el Rey no me daua lo que yo queria, y el priuado me negaua la puerta. Aun à mas llegauan mis trabajos, si los quiero contar todos. Siempre andaua preguntando, q̃ era lo que en la Corte se hazia. Siempre andaua pensando, que me sucederia. Siempre andaua escuchando, que de otros oiria. Siempre andaua tentando, que sintiria. Siempre andaua mirando, que veria. Y al fin, al fin, quãto oia en publico, y sabia en secreto, hallaua por mi cuẽta, que todo me dañaua, de todo me pesaua, todo me entristecia, y aun con todo me podria. No paremos aqui, pues mis infortunios no pararon aqui. Si estaua rico, como enxambre me querian desentrañar; y si me veian pobre, ninguno era para me socorrer. Los mas de mis amigos eranme pesados, y todos mis competidores eran muy peligrosos. Los negociantes eran muy importunos, y todos mis criados muy enojosos. Si oia vozes, enojauame, y sino oia a nadie, assombrauame. La soledad poniame tristeza, y la mucha compañia importunidad. El mucho exercicio cansauame, y la ociosidad dañauame. Si estaua sano, atormentauanme los cuydados, y si estaua enfermo, justiciauanme los medicos. Finalmente, digo, y afirmo, que muchas vezes me vi en la Corte tan aborrido, è yo mismo de mi mismo tan desabrido, que ni ossaua pedir la muerte, ni tomaua gusto en la vida.

CAPITVLO XIX.

Do el Autor cuenta las virtudes que en la Corte perdiò, y las malas costumbres que alli cobrò.

YA mi fortuna se fue, ya mis amigos se murieron, ya mis fuerças se acabaron, ya mi vida pereciò, ya mi jubentud fenecio, ya mis emulos se cansaron, ya mis apetitos cessaron, y aũ ya mis regalos se ausentaron. O si todo se acabara, y quanto para mi mejor fuera! mas ay de mi! que no quedo otra cosa en mi, sino el traidor del coraçon, que nunca acaba de desear cosas vanas, y la maldita lengua, que nunca cessa de dezir palabras liuianas. No lo sè por ciencia, sino por experiẽcia, que olvidar injurias, refrenar palabras, y atajar deseos, tres cosas son, que con gran dificultad se despiden, y que tarde, ò nunca del coraçon se desarraygan. O quãto va de quien yo fuy a quien soy agora! porque me vi antes que fuesse à la Corte e-

gioso, retraido, diciplinado, temeroso, y despues acà me he tornado flaco, floxo, tibio, absoluto y atreuido, y aun de las cosas de mi alma no muy recatado. Ay de mi! ay de mi! que soy el que no era, y no soy el que deuiera; porque soy en los oidos sordo, soy de los ojos ciego, soy de los pies coxo, soy en las manos gotoso, soy en las fuerças flaco, soy en las canas viejo, y soy en las ambiciones mozo. Quiero contar mis propositos, y veràn quan vario fuy en ellos; porque era de tan mala yazija mi coraçon, que en todas las cosas buscaua descanso, y en todas ellas hallaua peligro, y tormento. Propuse muchas vezes de salirme de la Corte, y luego à la hora me arrepentia; porponia de estarme en casa, y luego apostataua; proponia de no ir a Palacio, y luego iba otro dia: proponia de no hablar en vacante, y luego la perdia; proponia de mas no me enojar, y luego me apassionaua: proponia de à nadie visitar, y luego me derramaua: hazia del enojado y luego me amansaua; capitulaua conmigo de estudiar, y luego me cansaua: determinaua de irme à la mano, y luego sobresalia. Finalmente digo, que se me han passado todos mis años llenos de santos deseos, y vacios de buenas obras. Conforme à lo dicho, digo, que en tener tantos propositos, ningun Sãto me sobrepujò, y en ser muy pecador, ningun pecador me igualò. O q̃ de cosas yo mismo, à mi mismo me prometia! que torres de viẽto hazia, q̃ vanas esperanças tenia, que hartazgos de pensamiẽto me daua, que presuncion de mis abilidades tenia, q̃ encarecimiento de mis seruicios hazia, y aun de mi fauor, y priuança; q̃ es lo que presumia! Despues de acotejados mis demeritos con mis meritos, hallè por cierto, y por verdad, que era vanidad todo lo q̃ deseaua, y muy grã liuiãdad todo lo q̃ pensaua. Vamos adelãte cõ la cõfessiõ, pues es todo para mas mi cõfusiõ. Muchas vezes en la Corte estando solo, me paraua à pensar, q̃ iba de mi à los otros, y de los otros à mi, y persuadime a mi, q̃ en sangre ninguno era mas limpio, en ciencia tan docto, en doctrina tan gracioso, en aconsejar tan cuerdo, en hablar tan limitado, en escriuir tan elegante, en criança tan comedido, y en conuersacion tan amoroso: y despues que tornaua sobre mi, y veia las faltas que auia en mi, hallaua por cierto, y por verdad, que en todo me leuantaua falso testimonio, y que en otros sino en mi se hallaua todo aquello. Holgaua que todos me tuuiessen por sãto, todos por docto, todos por recogido, todos desapassionado, todos

por

por contento, todos por rezeloso, y todos por assossegado, y por otra parte estaua mi voluntad hecha vn pielago de deseos, y mi coraçon vn mar de pensamientos. O quanta diferencia và, de lo que los Cortesanos somos, à lo que eramos obligados de ser, à causa que en la honra queremos ser muy estimados, y el viuir muy libertados! lo qual no se puede compadecer, porq̃ la desordenada libertad siempre fue enemiga de la virtud. Yo mismo de mi mismo estoy espãtado de verme que no era el que soy, ni soy el que era; porque solia desear que la Corte se mudasse cada dia, y aora no he gana de salir de casa. Solia holgar de ver nouedades, y aora aun no querria oyr nueuas, solia, que no me hallaua sin conuersaciõ, y aora no amo sino soledad. Solia tomar gusto con ver à mis amigos, y aora los tengo yà por pesados. Solia holgarme de ver los bouos, oyr los chocarreros, y hablar con los locos, y aora ni he gana de ver al que es loco, ni aun ponerme à platicar con el cuerdo. Solia cazar con huron, pescar con vara, y jugar à la vallesta, tener algun passatiempo; mas aora yà en ninguna cosa destas, ni de otras tomo gusto, ni passatiempo, sino es en hartarme de pensar en el tiempo passado. Si me acuerdo del tiempo passado, no es por cierto del mũdo que gozè, ni de los plazeres que passè. sino de la Religion à donde Dios me llamò, y del Monasterio virtuoso de do el Cesar me sacò; en la qual estuve muchos años, criado en mucha aspereza, y sin saber què cosa eran liuiandades. Alli rezaua mis deuociones, hazia mis diciplinas, leia en los libros santos leuantauame de noche à maytines, seruia a los enfermos, acõsejauame con los ancianos, dezia à mi Prelado las culpas, no hablaua palabras ociosas, dezia Missa todas las fiestas, confessauame todos los dias; finalmente digo que me ayudauan todos à ser bueno, y me iban à la mano si queria ser malo. Si en algo acertaua, luego lo aprobauan, si en algo erraua, luego me corregian, si en algo me desmandaua, luego me castigauan si estaua triste, luego me consolauan, si andaua tentado, luego me remediauan, y si andaua alterado, luego me assossegauan. O quanta mas razon tengo yo de estar triste por la Religion de do me sacaron, que no alegre por la Dignidad Episcopal que me dierõ! porque en la Religion pareciame estar en el puerto, y en la Dignidad Episcopal, parece que me voy à lo hondo. He aqui pues en lo que he espendido mi puericia, gastado mi juuentud, y empleado mi senectud, y lo peor de todo es, que ni he sabido à mi

apro-

aprouechar, ni el tiempo emplear, ni à la fortuna conocer, ni aun de la Corte gozar; porque entonces la venimos a conocer, quando es ya tiempo de la dexar. Y a podria ser que alguno leyesse esta escritura, el qual dixesse, y afirmasse, que todo lo que aqui està escrito, ha por el mismo passado, y en tal caso le amonesto, y ruego sepa mejor que yo aprouecharse del tiempo, ò sino dar con tiempo a la Corte mano.

CAPITVLO XX.

De como el Autor se despide del mundo con muy delicadas palabras, es capitulo muy notable.

QVedate a Dios mũdo, pues no ay que fiar de ti, ni tiẽpo para gozar de ti, porque en tu casa, ò mundo, lo passado ya passò, lo presente entre manos se passa, lo por venir aun no comiença, lo mas firme ello se cae, lo mas recio muy presto quiebra, y aun lo mas perpetuo luego fenece; por manera, que eres mas defuncto que vn defunto, y que en cien años de vida, no nos dexas viuir vna hora. Quedate a Dios mundo, pues prendes, y no sueltas, atas, y no afloxas, lastimas, y no consuelas, robas, y no restituyes, alteras, y no pacificas, deshonras, y no halagas, acusas sin que aya quexas, y sentencias sin oir partes; por manera, que en tu casa, ò mundo, nos matas sin sentenciar, y nos entierran sin nos morir. Quedate a Dios mundo, pues en ti ni cabe ti, no ay gozo sin sobresalto, no ay paz sin discordia, no ay amor sin sospecha, no ay reposo sin miedo, no ay abundancia sin falta, no ay honra sin macula, no ay hazienda sin conciencia; ni aun ay estado sin quexa, ni amistad sin malicia. Quedate a Dios mundo, pues en tu palacio prometen para no dar, siruen a no pagar, cõbidan para engañar, trabajan para no descansar, alhagan para matar, sublimã para abatir, tiemblan para morder, ayudã para derrocar; toman para no dar, prestan a luego tornar, y aun honrã para luego infamar, y castigan sin perdonar. Quedate a Dios mundo, pues en tu casa abaten a los priuados, y subliman a los abatidos, pagan a los traydores, y arrinconan a los leales, honrã a los infames, y infaman a los famosos, alborotan a los pacificos, dan rienda a los bulliciosos, saquean a los que no tienen, y dan mas a los que tienen, libran al malicioso, y condenan al inocente, despiden al mas sabio, y dan salario al que es mas necio, confianse de los simples, y recatanse de los auisados: finalmente allà hazen todos todo lo que quie-

quieren, y muy pocos lo que deuen. Quedate a Dios mundo, pues en tu palacio a nadie llama por su nombre propio; porque al temerario llaman esforçado, al cobarde recogido, al importuno diligente, al descuydado pacifico al prodigo magnifico, al escaso modesto, al hablador eloquente, al necio callado, al disoluto enamorado, al honesto frio, al entremetido cortesano, al vendicatiuo honroso, al apocado sufrido, y al malicioso simple, y al simple necio; por manera, que nos vēdes, ò mundo, el embès por rebès, y el rebès por embès! Quedate à Dios mundo, pues traes a todo el mundo engañado: es a saber, que a los ambiciosos prometes honras, a los inquietos mudanças, a los malignos priuanças, à los floxos oficios, a los codiciosos tesoros, a los vorace regalos, a los carnales deleytes, y à los enemigos vengançes, a los ladrones secreto, a los viejos reposo, a los mancebos tiempo, y aũ a los priuados seguro. Quedate a Dios mundo, pues en tu palacio, ni saben guardar verdad, ni mantener fidelidad, porque a vnos traes desvelados, y à otros amodorridos, a otros atonitos, a otros embobecidos, à otros desatinados, a otros descaminados, a otros desesperados, a otros pēsatiuos, a otros alterados, a otros abobados, a otros afrētados, y a todos jũtos assombrados. Quedate a Dios mundo, pues en tu cōpañia el que acierta và mas perdido, el que te halla es peor librado, el que te habla es mas afrentado, el que te sigue và mas descaminado, el q̃ te sirue es peor pagado, el que te ama es peor trado, el que te contenta và mas descontento, el que te alhaga es mas lastimado, el que mas priua es mas despriuado; y el que en ti fia es mas engañado Quedate a Dios mũdo, pues para contigo, ni aprouechadones que te den, seruicios que te hagan, lisonjas que te digan, regalos que te prometan, caminos que te sigan, fidelidad que te guarden, ni aũ amistad que te tengan. Quedate à Dios mundo, pues en tu palacio a todos engañas, a todos derrueca, a todos infamas, a todos acoceas, a todos castigas, a todos lastimas, a todos atropellas, a todos amenazas, a todos enriscas, a todos despeñas, a todos enlodas, a todos acabas, y aun a todos olvidas. Quedate a Dios mundo, pues en tu compañia todos lamentan, todos sospirã, todos sollozan, todos gritan, todos llorã, todos se quexã, se mesan; y aũ todos se acabã. Quedate à Dios mũdo, pues en tu casa no aprendemos sino à aborrecer hasta matar, y hablar hasta muchas vezes mentir, amar hasta desesperar, comer hasta regol-

dar, beber hasta reuessar, tratar hasta robar, requestar hasta engañar, porfiar hasta reñir: y aun pecar hasta morir. Quedate a Dios mundo, pues andando empos de ti la infancia se nos passa en oluido, la puericia en experiencias, la juventud en vicios, la viril edad en cuydados, la senetud en quexas, y aun el tiempo en vanas esperanças. Quedate a Dios mũdo, pues de tu Palacio, ò salo la cabeça llena de canas, los ojos de de lagañas, las orejas de sordedad, las narizes de reuma, la frente de arrugas, los pies de gota, los muslos de ciatica, el estomago de humores, el cuerpo de dolores, y aun el coraçon de cuydados. Quedate a Dios mundo, pues en tu Palacio ninguno quiere ser bueno: lo qual parece muy claro, en q̃ cada dia empozan traydores, arrastran salteadores, deguella homicianos, quemã hereges, quintan a perjuros, y destierran a bulliciosos. Quedate a Dios mundo, pues tus criados no tienen otro passatiempo sino ruar calles, mofar de los cõpañeros, requestar damas embiar recaudos, engañar a muchas virgines, ojear ventanas, escriuir cartas, tratar con alcahuetas, jugar a dados, relatar vidas de proximos, fingir mentiras, buscar regalos, è inuentar vicios. Quedate a Dios mundo pues que en tu casa a ninguno veo cõtento, porque si es pobre, querria tener, si es rico querria valer, si es abatido querria subir, si es oluidado querria medrar, si es flaco querria poder, si es injuriado querriase vengar, si es priuado, querria permanecer, si es ambicioso querria mandar, si es codicioso, querriase estender, y si es vicioso, querriase holgar. Quedate a Dios mundo, pues en ti no ay cosa fixa, ni segura, porque a los homenajes hienden los rayos, y a los molinos lleuan las crecientes, a los ganados, daña la roña, a los arboles come el coco, a los panes tala la langosta, a las viñas taca el pulgon, a la madera desentraña la carcoma, a las colmenas hiermas los zanganos, y aun a los hombres matan los enojos. Quedate a Dios mundo, pues no ay en tu Palacio quiẽ quiera bien a otro: porq̃ la Onça pelea cõ el Leõ, el Rinoceronte cõ el Cocodrillo, el Aguila cõ el Abestruz, el Elefante cõ el Minotauro, el Girifalte cõ la Garça el Sacre cõ el Milano, el Osso cõ el toro, el Lobo cõ la yegua, el cuclillo cõ el picazo, el hõbre cõ el hõbre, y todos jũtos cõ la muerte. Quedate a Dios mũdo, pues en tu casa no ay cosa q̃ no nos dè pena, porq̃ la tierra se nos abre, el agua nos ahoga, el fuego nos quema, el ayre nos destẽpla, el Inuierno nos arrincona, el Verano nos cõgoxa, los perros nos muerdẽ, los gatos nos arañan, las arañas nos empozoñan, los mosquitos nos pinçan, las moscas nos importunan, las pulgas nos

do diertan, las chinches nos enojan, y sobre todo los cuydados nos desvelã. Quedate a Dios mũdo, pues por tu tierra ninguno puede andar seguro, porque a cada passo se topan piedras a do tropezen, puentes de do cayan, arroyos a do se ahoguẽ cuestas a do se cãsen, truenos q̃ nos espãtẽ ladrones que nos despojen, compañias que no burlen, nieues que nos detengan, rayos que nos maten, lodos que nos ensucien, portazgos que nos cohechen, mesoneros que nos engañen, y aun venteros que nos robẽ. Quedate Dios mundo pues en tu casa sino ay hombre contento, tãpoco le ay sano; porque vnos tienen buvas, otros sarna, otros tiña, otros lepra, otros cancer, otros gota, otros ciatica, otros piedra, otros ijada, otros quartana, otros perlesia, otros alma, y aun otros locura. Quedate a Dios mũdo, pues en tu Palacio ninguno haze lo que otro haze: porque si vno canta, otro llora, si vno rie, otro cabe èl sospira, si vno come, otro cabe èl ayuna, si vno duerme, otro cabe èl vela, si vno habla, otro cabe èl calla, si vno passea, otro cabe èl huelga, si vno juega, otro cabe èl mira, y aun si vno nace, otro a pared, y medio muere. Quedate à Dios mundo, pues no ay criado en tu Palacio que no sea de algun defecto notado, porque si es alto, declina a giboso, si tiene buen rostro, es en los ojos vizco, si tiene buena frẽte, es angosto de sienes, si tiene buena boca, faltanle los dientes, si tiene buenas manos, tiene malos cabellos, si tiene buena voz, habla algo gangoso, si es suelto, es tambien sordo, si es recio es algo coxo, y aun si es bermejo, no escapa de malicioso. Quedate a Dios mundo, pues en tu Palacio ninguno viue de lo que otro, porque vnos siguen la Corte, otros nauegan la mar, otros andan en ferias, otros aran los campos, otros pescan los rios, otros siruen señores, otros andan caminos, otros aprenden oficios, otros gouiernan Reynos, y aun otros roban los Pueblos. Quedate a Dios mundo, pues en tu casa, ni son conformes en el viuir, ni tampoco en el morir: porque vnos mueren niños, otros moços, otros viejos, otros ahorcados, otros ahogados, otros quarteados, otros despeñados, otros hambrietos, otros ahitos, otros hablãdo, otros durmiẽdo, otros apercebidos, otros descuydados, otros alançeados, y aun otros entosigados. Quedate a Dios mundo, pues en tu Palacio, ni se parecen en la condicion, ni menos en la conuersacion: porque si vno es sabio, otro es necio, si vno agudo, otro es torpe: si vno habil, otro rudo, si vno animoso, otro couar-

uar de si vno callado, otro boquiroto, si vno sufrido, otro bullicioso, y aun si vno es cuerdo, otro es loco. Quedate a Dios mundo, pues no ay quien contigo pueda viuir, y menos se apoderar; porque si como poco, estoy flaco, y si mucho ando hinchado. Si camino, cansome, y si estoy quedo, entorpezcome. Si doy poco, llamanme escaso, y si mucho, prodigo. Si estoy solo, assombrome, y si acõpañado, importunome. Si visito a menudo, tomanlo a importunidad, si de tarde en tarde, a presumpcion. Si sufro injurias dizen que es poquedad, y si las vengo, que es crueldad. Si tengo amigos, importunanme, y si enemigos, persiguenme. Si estoy siempre en vn lugar, siento hastio, y si me mudo à otro, enojome. Finalmente digo, que lo que aborrezco me hazen tomar, y lo que tomo no puedo alcançar. O mundo inmundo! yo que fuy mundano, conjuro a ti mundo, requiero a ti mundo, ruego a ti mundo, y protesto a ti mundo, no tengas jamas parte en mi, pues yo no quiero ya nada de ti, pues sabes yà tu mi determinacion, y es, que.

Posui finem Curis: Spes, & Fortuna valete.



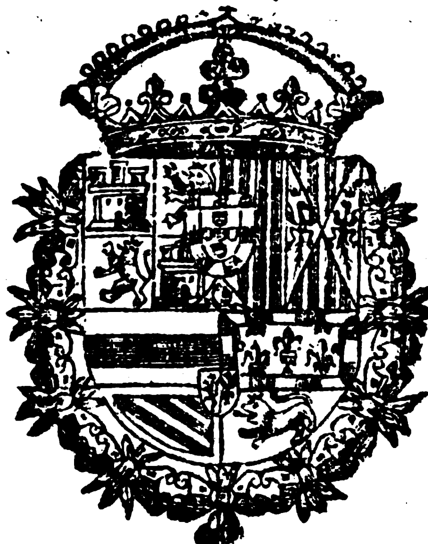
TABLA DE LOS CAPITVLOS QVE EN ESTE libro se contienen.

F I N.

AVISO DE PRIVADOS Y DOCTRINA DE CORTESANOS.

Compuesto por el Illustre, y Reuerendissimo señor D. Antonio de Gueuara, Obispo de Mondoñedo, Predicador, y Chronista, y del Consejo de su Magestad.

Dirigido al Illustre señor D. Francisco de los Cobos, Comendador mayor de Leon, del Consejo de Estado de su Magestad.



EN MADRID.

Por la Viuda de Melchor Alegre. Año M DC LXXIII

PROLOGO, EN EL QVAL TOCA EL AVTOR POR MVY ALTO estilo que es lo que ha de hazer el amigo por su amigo.

PROPONE EL AVTOR.



PLATON el muy famoso Filosofo preguntado por los de su Academia, porque tantas vezes iban dende Athenas à Sicilia (como de verdad el camino que avia de passar fuesse en si muy largo, y el mar que navegava muy peligroso?) respondio: la causa porque voy de Athenas à Sicilia es, por ver à Fociō, varon que es muy justo en lo q̄ haze, y prudente en lo que dize, y como es amigo mio, y enemigo de Dionysio, voy tambien allà para ayudarle cō lo que tuviere, y aconsejarle con lo que supiere; y dixoles mas Platon: hagoos saber, discipulos mios, que el buen Filosofo por visitar, y socorrer a vn amigo, y por ver, y comunicar a vn hombre bueno, poca jornada se le ha de hazer atravessar todo el mundo. Apolonio Thianeo partiò de Roma, caminò por toda Asia, navegò por el rio Nilo, padeciò los frios del monte Caucaso, sufriò los inmensos calores de los mōtes Rifeos, atravessò las tierras de los Massagetas, y entrò en la gran India: y esta tan peregrina peregrinacion hizo èl, no por mas de por ver, y comunicar al gran Filosofo Hyarcas su amigo. Agesilao (Capitan que fue muy nombrado entre los Griegos) como supiesse que el Rey Hicario tenia preso à vn Capitan su amigo, pospuestas todas las cosas, y atravessando grandes tierras, caminò para allà, y allegando al Rey Hicario, dixo estas palabras: Mucho te ruego (ò Rey Hicario!) seas servido de perdonar à Miniote mi vnico amigo, y vassallo que es tuyo, porque todo lo que hizieres por su persona, todo lo assienta à mi

cuenta, que al fin no podrias à èl castigar en el cuerpo, q̃ à mi no lastimasses en el coraçon. El Rey Herodes, despues q̃ Marco Antonio fue vencido por Augusto, vinose para Roma, y puesta su corona a los pies del Emperador Augusto, dixole con muy gran animo estas palabras: O gran Augusto, sabe sino lo sabes, que si Marco Antonio creyera a mi, y no creyera a Cleopatra su amiga, tu sintieras quan enemigo era yo tuyo, y èl viera quan leal amigo era yo suyo: mas èl como hombre que se gouernaua mas por lo que vna muger le dezia, que no por lo q̃ la razõ le persuadia, de mi tomaua los dineros, y de Cleopatra los consejos; y dixole mas: He aqui à mi Reyno, y a mi persona, y à mi corona puesta à tus pies: todo lo ofrezco a tu seruicio, si dello te quieres seruir, mas con tal cõdicion, ò inuencible Augusto, q̃ no mandes oir ni dezir mal de mi señor Marco Antonio, dado caso que fuesse yà muerto; pues sabes tu q̃ los verdaderos amigos, ni por muerte se han de olvidar, ni por ausencia despedir. Iulio Cesar vltimo Dictador, y primero Emperador Romano, tuvo muy estrecha amistad cõ el Cõsul Cornelio Fabato, q̃ como caminassen ambos jũtos por los Alpes Gallicos, y la noche los tomasse en vna choza, y viniesse malo el Consul Fabato, dexò el buen Iulio Cesar toda la choza, para do reposasse su amigo: y èl saliòse à dormir a la nieue, y al frio. De los exemplos q̃ auemos puesto, y de muchos mas q̃ se podrian poner, se puede colegir, quanta fidelidad se han de tener entre si los verdaderos amigos, y a quantos peligros se han de poner los vnos por los otros: porq̃ no cumple el amigo cõ el amigo, con solamẽte dèl en los trabajos se cõpadecer, sino q̃ es obligado ir cõ èl a morir. Aquel solo se puede llamar verdadero amigo, q̃ dà de lo que tiene, sin q̃ se lo pidan, y và al socorro de su amigo sin que le llamen. No ay oy en el mundo tal genero de amistad como este q̃ auemos dicho: sino q̃ ningun amigo quiere con lo que tiene, a otro amigo socorrer, ni menos en los trabajos fauorecer, y si por caso vno a otro acude, à tal tiẽpo acude, q̃ es ya mas tiẽpo de llorarle, que no de remediarle. Es tambien de saber, que las amistades para que sean perpetuas, y verdaderas, no han de ser con muchas personas, conforme a lo q̃ dize Seneca: Amigo mio Lucilio aconsejote, q̃ seas amigo de vno, y enemigo de ninguno. Tener los hombres muchos amigos trae consigo grã importunidad, y disminuye la amistad: porq̃ considerada la libertad del coraçon, es impossible que vno se haga a la condicion de mu-

chos,

chos, ni q̃ muchos se conformẽ con la condiciõ de vno. Tulio, y Salustio fueron dos Oradores muy afamados entre los Romanos, y ellos entre si muy mortales enemigos: y en esta competencia, tenia Tulio por amigos a todos los del Senado, y Salustio no tenia otro amigo en Roma, sino solo Marco Antonio. Auiẽdo, pues, vn dia palabras entre si los dos Oradores, dixo Tulio a Salustio con gran enojo: Que puedes tu hazer, ni que puedes tu poder contra mi, pues sabes que tu no tienes en toda Roma mas de vn amigo, que es Marco Antonio, y no tengo yo mas de vn enemigo que es el mismo? Respondiòle a esto Salustio: Preciaste, ò Tulio, que no tienes mas de vn enemigo y no te jasme que yo no tengo mas de vn amigo? pues yo espèro en los inmortales dioses, que el solo enemigo que tu tienes, basta para te echar a perder: y èl solo amigo que yo tengo basta para me conseruar. Despues destas palabras, no passaron muchos dias, en que el Marco Antonio mostrò la amistad que tenia con el vno, y la enemistad que tenia con el otro, porque a Tulio matò, y a Salustio sublimò. Puede el amigo partir con su amigo todo lo que tiene, es a saber, el pan, el vino, la ropa, los dineros, el tiempo, y la conuersaciõ, mas no puede partir el coraçõ, porque el coraçon no se sabe partir, ni repartir, sino q̃ a vno, y no a muchos se ha de dar. Presupuesto que es verdad, como es verdad, es a saber, que el coraçon no se puede partir, sino que èl solo a vn solo amigo se ha de dar: necessario es, que si vno quiere tener muchos amigos, ha de ir a las carnicerias a comprar muchos coraçones. Muchos se precian, y como por gloria tienen, tener muchos amigos: y hecha la pesquisa de que, y para que fue aquella letania de amistad, hallase, que no es para mas de para comer, beber, passear, y murmurar, y no para que vno a otro en sus necessidades se socorran con dineros, ni se fauorezcan en los trabajos, ni se reprehendan de los vicios; lo qual no auia de ser assi. porq̃ do ay verdadera, y limpia amistad, ni mi amigo a mi, ni yo a mi amigo, nos auemos de dissimular vicio ninguno. Dezia Ouidio en el arte del amar, que es tã estrecha la ley del verdadero, y no fingido amor, q̃ en tu coraçon no ha de auer otro amor sino el mio, y en el mio no ha de tener otro parte, sino el tuyo; y porq̃ no es otra cosa el amor, sino vn coraçon que viue en dos cuerpos, y dos cuerpos que siruen a vn coraçon. No ay en el mundo igual tesoro, como es hallar vn verdadero amigo, porque tiniendo fiel amigo, descubrele hõbre su

co-

coraçon, cuentale sus passiones, confianle su honra, guardale su hazienda, socorrele en sus trabajos, aconsejale en los peligros, alegrase en su prosperidad, y llora con el en la aduersidad; finalmente digo, que ni dexa de seruirle siendo viuo, ni dexa de llorarle despues de muerto. Buena es la plata, bueno es el oro, buenos son los parientes, y buenos son los dineros, mas sin comparacion son mejores los amigos; porque todas estas cosas no nos sacan de necessidad, sino antes nos la ponen, no nos alegran, sino que nos entristecen, no nos socorren, sino que nos alancean, no nos auisan, sino que nos engañan, no nos adiestran, sino que nos descaminan, y quando nos descaminan echannos por las breñas do nos enuosquemos, y por los riscos do nos despeñemos. No tiene estas condiciones el verdadero amigo, sino que por la menor cosa que le toque à su amigo, no teme la hazienda gastar, ni con su persona trabajar, ni muy lexos peregrinar, ni competencias tomar, ni do en ventura la vida poner: y lo que mas es de temer que como el coraçon, y las entrañas le arden de puro amar; querria èl mucho mas por su amigo padecer. A Xenocrates el Filosofo ofreciò el Magno Alexandro grandes dones, los quales el gran Filosofo no quiso ver, ni menos recibir, y preguntado por el Magno Alexandro, que pues no los queria recibir, si tenia algunos deudos à quien aquellos dones pudiesse dar; respondiò el Filosofo: Hermanos, y hermanas tengo, ò Alexandro, mas yo no tengo a ninguno por deudo, sino à mi amigo, y este amigo que tengo no es mas de vno solo; al qual no ay necessidad de darle ninguna cosa, porque no por mas de por ser menospreciador de las cosas del mundo le elegi yo por amigo. No poco profunda es esta sentencia de Xenocrates, para quien la quisiere profundamente sentir; pues no pocas, sino muchas vezes acontece, que los inmensos trabajos y los grandes peligros, y continuas necessidades que padecemos en esta vida, nuestros propios deudos nos las causan, y despues nuestros amigos nos las remedian. Presupuesto, pues, que auemos de elegir amigo, y que este ha de ser vno solo, mire cada vno lo que haze, y en la tal eleccion no se engañe; porque muchas vezes acontece, los que en esto no aduierten, que admiten à su amistad algun hombre, el qual es tan codicioso, mal sufrido, hablador, sedicioso, y bullicioso, que mucho menos mal nos fuera tenerle por enemigo, que cobrarle por amigo. Entre otras, estas condiciones ha de tener, el que por nuestro cordial amigo auemos

de

de elegir, es à saber, que sea en la condicion humilde, en la contratacion amoroso, en los trabajos esforçado, en las injurias sufrido, en el comer sobrio, en las palabras medido, en los cõsejos graue; y sobre todo que sea constante en la amistad, y fiel en los secretos. Al hombre que estas condiciones vieremos tener, seguramente por amigo le podemos elegir: mas si alguna destas cosas vieremos en el faltar, del como de pestilencia deuemos de huir; pues es cierto que se ha de tener por muy peor compañia el amigo auiesso, que el enemigo claro, porque al vno fiamos las entrañas, y al otro resistimos con las armas. Escriuiendo Seneca à Lucillo su amigo, le dezia assi: O Lucillo, ruegote que todas las cosas determines con tu amigo, mas tãbien te auiso, que mires primero que tal es el amigo, porque no ay mercaderia en que tanto los hombres se suelen engañar, como es en no saber los amigos escoger. Visto lo que dize Seneca, seriamos de parecer, què pues ninguno compra cauallo, sin que primero le corra, ni paño, sin que lo tiente, ni vino, sin que lo mida, ni carne, sin que la pese, ni trigo, sin q̃ lo vea, ni casa, sin que la aprecie, ni instrumento, sin que le toque: muy mas justo es, que no elija amigo, sin que le examine: porque todas estas otras depositamos las en cosas diuersas, mas al amigo encerramosle en nuestras entrañas propias. Del Emperador Augusto dizen los que dèl escriuieron, que era muy pesado en recibir amigos, mas que despues de recibidos, era muy constante en conseruarlos, por manera, que jamàs recibiò amigo, sin que primero le probasse, ni jamàs despidiò amigo por enojos q̃ le hiziesse. Sea pues el caso, que de tal manera se ayan entre si los verdaderos amigos, que si el vno dellos estuuiere prospero, no se quexe de si mismo de lo que à su amigo pudierà fauorecer: y el que està abatido, no reclame de lo que el otro pudiera por èl hazer: porque hablando la verdad, do ay amistad verdadera, para ninguna cosa se deue poner escusa. Las amistades de los mozos comunmente preuienen de andar pareados en los vicios: y à estos tales muy mejor los podemos llamar vagamundos, que no amigos verdaderos: porque no se puede llamar amistad, la que es en perjuyzio de la virtud. Seneca escriuiẽdo à Lucillo dize: Ni dudes, ni dudo, mi Lucillo, ni has de pensar, que tengo otro mayor amigo q̃ à ti, en todo el Imperio Romano; mas junto con esto tente por dicho, que entre mi, y ti, no es la amistad tan estrecha, para q̃ por ti me atreua à hazer cosa fea: porque si amor te diò mi-

li... tad, la razon libertò en mi de virtud.

Prosigue el Autor.

APlicando, pues, lo dicho, à lo que queremos dezir, digo que yo señor, ni quiero confessar que soy vuestro sieruo, porque seria mas temeros que amaros, ni quiero preciarme que soy vuestro deudo, porque os seria muy importuno, ni quiero alabarme que nos conocimos, en el tiempo passado, porque os ternia en poco ni quiero jactarme que soy aora vuestro particular priuado, porque presumiria mucho: lo que yo confessarè es, que le amo como amigo, y vuestra señoria à mi como a proximo; aunque es verdad, que èl como valeroso, me ha mostrado la amistad en buenas obras, è yo a èl como hõbre flaco no mas de en buenas palabras. Plutarcho en su politica dezia, que a nuestros amigos aunque estuviessen prosperos, ò abitados, ò necessitados, muy mejor era venderles caro, las obras, que no darles de valde palabras.

No es tan general la regla de Plutarcho, que no acontezca alguna vez ser de vna parte las palabras tan altas, y tan prouechosas, y por otra parte las obras tã pocas, y tan tibias, a que no se satisface mas vn coraçon con oir hablar dulcemente a vno, que con los f..ios seruicios que le haze otro. Plutarcho en el libro de Brutis dize: que estando vn dia Dionysio el tirano comiendo, y el Filosofo Chrisipio alli con èl hablando sobreuino vno con vnos panales de miel a presentar a Dionysio, y como Chrisipo cessasse de sus razones, y persuadiesse a Dionysio que probasse de aquellos panales, respondiò Dionysio: Prosigue, y no cesses tu platica ò Chrisipo, que muy mayor sabor toma mi coraçon, en oir tus palabras dulces, que no mi lengua en comer de los panales de las colmenas, que como tu sabes, los panales empalagan el estomago, mas las buenas palabras despiertan el coraçon. El Magno Alexandro en mas tuvo a solo Homero siendo yà muerto, que no a todos los que eran viuos en el mundo: y esto no por lo que Homero le siruiò, ni porq̃ Alexandro le alcançò, sino por los libros que escriuiò, y por los famosos dichos que en ellos passo: y de aqui es, que el libro de los famosos hechos de Troya, q̃ se llamaua la Illiada traiale Alexandro en el seno de dia, y ponia le debaxo la almohada de noche. En recompensa, pues, señor de las buenas obras, he querido componeros, y ofreceros esta obra, mediante la qual os ofrezco mis deseos, mis estudios, mis

tra-

baIos, y mis vigilias, las quales cosas todas doy yo por bien tecidas, si esta mi escritura fuere grata al señor que se dedica, y prouechosa a la Republica. Si de mi señor teneis algun credito, y esta escritura quisieredes dar credito, conocereis en ella muy claro, que os hablo a la clara como amigo, y no que os engaño como lisongero: porque los priuados de los Principes se pierden es, por dezirles todo lo que les aplaze, y ninguno lo que les cumple. Salustio en el libro de Bello Iugurtino dize, que los hechos heroycos, y las hazañas famosas no era de menor gloria el Coronista que las escriuia, que al Capitan que las hazia, porque muchas vezes acontece, que muere el Capitan que dio la batalla, y hasta oy viue la fama, no es por lo que en èl vemos, sino por lo que dèl leemos.

Podemos al proposito desto dezir, que por tan peculiar amigo se debe tener, el que dà a su amigo buenos consejos, como el que le haze muchos seruicios: porque segun dezia el buen Marco Aurelio a su Secretario Penecio: paga de muchas mercedes, vn hombre solo la puede hazer, mas para vn buen consejo pagar, grandes mercedes son menester. Si a las historias antiguas queremos dar fee, hallaremos por verdad, que los Emperadores virtuosos, los Reyes venturosos, y los Capitanes esforçados, quando auiã de ir a conquistar a sus enemigos, primero tomauan a vn Filosofo ò elegian a vn buen hombre con quien se aconsejar, que no hiziessen gente para pelear. Cotejados los tiempos passados con los presentes, parecenos a los que algo auemos leido, que aquellos eran firma grana, y estos mala polilla: aquellos eran calma, y estos fortuna: aquellos metal, y estos escoria: aquellos caña, y estos huesso: aquellos dia claro, y estos ñublado, porque yà en las Cortes de los Principes, y en las casas de los grandes señores, mas se precian de tener vn truan que los regozije, que no a vn hombre sabio que los aconseje. El Magno Alexandro, en todas las guerras que tuvo, traxo consigo siempre al Philosopho Aristoteles. Cyro Rey de los Persas, al Philosopho Chilo. El Rey Ptolomeo el Filosofo Pithino. Pyrrho Rey de los Epyrotas al Filosofo Zoriro; el Emperador Augusto al Philosopho Simonides; Scipion Africano al Philosopho Sofocles; el Emperador Traano al Philosopho Plutarcho: El Emperador Antonio Pio al Filosofo Gorgios. Estos tan esclarecidos Principes, no traian consigo tan grandes Philosophos para hazerlos pelear, sino para con ellos se aconsejar, por manera, q̃ las famosas batallas que vẽcie-

cieron, y los grandes triunfos q̃ alcançaron, no menos los alcã- çaron por los consejos que les dieron los Filosofos que por es- fuerço de sus exercitos. El ma- yor, y mas alto beneficio que vn amigo puede hazer a su amigo, es, en algun graue negocio acer- tar a darle vn buen consejo, y no sin gran mysterio dezimos acer- tar, y no dar: porque muchas ve- zes acontece, que los que pen- sauan remediarnos con sus con- sejos, nos metieron en mayores peligros. Preguntado Seneca por el Emperador Nero, que le parecia de Scipion Africano, y de Caton Censorino, respondiò èl: A mi parecer, tan necessario fue que naciesse Catõ para la Re- publica, como Scipion para la guerra, porque el buen Caton alançaua los vicios de la Repu- blica con sus buenos consejos, y el esforçado Scipion resistia à los enemigos con sus grandes exer- citos. Despues de lo que Seneca dixo, dezimos, que a mucho se atreue, el que de veras a dar con- sejo a otro se atreue: mas tambiẽ dezimos, que si acierta a se lo dar, conforme a lo que su amigo auia menester, tanta gloria tiene èl por darlẽ, como el otro por acertarle. Conforme a lo Filoso- fos antiguos, que iban a las gue- rras, no a pelear, sino a aconse- jar quiero señor para lo que to- ca a vuestro seruicio, y mas a vuestro prouecho, tomar oficio de Filosofo, y por primilla de Fi- losofia digo, que si quisieredes to- mar los consejos que le embia mi pluma, dende aqui le prome- to, y a ley de bueno le juro, le aprouecharàn tãto para conser- uarse en el estado de priuado, co- mo le aprouecharàn seruicios q̃ otros le hizieren para ser rico. Si toma juramento a Platon, y a So- crates, y a Pithagoras, y a Dioge- nes, y a Licurgo, y a Chilo, a Pi- thaco, y a Apolonio, y a toda la otra flota de Filosofos, juraràn, y afirmaràn, que la fidelidad del hombre no consiste en mucho poder, ni tener, ni valer, sino en mucho merecer: porque la honra, ò la priuança, ò la grandeza desta vida, mas vale el hombre que la merece, y no la tiene, que el que la tiene, y no la merece. Muy grande, y muy encumbrada es la priuança, do os ha encum- brado fortuna, y por esso debeis señor menos que otro Cortesa- no fiaros della: porque a los su- perbos edificios derruecan los terremotos; y sobre los mas al- tos montes caen los rayos; y por los Pueblos mas generosos entra la pestilencia; y en los ramos mas verdes armanà los paxaros la li- ga; y la calma mas quieta es se- ñal de mayor tempestad, y la sa- lud muy prolongada es vigilia de graue enfermedad: quiero por lo dicho dezir, que los que estàn en altos estados, estàn a caer mas su- getos. Augusto el Emperador pre-

intò al Poeta Maron, que de-
a hazer para el Imperio sustentar, y à la Republica agradar;
lo qual le respondiò el Poeta:
ra en el Imperio te conservar,
i parecer es, ò gran Cesar, que
mires, y examines a ti mismo,
juanto hallares que a los otros
tu Imperio excedes en gran-
za, trabajes mucho de los so-
epujar en nobleza: porque no
digno de mandar a muchos,
q̃ en las virtudes no sobrepuja
los. Los q̃ en las Cortes de los
incipes tienen preheminentes
icios, deben animarse a ser vir-
osos irse a la mano en los vi-
os: porque de otra manera, mas
amados estã cõ vn solo vicio,
e honrados con el oficio.

Concluye el Autor.

CONforme a lo que el Poeta Maron dixo al Emperador Augusto, pareceme
or, os debeis mirar, y conside-
quien sois, que podeis, y que
eis, y que valeis, y hallareis q̃
re los Consiliarios sois el ma-
r, entre los ricos el mayor, en-
los que tienen credito el ma-
r, entre los fortunados el ma-
, entre los de vuestra patria el
yor, entre los Secretarios el
yor, entre los Comendadores
ayor; y pues esto es assi, no es
cierto justo seais entre los
uosos el menor. Ninguno se
puede preciar de bueno por el
poder, ni por el tener, ni por el
valer, ni por la priuança, ni por la
riqueza, ni por la grandeza, ni
por la gẽtileza que tiene, sino por
las buenas obras que haze: por-
que con ninguna cosa nuestro co-
raçon tanto se alegra; como quã-
do hazemos, no lo que quere-
mos, sino lo que debemos. Loan,
y nũca acaban de loar los escrito-
res antiguos, en el Magno Ale-
xandro la grandeza, en Ptolo-
meo la ciencia, en Numma Pom-
pilio la justicia, en Iulio Cesar la
clemencia, en Augusto la paciẽ-
cia, en Trajano la verdad, en An-
tonino la piedad, en Constancio
la temperancia, en Scipion la cõ-
tinencia, y en Theodosio la hu-
mildad: de manera, que estos tan
altos Principes, mas fama gana-
ron por las virtudes que tuvierõ,
que no por los triunfos que alcã-
çaron. Por mucho que sea vn hõ-
bre vicioso, y regalado, absoluto,
y dissoluto, dezimos, y afirma-
mos, que todas las vezes que tor-
nan sobre si, y consideran quienes
han sido, y quienes son, es impos-
sible, que no dè mas tormento a
su coraçon los vicios passados, q̃
no plazer a su cuerpo los regalos
presentes. Ni el pulgon para las
viñas, ni la langosta para las mies-
ses, ni la polilla para la ropa, ni la
carcoma para la madera, es tan
perniciosa cada cosa para cada
cosa, como lo es el vicio para en-
tristecer la persona: porque no-
nos

nos alegrã tanto los vicios quã do los cometemos, como nos entristecen quando dellos nos acordamos. He querido, señor, repassar mis memoriales, rememoriar mi memoria, emprensar a mi juizio, y buscar nueuo genero de estudio, y esso no para mas, de para buscar palabras dulces, doctrinas varias, y historias peregrinas, con que le pudiesse desamodorriar de las cosas del mundo, y animarle a ser mucho mas, y mas virtuoso; porque los criados de los Principes, quanto mas cargan de negocios, tanto mas andã estraños de si mismos. Pasmo padece, y de modorra està tocado, el que con otros, y por otros ocupa todo el tiempo, y no toma para su anima, siquiera vn momento. Gran descanso tomaria mi coraçon, si estuuiesse cierto, que he acertado en la doctrina que le embio en este libro, y no errado en los consejos que le he dado: de manera que la obra à èl aprouechasse, y a mi satisfaciesse. Y porque exprimamos, señor, mas la materia, y alegremos la herida, y hagamos cabeçear las venas, y no quede nada sobresano; si hasta aqui le he hablado claro, aora le quiero hablar mas claro, y serà como de amigo, amigo. Estas pocas palabras, con todas las demas q̃ en este libro vã escritas, recibirlas ha, como de quien desea mas ayudarle a saluar el anima, que no a ganarle la voluntad.

NOTEN ESTOS diez consejos los priuados de los Principes.

Ni descubrais, señor, todo lo que pensais, ni mostreis todo lo que teneis, ni tomeis todo lo que quereis, ni digais todo lo que sabeis, ni aun hagais todo lo que podeis; porque el camino de perderse el priuado del Principe, es quando haze lo que la sensualidad le manda, y no lo que la razon le aconseja.

Guardaos señor, en que las cosas que tocan a la persona, a la honra, a la hazienda y a la conciencia, no las confieis muchas vezes de la fortuna; porque si el priuado del Principe es cuerdo, nunca se arrojara al peligro, con pensar que està el remedio en su mano.

Aunque os digan todos que todos os socorreràn al tiempo del menester, yo señor os digo, que a ellos, ni a mi querria que huuiessedes menester; porque muchos de los que se ofrecen a tomar por nosotros armas, son despues los primeros que nos arrojan las piedras.

En los negocios estraños, no os metais mucho a lo hondo, y en los propios vuestros, guardaos de hazer fuerça al tiempo; porque guardoos desta manera conseruaros heis en lo que sois aora, y sino podria ser que os pu-

pusiessedes a contar quien soliades ser.

El peligro que tienen los que estàn muy encumbrados y en riscos, muy enriscados es, que los tales no pueden decender sino caer: y por esso deueis señor cobrar tales, y tan fieles amigos, que tengan cuydado de asiros de la ropa, para que no cayais: que no daros despues de la mano, para que os leuanteis.

Aunque las cosas del anima se auian de anteponer a todas las otras desta vida, yo señor me contentarè con que seais tan recatado de la conciencia, como sois cuydadoso en las cosas de la honra: y digo esto señor, porq̃ los priuados de los Principes, aprouechanse del tiempo, mas no aprouechan en tiempo.

Hasta mas no poder hazed señor bien, y aunque podais, nunca hagais a nadie mal. porque las lagrimas de los iniuriados, y las quexas de los agrauiados, podria ser, que algun dia llegassen a la presencia de Dios, para que os castigasse: y aun a las orejas del Rey para que os apocasse.

En los fauores que dieredes, y en los oficios que repartieredes, antes poned los ojos en los que fueren buenos Christianos, que no en los que fueren vuestros amigos: porque al amigo permitese repartir con èl la hazienda, mas no la conciencia.

En lo que aconsejaredes no seais apasionado, en lo que desaconsejaredes no seais apasionado, en lo que mandaredes no seais absoluto, ni en lo que hizieredes seais desauisado: porque en las Cortes de los Principes, aunque todos miran a todos por excelencia, el que es mas priuado, es mas mirado, es mas notado, y aun mas acusado.

Si no quereis señor errar en lo q̃ aconsejais, ni tropezar en lo que hazeis, ni caer de lo que teneis holgad con quien os dixere las verdades, y aborreced al que os traxere lisonjas; porque mas aueis de querer que os auisen aora, que no que os consuelen despues.

Estas cosas que aqui auemos tocado, tenemosnos por dicho que no han de venir, mas vos señor pensad, que pueden ser: porque la embidiosa fortuna à las velas que no desvela en la vela modorra, hazelas despertar en el mas dulce sueño de la mañana. El q̃ quiere darà otro vna puñada, quanto mas retrae el braço tanto le hiere mas recio, ni mas ni menos haze fortuna con aquellos que algũ tiempo estàn en su gracia, la qual quanto mas tiempo a vno regala, y halaga, tanto mas despues se encruelece contra su persona: y por esto aconsejaria yo al hõbre prudente, y cuerdo, que quãto menos le fuesse contraria fortuna, tanto menos fiasse de ella. No tengais en poco señor esta obra, aunque os parezca ser pequeña, porque segun la experiencia nos muestra en comparacion es de mayor estima vn dia-

mente pequeño, que no vn baxel grande. Poco haze al caso, sea vn libro grande, ò sea pequeño, porque la excelencia del libro està, no en q̃ tenga muchas hojas, sino en que de si dè muchas, y muy grandes sentencias. La escritura para engrandecerla por buena, ha de ser en lo que escriue breue, y en lo que dize suaue, por manera, que satisfiga à la voluntad en leerla, y no canse à la cabeça en oirla. No inmerito digo, que no tengais señor esta escritura en poco, pues sed cierto, que por tiempo vuestras cosas se han de caer, y vuestros amigos os han de dexar, vuestra hazienda se ha de repartir, y vuestra persona se ha de morir, vuestra priuança se ha de acabar, los que despues vinieren os han de oluidar, la sucession de vuestra casa no sabeis en que ha de parar, y sobre todo no sabeis vuestros hijos que tales han de salir, por manera que en lo que escriuo en la Real Coronica de vuestra inaudita priuança, y por lo q̃ os siruo como os siruo con esta escritura, quedara para los siglos aduenideros inmortal vuestra memoria. Preguntado el Filosofo Chilo, si auia en este mundo alguna cosa, sobre la qual no tuuiesse jurisdicion para destruir la fortuna, respondiò: Dos cosas ay en este mundo, las quales, ni el tiempo las puede deshazer, ni la fortuna derrocar, es à saber la fama del hombre que està puesta en escritura, y la verdad que està escondida: porque la verdad puedese algun tiempo suspender, mas al fin ha de parecer, y la escritura haze que tengamos en en tãto aora los que somos à vn hombre, como le tenian los que entonces eran. Leed pues señor alguna vez esta escritura (aunq̃ pienso q̃ no os restarà tiempo aũ para verla) la qual de mi parecer no debia passar assi: porque los hombres prudentes, y sabios, no se han de enfrascar tanto en los negocios, que no tomen vn poco del dia para acordarse, si quiera de si mismos. Suetonio Tranquillo dize, que cõ todas las guerras que tenia Iulio Cesar, jamàs se passò dia en el qual no leyesse, ò escriuiesse alguna cosa, por manera, que estando en la tienda de sus Reales, en la vna mano tenia la lança con què peleaua, y en la otra la peñola con q̃ sus comentarios escriuia. El hombre que tiene consigo cuenta, y se acuerda de la postrera, y estrecha cuenta, muy mayor recaudo ha de poner en el tiempo no se le pierda, que no en el tesoro que no se le hurten: porque el tiempo bien repartido, ayudarle ha à saluar, mas el tesoro mal allegado es para le condenar. Gran trabajo tiene para su cuerpo, y no pequeño peligro para su anima. el hombre que en cosas del mũdo ocupa todo el dia, y aun toda

da su vida, de manera, que no despierta de aquella modorra, hasta que le llaman à que dè cuenta. Finalmente dezimos, que esta obra và partida en dos partes, es à saber, que los diez capitulos primeros tratan, en como los Cortesanos en la Corte se han de auer: y de los onze adelante se trata como los priuados de los Principes en la priuança se han de sustentar. Soy cierto que à los Cortesanos serà grata para leerla, y à los priuados no serà dañosa obrarla: porque à los que vàn à las Cortes Reales, se les dize lo que han de hazer, y à los que yà son priuados, se les amonesta de lo que se hà de guardar. Finalmente, señor, os digo, que de quantos tesoros, y riquezas, y preseas, y priuança, y prosperidad, y regalos, y seruicios, y grandeza, y potencia tengais en esta vida, à ley de bueno os juro, que no lleueis dello otra cosa deste mundo, sino fuere el tiempo bien empleado.



ARGVMENTO DEL LIBRO LLAMADO, AVISO DE PRIVADOS, Y doctrina de Cortesanos.

EN EL QVAL EL AVTOR DECLARA EL INTENTO QVE tuvo en componer este libro, y toca por muy alto estilo quanto se deve à los que son amigos de estudiar y leer en buenos libros.



AVLO Gelio en el libro de las noches de Athenas dize, que muerto el gran Poeta Homero, siete Ciudades famosas de Grecia, tomaron entre si muy gran contienda, sobre que cada vna de ellas pretēdia derecho à los huessos de Homero, afirmando, y jurando que alli auia nacido, y alli se auia criado: y esto hazian ellos, porque ninguna cosa tenian ellos à tanta gloria, como que tā excelentissimo varon huviesse salido de su patria. Euripides el Filosofo fue nacido y criado en la Ciudad de Athenas, y como peregrinasse al Reyno de Macedonia; tomòle allà la muerte, y en la hora que los Athenienses supieron aquella tan triste nueua, embiaron al Reyno de Macedonia vna muy solemne embaxada, no mas de para rogar à los Macedonios tuviessen por bien de dar los huessos de su Filosofo Euripides, con protestacion que si liberalmente se los davan, les hazian inmenso plazer, y donde no, se tuviessen por dicho, q̄ con las armas se los auian de demandar. El Rey Demetrio tuvo gran tiēpo cercada la Ciudad de Rodas, la qual al fin tomò por fuerça de armas, y como los Rodos jamàs quisiessen partido hazer, ni menos de la clemēcia Real se fiar, mandò Demetrio, que à todos los Rodos degollassē, y assolassen: mas à la hora q̄ supo Demetrio q̄ estaua dentrò de Rodas Prothogenes el Filosofo, y pintor, à causa que degollando à los otros, à èl no degollassen entre ellos tornò à mandar el buen Rey, q̄ à ninguno de la Ciudad matassen, ni a los muros, y casas tocassen.

Estando el diuino Platon en Athenas, fue auisado que en el Reyno de Palestina en la Ciudad de Damasco auia vnos libros antiguos q̄ vn Filosofo natural de alli, alli auia dexado, lo qual sabido por Platon, à la hora caminò allà cō gran codicia de los ver, y con determinada voluntad de los comprar, y como ni por acatamiento suyo, ni por ruegos de otros no se los

quisiessen dar, sino por muy caro precio se los vender, vendiò Platon todo su patrimonio para los comprar, y aun con dineros de la Republica le huvieron de socorrer, por manera, que siendo como era Platon tan alto Philosopho, no por mas de por mejorarse vn poco mas en la Philosophia quiso deshazerse de toda su hazienda. Ptolomeo Philadelpho, Rey que fue de Egypto, no contento con ser varon doctissimo en la ciencia, y con tener como tenia ochenta mil libros en su libreria, y con estudiar cada dia por lo menos quatro horas, y que ordinariamente disputauan èl, y los Filosofos à la comida, y à la cena, embiò vna solemne embaxada à los Hebreos, por la qual les rogaua mucho, tuuiessen por bien embiarle algunos de los mas doctos, y sabios que entre ellos auia, para que la lengua Hebrayca le enseñassen, y los libros de la ley leyessen. Quando el Magno Alexandro nacio, su padre el Rey Philipo escriuiò vna carta à Aristoteles, el qual entre otras escriuiò estas palabras: Sabe sino lo sabes, ò gran Filosofo Aristoteles, que la Reyna Olimpias mi muger me ha parido aora de nueuo vn hijo, por el qual don, y merced doy infinitas gracias à los Dioses, y esto no tanto porque me dieron hijo, quanto porque me le dieron en tu tiempo, porque tengo por muy cierto le aprouecharà mas lo que de ti ha de aprender, que no los Reynos de mi ha de heredar. De los exemplos arriba puestos, y de otros muchos mas q̃ se podrian poner, podemos colegir en quanta veneracion tenian los Reyes antiguos à los hombres, que en sus tiempos eran doctos, y virtuosos: lo qual parece muy claro, pues estimauan mas los huessos de vn Filosofo despues de muerto, que estiman aora la doctrina de quantos son viuos. No inmerito se preciauan aquellos Principes tan ilustres, de tener en sus casas, y traer en sus compañias à los hombres sabios quando erã viuos, y de honrar à sus huessos despues de muertos: porque esse priuilegio tiene el hombre q̃ se acompaña con algun sabio, que a lo menos no le ternà ninguno por necio.

Aplomando mas en estos negocios dezimos, que todo hombre que se preciare de acompañarse con hombres sabios, no puede sacar de la tal compañia, sino inmensos prouechos: porque le quitaran los vanos pensamientos, imitar le han los primeros impetus, cobrarle han buenos amigos, desviarle han de tener enemigos, irle han à la mano en los vicios, enseñarle han lo que ha de hazer, auisarle han de lo que se ha de guardar: finalmente templarle han en la prosperidad, para que no se

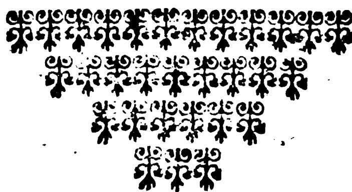
a... ennoblecer, y consolar... en la aduersidad, porque no paren en desesperar. Por mas agudo, viuo, y experto que sea vno, siempre tiene necessidad para sus negocios de parecer ageno: pues si el tal hombre no tiene cabe si varones expertos, y sabios, que le queda al tal, sino tropezar, y caer de ojos? Paulo Diacono dize, que por indomitos que eran los Aphros, era ley entre ellos, que no pudiessen hazer los Senadores por si Senador, sin que entrasse con ellos algun notable Philosopho. Fue, pues el caso, que entre otros Philosophos que tuuieron consigo en Carthago los Afros, fue el Philosopho Sophonio, el qual gouernò sesenta y dos años aquel Senado, y fueronle los de aquel Senado tan gratos, que tantos quantos años gouernò aquella Republica, tantas estatuas le pusieron en la Plaza, para que fuesse inmortal su memoria, por manera, que a su nombrado Annibal no pusieron mas de vna, y à este Philosopho pusieron mas de sesenta. El Mango Alexandro, al tiempo que andaua mas encendido en las guerras, fue à visitar, y à hablar al Filosopho Diogenes, al qual ofreciò grandes dones, y con el qual passò grandes platicas, por manera, que aquel buen Principe, èl mismo buscaua los sabios para su compañia, y por manos de otros elegia los Capitanes para la guerra Dionysio Siracusano à todos es notorio, auer sido el mayor tirano del mundo, mas con toda su tirania, es cosa monstruosa ver los sabios que tenia en su casa: y lo que en este caso mas de marauillar es, que no los tenia para dellos se seruir, ni menos de su doctrina se aprouechar, sino solo para honra suya, y prouecho de ellos. Conforme à este exemplo ossaremos dezir, que pues los tiranos se preciauan tener cabe si hombres sabios, mucho mas se han de preciar los que son hombres generosos, y esto ha de ser, no solo para honrarse con ellos en lo publico, mas aun para aprouecharse de sus consejos en lo secreto. Y si pareciere ser esto cosa dificultosa de cumplir, dezimos, que los hombres generosos, sino pudierē tener cabe si a hombres sabios, a lo menos debrian ocuparse en leer buenos libros: porq̄ de leer buenos libros, se sacan inmensos prouechos, es à saber, que la buena lectura harta la voluntad, despierta el juyzio, ahoga la ociosidad, leuanta el coraçon, ocupa el tiempo, emplea en biē la vida, y no tiene tanto de q̄ dar cuenta, finalmente es vn tan santo exercicio, què para los que lo ven es buen exemplo, y para si mismo, es buen passatiempo. Por experiencia vemos, que todos los hōbres que vna vez comiençan las bue-

buenas escrituras a gustar, jamàs quieren en otra cosa se ocupar, ni dexar en ellas de leer: y de aqui viene, que à los hombres que son doctos, y muy leidos, siempre los vemos estar enfermos, y andar ahumados: porque es tan grande el gusto que toman en las letras, que de todo en todo oluidan la recreacion de sus personas. Plutarco dize, que como fuessen vnos Philosophos à visitar à Platon, y le preguntassen en que estaua à la sazon ocupado, èl les respondiò. Hagoos saber hermanos, que no estaua en otra cosa ocupado, sino en ver lo que dezia el gran Poeta Homero: y esto dixo Platon, porque estaua entonces en alguno de sus libros leyendo, y à la verdad la respuesta fue como de Platon, porque no es otra cosa en algun buen libro leer, sino algun hombre sabio escuchar. Si nuestro parecer en esto se quisiesse tomar, dezimos, que aun por mayor prouecho se ternia leer en vn buen libro, que no oir, ni platicar con el que le cõpuso: porque sin comparacion pone el escritor mas estudio en lo q̃ la peñola ha de escriuir, que no en lo que la lengua ha de hablar. Y porque no parezca que lo que dezimos no lo probamos, es de saber, que el autor que ha de escriuir alguna cosa, laqual ha de ser por el mundo publicada, y junto con esto pretende el autor sacar de alli mucha honra, y perpetuar su memoria, rebuelue muchos libros, platica con otros sabios, dase mucho al estudio, adelgaza el entendimiento, desuelase en el dormir, y abstienese en el comer, despierta el juyzio, y escriue lo que escriue muy sobrepensado; ninguna de las quales cosas haze para hablar, sino que à las vezes vno por muy sabio que sea, habla lo que la razon no ha examinado, y dize lo que aun no le ha passado por el pensamiento. Gran merced hizo Dios al hombre que sabe leer, y mucho mayor, al que diò inclinacion para estudiar, en especial si le alumbrò para buenos libros escoger; porque no ay en el mundo tan heroyco, ni tan prouechoso exercicio, como es el del hombre que se dà al estudio. Si se debe mucho à los que leen, mas à los que estudian, y mucho mas à los que algo componen: por cierto muy mucho mas se debiera, a los que altas doctrinas componen, y esto se dize, porque ay muchos libros assaz dignos de ser quemados, y muy indignos de ser leidos. No poco es de marauillar, y aun ocasion de escandalizar, ver muchos hombres, quan de veras se ponen à escriuir cosas de burlas, y aun de burlerias, y lo que es peor de todo, que muchos ocupan mucho tiempo en leerlas, como si fuessen doctrinas

prouechosas: los quales por defensa de su error dizen, que no lo hazen por dellas se aprouechar, sino por el tiempo embeuer: à los quales respondemos, que leer en malos libros, no es passatiempo, sino perder el tiempo. Aulo Gelio dize en el quinzeno libro, que à la hora que los Romanos sintieron, que los Oradores, y Poetas que residian en Roma, escriuian cosas liuianas, y representauan farsas poeticas, no solo los echaron de Roma, mas aun los desterraron de toda Italia, porque la grauedad Romana, no sufria en la Republica auer libros vanos, ni lectores liuianos. Esto q̃ hazian los Romanos, mas razon seria que lo hiziessen los Christianos, pues ellos no tenian en que leer, sino en libros de historias, y nosotros tenemos libros de historias, y de diuinas letras: y esto hizo la Iglesia, para que con las vnas escrituras nos recreasemos, y de las otras nos aprouechassemos. O quan desuiada està oy la Republica, de lo que aqui escriuimos, y aconsejamos! pues vemos que yà no se ocupan los hombres, sino en leer libros, que es afrenta nombrarlos, como son Amadis de Gaula, Tristan de Leonis, Primaleon, Carcel de amor, y à Celestina, à los quales todos, y à otros muchos con ellos, se debria mandar por justicia que no se imprimiessen, ni menos se vendiessen: porque su doctrina incita la sensualidad à pecar, y relaxa el espiritu a bien viuir. Tambien dize Aulo Gelio en el libro catorzeno, q̃ en Athenas escriuiò vn Filosofo vn libro, el qual era en estilo muy curioso, y en la materia muy obscuro: lo qual sabido por Socrates, y por los otros Filosofos, mādaron que al libro quemassen, y al autor dèl desterrassen; del qual hecho podemos colegir, que en aquella muy corregida Academia, no solo no admitian los libros vanos, y liuianos, mas aun losque eran en estilo vaniculos, y en las doctrinas no prouechosos. El hombre que viue ocioso, y no quiere, si quiera vn pedazo del dia ocuparle en leer algun libro de buena doctrina, mas ocasion avria de llamarle bruto animal, que no hombre racional, porque el hombre cuerdo, mas se ha de preciar de lo que sabe, que no de lo que tiene. No podemos negar a los que leen en buenos libros, sino que gozan de grandes priuilegios, es à saber: que deprende bien à hablar, passan el tiempo sin lo sentir, saben cosas sabrosas para contar, tienen ossadia de reprehender, todos huelgan de los oir, do quiera que se hallaren se han de señalar, à ninguno pesa de los conocer, muchos se huelgan, de con ellos se aconsejar: y lo que mas es, que no son pocos los que sus animas, y haziendas

huelgan de se les encomendar. Añadiendo, pues, a lo dicho, dezimos, que el hõbre que es docto, y se precia de estudioso, sabrà el tal a sus amigos aconsejar, y assimismo consolar, lo qual no acontece al que es idiota, y simple; porque el tal ni sabe a los desconsolados consolar, y menos sabe en los trabajos a si mismo valer. Viniendo, pues, al proposito, dezimos, que por no ser reprehendido de lo que a los otros reprehendemos, hemos tenido mucho cuydado, y auemos puesto mucho estudio, en que en todos los libros, y obras que auemos compuesto, no hallassen los lectores alguna doctrina mala que leer, ni cosa superflua que reprehender; porque los libros que son vanos, y compuestos por livianos, con mucha razon murmuran dellos los que los veen, y se cansan los juyzios de los que los leen. El que se determina de escriuir, y libros componer, aconsejamosle, y amonestamosle, que sea muy recatado, y auisado en las sentẽcias, y muy graue en las palabras, no como acõtece a muchos escritores, en las obras de los quales, primero auemos de leer medio libro, que topemos con vn dicho prouechoso; por manera, que el fruto que sacaron los tales de sus trabajos, y vigilias, es que de sus obras murmuran, y dellos burlan. El autor q̃ ossa escriuir, y lo que assi escriue se atreve en la Republica a publicar, tengasse por dicho el tal, q̃ pone a su juyzio en trabajo, y a su honra en peligro; porque siẽdo como son los juyzios de los hombres tan varios, atreuense muchas vez a juzgar, lo que no saben entender, ni aun por ventura leer. En el libro que copilamos del buen Marco Aurelio, y en el otro que tradugimos de las vidas de los diez Principes Romanos, y en este q̃ aora auemos cõpuesto para auiso de Cortesanos, sean ciertos, que hallaràn en ellos sentencias muy graues, de q̃ se aprouechar, y no palabras superfluas con que se empalagar; porque nunca dimos a nuestra pluma licẽcia que ossasse escriuir palabra, que primero no fuesse por peso pesada, y con vna vara medida. Dios nos es testigo, que sin comparacion auemos tenido en los libros que auemos escrito mucho mas trabajo de ser breue, y recogido en las palabras, q̃ no de copilar las sentencias; por que hablar las buenas razones, cae en vn natural reposado; mas para escriuirlas cõ breuedad, es menester vn muy alto juyzio. Quãdo bautizamos al famoso libro de Marco Aurelio, pusimosle por nõbre Relox de Pricipes: y a este que aora auemos cõpuesto, intitulamos, Despertador de Cortesanos; porq̃ si ellos quisieren en èl leer, y los cõsejos q̃ en el hallarẽ tomar, tẽgan-

ganse por dicho que despertaràn de las vanidades en que estan adormecidos, y despavilaràn los ojos para ver en que estàn engañados. Aunque la presente obra es en si de poca escritura, à Dios ponemos por testigo, que nos ha sido la composicion della muy trabajosa: lo vno por ser materia muy peregrina: lo otro por pensar, que para algunos de no buen gusto seria odiosa: y por esta causa auemos tenido suprema vigilancia, para que de nuestras manos saliesse muy corregida: por manera, que los Cortesanos hallassen muchas doctrinas de que se aprouechar, y no vna palabra de que se quexar. Los señores que embiaren sus hijos a la Corte, hallaràn en este libro todo aquello en que los han de poner: Los que ha dias que son Cortesanos, hallaràn tambien lo que les conuiene hazer: Los que son priuados de los Principes, tambien hallaran supremos consejos para en sus supremas priuanças se sustentar por manera, que es como Socrocio Mitridiatico, que a todas las opilaciones dà remedio. Todas las obras que yo he compuesto, he ofrecido a su Magestad vnas, y a su vnico priuado otras, en las quales podràn ver los lectores, que mas me precio de satirico, que no de lisonjero; pues en todas mis doctrinas no se notarà vna sola palabra cō que lisonjee, para fin que mi estado ayan de mejorar, y hallaràn infinitas palabras para que sus personas ayan de regir, y a sus vidas enmendar. Quando saquè a luz el Relox de Principes con Marco Aurelio, no faltaron detractores, que me quisiessen ladrar, ni creo faltaràn aora otros semejantes, que me quieran morder: mas al fin, entonces tuve en poco lo que dixeron, y aora ternè en menos lo que pue pueden dezir; porque al fin si murmuraran de mi, y de mis obras, mas es por la embidia que les abrasa las entrañas, que no por lo inutil que hallan en mis doctrinas. Consuelome tambien con esto, y es conque su embidia se acabarà, y mi doctrina perseuerarà.



AVISOS DE PRIVADOS, Y DOCTRINA DE COR- tesanos.

CAPITVLO PRIMERO.

QVE MAS CORAZON ES MENESTER para sufrir la Corte, que para andar en la guerra.



LVTARCO, Y Plinio, y Tito Liuio, dizẽ que el Rey Agiges preguntò al Oraculo de Apolo, q̃ quiẽ era el mas bienauenturado hombre que auia en el mundo, fuele respondido, que era vn hombre que auia nombre Aglaon; notò à los dioses, è incognitò a los hõbres. Haziendo el Rey Agiges pesquisa por toda la Grecia, quien se llamaua Aglaon, hallò que era vn pobre hortelano que viuia en Arcadia, el qual en setẽta y dos años de su edad, nunca se auia alexado vna legua de su casa, sino que se mantenia con lo que labraua en aquella pobre huerta. Muchos abia en el mundo en sangre mas generosos, en familia mas acompañados, en riquezas mas proueidos, en grandeza mas acatados, y en estado mas poderosos que no Aglaon, y fue èl el mas bienauenturado entre todos; porque no quiso salir a las Cortes de los Principes, do fuesse mas combatido de la embidia, y mas vencido de la auaricia. Muchas vezes acontece a los hombres, que el no darse a conocer, les haze ser mas conocidos, y el no tener, les es ocasion de en mas les tener. Las riquezas, y las honras, mas honra ganan los que las menosprecian, que no los que las buscan. Mas embidia se ha de tener à Aglaon, y a su huerta, que no à

Ale-

Alexandro, y a toda su Asia; porque el contentamiento no consiste en tener mucho, sino en contentarse con poco. Burla es, y burlado viue el que piensa que en tener mucho, y valer mucho, està todo el contentamiento; porque tales caminos, mas son para se enzarçar, que no para caminar. Quando Cain matò à su hermano Abèl, el castigo que Dios le diò, y la penitencia que le echò fue, que su cuerpo anduviesse siempre temblando, y por el mundo bagueando; por manera, que ni tuviesse tierra do reposar, ni casa do se acoger: Aunque esta maldicion de Cain fue la primera, ossaremos afirmar, que en los Cortesanos hasta oy dura; pues vemos que andan siempre por tierras agenas, y que cada dia conocen nueuas posadas.

Con razon fue llamado bienauenturado Aglaon, no por mas de por nunca auer salido de su casa, porque no ay desdicha tan desdichada, como ir a seruir cada dia a casa agena. Aquel solo se puede llamar bienauēturado, que no se pone en necessidad de seruir a otro. Como aconsejasse na Iulio Cesar, siendo moço, que si se juntasse al Consul Silla, podria mas tener, y mas valer, respondio; a los inmortales Dioses juro, de jamàs a hombre seruir por mas valer, y menos lo harè por mas tener; porque do no ay libertad, no puede auer generosidad. El que dexa su tierra do viuia sano, dexa su lugar do era conocido, dexa a sus vezinos de quiē era visitado, dexa a sus amigos de quienes era seruido, dexa a sus deudos de quienes era honrado, dexa a su hazienda cō que era sustentado, y dexa a su muger, y hijos de quienes era regalado, y se viene a la Corte a seruir, y morir, diria yo, ò que el tal se ha tornado loco, ò viene a pagar algun graue pecado. Nō immerito el que le puso el nombre la llamò Corte; porque en la Corte de los Principes, todas las cosas son cortas, sino las malicias, y embidias que son largas.

El que no ha gustado el reposo de su casa, ni ha gustado el tumulto de la Corte, aquel procura, y desea entrar en la Corte; que el que yà sabe a que sabe aquella ida, sospira quando la llaman, y llora si le detienen. Yo estuve en Colegios estudiando, y estuve en la Religion orando, y estuve en la Corte predicando; y aora estoy en mi Obispado doctrinando; y de todos estos quatro estados, digo, y afirmo, que no ay ningun estado mas estrecho, que es ser en la Corte el Cortesano. En los Colegios si estudiaua, era para mas saber, mas en la Corte, no sino para mas valer. Lo mas que en la Religion me ocupaua, era en rezar

mis horas, y llorar mis pecados, mas en la Corte de los Principes, no me ocupaua sino de mis proximos murmurar, y muy grandes torres de viento hazer. Torno otra vez a dezir, y afirmar, que mucho mas es vno meterse Cortesano, que meterse Religioso; porque en la Religion abasta no mas de a vno obedecer, mas en la Corte es necessario a todos seruir. En la Religion vistense a menos costa de hazienda, y a mas cõsolacion de la persona, que no en la Corte; porque el pobre Cortesano, y Cauallero, mas mudas ha de hazer de ropas, que no en alcones de plumas. En la Religion, vase el Religioso a mesa puesta; mas el pobre Cortesano, amanece alguna mañana sin blanca en la bolsa. En la Religion si se leuanta a media noche, es por loar al Señor en el culto Diuino; mas en la Corte infinitas vezes trasnochan, no por mas de cumplir con el mũdo. Que mas quereis que digamos, sino que en la Religion si ay trabajos en la vida, y seguridad en la muerte; mas ay dolor! que en la Corte es trabajoso el viuir, y muy peligroso el morir. El que se pone a ser Cortesano, a mas peligro se pone, q̃ Nasica con la serpiente, q̃ el Rey Dauid cõ el Filisteo, q̃ los Exploradores cõ Enath q̃ Hercules cõ Anteo, que Teseo con el Minotauro, y que el Rey Menimo con el Apro, y que Cobreo con el monstruoso Paludo, y que Perseo con el marino portento; porque todos estos varones ilustres temianse de solo vno, mas el pobre Cortesano recelase de todos. Quien es el q̃ en la Corte ama tãto a otro, que aunque en sangre sea su propinquo deudo, y en conuersacion su muy estrecho amigo: si por caso vale mas que èl, no desee, que se muera, y si no vale tanto como èl, no trabaje porque no se le iguale? Vna de las cosas que veo en los Cortesanos, es el mucho tiempo que pierden, y el poco prouecho que hazen; porque lo mas en que consumen los dias, y emplean las noches, es contradezir a los que les preceden, deshazer a los que les igualan, lisongear a los priuados, murmurar con los abatidos, y sospirar siempre por los tiempos passados. No ay cosa porque mas sospiren los Cortesanos, que es por ver cada dia mudanças de tiempos; porque muy poco se les dà a los tales, que las Republicas se pierdan, con tal que sus estados se mejoren. Quan cierto es en la Corte, juntarse a murmurar desfauorecidos con desfauorecidos, diziendo q̃ està el Reyno perdido, y que se và todo a lo hondo, y no por mas està todo perdido, de por no estar los que

quel dize en la Corte priuados: Sobre hecho de valer, nadie se deue en la Corte fiar. La vida de la Corte, no es por cierto vida, sino vna penitencia publica, y a los Cortesanos, no los llamaremos viuos, sino que estàn en vida enterrados; porque el Cortesano tantas vezes traga la muerte, quantas oye que otros mas que no èl priua. O que lastima es de ver a vn infelize Cortesano, el qual mil vezes de noche despierta, da bueltas en la cama, tiene la cabeça desvelada, llora su infelize fortuna, sospira por su tierra, ha lastima de su honra; por manera que se le passa toda la noche en vela, y desvelado, pensando, y imaginando entre si, por do va el camino del tener, y las sendas del valer. No pena, sino tormento, no seruicio sino tributo, no a tiempo sino contino es lo que el cuerpo del triste Cortesano passa, y lo que su coraçõ cada hora sufre. Examinemos aqui aora, que son las cosas que es obligado vn Cortesano a ley de Cortesano a hazer, y por ellas veremos, quantas, y quan arduas cosas se obliga a sufrir. A ley de Corte es obligado el buen Cortesano, a seruir al Rey, y acompañar a los priuados, visitar los Caualleros, seruir a Contadores, darà los Porteros, grangear a los Mayordomos, entretener a los Alcaldes, sobornar a los aposentadores, lisongear los pagadores hazer por los amigos, y aun dissimular con los enemigos. Todas estas cosas, que pies abastan para las andar, ni que fuerças para las sufrir, ni que coraçon para las comportar, ni aũ que bolsa para las cumplir? Hasta oy por ver està, ay hombre tã loco, ni a Mercader tan codicioso, q̃ vaya a la feria a venderse, ni por otra cosa trocarse, sino el misero Cortesano quando va a la Corte, el qual a trueque de vna vanidad, vende alli todo la su libertad? Yo confiesso, que puede vn Cortesano tener en la Corte plata, oro, seda, brocado, priuança, ser, y valer; mas no me negarà èl, que si de todas estas cosas es rico, que a lo menos de libertad no esta pobre. Osaremos con muy gran verdad dezir, que si vn Cortesano haze alguna vez lo que puede, le hazen hazer infinitas vezes lo q̃ no quiere. Gran baxeza es de animo, y falta de coraçon generoso, quererse vno a otro sugetar, y su libertad en poco tener; porque si me dize el Cortesano que es del Principe priuado, yo le respondere, que tambien es de sus oficiales esclauo. Si vn Cortesano vende vn cauallo, vna mula, vna capa, vna espada, ò otra qualquier presea, por todo ello pide dinero, sino es por libertad que dà a quien èl quie-

re de valde; de manera, que a su parecer vale mas la espada que vende, que no la libertad que da. Por ser alguno de otro señor, sino es que quiere trabajar, no es obligado a trabajar; mas por ser vno libre, y conseruar su libertad, es obligado a mil vezes morir. No lo digo porque lo lei, sino porque lo vi; ni lo digo por ciencia, sino por experiencia, q̃ jamàs en la Corte puede vn Cortesano contento viuir, y mucho menos puede de su libertad gozar. Es de tan grã estima la libertad, que si los hõbres atinassen en la conocer, y supiessen della bien vsar, no la darian por ningun precio, ni aun la emprestarian sobre empeño de todo el mundo. Ay otro trabajo en la Corte, y es, que vienen amigos de fuera, y halos de hospedar, y a las vezes le toman al tiempo, que ni tiene donde los acoger, ni aun tiene vn real para con ellos gastar. El pobre Cortesano que tiene la posada en vna calleja, y come en mesa prestada, y duerme en cama alquilada, y està su camara sin puerta; y aun tiene la espada empeñada, dezidme, q̃ sentiria su animo, quando venga vn huesped de su tierra? Estando el pobre hombre por huesped en aquella casa, como le serà possible recebir a otro huesped de fuera? A las vezes querria mas el pobre Cortesano socorrer al que viene con lo que no tiene, que no que fuesse a su posada a ver la miseria q̃ passa. La pobreza, y miseria, mas siente el coraçõ descubrirla, que sentirla, ni de sufrirla. Passa vn Cortesano con vn colchõ, vna fraçada, vna colcha, vna almohada, y dos sabanas; y si le viene vn huesped, esle forçado la camara vaxer, y la cama mejorar; si el dueño de la casa no se la quiere prestar, esle necessario de la alquilar. Passasse vn Cortesano cõ cenar èl, y su moço vn pastel, ò vnas manos de carnero, y otras vezes se passa con solo rabanos, y queso, y y si le viene vn huesped, es obligado el triste de poner olla buena a cozer, y buscar algo para assar; de manera, que con lo que le es forçoso en sola vna cena gastar, podria el pobre hõbre tres dias comer, y cenar. Sin comparacion gastan mas los hombres por cumplir con los que los miran, que no por satisfazer a lo que ellos desean. El Cortesano que es honrado, y bien criado, mas lo quiere ayunar, que no dar a nadie que dezir. O quantos hombres ay en el mundo, los quales gastan en vn dia, lo que ahorran en muchos; no porq̃ lo querriã guardar, sino porque quieren con sus amigos cumplir! No menos es inmenso trabajo el que se passa en el mudar de la Corte, à

do le es necessario al triste Cortesano otra vez de nueuo grangear a los Alcaldes que le libren bestias, o a los Alguaziles que se las den: pagarles otra vez porq̃ le hallen en la posada, embiar adelante vn criado a ver si es buena, buscar carretas en que vaya toda la familia, reñir con los recueros, sobre si les echa mucha carga; y aun a las vezes caminar con la siesta; porque el traginero quiere hazer su jornada. Aun a esto todo puedese comportar; què hara el pobre hombre, que todo lo que en seis meses ha ganado, y ahorrado, se le consume en aquel camino? Què diremos, pues, de las alhajas que en cada lugar los Cortesanos compran, es a saber, camas, bācos, ollas, platos, jarros, y cantaros, muchas de las quales cosas, hallaràn serles menos costa dexarlas que lleuarlas. Todas las cosas les son a los Cortesanos pena, congoja, y aun costa; porque las cosas que compraron dexan, pierden, y si las lleuan consigo quiebranse. Grā coraçō ha menester el que quiere en la Corte siempre andar, porque no es menos; sino que cada dia ha de negar su condicion propia, sugetarse a la agena, mudar la tierra, buscar otra casa tomar nueua familia, y recrecersele nueua costa. En las casas, y Cortes de los Principes, mucho es lo que se gana, y muy mucho lo que se gasta, y este gasto mas es en lo extraordinario, que en lo ordinario; porque comunmente, mas costa tienē cō los huespedes que les vienen, q̃ con los criados que tienen. Aūque las cosas que por mudarse la Corte, los Cortesanos dexan, y pierden, y olvidan sean de poca importancia, toda via les dà pena; porque no ay el mundo estado, ni casa de tanta abundancia, que le pese a su dueño ver quebrarse vna escudilla. Ay otro trabajo en la mudança de Corte, y es, que si el Cortesano es pobre, no tiene con que se ir, y si es rico apeganse le otros para que les dè en el camino de comer, y a las vezes son tales los tales, que querria el hōbre mas ayudarles para la costa, que lleuarlos en su compañia. Què diremos del pobre Cortesano, que al tiempo de la partida, le embargā por deudas la ropa? Miēto, sino vi hazer execucion en vna mula, la qual auia comido mas de cevada, que despues valiò en el almoneda; y porque quedaua a deuer al huesped vna anega, le tomaron al triste Cortesano los guantes, y la toca. Vnos para comer, otros para se vestir, otros para cumplir, otros para dar, y aun otros para jugar, no hazen en la Corte, sino importunar a sus amigos, y tambien buscar dineros prestados; y llegase despues el dia de

la perdida, en la qual le citan delante de la justicia, le detienen en la posada, le lastiman de palabra, y aun le executan la persona. O quan inmenso trabajo passan los que no se miden con lo que tienen; porque no han de gastar los hombres conforme a lo que la sensualidad pide, sino segun lo q̃ la hazienda sufre.

En hecho de gastar, no tienen tanta libertad los Cortesanos, como la tienen los plebeyos; porque en su propia casa cada vno gasta lo que quiere, mas en la Corte gasta el Cortesano aun lo que no tiene. En la Corte, y fuera de la Corte, deuen los hõbres trabajar hasta tener lo que han menester, mas de tal manera se han de auer en el gastar, que no gasten hasta se empeñar; porque el hombre que se aueza a viuir de prestado, no puede escapar de ser muy tramposo. Hãbre, frio, calor, sed soledad, pena, y tristeza han de sufrir los hõbres generosos, y rostros vergonçosos, porque no los tengan en possession que son desordenados en sus gastos, faltos en sus promesas, y sospechosos en sus palabras. Ay otro trabajo en las Cortes de los Principes, y es, la careza de los bastimentos y la costa de las bestias; porque a las vezes, mas costa haze vn cauallo en la Corte de solo paja, q̃ en otra parte de paja, y ceuada. Pues si el Cortesano no es cauallero, sino pobre, y quiere combidar a su amigo, lo que le ha de comer en vn dia, ha de ahorrar de su comer toda la semana.

Quien quiere comer bien en la Corte, a los carniceros, fruteros, cazadores, pescadores, y gallineros, no solo los ha de conocer, y hablar, mas aun fauorecer, y combidar. Y a que viue en la Corte, en tãta necessidad se pone del regaton para que le prouea su despensa, como del Oydor que le fauorezca en su justicia. Que la carne, que la vaca, que la paja, que el pan, que la leña, que el vino, que la ceuada, siempre algunos de estos vastimentos han de valer caros; porque en la Corte son muy pocas las cosas q̃ se venden, y muchas las que se reuenden.

Ay otro trabajo en ella, y es, que les vienen siempre cartas de amigos, para que les despachen negocios de los suyos, y de los de sus pueblos, y a las vezes son de tan ma la digestion, que querria el hombre mas que le pidiessen dineros, que no que le encomendassen negocios.

Ay otro sin sabor en este caso, y es, q̃ el que vino a traer las cartas, se và a posar a la posada del pobre Cortesano, al qual ha de dar de comer, y aun a su bestia mantener: por manera, que con la dilacion del negocio tiene congoja, y con la estada del que vino costa. Si

por caso el negocio no và despachado, no piensan los que le embiaron, que fue por mas no poder, sino por falta de priuança, ò por sobra de negligencia. Vna de las cosas que los hõbres cuerdos sienten, es, que piensan sus pariẽtes, y amigos que estan fuera de la Corte, que todo lo tienen, y todo lo mandan, y todo lo pueden en la Corte; y como al tiempo que les encomiendan algo no pueden nada, ni mandan nada, mas querriã los tristes verse por entonces muertos, q̃ auer cobrado nombre de Priuados. El que tiene parientes, y amigos, y aun hermanos en la Corte, no le aconsejo que vaya allà, en cõfiança que serà por ellos mejor despachado, y mas en breue librado: y la causa desto es, que como entre los Cortesanos ay embidias, y competencia, y no pueden vengarse los vnos de los otros, muestranse apassionados en los negocios de los amigos. Estas, y otras cosas muchas passan los infelizes Cortesanos, à las quales ninguno darà credito, sino el q̃ huviere sido Cortesano. Si vn Cortesano q̃ fuesse anciano, y cuerdo, se parasse a contar los fauores, y disfauores, las penurias, y abundancias, las amistades, y enemistades, los contentamientos y descontentos, y las honras, è infamias que ha passado en la Corte, creo que no nos escandalizaria nos de cuerpo que tal ha passado, y de coraçon que tal ha sufrido. Quando à vn Cortesano el Rey, no no le oye, el Priuado no le habla, el Contador no le libra, el Presidẽte no le despacha, y el Pagador no le paga; lastima es verle y por otra parte es passa tiempo oirle; porque luego dize, que es burla todo lo deste mundo, y que quiere meterse Frayle en vn Monasterio. O si diesse yo tantos sospiros por mis pecados, quantos dan los Cortesanos por sus disfauores! De que vn Cortesano se vee enfermo, se vee solo, se vee triste, se vee aborrecido, con sospiros rompe los Cielos, y con lagrimas riega la tierra. Mas facilmente contariamos los trabajos que Hercules passò, que no los que vn pobre Cortesano passa; pues a los trabajos q̃ auemos dicho podemos añadir, como le roban los moços, le fisgan los despenseros, le importunan los truhanes, le pelan las damas, y le roban otras mugeres, no muy honestas. Que mas, sino que si le veen con pluma son todos a le despiumar, y si le faltan alas, no ay vno q̃ le quiera socorrer. En las Cortes de los Principes, ninguna manera ay de viuir, q̃ a todos pueda contentar; porq̃ si el Cortesano calla, dizen que es necio, si habla notanle de importuno, si gasta dizen que es prodigo, si guarda dizen que es avaro, si se està en casa acusanle

que es hipocrita, si visita mucho que es entremetido, si anda muy acompañado dizen que es loco, si anda solo que es misero; por manera, que la Corte es vn teatro, do vnos de otros burlan; y al fin andan alli todos burlados. Por ventura en lo que toca al dormir, duerme el Cortesano quã lo quiere? No por cierto, sino quando puede: Por ventura en lo del comer, come lo q̃ quiere? No por cierto, sino lo que tiene: Por ventura en el vestir, vistese como quiere? No, sino como a los otros vee. O triste del Cortesano que en peynar el cabello, lauar la barba, sacar calças, guarnecer espadas, renouar las botas, buscar cenogiles, proueerse de talauartes, comprar gorras, y aforrar capas, se le passa la vida, y aun se le consume la mocedad! No estoy yo en la opinion de los que que dizen, q̃ no ay otros que sean libres sino los Cortesanos, lo qual no es de dezir, ni menos de afirmar; porque si siruen, son de los que siruen esclauos, y si no siruen bien, muy necessitados.

Diga cada vno lo que quisiere, que do ay necessidad no puede auer libertad. No ay cosa en el mundo mas cara, como la que se compra, no por dineros, sino por ruegos. Las Cortes de los Principes, mas son para exercitarse los mancebos, que no para viuir los viejos; porque los mancebos tien fuerças para sufrir los trabajos, y no edad para sentir los enojos.

Vaya quiẽ quisiere a la Corte, y procure de tener oficios en ella, q̃ hasta oy hablè con hõbre Cortesano, que la Corte tuuiesse cõtento; porque si es Priuado, temese caer, y si està abatido, desespera de subir. El que ha de nauegar, es obligado a se confessar, y el que và a la Corte deuriase tãbien confessar, y aun comulgar; porque en la mar de cien naos, no peligrã las diez, mas en la Corte, de mil Cortesanos, no medran los tres.

CAPITVLO II.

Del trabajo que padecen los Cortesanos con los Aposentadores, sobre los aposentos.

QVando Luculo el Romano vino de Asia, en Oracion q̃ hizo el Senado, dixo estas palabras: Por los immortales Dioses juro, padres conscriptos, que en toda esta jornada no he sentido por trabajo la gouernaciõ de los Exercitos, ni la rebelion de los Pueblos, ni la ausencia de los amigos ni la guerra de los enemigos ni la larguezà de la jornada, ni aun el peligro de la vida; porque estas son cosas muy anexas a los que tratan guerra, y muy continuas a los que gouiernan Republiças. Si quereis saber que es la

pena q̃ me daua mas pena era acordarme de la quietud de mi casa, que como sabeis, padres cõscriptos, todo el tiempo que passa vno en casa agena, todo aquel tiempo tiene a su libertad empeñada. Esta palabra de Luculo, pareceme que la puede aplicar assi qualquier Cortesano: el qual en las posadas do posa, tiene obligacion de a sus huespedes seruir, y no tiene licencia de aunque le enojen de los enojar. A harta mala ventura ha venido el Cortesano, el qual el andar tiene por reposo, la inquietud por quietud, la miseria por abundancia, el seruir por libertad, y el trabajo por vicio. Mucho trabajo passan los Cortesanos: mas el trabajo de las posadas, es impossible poderle escreuir, como le sabe sentir.

En caso de penas, congojas, fortunas, y tristezas, que los hõbres passan, muy poco es lo que la peñola escriue, y muy menos lo que la lengua exprime, en cõparacion de lo que el triste coraçon siente. O quantas cosas ay! las quales en lo muy profundo del coraçon: el coraçon las sabe sentir, y por otra parte la lengua no las ossa publicar. Por pobre que sea la casa que vn Cortesano tiene en su tierra, hala de tener por mejor, que la mejor posada que tuvo en su vida: porque en su casa haze lo q̃ quiere, y mas en la posada toma lo que le dan. Vn ventero pobre, y solitario va a vna Ciudad, en la qual vee templos generosos, casas sumptuosas, portadas ricas, muros superbos, calles empedradas, plaças anchas, prouisiones muchas, y gentes diuersas: lo qual todo visto, tienelo todo en tan poco, q̃ por tornar a su casa, la noche toda camina. No nos auemos de marauillar del que no se halla, antes nos auemos de escandalizar del que se halla en tierra agena, que por muchas grandezas q̃ alli vea, y por mucha conuersacion que aya, al fin, al fin, los ojos son los que se ceban en ver lo ageno, que el coraçon no descansa sino en lo suyo. Ver en las Cortes de los Principes muchas grandezas, grandes, y riquezas, mas atormentan que deleytan; porque el triste Cortesano, si es plazer verlo, es tormento no alcançarlo. Phocion, Capitan que fue famoso, y venturoso entre los Athenienses, como le dixessen que en la plaça de Athenas se vendian muy grandes joyas, dignas de ver, aunque dificiles de comprar, respondio: Desde mi moçedad juré de jamas ir a ver Ciudad que no huuiesse de conquistar, ni de ir a ver riquezas que no pudiesse cõprar. El gran Emperador Trajano se loaua muchas vezes, que nunca jamas se auia mouido a ver cosa, que no fuesse por vna de tres cosas; es a saber,

ber, ò por imitarla, ò por comprarla ò por conquistarla. Palabras fueron estas de Phocion, y de Trajano, dignas de notar, y aun de imitar. Hablando, pues, mas en particular, de los trabajos que se les siguen, à los que en las Cortes por casas agenas andan, si no que si el pobre Cortesano và de Palacio à su posada de noche, halla à los huespedes acostados, y si quiere madrugar de mañana, no los halla leuantados. Si el dueño de la casa es sacudido, y dessabrido, quien le quitarà que no cierre lugo a prima noche la puerta, y que no la habra hasta vna hora de dia? En la Corte ventura es caerle en suerte buena posada, y muy mayor es tener buen huesped: porque muchas vezes la alegria que dà la buena posada, entristece la triste cara del huesped. En esto se verà la vanidad, y aun liuiandad de los Cortesanos: en que sus posadas, mas las quieren que sean honrosas que prouechosas. A tanta demencia ha llegado la ambicion Cortesana, que vn Cortesano ha menester mas posada para su locura, que no para su familia. Dàn à vn loco Cortesano vna posada que es de buen aposento, y de mala apariencia, y dize que no se contenta; danle luego otra de buena apariencia, y de mal aposento, y dize tambien que no se contenta: y si por caso este es vn poco priuado, que harà el triste aposentador para tenerle contento? Hasta determinarse el Cortesano qual eligiria de las dos posadas, es à saber, de la honrada, ò de la prouechosa, primero se le pudre la sangre, y le dà saltos el coraçon, porque su humanidad querria tener buena posada, y su locura buena portada. Nunca vi à hombre muerto quexarse de su sepultura, ni vi à Cortesano estar contento con la posada: porque si le dàn sala, dize q̃ le falta la chimenea, si le dàn quadra, faltale recamara, si le dàn cocina es baxa, y humosa, si le dàn caualletiza faltale despensa, si le dã posada principal faltanle acessorias, si le dàn pozo cierranle el corral: finalmente si tiene sala baxa para refrescarse el Verano, no tiene entresuelos do se recoja el Inuierno.

Muchas vezes sufre vn Cortesano en vna posada, lo que no sufriria en vna venta. Yà puede ser q̃ la posada que le dàn, y los huespedes que topa, y los cũplimientos que tiene, sea todo à su proposito sino que està muy lexos de Palacio, lo qual tiene por caso de menos valer: porq̃ se tienen yà por dicho, que el q̃ mas cerca posa, aquel mas cerca privà. Vi en la Corte pedir à su señor, porque les diessẽ cerca de Palacio posada: mas nunca vi que a nadie la pidiesse cabo la Iglesia, y la causa es, porque se pre-

cian mas de ser buenos Cortesanos, que buenos Christianos. Blondo en el libro de *declinatione imperij*, cuenta de Narsetes el Griego, Capitan que fue del grã Iustiniano, q̃ solia èl muchas vezes dezir, q̃ no se acordaua auer nauegado por mar, ni entrado en palacio, ni emprehendido batalla, ni dado boto en Consejo de Guerra, ni caualgado en cauallo, sin que primero huviesse visitado la Iglesia, y alli oido Missa. De lo que este buen Narsetes dezia, y hazia, podemos colegir, que ser hombre buen Christiano, no embota la lança, para ser buen Cortesano. Acontece tambien en la Corte, que luego luego que vee vno su posada se dà por contento, y despues que vee las posada de los otros, se tiene por mal aposentado: este descontento no viene de estar èl mal aposentado, sino de ver a su enemigo estar aposentado bien. Son tantas las embidias, y passiones que ay en las Cortes de los Principes, que no agradecen al apoſentador q̃ los aposentò bien, sino murmuran dèl, porque aposentò a sus emulos, y competidores. Ay tambiẽ en la Corte intolerable desorden en el dar de las posadas, y muy gran descomedimiento en pedirlas; porque en sus tierras propias no tienen tal posada el, ni sus parientes, la piden en la Corte para solo sus criados. El trabajo de la Corte es, que en viniendo à ella vno, luego dize, que en su tierra es muy emparentado, es muy rico, es muy generoso, y su padre muy valeroso: y sabida la verdad, en la autoridad son sus padres labradores, y en el tener jornaleros, y en el valer renteros, y en la libertad pecheros, y aun quiera Dios no sean en la sangre de otra cosa tocados. Pestilencia es que siempre dura, y nunca cessa en la Corte, que aquellos que menos valen mas presumen, y menos se contentan, y la causa es, que lo mucho que les falta del ser, querrian suplir con bien parecer. Miento, sino vi en los Reynos de Aragon, que vn Cauallero tomò sola vna casa, en la qual cupo èl, y toda su familia, y vile despues en Castilla, no se contentar con ocho posadas accessorias, y la causa desto era, porque en Aragon pagaualas a dinero, y en Castilla dauanselas por aposento. A costa agena todo el mundo huelga de tener locura, mas de que la locura ha de salir de su bolsa de cada vno, se atienta. Si ay trabajo en las posadas, es verdad que no lo ay con los apo sentadores, sin voluntad de los quales no puede en la Corte ninguno entrar, aunque el Rey le embie a llamar. En la Corte puedese vno librar del Consejo Real, con no tener pleyto; del Cõsejo de la Guerra, con no ser Capitan, del

del Consejo de las Ordenes con no tener Abito; del Consejo de las Indias con no ir a Mexico; del Consejo de la Inquisicion cō ser buen Christiano; del Consejo de Hazienda con procurar vn situado; y de los Alcaldes de Corte cō no ser reboltoso: mas de manos de aposentadores, no ay priuado que se pueda essentar, ni Cortesano que se pueda valer. En su mano està honrarnos, ù deshonrarnos, consolarnos, ù desconsolarnos, aposentarnos, ù desaposentarnos, y si os tomais con ellos, y los enojais, podrà ser que el regaton tenga ya posada, y vos os esteis en el meson de la Estrella. En la Corte, de qualquier agrauio que nos hagan, podemos pedir justicia, sino es de los aposentadores, con los quales auemos de tener paciencia; porque de otra manera, ellos quedaràn enojados, y nosotros desaposentados. Sufrese en el oficio del aposento, lo que no se sufre en otro oficio Cortesano, es a saber, que los oficiales de èl sean grangeados, rogados, seguidos, importunados, visitados, acompañados, y seruidos, digo seruidos, en vntarles las manos, y adobarles los guantes.

Si a caso no fuere el Cortesano pariente del que haze el aposento, trabaje de tomarle por amigo: la amistad hasela de mostrar en sufrirlo alguna mala palabra quando aposenta, y despues darle vna buena comida. Ni con el Rey, ni con el priuado, ni con el Consejo, ni con contadores, ni con aposentadores, ninguna cosa en la Corte se alcança, sino es sufriendo, y siruiendo.

Aunque el aposentador os injuriare, no os tengais por injuriado, aunque os deshonre no os tengais por afrentado, aunque os llame importuno, no os mostreis corrido; porque el buen Cortesano a trueque de vna buena posada, no es mucho que sufra vna palabra mala, y desabrida. Que alguna vez no le quepa al buen Cortesano buena posada, no cabe en buena criança, que luego se injurie, y amotine con el aposentador; porque no es mucho, que entre muchos buenos pesos de pulpa, le quepa alguna vez algun contrapeso de jarrete.

No son tanto de culpar los aposentadores como los culpan pues a ellos no los embia el Rey a hazer casas, sino a repartillas, y desta manera, dàn de lo que hallan, y no de lo que querrian. Tābien es justo que el aposentador tenga respeto en aposentar, a los meritos, y de meritos del que aposenta; porque mas razon es què aposente bien al que en la Corte le nacieron las canas que al que ayer vino a seruir, y aun sin barbas. Los que a los

Principes han en sus trabajos seruido, y seguido, muy gran ingratitud seria, sino fuessen en los aposentos consolados, y en mercedes mejorados.

Si el aposentador es obligado de mirar los meritos del que aposenta, tambien es justo que considere el Cortesano el lugar estrecho donde entonces aposentan; pues es cierto, que vna vez và la Corte do ay seis mil vezinos, y otra do no ay mil y en tal caso, sino ay sino fustan estrecho para jubones, sufrase, que presto irà a otro lugar, do halle velartes anchos para capas.

CAPITVLO III.

DE LA MANERA QVE EL Cortesano se ha de auer con los huespedes de la posada, que le dieron por aposento.

Deue, assimismo, el buen Cortesano hazer a sus huespedes buen tratamiento, porque si entra en la posada amenazando, y brabeando, podria ser que las entrañas le cerrassen, y las camaras no le abriessen. Ay algunos en la Corte tan descomedidos, y tan mal mirados con sus huespedes, que no hazen lo que deuen, sino lo que quieren, en lo qual Dios ofendido, y el Principe deseruido; porque al Cortesano no le dan la posada para mandar, sino para posar.

En la vida del Emperador Seuero se lee, que ordenò en Roma, que si el dueño de la casa agrauiasse, ò maltratasse al huesped que le diessen, que el tal huesped fuesse obligado a le acusar, mas que por ninguna manera le ossasse reñir. Plutarco dize en su Politica, que en el Reyno de los Dacos no valian a los malhechores los templos de los Dioses, y valianles sus propias casas, porque dezian ellos, que dentro de los vmbrales de la puerta, ninguno auia de tener jurisdicion sobre el dueño de la casa. Pues si entre los Dacos ninguna justicia ossara al que estaua en su casa castigarle, ni prenderle, menos se atreueria ningun Cortesano a reñirle, ni ofenderle.

Como los amigos de Platon, le riñessen, porque no reñia a su huesped Dionysio Siracusano, del qual auia sido bien recibido, y era maltratado, respondiòles: Enojarnos de los locos con quien holgamos, vengarnos de los moços que criamos, poner las manos en muger con quien conuersamos, y reñir con los huespedes que posamos, ni los Filosofos de Grecia lo deuen aconsejar, ni los coraçones generosos hazer.

No niego yo que ay algunos huespedes tan mal comedidos, que no quieren hazer virtud, sino

como la encina a palos: mas al fin el virtuoso, y noble Cortesano, todas las injurias, y braburas que sus huespedes le dexan dezir, ò las ha de tomar por burla, ò mostrar que no vinieron a su noticia. El dia que el Cortesano quisiere con sus huespedes reñir, aquel dia se ha de determinar de la posada dexar; porque no se podrà loar de bien aposentado, el que con su huesped estuviere reñido.

En las posadas que posare el curioso Cortesano, ni mire la costa de echar vna cerradura à vna puerta, vn encerado a vna ventana, vn passo à vna escalera, vna soga a vn pozo, vna argolla a vn pesebre, vn suelo a vna chimenea, y remediar en vn tejado vna ventana; porq̃ todas estas menudencias a hazerlas costaràn poco, y a sus huespedes obligaràn a mucho. No se deue tampoco descuydar, de embiar a sus huespedes algunas vezes de comer, ò combidarlos a su mesa a comer; y si ellos por semejante le presentassen algo, deueselo mucho encarecer, y no poco agradecer, porque las dadiuas pequeñas, suelen parar en amistades muy grandes. Deuen assimesmo auisar a sus moços, y pages que no salten en las huertas, no cojan las parras, no hurten las gallinas, no quiebren las vasijas, no leuanten los suelos, no pinten las paredes, y no hagan ruydo por casa; porque a las vezes, si reusan los dueños de las casas de recibir huespedes, no es por lo que ocupan los amos, sino por lo q̃ enojan los moços. Acontece q̃ vn Ciudadano tiene vna casa q̃ es nueva, solada, blanca, pintada, y limpia, y traen los Cortesanos consigo vnos criados, ò sobrinos, ò hijos tan atreuidos, y desvergonçados, que les destrozan las parras, hurtan las aues, quiebran las sillas, desquician las puertas, pintan las paredes, hazen otras mil trauesuras, por manera, que el tal querria mas tener por huesped a vn Egypciano, que a vn Cortesano. Ya he visto yo en la Corte, no por mas de por las trauesuras de los moços, ser los amos mal aposentados, y aun ser desaposentados despues de aposentados. Vna de las muy essenciales cosas que han de tener los hombres cuerdos es, que tengan a sus moços bien corregidos; porq̃ indicio es de no estar la casa bien diciplinada, quando la familia anda muy disoluta.

Aulo Gelio en el libro de las noches de Atenas dize, que quando Cornelio Graco boluiò a Roma, despues que fue Consul en las Islas Baleares, dixo en el Senado estas palabras: Bien sabeis, padres conscriptos, que en las Islas Baleares he sido Pretor, y Consul treze años, en los quales yo os juro por los inmor-

les Dioses, que nunca malicio samente hize à nadie injusticia, y que nunca criado mio hize cosa que no deuiesse en la posada. Phalaris el tirano quando le enojauan los Agrigentinos, dauales por huespedes a sus criados, porque èl, y ellos eran tan malos, que ninguno tan gran mal les podria hazer, como à sus criados por huespedes les dar. Ay en las Cortes de los Principes algunos que estàn notados ser ellos de tã mala yazija, y su familia de tan malas mañas, que se determinan sus huespedes, ò de no les recibir, o de ellos se ausentar. Debe tambien aduertir el Cortesano, en que alguna vez terna necessidad de vn jarro de agua para beber, de vn plato para seruirse, de vna touaja para limpiarse, de vna silla para se assentar, y de vna caldera para regar: en tal caso, debe mãdar à sus criados, que todas estas cosas pidan con criança, y que no las tomen por fuerça. Cada vno quiere ser mero, y libre señor en su casa, y por amigo y deudo que sea, no quiere que nadie mande mas que èl en ella, y al fin mas quiere el huesped que se lo pidan, y lo piendan, que no que se lo tomẽ, y lo guarden. Es tan libre esta nuestra libertad, que veremos à vn hombre, que por su passatiempo juega, y desperdicia cien piezas de oro, y por otra parte dà vozes hasta el Cielo si le quiebran vn jarro. Siendo yo Cortesano, y entrando à visitar à otro Cortesano enfermo, reñi cõ el huesped, porque le hallè riñiendo, sobre que los pajes le auian quebrado vna lamparilla jugando à la pelota, y dixome estas palabras. No lo he yo señor maestro por la perdida de la lampara, que vale vna tarja, ni por el azeite que se derramò, que valia vna blanca, sino por la libertad que me roban, y por lo poco en que que me tienen. Deue tambien aduertir el buen Cortesano, en que èl cõ la huespeda, ni los criados con las mozas, no tomẽ mas conuersacion de la que es menester, porque en tal caso, menor

al seria al huesped, meterle à saco la casa, que no robarle la honra. Derrocar los aluahaqueros, quebrantar las varandas, desladrillar los suelos, pintar las paredes, y trasguear por la casa, cosas son de sufrir: mas tocar à la muger, no es cosa de dissimular, porque lo vno es trauessura, y lo otro es traicion. Yà que los hõbres sean flacos, y que sus passiones no quieran vencer, por ventura, faltan en las Cortes de los Principes mugeres con quien ayan de conseruar, y aun que los echen à perder? no por cierto, porque en la Corte dos meses ay tabla de terneras, y todo el año ay calle de enamoradas. En años abundosos, y en años fertiles siempre en la Corte algunos

bas-

bastimentos faltan, sino son mugeres que siempre sobran. No inmerito diximos, que era cosa de traicion y aleuosia, revolverse el Cortesano con su huespeda: porque si assi fuesse, al marido infamaria; yà la muger dañaria, y à la vezindad escandalizaria, y a si mismo perderia. Suetonio Tranquilo dize, q̃ Iulio Cesar mãdò à vn Capitã suyo cortar la cabeça, porque auia infamado à su huespeda, y esto fue sin que nadie le acusasse, ni su marido se quexasse.

Vn camarero del Emperador Aureliano, como asiesse de la manga à su huespeda, y lo viesse Aureliano dende à vna ventana, aunque juraron ambos, que lo hazian de burla; mandò el Emperador que le cortassen à èl la mano de veras. Plutarcho en el libro de matrimonio dize, que era ley entre los Lycaonicos, que si algun huesped hablasse con su huespeda, le cortassen no mas de por esto la lengua: y si la cosa passasse mas adelante, le quitassen luego la vida. Macrobio en los Saturnales dize, que entre los Romanos se tenia por grandissima infamia, que el huesped loasse a su huespeda, ni de hermosa, ni de bien acondicionada: porque yà que la loaua, era señal que la conocia; y si la conocia la hablaua, y si la hablaua, la comunicaua, y de comunicarla venia à infamarla. Aulo Gelio dize: *Quod violare iura hospitij: erat poena Vestalium*, que quiere dezir. Que la misma pena que dauan à los que estrupauan à las Virgines Vestales, la misma pena dauan à los que infamauan à sus huespedas. La pena que dauã à los tales era, que, ò les tapiauã los medios cuerpos, ò los apedreauan viuos. Debe assi mesmo el buen Cortesano aduertir, en que la ropa que le truxeren de las Aldeas, y la que le dieren en sus posadas, mande à sus criados que la guarden, y que la limpien, pues en esto suele auer tanto descuido que à las vezes estan mejor traidas, y aun mas limpias las mantas de los cauallos, que no la ropa que prestan à los moços. Passa yà de verguença, y toca en conciencia, el mal recaudo que ponen los Cortesanos en la ropa: y parece bien, en que la tienen echada por aquel suelo, llena de poluo, la lana derramada, las mantas rotas, las almohadas suzias, los colchones descosidos, y las sabanas podridas, por manera que el hombre que la toma, mas es ya para que le lastime, que no para que della se aprouechè. De tan gran descuido no debe tener descuido el buen Cortesano, porque no seria mucho, pues entra cada dia à ver la caualleriza de sus cauallos, que entrasse vna vez en la semana en la camara de sus moços. Mi paciencia ha de tener vn pobre

hombre que presta su ropa, la qual nunca jamas la sacaron al Sol, para sacudirla, ni la lleuarõ al agua para lauarla. Ni porque las camas sean de poco valor, no por esso han de ser ensuciadas, y mal tratadas: porque vn pobre Labrador, en tanto tiene vna manta de sayal, como vn Caualero vn colcha de seda. Muchas vezes acontece, que cuesta menos, y aprouecha mas, la cama pobre al pobre, que no la cama rica, al rico: pues vemos que el pobre està debaxo de las sauanas de estopa durmiendo, y el cauallero entre las muy delicadas olandas sospirando. Finalmente dezimos, que al tiempo que el buen Cortesano se huviere de partir de la posada, debe hablar, y aun alguna cosa dar à los huespedes della: porque queden de lo passado cõtentos, y à lo aduenidero los dexe obligados.

CAPITVLO IV.

De las cosas que ha de hazer el buen Cortesano, para cobrar con su Principe buen credito.

Diodoro Siculo dize, que era tan supremo el acatamiento que tenian à los Principes los Egypcios, que parecia mas adorarlos, que seruirlos: y que no los podrian hablar, sin primero para hablarles, licencia les pedir. Quando algũ vassallo Egypcio tenia al Rey q̃ le pedir, ò con èl negociar, hincaua ante el Rey las rodillas, y dezia estas palabras. Soberano señor, y Rey, si estoy en tu gracia ossarè hablar: y si no estoy en tu gracia quiero callar. Moyses, y Aaron, y Thobias, y Dauid, y Salomon, y otros Hebreos tambiẽ tenian esta costumbre como los Egypcios, pues muchas vezes dezian: *Domine mi Rex: si inueni gratiam in oculis tuis: loquar ad Dominum meum*, que quiere dezir: Señor mio, y mi Rey, si estàs bien conmigo hablarè, y si no callarè. No ay seruicio malo, si al que se haze es acepto: ni ay seruicio bueno, si dèl no ay contentamiento. Si el que sirue no està en gracia de aquel à quien ha dà seruir, quebrantase el cuerpo, e no ha galardon del seruicio. Por lo dicho queremos dezir, que èl que và, ò està en la Corte, trabaje de estar en gracia del Principe: porq̃ muy poco aprouecha, que el Cortesano estè con todos, si el Principe està mal cõ èl. Como à Alconidas el Griego le dixesse vn su amigo, que èl sabia que en Athenas le deseauã ver muerto, y en Thebas no le querian ver muerto, sino viuo: respõdiòle èl: Que à los de Athenas pese con mi vida, y los de Athenas deseen mi muerte, no puede dexarme de pesar, mas si el Rey Philipo mi señor, me tie-

ne

ne assentado entre los que estàn en su gracia, poco se me dà à mi que estè mal conmigo toda la Grecia. Trabajo es alcançar con los Principes gracias: y sin comparacion es muy mayor conseruarla, porque son menester mil seruicios para que nos amen, y abasta vn solo deseruicio para que nos aborrezcan. El trabajo de los Priuados, que yerran a sus Principes, que dado caso que les perdonen la culpa, no por esso tornan jamàs en su gracia: por manera, que el que vna vez cayere en su ira, no haga yà mas cuenta de su priuança. El diuino Platon en los libros de su Republica dize, que ser Rey, y Reynar, y seruir, y priuar, y batallar, y vencer, que estas tres cosas era inpossible alcançarlas ninguno por diligencia, sino que las daba à quien queria fortuna. No lo merito dize Platon, que seruir, y priuar, es mas ventura que otra cosa: pues acontece en las casas de los Reyes, que al que siruiò veinte años, le precede, y aun le expele el que no siruiò sino tres, y esto no es por lo mucho que siruiò, sino por la gracia en que cayò. Aunque diga Platon que alcançar señorios, vencer batallas, y ser de los Principes Priuados, sean cosas que se alcancen mas por buenos hados, que no por muchos trabajos, no debe el coraçon generoso dexarlas de emprender, ni aun perder la esperança de las alcançar: porque muchas cosas pierden los hombres, mas porque son desides, y timidos, que no porque no son bien fortunados. En las Cortes de los Principes ser vno entre todos mas rico, honrado, honroso, generoso, acatado seruido, acompañado, reputado, mirado, señalado, temido, y amado, no suele fortuna dar estos priuilegios à los que en sus casas se estàn enconados, ni à los que en la Corte quieren viuir regalados.

No piense nadie que es tan flaca la fortuna, à que de hecho, y no por algun secreto respecto, se mueua ella à leuantar à vn hombre del poluo: porque muchas vezes quando ensalça à vno de subito, ò es por meritos de aquel que sublimò ò por demeritos de aquel que tal lugar abatiò. Emilio fue vn tiempo muy priuado, y despues muy aborrecido del Emperador Cōstantino, y sucediò despues en aquella priuança otro, que auia nombre Lisander, el qual como le retrayessen vnos sus amigos, la ingratitud que auia tenido con ellos, respondiòles èl: Si yo vine à ser priuado del Emperador Constantino mi señor, mas fue por los demeritos de Emilio, que no por vuestro ruego, que la fortuna mas hizo esto por à èl abatir, que no por à mi sublimar. Esto dezimos para

uisar al Ciudadano que va à la Corte à ser Cortesano, à que ni vaya el papo tan hecho de viento, que piense luego à todos mādar, ni tampoco tenga tanta desconfiança, à que no pueda como los otros priuar. Cada hora ay tantas mudanças en la Republica, y dà tantas bueltas su rueda fortuna que aquel de quien menos se haze cuenta, tiene à toda la Republica despues en cuenta. Auiso y torno à auisar, al que quiere con el Principe priuar, y en la Corte valer, que sea muy honesto en su vida, y limpio en el oficio que trata: porque la buena reputacion de la presona, es el primer escalon de la priuāça. No ay en el mundo hombre tan absoluto, que no huelgue de tener en su casa vn hombre honesto, y virtuoso por manera, q̃ el buen viuir, es muy gran parte para do quiera priuar. Phalaris el tirano dize estas palabras escriuiendo à vn su emulo: Yo cōfiesso que tu eres bueno, mas tu no me negaràs que en tu casa son todos malos, y lo contrario es en mi, que dado caso que soy tirano, à lo menos en mi casa no me come pan hombre vicioso, por manera, que si estoy cargado de vicios, tambien ando rodeado de virtuosos. El diuino Platon vino dende Grecia à Sicilia à ver à Dionysio Siracusano, y no solamente Platon, mas aun otros muchos Filosofos à los quales èl honraua, y aun en sus necessidades los socorria. Muchas vezes dezia Dionysio el tirano estas palabras: De las Rodos soy Capitan, pues los defiēdo, de los Aphros soy Rey, pues los gouierno, y de los Italianos soy amigo, pues no los ofendo, de los Filosofos soy padre, pues los socorro, y los de Sicilia llamanme tirano, porque los castigo. Destos dos exemplos se puede colegir, que pues los tiranos son amigos de buenos, mas es de creer que lo sean los Reyes justos. Debe tambien el buen Cortesano guardarse de ser trāposo, mentiroso, doblado, y fementido: porque mas son estas sendas para se perder, que no caminos para priuar. Si por caso nos dieren vno que con estas mañas aya acertado, darle hemos ciento que se ayan perdido. Todos los que con malos principios començaron à subir, y con feos medios se quieren sustentar, veremos algun tiempo à los tales priuar, mas no los veremos en la priuança permanecer. Muchos ay que no conocē mal las Cortes de los Principes, pēsando, que por ser muy agudos en el hablar, y muy entremetidos en el negociar, que por esso han mas de valer, y priuar, y no es por cierto assi: porque en la Corte como ay tantos hombres varios, y perdidos, son en mucho tenidos los hombres graues,

tes, y cuerdos. Suetonio Tranquilo dize, que el Consul Sylla como era enemigo de los Marianos, de cuya parcialidad era Iulio Cesar, dezia, que de la mocedad de Cesar, mas le espantaua la cordura que tenia, que no el esfuerço que mostraua. Plutarco escriuiendo à Trajano, dize: Hagote saber, serenissimo Principe, que en mucho mas tengo à ti, que à tu Imperio, porque te vi hazer mil obras para alcançarle, y no tener mañas para procurarle. A mi parecer no ay en la Corte tal alquimia, para subir à la cumbre de la priuança, como es que el Rey nos conozca mas por la fama, que no por la persona. Es tābiē de tener auiso, a que en las Cortes de los Principes, ay muchos hombres descontentos, apassionados, con los quales el Cortesano q̃ quiere priuar no debe conuersar, ni menos murmurar: porq̃ especie es de traicion, murmurar del amigo que tenemos, y del Principe que seruimos. El Cortesano cuerdo, y virtuoso, guardese de tratar con hōbre q̃ estè apassionado, y descontento: porque los tales no nos animaran à que siruamos, y callemos, sino à que nos amotinemos, y con ellos nos juntemos. Assi como en las Republicas ay mullidores que mueuen las Cofradias, assi en la Corte ay mullidores que mullen, y leuantan las voluntades: los quales en recompensa de no poder priuar, hartanse de murmurar. Vase vn despriuado à casa de otro apassionado y alli a solas murmuran del descuido del Rey, del atreuimiento del priuado, de las passiones del Consejo, de las parcialidades de Palacio, del desproueimiento de la guerra, y de la perdicion de la Republica: en las quales cosas consumen las grandes noches del Inuierno, y las congoxosas fiestas del Verano. Adriano el Emperador fue auisado, que en casa de Lucio Turbon se juntauan todos los Romanos que dèl tenian quexa: y proueyò que à èl cortassen la cabeça, y à los q̃ alli iban à murmurar desterrassen de Roma. Esto dezimos, para afear el abuso de las Cortes de los Principes, es à saber, que assi como ay casas diputadas para do jueguen, assi ay Palacios señalados do murmuran: y como dizen vnos, quiero me ir à casa de fulano à jugar, que alli hallarè jugadores, assi dize otro quiero ir a tal Palacio à murmurar, que alli hallarè murmuradores. Infame es el Palacio do no saben sino jugar, y maldito es el Palacio do no saben sino murmurar: porque al fin menos mal es, que se pierdan los dineros, que no q̃ se roben las vidas de los proximos. Assi mesmo aprouecha mucho, para ganar la volutad del Principe, mirar à que es el

Principe inclinado, es à saber; à musica, ò à caza ò à pesca, ò à monteria, ò à la gineta, ò à la brida, y vista su inclinacion, amar lo que èl ama, y seguir lo que èl sigue. Los Principes como son voluntariosos, à las vezes quieren mas a vnos criados por verlos inclinados à lo que ellos quieren, que à otros por los trabajos que por ellos passan. El curioso Cortesano tengase por dicho, que todo lo que el Rey agradare, ha de tener por bueno, y todo lo que à èl no agrada se ha de tener por malo, y si por caso lo contrario le pareciere, puedelo sentir, mas guardese, y no lo osse dezir. El Emperador Aureliano no beuia sino vino tinto, y como le dixessen que vn Romano llamado Torca, por amor dèl no solamente no bebia vino blanco, mas aunque auia puesto vna viña de vino tinto, hizole Censor de Roma, y guarda de la puerta Salaria. En comer, y beber, en cazas, y en justas, en paz, y en guerra, en burlas, y en veras, debe el buen Cortesano à su Principe seguir: porque à las vezes de seguir à los Reyes en las burlas, vienen à ser priuados de veras. Assi mesmo aprouecha mucho para cobrar reputacion, no hablar muchas vezes al Rey: porque de las continuas platicas, no se puede seguir, sino tener el Principe al Cortesano por atreuido, y assi mismo por importunado. El Cortesano que no tiene cosa graue que negociar, para que quiere al Rey importunar, y assi afrentar? Dezimos cosas graues que negociar: porque ir a la persona Real con poquedades, y menudencias, los que lo supieren, ternanlo por curiosidad, y el Principe por liuiandad. Examinemos aora, que es lo que puede vno al Rey dezir, y por alli veremos, si conuiene irle muchas vezes à hablar. Ir al Principe à murmurar de otros, no lo debe ningun bueno hazer; ir à darle algun auiso secreto, està en duda si le ha de creer, quererle dar consejo es vanidad tal pensar, querer, pues, con èl burlar, y passar tiempo, nadie tal ha de intentar, irle à reprehender quien es èl que tal ha de ossar, irle à lisongear èl se escandalizaria de tal oir, de lo qual se infiere, ser lo mas seguro irle pocas vezes à hablar. Era Lucillo muy gran amigo de Seneca, y era tambien Gouernador de Sicilia, y como le preguntasse, que que haria para el Emperador Nero su señor agradar, respondiòle Seneca: Si quieres agradar à los Principes, hazeles muchos seruicios, y diles pocas palabras. Dezia el diuino Platon en los libros de su Republica, q̃ à los Principes deben los que les han de dezir pocas palabras, porque si se derraman à dezir muchas, no tienen tiempo para oirlas

lãs, ni aun estàn atentos à ellas, y dezia mas Platon: Deuen assi mismo ser muy sustanciosas las palabras q̃ à los Principes se dizen, es à saber, en vtilidad de la Republica de quien hablan, ò en prouecho del mismo que habla. Estos consejos de Platon, y de Seneca, pareceme que son dignos de notar, y aun de à la memoria encomendar. Sobre todo lo dicho dezimos, que ninguna cosa persuade al Principe tanto à que ame à sus criados, como es ver que le siruen mucho, y que le importunan poco. Satisfacer al que pide no mas de con sola la lengua, es de voluntad, mas satisfacer con la obra, es de necessidad: y por esso dezimos que harto pide el que bien sirue.

CAPITVLO V.

De la manera que ha de tener, y de las ceremonias que ha de hazer el Cortesano quando al Rey ha de hablar.

YA que el cortès Cortesano se determinare de al Principe hablar, haga primero vna muy profunda mesura. y si el Rey estuviere assentado, hinque vna rodilla, y tome cõ la mano izquierda la gorra, la qual ha de tener, ni arrebuada en las manos, ni apretada en los pechos. Ora este el Rey en pie, ora este assentado, ponganse para hablarle al lado izquierdo: porq̃ estando nosotros à su mano izquierda, tenemos al Rey à la mano derecha. Plutarco dize q̃ los Reyes de Persia en los cõbites q̃ hazian, al que era mas hõrado ponianle à su lado izquierdo, diziendo que à los que èl amaua de coraçon, auia de assentar àl lado del coraçon. Blondo dize, que entre los Romanos era tanta honra ponerse à la mano derecha, que quando el Emperador entraua en el Senado, ninguno se assentaua al lado derecho. Dize mas Blondo, que si vn mozo cabe vn viejo, ò vn sieruo cabe vn amo, ò vn hijo cabe su padre, ò vn paje cabe vn patricio se assentaua à la mano derecha, no menos le castigaua la justicia, que si huviera cometido alguna trauessura. El que habla al Rey, debele hablar baxo, y no muy apressurado. porq̃ si le habla alto, serà de los que alli estuvieren oido. y si le habla apressurado, no serà entendido. Es tãbiẽ de aduertir, que las palabras que se le dixeren, sean primero muy examinadas, y de muchos dias pensadas: porque los hombres cuerdos, mucho mas piensan en lo que la lengua ha de dezir, que no en lo que las manos han de hazer. Mucho và en no acertar à hablar, à no acertar à obrar: porque al fin la mano no puede mas de errar, mas la

lengua, assi n de se a errar, y à infamar. Al tiempo de la platica mire bien y no ande jugando de mano en mano con la gorra, ni estè mirando al Rey a la cara, porque de lo vno notaranle de loco, y por lo otro de liuiano. Trabaje tābien por no escupir, y mucho mas por no toffer; y si por necessidad fuere de lo vno, ò de lo otro constreñido, abaxe, ò buelua vn poco la cabeça, porque no dè al Rey con el resuello en la cara. Plinio escriuiendo a Tabato dize: que los Reyes de los Lidos, á ninguno consentian, que les hablassen tan cerca, que les pudiesse dar con el anhelito en la cara, y esto hazian ellos, por euitar los corruptos olores de los pulmones, y de los sobacos. Si huviere de ir à negociar despues de comer, guardese de comer ajos, ò beber el vino puro: porque si huele à vino, tenerle ha el Rey por borracho, y si huele à ajos por mal comedido. Guardese tambien de hablar con la cabeça como con la lengua, ni tampoco debe jugar de dedo, ni dar de barba, ni guiñar de ojo: porque hablar con tan feos meneos, mas pertenece à truhanes, y locos, q̄ à Cortesanos polidos. En las platicas que con el Rey tomare, guardese no hable mas de lo que à el le toca, y calle lo que à otro daña: puede dezir en lo que èl ha seruido, mas no el mal que otro ha hecho, porque alli no es lugar de murmurar, sino de negociar. No cure tampoco de encarecer mucho la sangre de sus passados, ni las hazañas de sus deudos: porque à los Principes mas les persuade vna palabra en que diga hize, que ciento que le digan hizieron. Fija demāda lleua, el que và al Rey à pedirle mercedes, no por lo q̄ èl ha hecho, sino por lo q̄ otro ha seruido. Las mugeres son las que han de pedir las vidas que sus maridos perdieron en la guerra, que el buen varon no ha de pedir, sino lo q̄ hizo con la lança. Guardese tambien de mostrar al Rey dessabrimiento es à saber, encareciendole mucho lo q̄ ha seruido, y q̄ à èl mas que à los otros tiene oluidado, porque los Principes no solo quieren q̄ los siruamos, mas aunq̄ los suframos. Lo que por los Principes auemos passado, y en lo q̄ fielmente auemos seruido, y si con nosotros han tenido descuydo, sufrese mansa, y benignamente dezirselo, mas no se sufre reñirselo. No cure el curioso Cortesano, de dar à su Principe muchas quexas, ni azedarle la voluntad con palabras sobradas: porq̄ son los coraçones humanos tan inclinados mal, q̄ oluidan mil seruicios q̄ les hazen, mas no vna injuria que les dizen. Preguntado Socrates, q̄ era lo que sentia de los Principes de Grecia, respondiò: Es-

te nombre de Dioses, y este nõbre de Principes, ni difieren mas entre si, de ser los vnos mortales, y los otros inmortales: pues la autoridad que tienen los Dioses en el Cielo, tienen los Principes en la tierra, y dixo mas. Yo siempre fui, y soy y serè, en que mi madre Grecia sea Republica, y no sea Reyno: mas ya que se determinare de querer Rey elegir, es mi parecer, que en todo, y por todo le ayan de obedecer, porque de otra manera, han de pensar que no se toman con los Principes, sino que compiten con los Dioses. Suetonio Tranquillo dize, que como fuesse auisado el Emperador Tito, que los Consules le querian matar, y el Imperio ocupar, respõdiò: Assi como sin voluntad de los Dioses nunca pude el Imperio alcançar, assi sin su querer nadie me lo podrà quitar: por manera, q̃ la jurisdicion imperial à nosotros pertenece tenerla, y à los Dioses defenderla. Esto auemos querido dezir, para que nadie piense poderse de los Principes vengar, pues las palabras feas que les dixeremos, mas serà para despertar contra nosotros su ira, que no para tomar dellos vengança. Guardese tambien el curioso Cortesano en que si por caso se hablare ante èl Rey alguna cosa, no sea ossado con èl, ni aun con otro porfiarla, porque este nombre de porfiado, no se compadece en hombre cuerdo. En el jugar, y en el porfiar ninguna cosa se auentura tan pequeña, à que no quiera cada vno salir con la suya. En la vida del Emperador Seuero se cuenta, q̃ el Consul Pulio motejò à su cõpañero el Consul Fabricio, que era enamorado: al qual respõdiò Fabricio: Yo confiesso q̃ es malo ser enamorado, mas muy peor es ser tu tan porfiado: porque los amores nacen de discrecion, mas la porfia cierto procede de necedad. Si por caso el Rey preguntare al Cortesano, que es lo que le parece sobre lo q̃ porfia, si siente lo q̃ el Rey siente, digalo, mas si le parece lo contrario, callelo. Quando el Principe porfiare alguna cosa muy porfiada, la qual puede despues redũdar en daño de la Republica, no se la de be luego el buen Cortesano dezir, sino que despues en secreto le vaya de la verdad auisar: porque de otra manera quedaria el Rey de lo que le dixeren corrido, y del yerro en que estaua no auisado. Sea pues la conclusion, que el Cortesano que es porfiado, nunca serà del Principe priuado, ni aun en la casa Real bien quisto: porque los Cortesanos que quieren en la Corte valer, y tener, tan necessario les es domeñar los coraçones à callar, como los cuerpos à seruir.

Ay en la Corte algunos tan descomedidos, y aun atreuidos,

que assi se loan auer hablado al Rey con desenfadamiento, como de auerle hecho algun gran seruicio: à los quales no debe tener nadie embidia de lo que le dixeren entonces, y mucho menos de lo que les sucedio despues.

Es tambien de mirar, en que si estando el Principe retraido, se desmandare à burlar de manos, ò à motejar de lengua, que el curioso Cortesano se regozije de verlo, mas no se desmande à hazerlo: porque al Principe es le honesto passar tiempo, mas al Cortesano es le dañoso mostrar se liuiano. Con sus iguales cada vno tiene licencia de burlar, mas con los Principes, no se estienda nadie mas de à los seruir: por manera, que el buen Cortesano debe aprouecharse de la prudencia en cosas de veras, y de la grauedad en cosas de burlas. Plutarco en su Apothemata dize, que Alcibiades famoso Capitan que fue de los Griegos, siendo como era de su natural alegre, y regozijado fue preguntado porque en los Theatros do jugauan, y en los combites do comian, nunca se reia, respòdiò: Ayuno do comen, recojo do iuegã, callo dò hablan, mesuro do rien, y abstengome do burla: porque nunca se conocẽ los hõbres cuerdos, sino es entre los hombres liuianos. Quando oyere el Cortesano cosas de burlas, ò se dixeren ante èl cosas graciosas, guardese bien de dar muy grandes risadas, y de hazer gestos, y dar palmadas, porque la sobrada risa, no es por cierto hija de la cordura. Ay algunos Cortesanos, que hablan tan frios, y se riẽ en seco, que querria hõbre mas ver à otros llorar, que à ellos reir. Las burlas para que aplazẽ, y no enojen, han de ser pocas, y entre pocas, y graciosas, y no pesadas: y por falta de algunas destas condiciones sucede, que muchas vezes de burlar vienen à reñir. Esparciano cuenta en la vida del Emperador Seuero, que tenia en su casa vn truhan muy gracioso, al qual como viesse Seuero, que estaua vn dia muy pensatiuo, preguntòle, que, que pensaua, y el truhã le respõdiò: Estoy pensando lo que te tẽgo de dezir para hazerte reir: y juro por tu vida señor mio Seuero, que por ventura estudio yo mas de noche en las burlas que otro dia tengo de dezir, que tus Senadores en lo que en el Senado han de votar, y dixo mas. Hagote saber Seuero, que para ser vn hõbre sabroso, y gracioso, ni del todo ha de ser cuerdo, ni del todo ha de ser loco, sino q̃ si es loco ha de tener vn poco de cuerdo, y si es cuerdo ha de tener vna pũta de loco. Deste exemplo se puede colegir, q̃ tambien es menester gracia para bien hablar, como para biẽ cãtar. Ay algunos

en la Corte, que van a comer à las mesas de los señores, los quales siendo la misma desgracia, se quieren hazer graciosos alli a la mesa, y por si acaso reimos con ellos, no es por lo que dizen, sino de la desgracia conque lo dizen. En los banquetes, y combites q̃ hazen los Cortesanos en el Verano, a las vezes es tal la compañia que se les apega, que si la conuersacion se les tornasse vino, beberian frio, y si el vino se les tornasse conuersacion, beberian caliente.

CAPITVLO VI.

De como el Cortesano ha de conocer, y visitar a los Caualleros, y Priuados que residen en la Corte.

EL nuevo Cortesano, deue luego que entra en la Corte conocer, y darse à conocer a todos los que la Corte gouiernan, y en Palacio priuan; porque de otra manera, ni le conuersarian los Caualleros, ni le dexarian entrar los Porteros. Al que no conocemos, no conuersamos, y del que no conuersamos, no nos fiamos, y del que [illegible] nos fiamos, ninguna cosa le [illegible] nos, por manera, que el [illegible] quiere priuar, cõuie[illegible] conocer, y aun [illegible]pitar. Guardese [illegible]e meterse luego en negocios suyos, ni agenos; porque mas razon es que le tomen en possession de Cortesano cuerdo, que no de negociãte importuno. El que en la Corte quiere algo valer, no cure luego de importunar, y menos meterse en negocios, porq̃ los Principes no encomiendan los graues negocios a los que son muy solicitos, sino a los que veen mas recogidos. En el visitar a los Prelados, Caualleros, y Priuados, no se deue hazer diferẽcia de los vnos à los otros, es a saber, q̃ visite a vnos por ser deudos, y dexe a otros por ser enemigos; porque el buẽ Cortesano a los que no tuviere en la Corte por deudos, deve los tener por amigos. Entre los hõbres curiales, y virtuosos, no ha de auer tan sanguinolenta inimicicia, para que por ella se pierda la buena criança. Los que son de baxa suerte, muestrã sus enemistades en no se querer hablar, q̃ los de altos coraçones comiençã en pelear, y no dexan de hablar. Ay algunos Cortesanos, que si a las mesas de los señores se mueuen platicas de las passiones, y parcialidades que ay entre ellos, se muestran alli en sus ofrecimientos ser vnos leones, y despues al tiempo del menester son vnos cabrones. Entre los que huviere de conocer, sean principalmẽte, los q̃ al Rey fueren mas aceptos, a los quales se conuiene seguir, y aun seruir, porq̃ al fin, no ay Rey

que no tenga lexos à otro Rey que le contradiga, y cabe si vn Priuado que le mande. Plutarco escriuiendo à Trajano, dize estas palabras: Compassion tengo de ti Trajano en verte que de libre te tornaste sieruo, el dia que acetaste el Imperio Romano: porq̃ la libertad teneis los Principes autoridad de darla, mas no de tomarla. Y dize mas: Socolor que los Principes son libres, sois mas sujetos que todos, porque si mandais à muchos en cosas agenas, vno os manda en vuestra casa propia. Que al Principe manden muchos, ò èl se aconseje con pocos, ò que èl quiera mas à vno que à otro, ò se dexe mãdar de vno solo, no cure el buen Cortesano de tomar la voz deste pleyto, porque podriale de alli suceder, que luego en Palacio lo començasse à sentir, y despues a su casa lo fuesse à acabar de llorar. Yà que vno no puede llegar à ser Priuado, no me parece mal consejo, que el tal trabaje de ser Priuado de Priuado. A las vezes tanto daña, caer en desgracia del Priuado que priua, como caer en ira del Principe que Reyna. Las palabras que dezimos de los Principes, si no son escandalosas, pocas vezes llegan à sus orejas: mas si ponemos la lengua en sus Priuados, à la hora saben lo que de el os dezimos, y aun adeuinan lo que dellos pensamos. Pues tu hermano Cortesano, no tienes credito de abaxarle de la priuança ni para desposseerle de la hazienda, ni para reformar la Republica, ni para desagrauiar à ninguna persona: seria yo de parecer que si sientes algun mal, que lo deues tu de sufrir, pues el Rey huelga de lo dissimular. A los priuados de los Principes mas sano consejo es seruirlos, q̃ perseguirlos. Mire mucho el Cortesano à quiẽ se allega, y con quien habla, y aun à quien escucha, porque và mucho de las palabras que le dizen a la intenciõ con que se las dizen. Ay en las Cortes de los Principes entrañas tan dañadas, y coraçones tã retorcidos, que pensarà el nueuo Cortesano que le auisan, y no es sino que le engañan, pensarà que le aconsejan, y no es sino que le apassionan. Ay algunos en la Corte tan descontentos, y que estàn con los Principes tan apassionados, que no solo no le son amigos, mas aun le procuran enemigos. Si el Priuado te haze à ti obras de amigo, q̃ se te dà à ti, que le tengan todos por enemigo? Ha de pensar que vn Cortesano, no và à la Corte à vengar injurias, sino à procurar mercedes. El que quiere valer, y preualecer en la Corte, mas seguro le es sufrir injurias, q̃ no hazerlas. Al Cortesano q̃ fuere cuerdo, y sufrido, acõsejo e q̃ no sea del priuado enemigo, ni aun

amigo de su enemigo. El mas sano consejo de todos los consejos seria: que trabajasse el pobre Cortesano en la Corte de ser amigo de vno, y enemigo de ninguno. En caso de murmurar, ò de injuriar, ò de se amotinar contra los Priuados de los Principes, nadie de nadie se deue fiar, porque al tiempo del menester, vendran por muy gran seruicio à descubrir el tal secreto. Es tambien de mirar, que en breues dias no puede ser vno al Principe acepto, ni amigo del priuado y el remedio desto es, que con los oficiales del Priuado tome luego conocimiento, halagandolos con palabras y sirruiendolos con joyas. La orden deste desorden, es ser antes amigo de los criados, que Priuado de los Priuados. Deuese tambien informar qual de los criados es mas acepto, y à este mas que à otro tomar por amigo: porque si el Principe tiene à vn Priuado que le gouierna, tambien tiene el Priuado vn criado que le mande. No ay voluntad libre: ni señor tan absoluto, ni Iuez tan recto, que al fin no de credito mas à vno que à otro: de do se sigue, que amamos los hombres, no lo que amar deuemos, sino à lo que mas nos inclinamos. Prosiguiendo, pues, nuestro intento cerca del visitar, mire mucho que al tiempo q̃ fuere à visitar el Cortesano à Caualleros, ò a otros amigos, sepa primero si està ocupados, ò retraidos, porque si à tal tiẽpo entrasse, mas lo tomaria por molestia q̃ por visita. El hombre cuerdo quãdo visitare, ni ha de ser importuno en el entrar, ni pesado en el hablar. Ay algunos que nunca quieren ser visitados, otros lo quieren cada dia, otros que se abreuie la visita, y otros que nunca se acabe la platica: por manera que el buen Cortesano al peso de las condiciones debe hazer las visitaciones. Las visitaciones entre personas graues ni han de ser tan frequentadas q̃ engendren fastidiò ni tampoco han de ser tan raras que se imputen a descuydo. Aquella cõ verdad se puede llamar verdadera visita do el visitado, no siente importunidad: ni tampoco el q̃ visita pierde de su grauedad. Ay algunos hõbres tan continuos en el visitar, y tan sin salen el hablar, y tan descomedidos en nũca acabar, q̃ con mas razon los llamaremos moledores que visitadores. De tal manera han de quedar contentos todos los que visitaremos, q̃ den se adelante nos riñan si nos tardaremos, y q̃ no se escondan si allà fueremos. Do no ay muy estrecha amistad, ò se atrauiessa graue necessidad abasta de mes a mes vna vez q̃ visitemos a nuestros amigos, y conocidos, y si mas quisieren ser visitados, embien nos ellos a lla-

mar, y no nos vamos nosotros a ofrecer. Personas ay tan inconsideradas en el visitar, que quando nos sienten venir a casa, les mandan cerrar la puerta, ò negarse que no estàn en casa, ò salirse por la puerta falsa, ò subirse a la azutea, ò fingir tienen calentura: por manera, que a las vezes esperan al que los viene por deudas à executar, y huyen del que los viene a visitar. Si al que fuere a visitar estuuiere ya assentado a la mesa, y comiendo, no conuiene verle, ni aun dezir que le viene a ver: porque a tal hora, mas parecerà que iba a comer, que no a visitar. A las vezes los hombres se muestran en el visitar ricos, y en el comer pobres, y aun quitan de la boca para poner en la capa, y en tal caso no quieren que nadie venga de fuera à verlos, ni à juzgarlos, porque tienen por menos mal passarlo, q̃ manifestarlo. Tampoco cabe en ley de criãça, que nadie entre en casa, ni menos en la sala, y mucho menos en la camara sin primero hablar, y llamar à la puerta: porque entrar en casa de subito, priuilegio es que pertenece à solo el marido, ò al dueño. No es tampoco coyuntura visitar al tiempo que estàn jugando, porque si pierden, estàn enojados, y si ganan, y despues comiẽçan à perder, diràn que el q̃ los fue à visitar los fue à amohinar: de manera, que tomaràn por ofensa, lo que auiàn de acceptar por seruicio.

Si el que imos à visitar se sale de la camara à nos recibir, y junto con esto no nos combida a entrar, ni menos assentar, sino que estando assi en pie, nos pregunta si ay algo que negociar, tengase por dicho el que và a visitar, que aquella es vna honesta manera de le despedir. El hombre cuerdo, y curioso, mas entiende por señas, que no el simple por palabras. Guardese el buen Cortesano que en el hazer la mesura, quitar de la gorra, entrar de la puerta, y en el tomar de la silla, no le noten de presumptuoso, y soberuio, porque en mirar en aquellas menudencias mas se cobra de liuiandad, que se pierde de grauedad. Las cosas de la conciencia, y de la honra, y de la criança, nunca al buen Cortesano se le han de caer de la memoria. Ya que assentan à platicar, assi el que visita, como el que es visitado, sea el principio de la platica, preguntar de la disposiciõ de la persona, y por la salud de la casa: porque esta es la cosa que mas para nosotros auemos de procurar, y para nuestros amigos desear. En las visitaciones que el Cortesano hiziere, no cure de lleuar ni traer nueuas, mayormẽte si son nueuas de tierras estrañas: porque podria ser despues de sabida la verdad q̃ en el visitar

tarle loassen de bien comedido, y en el contar le notassen de dementirseso. Si al que fuere a visitar le hallare triste, y desconsolado, y necessitado, debe ayudarle con alguna cosa, ora por ser amigo, ora por ser Christiano: porque si es bueno visitarle, muy mejor es remediarle. Mandò Licurgo en sus leyes, que ninguno visitasse a encarcelado sino le ayudaua à librar, ni visitasse à pobre sino entendia de le socorrer, ni visitasse a enfermo sino le queria ayudar. Pareceme que tuvo razon Licurgo en lo que mandò: pues vemos que èl coraçon mas se amansa con vna cosa que le dàn, que con ciento que le dizen. Si fuere la casa suya propia de aquel à quien vàn a visitar, si por caso la huviesse labrado, ò mejorado algo en ella, debe el Cortesano dezir q̃ la quiere ver, y despues de vista se la debe mucho loar, porq̃ somos todos los mortales de tal condicion, q̃ queremos ser loados de lo que hazemos, y no reprehendidos en lo que erramos. Si visitare algun enfermo, debe tener auiso de hablar poco, y baxo, y sabroso: porque si hablan al enfermo alto, y mucho, en cosas que tome èl desabrimiento, mas parecerà que le vàn a matar, que no à consolar. No solo con los enfermos, mas aun con los que estàn buenos, deuemos ser en las visitaciones breues: por manera, que el curioso Cortesano à lo mas dulce del hablar, debe pedir licencia para irse. El que fuere a visitar guardese no sea tan largo en la platica, à que primero se leuante el otro q̃ no èl de la silla: porque seria indicio que le pesò de la venida, pues se leuanta para q̃ se vaya. Si la muger no fuere hermana, ò parienta, ò muy propinqua, no debe preguntar por ella, ni menos querer visitarla: porque segũ dezia Scipion, ni la muger a ver, ni la espada à probar, jamas de nadie se deben cõfiar. Es tambien regla de Corte muy vsada, q̃ primero sepa si al q̃ vàn a visitar està en casa, antes q̃ se apee nadie de la mula. Quãdo saliere el Cortesano de casa del q̃ visita no le dexe salir de la camara, y mucho menos decender a la escalera: porq̃ desta manera, quedarà obligado a agradecerle la visita, y aũ à loarle la criança. Si à la sazon q̃ imos a visitar algun Cauallero, ò Priuado, quisiere el tal salirse a passear, ò ir à Palacio à negociar, debe el curioso Cortesano irle a acõpañar, y seruir: porque es doblada obigacion el visitar, y el acompañar. Los criados de los Princieps como estẽ siẽpre ocupados, no ay lugar para ser assi visitados, como lo son los otros; y pues no pueden ser visitados dẽtro de su casa, debe el buẽ Cortesano acompañarlos quando vàn fuera: porque de razõ, mas acep-

to le ha de ser al Priuado el que le acompaña, que no el que le importuna.

CAPITVLO VII.

De la templança y criança que el Cortesano ha de tener quando comiere a la mesa de los señores.

LOS que andan en las Cortes de los Principes, deuen comer muchas vezes en sus posadas, y pocas en las agenas; porque el Cauallero que anda de mesa en mesa, de la haziendа ahorra poco y de la reputacion pierde mucho. Preguntò vno a Esquines el Filosofo, q̃ que haria para ser buen Griego? Al qual respondiò Esquines: Para ser perfeto Griego has de ir à los templos de tu voluntad, y à las guerras por necessidad, mas a los combites, ni de voluntad, ni con necessidad. Suetonio Tranquillo dize que Augusto el Emperador prohibiò en Roma, que ninguno combidasse a otro, sino que si vno queria hazer a otro honra, le embiasse de comer a su casa; y preguntando, porque hizo esta ley, respondiò: La causa porque prohibi los juegos, y los combites, fue, porque en el jugar ninguno se abstiene de blasfemar de los Dioses, y en los combites ninguno perdona a las famas de de los hombres. De Caton Censorino dize Ciceron, que dixo estas palabras a la hora de su muerte: Las cosas que yo he hecho, no como buen Romano, sino como Barbaro atreuido son estas. Lo primero, que se me passò vn dia sin seruir a los Dioses, ni aprouechar algo en la Republica, loqual, yo no deuiera hazer; porque tan gran infamia es a vn Filosofo llamarle ocioso, como a vn Cauallero llamarle cobarde. Lo segundo, que pudiendo vna vez caminar por tierra, camine por mar, lo qual no deviera hazer, porque el varon cuerdo, no se ha de poner al peligro sino por seruir a los Dioses, ò por aumentar la honra, ò por defender la Republica. Lo tercero, que en vn grave negocio descubri vna vez a vna muger vn secreto, lo qual no deuiera hazer; porque en caso de consejo, ninguna muger es capaz de darle, menos de tomarle, ni mucho menos de guardarle. Lo quarto, que me dexè vna vez vencer de vn amigo, y fuy dèl combidado lo qual tampoco deuiera hazer, porque ningun varon heroyco puede comer a mesa agena, que no pierda la libertad, y ponga en auentura la grauedad. Palabras son estas dignas por cierto de notar: es a saber q̃ no hablò mas de quatro cosas à la hora de la muerte, de que se ha arrepentido este Romano: ay de mi! que ha hecho mas de quatro-

trocientas en aquel estrecho mi dia, aunque soy Christiano. De lo dicho se puede colegir, que si para otras cosas se sufre que seamos rogados ò a lo menos para ira comer por mesas agenas, hemos de ser constreñidos. Siendo el Cortesano constreñido, y no auiendose èl ofrecido a comer, tanto seruicio recibirà el que le combida, como èl merced en ser combidado: y de otra manera, mas parecia mesa de passageros, que no combite de Caualleros. El dia que vno se abate à comer a mesa de otro aquel dia se obliga a ser su sieruo; porque dado caso que el comer sea por voluntad, el seruicio ha de ser de necessidad. Caso es de menos valer, y aun muy digno de reprehender, que vn Cauallero se alabe de auer comido en todas las mesas de la Corte, y ninguno deue de auerse assentado a la suya. Mas tenia de dos mil ducados de renta el Cauallero que me dixo, que en su posada no tenia leña para se calentar, ni olla para cozer, ni assador para assar, ni despensa para se proueer, sino que por su memorial que tenia hecho de mesas de señores, sabia do aquel dia le cabia ir a comer, y do a la noche a cenar? Que igual poquedad, ni que mayor cortedad podria cometer vn pobre sieruo, que era hazer lo que hazia este Cortesano. Para que quieren los hombres lo que tienen, sino para honrar su persona, y abrigar a sus deudos, y cobrar nueuos amigos? Sea Cauallero, sea Ciudadano: a vno que tiene mucho, llamarle hemos rico, mas no honrado, porque la honra, no cõsiste en el tener, sino en el gastar. El que en la Corte quiere ya comer a mesa agena, si por caso aquel dia es dia de fiesta, y comen alli de mañana, yo jurarè que el tal, antes pierda la Missa, que no la mesa. Si por caso al Cortesano le viene vn huesped nueuo, lleuale consigo a que bese las manos al Cauallero, con quiẽ aquel dia ha de ir a comer, diziendo, que es su deudo muy propinquo: lo qual no haze el por darsele a conocer, sino porque se queden ambos a dos allì à comer. Vsan de otra cautela los tales, y es q̃ alhagan a los pages primero, porque les den del buen vino, y sobornan al maestre sala, porque les sirua buen plato. Ay algunos Cortesanos que son ya tan matreros, que dàn a los mayordomos gorras, a los maestresalas guantes, a los pages cintas, a los botilleres ceñidores; y esto no por mas por tenenerlos a la mesa por amigos. Acontece en las casas de los grandes señores, que concurren a la hora del comer muchos, y no pueden caber a la mesa todos, y en tal caso, ojala pusiessen los tales tanta diligencia en tomar lugar quando se sientan. Si por caso viene el

Cortesano tardea comer: es verdad que tiene empacho de entrar, no por cierto, q̃ en su poca verguença, aunque estè llena la mesa, se assienta con otro a media silla. A la mesa de vn señor vi vna vez tres Cortesanos asentados en vna silla, y como yo se lo retraxesse, y afeasse, respõdierõme q̃ no era por falta de sillas, sino q̃ auian apostado, si los sufria a todos tres aquella silla. Muy vencido es de la gula, y aun es muy gran poquedad de la persona, por vna parte querer tener en buẽn lugar la sepultura, y por otra assentarse en qualquier lugar de la mesa. El que no tiene que comer, licito es a do quiera que pudiere irlo a buscar: mas el Cortesano que tiene honestamẽte que comer, gran afrenta le es andar de mesa en mesa. El que và a comer fuera de su posada, à las vezs le cabe lugar baxo, silla quebrada, touellera sucia, cuchillo boto, agua caliẽte, vino aguado, manjar duro; y lo que mas de todo, que le maestrã todos ruin rostro. A mi parecer, el que con tales condiciones quiere ir fuera de su casa a comer, mas licito le seria honestamẽte en su casa ayunar. El pago de los que andan por casas agenas es, que los señores con quien comen se enojan, los maestresalas murmuran, los pages mofan, los reposteros reniegan, los botilleres se escandalizan, y los mayordomos se importunan; de do se sigue, que a las vezes le esconden la silla do se auia de assentar, y le siruen el mas desproueydo plato para comer. El que en su posada puede alcançar a comer vna olla de carne, y vnos manteles limpios, y el pan que sea blanco, y el cuchillo que este amolado, y vn poco de lumbre en el Inuierno: diria yo, q̃ el tal si se huelga de andar de botilleria en botilleria, q̃ ò es por sobra de auaricia, ò falta de cordura. El que come en su posada, si a la sazon es Verano, come medio desnudo, assientase a su contento, bebe frio, ojeanle las moscas, tiene el patio regado, y en acabando de comer, està en su mano retraerse à sestear. Si por caso es Inuierno, desnudase, si està mojado, descalçase, si esta frio, arropase con vn çamarro, y lo que come comelo caliente, y çumoso, bebe vino blanco, ò tinto, y despues que ha comido, no tiene que aguardar Palacio. Tales, y tan grandes priuilegios como son estos en fauor de la libertad, por dineros debria el buen Cortesano comprar, quanto mas por miseria de vna comida no dexarlos perder. Ya que el Cortesano se determinare de ir a comer con algun señor, deue mirar que por loar los manjares de vno, no diga mal del plato que haze otro; porque especie es de traycion ossarnos poner a murmurar de aquel con quien

quiẽ nos sentamos a ver comer. Despues de assentado a la mesa, deve el curioso Cortesano estar assossegado, comer limpio, beber templado, y hablar poco; por manera, que los que alli se hallaren le loen de muy sobrio en el beber, y de muy sin perjuyzio en el hablar. Por comer limpio entendemos, no se sonar en pañizuelo no se echar sobre la mesa de codos, no comer hasta acabar los platos, ni murmurar de los cozineros; porque muy gran infamia es para vn Cortesano notarle de goloso, y acusarle de sucio. Ay algunos tan domesticos, que no contentos con los manjares que le siruen en sus platos, arrebatan tambien lo que sobra en los platos de los otros; por manera, que con vna manera de truaneria, se precian de ser absolutos en pedir, y dissolutos en el comer. Guardese el curioso Cortesano de poner en la mesa los codos, de mazcar con dos carrillos, de beber con dos manos, de estar arrostrado sobre los platos, de morder el pan entero a bocados, de acabar el manjar primero que todos, de lamer a menudo los dedos; y de dar en los porages grandes soruos; porque tal manera de comer, vso es de bodegones, y no de mesas de señores. Si de todos los manjares que le pusieren delante no pudiere comer, a lo menos no los dexe de probar, y aun loar, porque los señores, a cuya mesa comen, sienten por afrenta si sus combidados no loan los manjares que les dan, y aun a los oficiales que lo guisan. El que se abate a comer a mesa agena, aunque sepa que dize mẽtira, es obligado de loar a los señores de magnanimos, y a sus oficiales de muy curiosos. No immerito dezimos, q̃ alguna alabança ha de ir embuelta con alguna mentira, pues vemos algunas mesas de señores tã mal proueydas, q̃ las comidas q̃ alli dã, mas son para vispera de purga, q̃ no para dia de Pasqua. No sin causa dezimos q̃ quiren los señores q̃ les loen sus oficiales, porq̃ ellos siẽpre eligẽ por contador al mas agudo, por tesorero al mas fiel, por veedor al mas experto, por despẽsero al mas entremetido, por botiller al mas cuydadoso, por camarero al mas secreto; por secretario al mas cuerdo, por Capellan al mas simple; y por cozinero al mas curioso. Mas vanagloria toman los señores de tener vn gran cozinero en su cozina, que de tener a vn valeroso Alcayde en su fortaleza.

El Capellan de los señores en la Corte, mas huelgan que huela vn poco a simple, que no que sepa a discreto: porque si es vn poco abobado, despacha de presto la missa, y es mas manual para los mandados de casa. Prosiguiendo, pues, nuestro intento de-

deue el sobrio Cortesano beber a la mesa agena poco, y lo que beuiere sea muy aguado; porque el vino aguado ni emborracha a los que lo beben, ni escandaliza a los que lo miran. Si por caso el vino estuviere aguado, ò azedo, y el agua no estuviere fria, no deue el curioso Cortesano quexarse luego alli a la mesa, porque seria afrentar a los criados, y lastimar al señor. Graue cosa es de sufrir, que aquel que en su posada no se atreue a comer mal, quiera en casa agena comer bien. Ay Cortesanos tan mal comedidos, que estando en mesas agenas comiendo, murmuran de los cozineros, si no estàn buenos los potages, y de los botilleros, si no està el vino frio, y de los veedores, si no està todo a punto, y de los maestresalas, si no ay buen seruicio, y de los pages, si no dan a beber con tiempo, y de los trinchantes, si no va bien cortado, y aun del mayordomo, si no sobra a la mesa mucho. A los oficiales de los grandes señores, y Prelados à las vezes les dà mas pena el descomedimiento de los combidados, que no la reziura de sus señores.

En casa agena ninguno ha de tener licencia de pedir vino blanco, si le dieren tinto, ni pedir tinto si le dieren blanco; porque el verdadero Cortesano, no ha de saber a que sabe el vino. Desfiarse los mancebos Cortesanos a correr vn trecho, a saltar vn salto, a tirar la varra, a dançar vna baxa, y abatir las piernas a vn cauallo en la carrera: dezimos que es licito, y aũ necessario, mas desafirse a beber à dautan el vino, seria en el Cortesano gran sacrilegio. Trogo Pompeyo dize, que eran los Scithas tan temperatissimos en el comer, y en el beber, que era entre ellos grauissima pena el escupir. Pocos Scithas, y muchos Potistas ay agora en nuestros tiempos, pues vemos a infinitos, que escapan de los banquetes, y comidas, regoldando lo que comieron, y rebesando lo que bebieron.

El que bebe agua, y no bebe vino, tiene muy gran libertad; porque el desordenado beber del vino, no solo perturba los juyzios, mas aun es muy mullidor de los vicios. Estando a mesa agena, sobrada curiosidad es, disputar qual de los vinos es mas suaue, ò qual mas blando, ò qual mas hecho, ò qual dulce, qual mas anejo, qual mas nueuo, qual aloque ò qual mas cubierto qual mas sano, o qual mas oloroso; porque al tabernero pertenece saber quales son los mejores vinos que al Cortesano no, no sino los buenos cauallos. Hermosa curiosidad es, no solo beber agua, mas aun no la poder beber en vasija que aya caido vino. Guardese el que es de otro combi-

bidado, que en el beber, no sea tanta su desverguença, que cada vez beba toda la taza; porque el buen Cortesano, ni ha de beber hasta mas no poder, y mucho menos hasta mas no tener.

Al tiempo del comer no deue el hombre cuerdo leuantar platicas, ni tomar cõ otros porfias, ni hablar palabras feas, y mucho menos deue dar alli grandes risadas; porque si es malo notar a vno de goloso, peor es notarle de chocarrero. Poco aprouecharia que fuesse el Cortesano corto en el comer, y largo en el hablar; porque en las mesas de los señores: si se huelgan con vnos combidados mas que con otros es; no porque van a comer, sino por oirlos mentir. Como dicho es, todo lo que al Cortesano le pusieren delante, si fuere bueno, es obligado a loarlo, y sino estuuiere tal, no tiene licencia de afearlo; porque a la hora que vno se acuilla a comer a costa agena, ha de comer lo que hallare, y no lo que quisiere. Quando a la mesa de vn señor se mouiere platica, sobre que manjares son mas sabrosos, que cozineros ay en la Corte mas curiosos, que potages ay mas nueuos, y de donde son los capones mas gruessos, no cure el buen Cortesano de dezir en la tal disputa lo que sabe, ni menos lo que siente; porque quan honesto le es saber bien la platica de las armas, tan infame le seria saber como se guisan las golosinas. Comiendo yo con vn Prelado, oi a vn Cauallero alabarse, que sabia hazer siete maneras de tortadas, y quatro de escaueches, y ocho de salsas, y diez de hazer frutas, y doze de aderezar hueuos, y no era nada oi selo dezir, con verselo representar, porque parecia que cada manjar estaua haziendo cõ sus manos, y aun probandole con la lengua.

Acontece en la Corte, que vna vez hazen en casa de vn señor vn buen plato, y en casa de otro ay en aquello algun descuydo, y en tal caso no deue dezir el Cortesano, que por el mal comer dexa la mesa del otro; porque el Cauallero no ha de ir a do mejor coma, sino a do mas se estime. Ay hijos de Caualleros, y señores, que sin verguença van a comer a las casas do sus padres estàn diferentes, y enemistados, y esto no lo hazẽ ellos para assegurar su conciencia, sino por codicia de vna buena comida.

(∴)

CA-

CAPITVLO VIII.

De las compañias que el Cortesano ha de tomar, y de la orden que ha de tener en se vestir.

EN Palacio, y fuera de Palacio, siempre deue el Cortesano llegarse a los buenos, y virtuosos; porque de otra manera no ganarà èl tanta honra con las buenas obras, quāta perderà con las malas compañias. No se descuyde de acompañarse con los Caualleros nobles, y comunicarse con los hombres graues, porque haziendolo assi, a ellos echarà cargo, y a los que lo vieren darà buen exemplo. A la hora que el Cortesano entrare en Palacio, a manera de enjambre cargaràn de los mancebos liuianos, galanes, enamorados, taures rabiosos, vtruanes codiciosos, con los quales ha de cumplir, no mas de con buenas palabras, y por otra parte huy de sus compañias. Los hijos de los nobles Caualleros han de pensar que no van a la Corte a deprender nueuos vicios, sino a cobrar nueuos deudos, para ser mas valerosos. Los padres que embian a sus hijos a la Corte, y no los imponen en lo que hagā, ni ay allà quien los corrija en lo que yerran, mas valiera que los cargaran de hierros, y los embiaran a la casa de los locos; porque allì atanlos para que sean cuerdos, y en la Corte sueltanlos para que sean locos. Ninguno puede hazer tanto mal a vn mancebo, como es no leir a ninguna cosa a la mano; porque no passaràn muchos dias que no haga alguna trauessura, por do èl se pierda, y a su padre lastime. El dia q̄ el padre tiene puesto en la Corte a vn hijo, piensa que para siempre tiene perdido del cuydado, y despues quando no se cata, tornasele a casa, rotos los vestidos, gastados los dineros, cargado de vicios, y dexa escandalizados los amos. Ya que el Cortesano es mancebo, no podrà ser menos, sino que se alleguen a èl otros mancebos, y en tal caso, seria yo de opinion, que tal reputacion cobrasse entre ellos, que para todas las gentilezas de Cauallero le llamassen, mas para cometer liuiandades de mozos dèl se escondiessen. No es tampoco la intencion de mi peñola persuadir a que sea hypocrita, es a saber, ser sacudido con los mancebos, ni comunicable con los galanes, triste con los alegres, y callado con los recogidos; porque muy poco haze al caso, para que sea vno buen Cortesano, en que al tiempo que toman los otros las pelotas para jugar, abra èl las horas para rezar. Necessario es dexar al niño con sus niñerias, y al mozo con sus moceda-

dades, y al viejo con sus vejedades; porque al fin no podemos desechar la carne que tenemos, ni huir las inclinaciones con que nacimos. A los moços deuenles ir a la mano, a que no sean escandalosos, reboltosos, ladrones, mentirosos, y vagamundos, pues en todo lo demas, es por demas quitarles los passatiempos. Es tambien necessario al Cortesano, que entre en Palacio bien vestido, y nō mal acompañado; porque los Cortesanos, no miran tanto la sangre limpia do venimos, como a las ropas, y criados que traemos. Que vanidad, y aun liuiandad puede ser mayor, que no acaten, ni honren a vn hombre de buena vida, y acaten, y honrē à vn malo porque trae vn sayo de seda? Tengase por dicho el Cortesano, que ninguno le harà mesura, ni acatamiento por verle noble, y virtuoso, sino por verle bien vestido, y acompañado. Si tomassen juramento à nuestros mesmos cuerpos, yo juro que jurassen ellos q̃ no querrian traer ropas anchas q̃ cogiessē ayre, ni querriā aldas largas q̃ hiziessen polvo: mas los galanes hazen anchas las ropas, y las damas traen las faldas largas, porque en la Corte, y do quiera, no honran à quien viste lo necessario, sino à quien gasta lo superfluo. Al que es en su trato, y vestir hombre cuerdo, tienenle por misero, y auaro, y al que es prodigo, y desperdiciado, tienenle por magnanimo, y generoso. Si por caso el Cortesano fuere en sangre generoso, y en edad mancebo, y en tener muy rico, seria yo de parecer, que el tal se mostrasse en el vestir mas luzido que costoso; porque tambiem le notaràn de loco, si trae lo que puede comprar. Las ropas deuense traer conforme al tiempo, es à saber, para las Fiestas vnas que sean ricas, para el Invierno otras que tengan aforros, para el Verano otras de rasos, ò damascos, para ir camino otras que sean cortas, y recias, porque la prudencia de vn hombre se conoce en el hablar, y la cordura en el vestir. Nueuos trages de vestir, no cure el pobre Cortesano de los inuentar; porque echarà à si à perder, y darà ocasion a los otros de pecar. Ay yà inuentadas tantas maneras en el aderezar de comer, y sacadas de nueuo tantas variedades en el vestir, que ay ya Catedras, y Catedraticos de sastres, y cozineros.

Que mayor vanidad, ni liuiandad puede auer en el mundo, sino que las ropas de la madre, no aprouechen a la hija, diziendo que aquellas son viejas, que ya ay otros trages nueuos! Estàn las otras sanas enteras, desapolilladas, limpias, ricas,

y bien tratadas, y piden para casarse otras nueuas; por manera, que la nueua locura, siempre pide nueua ropa. Poco aprouecha que la dama, ò el galan tengan las ropas sanas, si el seso tienen apolillado. Que cosa es ver en la Corte a vn Cortesano liuiano, el qual trae la gorra que no cubre media cabeça, la barba atusada, los guantes adobados, los çapatos hendidos, la capa corta, las calças estiradas, las mangas harpadas, la espada guarnecida, y por otra parte maldita la blanca trae en la bolsa, y todo lo que trae sacò fiado de la tienda. Las gualdrapas de las mulas que truxeredes, ni sean tan estrechas que parezcan escapularios de Frayles, ni sean tan anchas, que parezcan de mulas de Obispos. Deue tambien el buen Cortesano traer las gualdrapas limpias, sanas, y no rotas, ni emborradas, ni descosidas, y esto se dize, porque ay algunos que las traen raydas, rotas, y descosidas, enlodadas, y estrechas, y aun molidas à espoladas. Ninguno con verdad se puede llamar buen Cortesano, sino se precia ser limpio en las ropas que trae, y de ser bien criado en las palabras que dize. Las guarniciones de las mulas deuelas traer muy limpias, y mirar que las riendas no estèn quebradas, y no sin causa dezimos; porque ay infinitos Cortesanos que jugando echaràn de vn resto cien doblas, y por otra parte no daràn a su moço dos reales para vnas riendas. A mi parecer, el Cortesano que sufre abrochar se con agugeta sin clauo, y se dexa a humar al fuego, y caualga con riendas quebradas a cauallo, y corta a la mesa con cuchillo boto, digo que el tal es hombre de baxo suelo, ù de torpe ingenio. Quando caualgare a cauallo, trabaje por lleuar los jaezes bien puestos, la cola, y las crines bien peynadas, los estriuos muy limpios, los aciones recios, la silla bien encorada, y sobre todo a su persona lleue muy assosegada, y queda; porque este nombre de llamarse vno Caualero, no naciò sino de saber bien caualgar a cauallo. Al tiem- tiempo de batir las piernas al cauallo, guardese de abaxar tambien el cuerpo, y quando le arrimare las espuelas, mire no le hiera sino alto, y si fuere corriendo, o estuuiere quedo, jamas suelte las riendas de la mano; y en el tropel de la carrera, ni se vaya èl meciendo, ni al cauallo espoleando; porque correr honestamente a vn cauallo, a muchos lo he visto presumir, y a muy pocos bien hazer. Hora caualgue a cauallo, hora caualgue a mula, nunca el buen Cortesano caualgue sin espada; porque de otra manera mas parecerà Fisico, que anda visitando, que no Caualle-ro que anda ruando. Si por ca-

so alguna señora le rogare que la acompañe para ir a visitar, ò que la lleue a las arcas de su mula à rmar, no solo lo deue el buen Cortesano hazer, mas aun a ello se combidar. Mire bien, y no se descuyde, al tiempo que tomare de la mano la dama, tenga descalçado el guante, y al tiempo que ella subiere en la mula tenga tambien quitada la gorra; y si fuere en algo hablando, no buelva atràs la cabeça; porque caerà en caso de mala criança. Regla general es entre Cortesanos, que quando traten con señoras, han de tener mucha paciencia para sufrirlas, y suprema criança para seruirlas. Al tiempo que lleuare ruando, ò visitando alguna dama, deue ir muy despacio con ella, y si do ella se apeare fuere larga la platica, deue tener el Cortesano paciencia; porque en caso de parlar, escusado es pensar que las mugeres han de acabar hasta que la noche las vaya à despartir. Deue assimismo el que anda en la Corte, traer los çapatos limpios, las calças estiradas, las ropas desarrugadas, las espadas guarnecidas, las camisas labradas, y las gorras bien puestas; porque el primor de la Corte es, que los grandes señores anden ricos, y los buenos Cortesanos muy polidos. No sufre traer en la Corte el pantuflo hasta que se rasgue, ni la ropa hasta que se rompa, ni la camisa hasta que se pudra, ni la gorra hasta que se sude, ni el sayo hasta que se raya, ni el ceñidor hasta que se quiebre; porque el buen Cortesano, no ha de contentar a si solo con lo que trae, sino a los otros que lo miran. Ya que se determina de andar en la Corte, ha de andar muy bien vestido, ò no se preciar de Cortesano, porque en este caso ninguna disculpa se recibe de pobreza, sino que se lo assientan a miseria, y infamia. El buen Cortesano, no ha de ahorrar en la Corte, para ir a gastar a su casa, sino ahorrar en su casa para venir a gastar en la Corte. Torno otra vez a dezir, que en las casas de los Principes, no han de tener ojo los Cortesanos a ahorrar, sino a medrar, y a gastar; porque muy pocas vezes acontece, al hombre que no sabe gastar, le veamos medrar.

Vi en la Corte vn amigo mio, que traia cabe la garganta vnas pestañas de martas sudadas, y como le preguntasse vn Portugues gracioso que q aforro era aquel, y le respondiesse èl, que era aforro de martas, replicòle el Portugues: Por Dios vos digo señor Figueroa, que esse vuestro aforro, mas parece Miercoles de la Ceniza, que no Martes de Carnestolendas. Sutilmente equiuocò el Portugues de Martes à martas, y de martas à Martes: y à la verdad èl tuvo mucha razon de

no se las loar, sino antes se les ha de afear; porque mas honra le fuera à aquel Cortesano aforrar su sayo de vnas corderitas nueuas, q̃ no preciarse de vnas martas fundadas. Las medallas que traxeren en las gorras, sean ricas en el valor, y muy primas en la hechura: y la inuencion que en ellas sacare, y el blason que alli pusiere, ha de ser tal, que si le supieren leer, no le sepan entender. Tanto quanto las cosas fueren mas fundadas sobre cosas vanas, y liuianas, tanto han de ser mas obscuras, y secretas; porque las humanidades en que los hombres caen, abasta hazerlas, sin que se arrojen a descubrirlas. Es tambien necessario, que los moços que anduuierẽ en su seruicio anden tambien atabiados, y limpios, porque poco aprouecha que trayga sobre si vnos muy buenos vestidos, si los suyos andan hechos pedaços. Ay muchos Cortesanos que traen a sus criados las capas raydas, los sayos rotos, las camisas sucias, las calças descosidas, y los çapatos hechos pedaços; por manera, q̃ los tristes moços rõpen vn mes de sus amos, y tres de sus carnes. No es cordura, sino locura, quiera ninguno tomar mas familia de la que ha menester, y puede buenamente sustentar; porq̃ el Cortesano que anda acompañado de muchos criados, y que todos andan desarropados, aquel tal, antes le podemos llamar amo de poner moços, que no señor de criados. El curioso Cortesano, deue dar à todos los de su casa acostamiento, y soldada; porque al criado que no està en casa por mas del comer, nunca le veràn à derechas seruir. Si no fuere su sobrino, ò hijo de algun legitimo amigo, no reciba à ninguno sin assentarle su sueldo; porque los tales serle hã al cabo del año muy mas costosos, y andarà mas descontentos. En el tomar de moços que le siruan, y de criados que le acompañen, si por caso se ofrecieren hijos de amigos, ù de criados, ù de vezinos, ù de sus propios hermanos, mire, y tantee mucho antes que los tome, si le cõuiene tomarlos; porque despues de recibidos, ha de sufrir las trauessuras de los moços, ò cobrar a sus padres por perpetuos enemigos. Grande trabajo tienen, los que algo tienen, en esto de los criados; porque quieren que sufra yo a su hijo, lo que èl no le puede sufrir siendo su padre?

No se contenta vn padre con que le reciban a su hijo, y hagan tan buen tratamiento como si fuesse deudo, sino que si el moço sale auiesso, y trauiesso, quiere su padre que os hagais vos a la condicion del moço, si el moço no se quiere hazer a la condicion vuestra. A los criados que el Corte-

io tuuiere, no solo trabaje en
rles bien de vestir, mas aun
irles bien de comer: porque
s criados que andan ham-
ientos, siruen poco, y mormu-
n mucho. Mozos inquietos,
llicioſos, reboltoſos, acuchi-
dizos, y aun arrufianados, no
s debe recibir, ni en su compa
a sufrir: porque los tales po-
rle han en rebuelta cada dia
casa., y avrà muchos enojos
n la justicia. No consienta el
ien Cortesano, que en su casa
a naypes, ni dados, para con
ie sus criados jueguen: porque
s mas de los mozos que se an-
in à estos juegos, comien-
in en jugar, y acaban en hur-
r. Guardese el Cortesano, de
ar grandes vozes quãndo riñie
con sus criados, como lo sue-
n hazer los mesoneros, y ven-
ros: porque mas afrenta es à èl
ar vozes, que no à sus criados
ir malas palabras. Guardese
mbien de llamar à sus criados
orrachos, y ladrones, y vella-
os, ni Iudios: porque estas, y
tras semejantes palabras, casti-
an poco, y lastiman mucho. A
os oficiales, y criados que tu-
ieren en su seruicio, sino les pu-
ieren hazer mercedes, à lo me
os paguenles muy bien las qui-
iciones, porque de otra mane-
a podria ser que leuantassen la
uexa sus criados, y despues
iesse à morir en poder de sus
nemigos. No ay en el mundo
enemigo tan peligroso, como
el criado que està de su señor des
contento, porque aquel como
es ladron de casa, sabe yà q̃ pie-
za falta en el arnes, para por alli
assestar la saeta. A la hora que vn
Cortesano sintiere que vn cria-
do se le amotina, ò le dè lo que
demanda, ò le despida de su cõ-
pañia, porque si esto no haze,
hale de malsinar con los suyos, y
infamar con los estraños. Sobre
todas las cosas dichas debe ad-
uertir el Cortesano, en q̃ las co-
sas secretas de la hòra mire mu-
cho de que criados las fia: porq̃
en este caso se suelen muchos en
gañar, y aun burlar, en que fian
de vn hombre la hazienda, y no
confian de vn hombre, sino de
mochacho la fama. Quanto el
negociar fuere mas humano, y
liuiano tãto menos le debe fiar,
ni encomendar de ningun hom-
bre, ni mochacho, porque si es-
to no haze, dende aora le adeui-
no, que primero sea èl infama-
do, que el negocio venga à efec
to. Debe tãbien el curioso Cor-
tesano, tener muy limpia su ca-
mara, y muy barrida su posada:
porq̃ la limpieza, y la criança, son
grandes pregoneros de la noble-
za. En la camara donde èl duer-
me, debe estar siempre la cama
hecha, la ante puerta echada, la
ropa cogida, la alhombra tendi-
da, y el seruicio alçado, y todo
muy biẽ perfumado, q̃ parezca
se està riendo. Ay algunos en la

Corte tan poco limpios, y tan mal atabiados, que si los miran, mas parecen sus posadas tiendas de bohoneros, que camaras de Cortesanos.

CAPITVLO IX.

De la sagacidad que ha de tener el Cortesano en el seruir a las damas, y en el contentar à los Porteros.

GVardese el buen Cortesano de ir a importunar la justicia, sobre causa q̃ sea injusta; porq̃ si se la niega, boluerà con afrenta, y si se la concede con conciencia. En pleytos, y debates que aya entre los Eclesiasticos, por ninguna manera se entremeta entre ellos; porq̃ en el punto de la justicia son muy delicados, y en la determinaciõ muy escrupulosos. Muchas torres auia en Gerusalen, a do el demonio pudiera lleuar à Christo a derrocar, mas no quiso sino al Pinaculo del Tẽplo lleuarle a despeñar: de lo qual se infiere, q̃ mas quiere el demonio vn pecado que toque a la Iglesia, que diez cometidos en el mundo. Quando al Cortesano no le fuere muy nota la justicia, no cure en el rogar encargar su conciencia: es porque hablando al juez vna pal el juez escriuiendole vna carta e no el a las vezes, en mas tiene el juez vna carta del Priuado, que no el texto del Derecho. De tal manera escriuid señor las cartas de fauor que os pidieren, q̃ por ellas conozca el juez, que rogado rogais, y no que aficionado escriuis; porque de otra manera, lo q̃ se le escriue por cumplir, pensarà que es para q̃ de hecho lo aya de hazer. La aduertencia, y templança que ha de tener el Principe en lo que manda, ha de tener el Priuado a lo que ruega; porque a las vezes con mas prontitud se haze, lo que el Priuado ruega, que no lo, que el Principe manda.

Assimismo quando el Cortesano topare en la calle con algun Cauallero, vayase con èl hasta su posada, y si porfiare que os ayais de bolver, porfiad vos con èl de le acompañar; por manera, que lo que os lleuare en renta, le excedais vos en criança. Este acompañamiento se entiende quando và algun Cauallero ruando de proposito, y no quando và solo, y ahorrado, que en tal caso, deuesele toda via cõbidar, mas no porfiar a querer cõ èl ir; porque de otra manera, mas le ternian por pesado, que por bien criado.

Quando el Cortesano fuere acõpañado algũ señor por la Corte, no cure de mirar en pundonores con otros Cortesanos, para si ha de ir mas adelante, ò mas atra q̃ no ellos, porque a sentirlo el señor q̃ và acõpañado, podria ser

que

que lo que auia de recibir en seruicio, tomasse por ofensa. Muy poco sabe que cosa es honra, el q̃ en semejantes vanidades, y liuiãdades la busca; porque el Cortesano cuerdo, y curioso, no ha de buscar èl buen lugar entre los que van caualgando, sino entre los q̃ estàn cabe el Rey priuando. Al tiempo que el tal señor llegare à Palacio, apeaos vos antes que èl se apee, y al tiẽpo que saliere de Palacio, caualgue antes que vos caualgueis; porque desta manera, podeis os hallar cabe èl quando se apea, y despues ayudarle quando caualga. Si al tiempo de entrar por alguna puerta, se descuydaren los criados del señor de alçar el antepuerta, deue el solicito Cortesano arremeter à alçarla; porque en Palacio tanto vale a las vezes señalarse otro en la criança, como fuera de Palacio señalarse otro en la guerra. Ya que se determinò el Cortesano acompañar a algun gran señor hasta Palacio, es ley de Corte, que le torne acompañar hasta su aposento, porque haziendolo assi, mucho mas agradecerà el señor el aguardarle, que no el acõpañarle. Si algun su igual, y aunq̃ sea algo menor, viniere a hablar al Cortesano, es primor de criãça, q̃ hasta que se ponga la gorra, no le deue dexar dezir palabra, porque es tan gran preheminencia hablar vno con otro la gorra quitada, q̃ no se sufre sino entre Rey, y vassallo, y señor, y sieruo. Deue el buen Cortesano hablar a quien le habla, hazer reuerencia a quiẽ se la hiziere, y quitar la gorra a quiẽ se la quitare, y esto ha de ser sin tener respeto aq̃ el otro sea su amigo, ò enemigo, porq̃ en caso de criança a ninguno ha de tener por tan enemigo, para que la enemistad le desoblige a ser bien criado. Mas es de plebeyos que de Caualleros, querer mostrar su enemistad en tan baxos casos; que a la verdad el buen Cauallero no ha mostrar su enemistad que tiene en su coraçon, el quitar ò no quitar de la gorra, sino en el tomar, y arrojar de la lança. Quando en la Iglesia, ò en Palacio, ò en la Capilla Real estuvieredes assentado, y sobreuiniere algun Cauallero, leuantaos luego, y combidadle con vuestro assiento, y si por caso no huviere para el otro lugar, y el vuestro no quisiere tomar, a lo menos porfiad a partir con èl la silla, porque èl parta con vos el coraçon. Si los que estuvieren cabe vos assentados començaren a hablar muy passo, leuãtaos, ò apartaos dellos vn poco; porque en Palacio tienen por muy gran falta de criança, osse ninguno estar escuchando lo que estàn otros en secreto hablando.

Deue el Cortesano tomar amistad con los porteros de cadena, porque dexen entrar en el

çaguan a su mula; y lo mismo de-ue hazer con los Porteros de la sala, porque traten bien a su persona, y el conocimiento que ha de tomar con ellos es, dandoles entre año alguna buena comida, y en la Nauidad vn buen aguinaldo. El que en Palacio no tiene a los Porteros conocidos, y aun seruidos, tenga por dicho que los de la sala le harán detener en el corredor, y los de la cadena apearse en el lodo. Cõ los Porteros que son de camara, hase de auer de otra mas alta manera: es a saber, visitarlos, y grangearlos, dandoles alguna sortija rica, y alguna pieza de seda, y si esto haze, ellos le meterán en la Camara, y le procurarã cõ el Rey audiencia. A los vallesteros de mesa, no se pierde nada tenerlos contentos, y ganados por amigos; porque muchas vezes nos pueden hazer lugar, para llegar al Rey a negociar. Es tan dificultoso, y aun costoso hablar a los Principes, que si a todos estos que hemos dicho, no tenemos ganados, y seruidos, antes que à Palacio vamos, darnos han con las puertas en los ojos, y tornarnos hemos a nuestras posadas corridos. Tomar el Cortesano conocimiento con las damas de Palacio, mas es de voluntad, que no de necessidad aunque es verdad, que el galan que no sirue en la Corte vna dama, mas se lo imputarán a cortedad, que no a grauedad. El que es mancebo, y libre, y rico, honesto passatiempo le es seruir a vna dama en Palacio: mas el que es pobre, y desfauorecido, guardese de tener amores con damas, ni conocimiento con Monjas; porque el oficio de la dama es pelar al q̃ la sirue, y el de la Monja pedir al que la visita. El que se ofrece a seruir a vna dama, ofrecese a guardar vna Religion muy estrecha, porque ha de estar cabe ella de rodillas, delante della en pie, tener siempre quitada la gorra, no hablar sin que ella lo mande, si le pidiere algo, darselo, si le mostrare mal gesto, sufrirselo: por manera, que en ninguna cosa se ha de ocupar, ni a su hazienda emplear, sino es en a su dama seruir. El Cortesano que es casado, no es licito a ninguna dama conocer, ni tampoco es a ella honesto dexarse de ningun casado seruir; porque los tales amores, mas son para que él burle della, y ella coheche algo dél. Guardese el Cortesano de alguna dama seruir, con la qual buenamente no se puede casar; porque muy gran lastima, y no pequeña afrẽta le seria, que auiendole a él costado tanto la huerta, delante de sus ojos comiesse otro la fruta. Si la dama a quien seruia era en sangre generosa, en rostro hermoso, en condicion mansa, en la conuersacion graciosa, y en el trage aseada, tengale por dicho,

que

que nunca del coraçon le saldrà aquella lastima, mayormente si de todo coraçon la seruia.

Mucha diferencia va de perder lo que tenemos a perder lo que amamos, porque el coraçon si pierde lo que tiene, pesale: mas si pierde lo que ama, lloralo. Guardese el curioso Cortesano, cosa que su dama le aya dicho, ò entre èl, y ella aya passado, no osse a nadie descubrir; porque tienen de condicion las mugeres, que de cosa que ellas hagan, no se ha de saber, y el secreto que dellas se fia, no lo saben encubrir. Entre las damas, y los galanes està capitulado, que quando ella fuere la aya de acompañar, si de camino comprare algo, hasele de pagar, si bolviere à la posada de noche, hala con hachas de seruir, quando se mudare la Corte, deuele el plato hazer, si alguno la injuriare, conuiene sus injurias vengar si cayere mala, mil regalos la ha de hazer, si pusieren cartel de justa, conuiene entre los primeros firmar; por manera, que ninguna cosa ha de dexar de hazer por ella por temor de la vida, ni aun por falta de hazienda.

Con verdad luego podemos dezir, que se mete en Religion muy estrecha, el que se obliga à seruir vna dama: ya que el buen Cortesano se diò por seruidor de vna dama, guardese mucho, no tome pendencias con otra, porque si lo haze, entre ellas nacerà gran discordia, y assimismo pornà en muy gran confusion. Propiedad es de mugeres, que para aborrecer a vno se junten ciento, mas para amarle no se compadeceràn dos. Deue assimismo el buen Cortesano trabajar las mas vezes que pudiere al comer, y al vestir del Rey: lo vno porque se le ternà en seruicio, y lo otro, porque avrà disposicion para hablar en algun negocio.

Quando se vistiere, ò comiere el Rey, guardese el Cortesano de allegar a la mesa que come, ni detopar en la ropa que viste; porque ninguno ha de ser ossado tocar en las ropas Reales, sino el maestresala. Si a la hora del comer, ò a la hora del vestir, se hallaren truanes, y dixeren algunas burlas, guardaos de dar delante del Rey grandes risadas; porque al Principe, tanto le agradarà la grauedad vuestra, como la liuiandad suya.

A los truanes, ni los deue tener el honesto Cortesano por amigos, ni aun por enemigos; porque para tomarlos por amigos son inhonestos, y para tenerlos por enemigos son muy boquirrotos. No cure el buen Cortesano de atrauessarse con los truanes, ni con los chocarreros, porque muchas vezes vemos que no nos aprouecha

tan-

tanto la amistad de vn cuerdo, quanto nos daña la enemistad de vn loco. Si les quisiere dar algo, sea de manera que à ellos atape la boca, y èl no dañe à su conciencia: porque el Cauallero q̃ se precia mas de Christiano q̃ de Cortesano, otro tanto debe dar à los pobres, porque rueguen à Dios por èl, quanto dà à los truhanes, porque digan ante èl Rey bien dèl. Quando el Rey estornudare, quitad luego la gorra, y hazed vna profunda reuerencia, y guardaos de dezir à vozes, Dios te ayude, porque el hazer de la mesura, es primor de Cortesano, y el dezir Dios te ayude, es costumbre de plebeyo. Si por caso en la ropa que lleua el Principe estuuiere algun pelo, ò pulga, ò chinche, ò otra cosa que sea suzia, y no ponçoñosa, quitesela su camarero, y no ningun Cortesano: porque à los Principes ninguno ha de ser ossado à los tocar, sino es en caso de los defender. Quando el Rey come, no cure el Cortesano de entrar en la cozina, ni menos de arrimarse al aparador: porque yà podrà ser, que èl se allegasse alli no mas de por ver, y otros a otra cosa con malicia lo quisiessen iuzgar. Si el Principe fuere amigo de cetreria, debe el buen Cortesano tener buenos halcones, y si fuere inclinado à monteria, proueerse de buenos lebreles, y quando fuere con èl a cazar, ò a montear, assi le sirua en aquella jornada, que para el Rey busque caza, y para si cace priuança. Andando en la furia de monteria, suelen los Principes perderse corriendo en pos de alguna bestia: y en tal caso debe el buẽ Cortesano tener ojo, mas à seguir al Rey, que no à correr la caza, porque mejor caza es para èl, caer èl con el Rey solo, que no caer el Rey con el venado. Puede tambien acontecer, que yendo el Rey corriendo por las breñas de la montaña, tropezasse su cauallo, y diesse con èl en el suelo, y en caso tan desastrado, no le seria dañoso hallarse alli el buen Cortesano: porque podria ser de caer el Rey, viniesse èl à se leuantar. Suelen los que vàn à caza, ser en el comer muy desordenados, y en el beber muy destemplados, y aun en dar vozes muy atreuidos: las quales cosas no debe hazer el Cortesano cuerdo, y graue porque aquellos deshonestos regozijos, mas son para hombres viciosos que quieren holgar que no para Cortesanos que quieren priuar.



CAPITVLO X.

De los grandes trabajos que padece el Cortesano que trae pleyto: y de la manera que ha de tener con los Iuezes.

EN las Cortes de los Principes ay vn genero de Cortesanos, los quales no son de los que siguen el Palacio, mas son de los que pleyten en el Consejo, y estos tanta necessidad tienen de ser aconsejados, como remediados: porque todos los que traen en auentura la hazienda, traen tambien en tormento la vida. Querer hablar en materia de pleytos, no es cosa para escriuirse con tinta negra, sino con sangre viua: porque si cada pleyteante padeciesse por la Santa Fè Catolica, lo que padece pleyteando por su haziẽda, tãtos martyres avria en la Chancilleria de Valladolid, y Granada, como uvo en los tiempos passados en Roma. Para mi yo por graue genero de martyrio tengo tener paciencia en vn pleyto que sea largo. A buen seguro podremos jurar, que huvo en la primera Iglesia à muchos martyres, los quales no sintierõ tanto quitarles la vida, quanto siente oy vn hombre de bien verse despojar de su hazienda. Enojoso, y costoso es el pleytear. mas al fin destas dos cosas, sin comparacion siente mas vn hombre cuerdo los enojos que cobra, que no los dineros que gasta. A mi parecer no es otra cosa querer tomar pleyto, sino dar al coraçon que sospire, à los ojos que lloren, à los pies que anden, à la lengua que se quexe, a las manos que gasten, à los amigos que rueguen, à los criados que soliciten, y al cuerpo que trabaje. El que no sabe que cosa es pleyto, sepa que las condiciones del pleyto son, del rico tornar pobre, del alegre triste, de libre sieruo, de natural estraño, de generoso apocado, de pacifico inquieto, de inquieto aborrido, y de aborrido desesperado. Como no ha de estar desesperado el triste pleyteante, viendo que el Iuez le muestra mala cara, le piden injustamente su haziẽda, ha tanto tiempo que està fuera de su casa, no sabe si daràn por èl, ò contra èl sentencia, y sobre todo, que no tiene yà blanca en la bolsa? Cada trabajo destos basta para à vn hombre acabar, quãto mas para le hazer desesperar. Son tantos, y tan varios los sucessos que ay en los pleytos, que à las vezes, ni abasta cordura para guiarlos, ni aun hazienda para acabarlos. Ossaremos con verdad dezir, que son entre si las leyes tan confusas, y los juyzios de los hombres para entenderlas tan ofuscados, que no ay oy en el mundo pleyto tan claro,

ro, que no aya vna ley para hazerle dudoso: por esso el bien, ò el mal del pleyteante està, no tanto en la justicia que tiene, quanto en la ley que para sentenciar el Iuez elije. Bien es que el pleyteante piense que tiene justicia, mas el principal de su pleyto, es que desee el Iuez que la tenga: porque el Iuez que desea que yo tenga justicia, èl buscarà leyes por do me la haga. Es el pleytear vna ciencia tan profunda, que ni Socrates à los Athenienses, ni Solon à los Griegos, ni Numma Pompilio à los Romanos, ni Pro motheo à los Egypcios, ni Licurgo à los Lacedemones, ni Platon à los discipulos, ni Apolonio à los Menficosuates, ni Hiarchas à los Indios, nunca la supieron enseñar, ni aun la hallaron para en los libros de sus Republicas la escriuir. La causa por que no hallaron estos varones tan ilustres el arte de pleytear fue, porque esta ciencia no se aprende estudiando en diuersos libros, ni andando en diuersos Reynos, sino ordenando grandes processos, y gastando infinitos dineros. Felices, y bienauenturados fueron aquellos siglos, en los quales no alcançaron, ni supieron que cosa era pleytos, porque à la verdad, dende aquel tiempo se començò el mundo à perder, dende el qual començaron los hombres à saber pleytear. Dezia el diuino Platon, que en la Republica donde auia muchos Medicos, era señal que auia muchos viciosos: y por semejante podemos dezir, que en la Ciudad do ay muchos pleytos, es indicio que ay muchos hombres malos. Sola aquella se puede llamar bienauenturada Republica, en la qual estàn ociosos, y no tienen que hazer en ella los ministros de justicia, y à la verdad dõde quiera que vieremos à los Iuezes muy embarazados, y à los Medicos muy ocupados, señal es que ay en el Pueblo poca salud, y aun poca paz. Tornando pues à los trabajos de los pleyteantes digo, que los discipulos del Filosofo Socrates, no eran obligados à callar en Athenas sino dos años: mas los tristes pleyteantes han de callar diez años, si diez años los duran los pleytos, porque dado caso que el Iuez le haze algun notable agrauio, ha de dezir que es el mejor hecho del mundo. Si por malos de sus pecados el pleyteante no quisiere este consejo tomar, tengase por dicho, que luego se le conocerà al Iuez en la cara, y despues se lo darà à sentir en la sentencia. Dizẽ que los pleyteãtes son muy pecadores, yo digo que son vnos santos, porque de siete pecados mortales, de solos tres se pueden acusar, que en los otros quatro aun no los dexan pecar. Como ha de pecar el pleyteante en el pecado de la so-

ber-

beruia, pues siempre anda abatido, y corrido de casa en casa? Como no ha de pecar el pleyteante en el pecado de la auaricia, pues no le ha quedado vn real para proueer su casa ni para gastar en la Chancilleria? Como ha de pecar en el pecado de la accidicia y pereza pues toda la noche no la emplea sino en sospirar, y todo el dia no se ocupa sino en trotar, y negociar? Como ha de pecar el pleyteante en el pecado de la gula, pues yà se contentaria el triste con tener no mas de para comer, sin que le dexassen para almorçar, ni merēdar, ni aun para bāquetear?

En lo mas que pecan los pleyteantes es, en el pecado de la Ira, que à la verdad no ay pleyteante que tenga paciencia: y que no tenga sufrimiento ni paciencia no nos auemos de espātar, ni marauillar, porq̄ si acabo de medio año le sucede vna cosa que le dè plazer, cada semana le sobreuienen tres, ò quatro que le hazen desesperar. Pecan asimismo los pleyteantes en el pecado de la embidia, que à la verdad no ay hombre que traiga pleyto, que no sea embidioso, porque vee el triste del pleyteante, que despachan al que no ha sino dos meses que vino, y no despachan el suyo que ha dos años que pleytea. Pecan asimismo los pleyteantes en el pecado de la murmuracion, por que no hazen sino quexarse de la parcialidad del Iuez, de la tibieza del Relator, del descuydo del Letrado, de la negligencia del procurador, de los derechos de escriuano, del desabrimiento de los porteros, y de la presumpcion de los receptores, por manera que son muy propinquos parientes el pleytear, y el murmurar. Fueron los Egypcios heridos con diez plagas, y fueron los miseros pleyteantes lastimados con diez mil, y la diferencia que và de las vnas plagas à las otras es, que las de Egypto fueron dadas por la prouidencia diuina, mas las de los pleyteantes inuentolas la malicia humana. No inmeritos dezimos, que es inuencion humana, y no diuina el pleytear, porq̄ poner la acusacion, dar traslado à la parte, alegar excepciones, negar la demanda, recibir à prueba, tachar testigos, concertar el processo, poner en relacion retener la causa, alegar de bien probado, recusar al Iuez, suplicar en reuista y apelar con mil y quinientas doblas, cosas son estas, y otras semejantes que ni las mādа Dios en el testamento viejo, ni Christo nuestro Redemptor en el Euangelio. Las plagas de Egypto, aunque fuerō en perjuyzio del señor de los Egypcios, fuerō en prouecho de la libertad de los Hebreos: mas ay de los tristes de los pley-

teantes; los quales con las plagas que sufren dexan en las Chancillerias infernadas las animas, y no lleuan libertadas las haziendas. Las plagas de Egypto fuerõ estas, es à saber, rios de sangre, ranas, mosquitos, ganados muertos, granizo, bexigas, langosta, tinieblas moscas, y muertes de primogenitos. Las plagas de los pleyteantes son, seruir à los Presidentes, sufrir à los Oydores, pagar à los escriuanos, halagar à sus escriuientes, contentar à los Letrados, andar tras los Relatores grangear à los porteros, buscar dineros prestados, andar por casas agenas, y solicitar à los solicitadores. Todas estas plagas son muy faciles de contar, y muy dificiles de sufrir: porque despues de gustadas, y sabidas, abasta que vn hombre cuerdo quiera mas perder vn pedazo de su hazienda, que no pedirla por tela de justicia. Rostro alegre, palabras, y promessas largas, tenga se por dicho que no le han de faltar, mas obras buenas por marauilla con ellas ha de topar, y por esso le es necessario al pleyteante, buscar ante todas las cosas la gracia de Dios para se saluar, y junto con ella la del Presidente para pleytear. El pleyteante que no tuviere el Iuez por propicio, guardese del demonio de no en su estrado començar pleyto, porque a mejor librar ò le encubrirà la justicia, ò le dilatarà la causa. Ni me dà mas que sean viejos, ò que sean mozos los Iuezes, que con vnos, y con otros tienen gran trabajo los pleyteantes; porque si son viejos, tienen gran trabajo hasta hazerles el pleyto oir, y si son mozos ay tambien trabajo, hasta darles el pleyto todo à entẽder. Passase otro muy gran trabajo con los Iuezes muy viejos, y es, que como estàn yà enfermos, y enfermos, y cansados, no pueden aunque quieran estudiar los pleytos, y como han perdido la memoria, y se confian en la experiencia passada, atreuese à votar vn pleyto de coro, el derecho del qual aun à penas hallarian estudiando. No querria yo que el Iuez al tiempo de sentẽciar mi pleyto, le aprouechasse solamente de lo que estudiò el tiempo passado: porque para hazer los processos basta tener experiencia, mas para dar sentencia, querria que estudiasse la causa. Tambien es trabajo tratar cõ Iuezes muy mozos, à los quales por fama de Letrados los sacan de los Colegios, y como los Iuezes mozos, y los Medicos nueuos tienen la ciencia, y no tienẽ la experiencia, primero que vẽgan à ser grandes hombres, quitan à muchos las vidas, y à muchos mas las haziẽdas. Ay otro peligro con los Iuezes nueuos, y es, que como vienen de nueuo à la judicatura, y traen en los labios

blos la ciencia, querrian ellos ganar con sus compañeros honra, y para esto tienen por vso, que al tiempo que se juntan à votar los pleytos, no se ocupan sino en allegar opiniones de Doctores por manera, que muchas vezes estudian mas para ostentar su ciencia, que no para aueriguar el punto de la justicia. Para en hecho de tomar pleyto, pareceme que ninguno debe confiar de la experiencia del Iuez viejo, ni de la ciencia del Iuez mozo, sino que tengo por cuerdo al hombre, que haze con tiẽpo vna honesta auenencia, y no esperar vna larga sentẽci. Auiso tambien al pleyteante, no cure examinar quien es el Iuez, es à saber, si es viejo, ò mozo, si es Licenciado, ò Doctor, si estudiò poco, ò mucho, si es callado, ò boquirroto, si es aficionado, ò apassionado: porque podria ser que èl preguntasse algunas destas cosas por inaduertencia, y despues le llouiesse la tal pesquisa en su causa. El prudente pleyteante, no solo no lo debe preguntar; mas si se lo quisieren dezir, no lo debe oir, porque el Iuez que supiere que anda pesquisando su vida, de muy mala gana le dara sentencia. Hallarà el pleyteante algunos Iuezes, q̃ son asperos, sacudidos, despegados, briosos, incommunicables, è inexorables, y en los tales no miren la condicion que muestran, sino la conciencia que tienen: porque al pleyteante muy poco se le ha de dar que el Iuez sea de condicion aspera, si tiene dèl certinidad que es de buena conciencia. Es necessario en el Iuez, que tenga ciencia, y tenga conciencia: porque si tiene ciẽcia, y no tiene conciencia, pecarà por malicia, y si tiene cõciencia, y no tiene ciencia, pecarà por ignoracia. Si el pleyteante hallare que el Iuez duerme, hale de aguardar; si por entonces no le quisiere dar audiencia, conuienele callar, si por caso se hiziere negar que no està en casa, debelo dissimular, si le dieren alguna mala respuesta, hala de sufrir, porque el cuerdo pleyteante, ninguna cosa debe tomar por injuria, hasta ver si dà por èl la sentencia.

Tiene tambien el pleyteante muy gran trabajo en el tomar del Letrado, en que algunas vezes topa con vno que ni tiene ciencia, ni conciencia, y otras vezes topa con otro, que si por vna parte es buen Letrado, por otra es vn desalmado, y atronado, y veese esto claro, en que por interesse de diez doblas, tan sin asco impugnan la verdad, como defienden la justicia. Ay algunos Letrados, que à la verdad son doctos, y bien leydos, mas para aplicar las leyes al proposito, son muy rudos, y de aqui viene, que remotan à las vezes de

tal

tal manera las causas, q̃ en pleytos muy claros ponen muy grãdes escrupulos. Bien es que el Abogado que tomare el pleyteante sea Letrado, mas muy mas prouechoso le seria, que fuesse de claro, y muy limpio juyzio: porque no abasta que mi Letrado sepa solamente la ley leerla, y entenderla, sino que ha de saber tambien buscarla, y aplicarla. A infinitos Letrados vereis cada dia, los quales en las Catredas que leen son vnas aguilas, y en las audiencias que abogan, son vnas bestias, y la causa desto es: porque el saber leer en Catreda, aprendieronlo à fuerça de estudio mas el no saber abogar en la Audiẽcia es por falta de juyzio. Para que los pleytos vayã bien encaminados, es necessario, que el Letrado sea de claro ingenio, y tãbien que el pleyteãte no sea escaso, porque jamàs ningun Letrado estudia pleyto, sino es del que espera ser bien pagado. De la manera que se ha el Medico con el paciẽte, de aquella mesma manera se ha el Abogado con el pleyteãte, es à saber, que sino bulle amenudo la moneda, al vno se le dà poco porque su enfermo viua, y al otro mucho menos porque su parte vença. Los trabajos, y enojos, y robos, y cohechos que passan entre los pobres pleyteãtes, y sus procuradores, y escriuanos, y porteros, y receptores, y sellos, y registros, no los dexã mi pluma de contar, por falta q̃ no aya que dezir sino porque es materia tan odiosa, y escandalosa, que es mas, para le remediar, que aqui para la escriuir. Hablãdo, pues, mas en particular, debe el buen Cortesano conocer en la Corte al Presidente, y Oydores, y Alcaldes, Secretarios, Alguaziles, y no cure de hazer cuẽta si son en sangre limpios, en el tener pobres, en la condicion mansos, y en el tratamiento apocados: porque en tal caso no se ha de mirar la poquedad de sus personas, sino la grande autoridad de sus oficios. Ora por negocios que son propios nuestros, ora por trauesuras de nuestros criados, ora por importunidades de nuestros amigos, no puede ser menos, sino que hemos siempre de tener que rogar à los Iuezes, y que importunar à las justicias: y para semejantes necessidades es muy grã cordura, que el buen Cortesano los tenga conocidos, y aun seruidos, y prendados. A las vezes, primero los hemos de visitar, conocer, comunicar, y grangear, que no importunar: porque à mi parecer al Iuez que no tenemos seruidos, ni aun conocido, muy grã frialdad es hazerle ningun ruego. Deuese el Cortesano guardar de ser tan manual con sus amigos que con cada cosa le haga ir à la justicia con ruegos: y

esto

esto se dize, porque ay algunas personas tan inconsideradas, q̃ tienen a los juezes tan importunados en cosas pequeñas, que despues les pierden la verguença en cosas graues. Ay vnos que negocian con importunidad, y otros con grauedad, y en tal caso ossaria yo dezir, q̃ la importunidad pertenece a los solicitadores, y la grauedad a los Caualleros. Bien es, que el pleyteante Cortesano sea en sus negocios solicito, y cuydadoso, mas guardese de ser en el negociar pesado; porque si los juezes lo huelen por importuno, ni le daràn audiencia para negociar, ni aun la puerta para entrar. Quando fueredes a casa de vn juez, si pudieredes negociar en pie, no cureis de os assentar: las palabras que le dixeredes sean pocas, y el memorial que le dieredes sea breue, porque sereis por entonces muy bien oido, y dexareis al juez para adelante prendado. Quando el juez estuviere enojado, o muy ocupado, no cureis de hablarle en ningun negocio; porque dado caso que se assiente a os oir a negociar, es impossible que os pueda entender. Es tambien de saber, que ni porque el juez sea sacudido, y desabrido, no deue el pleiteante dexar de le hablar, y conuersar; porq̃ muchas vezes vemos, que la condicion mala, se vence con la conuersacion buena. Yendo yo vna vez con vn pleyteante en la Corte, a rogar que despachassen su pleyto, y le guardassen su justicia, respondionos el juez q̃ a èl le placia de lo despachar, en lo q̃ tocaua a su justicia, èl juraua, y perjuraua que se la guardaria: a lo qual le respondiò el pleiteante: Señor, yo os tengo en merced el quererme despachar, mas quãto a lo q̃ dezis que quereis guardar mi justicia, apelo de la sentẽcia; porque yo no ando tras vos a q̃ me la guardeis, sino a que me la deis, que si vna vez vos me la quereis dar, yo me la sabrè guardar. Finalmente despues de todo lo dicho, digo q̃ quien quisiere maldezir a su enemigo, y tomar vẽgança del enojo que le ha hecho, no le desee ver pobre, ni perseguido, ni enemistado, ni muerto, ni desterrado, sino q̃ solamente ruegue a Dios nuestro Señor, que le dè pleyto, porque de ninguno se puede tomar otra semejante vẽgança, como es verle pleytear en la Chancilleria.

CAPITVLO XI.

En el qual buelue el Autor el estilo, y habla con los Priuados, auisandoles que en los trabajos sean sufridos y en la Republica sean parciales.

MVy sobre auiso deue viuir el Cortesano (especialmente

vn poco generoso, ò Priuado) en sufrir injurias, y en no dezir a nadie palabras injuriosas; porq̃ los oficiales de los Principes con ninguna cosa pueden assegurar sus oficios como es con hazer bien a vnos, y sufrir injurias de otros. Acontece que vn negociante con verse gastado, y despechado, se arroja a dezir palabras feas, y a formar muy graues quexas de los Oficiales del Rey: en tal caso no deue el Cortesano responderle con ira, ni menos hablarle con saña, porque vn hombre que presume de honra, mas afrentado và de las palabras feas que le dixeron; que no de las mercedes que le negaron. Los que acerca de los Principes son muy aceptos, cõuieneles sobre todas las cosas ser muy sufridos; porque todo lo q̃ los negociantes no pueden alcançar, no echan la culpa al Principe q̃ lo niega, sino al Priuado que no lo procura. El trabajo de las Cortes de los Principes es, que aunque estè vno pacifico le inquietan, aunque estè desapassionado le apassionan, diziendole, que fulano ha puesto en èl la lengua, y que fulano ha hablado mal en su fama, las quales cosas deue el buen Cortesano oir con paciencia, y dissimularlas con cordura; porque al hombre cuerdo no le han de dar pena las palabras feas que le dizen, sino las obras malas que le hazẽ. No se engañe el que es Cortesano, y Priuado, con pẽsar que en tornar por vnos, y hazer mercedes a otros q̃ con esto ha de atapar las lenguas que dèl no murmurẽ, y los coraçones a q̃ no le aborrezcã; porque ninguno lleua tanto contento con lo q̃ le dà a èl, como es el descontento q̃ tiene por lo q̃ os queda a vos. En las casas de los Principes todos querrian valer, y priuar, y mãdar, y preualecer; y como son muchos los que lo desean, y muy pocos los que lo alcançan, cosa es muy cierta, que estando no mas de vno en la priuança, que ha de reynar en todos la embidia. Quanto mas fueren ricos, y valerosos, y poderosos los que son a los Principes aceptos, tanto han de viuir mas recatados, y temerosos de los casos fortituitos, pues todos les tienen embidia de lo q̃ pueden, y les desean tomar lo q̃ tienen. En este caso, no fieis en mercedes, q̃ ayais hecho, ni en amistades q̃ ayais trauado; porq̃ ni quiero sacar deudos, ni amigos, ni vezinos, ni cuñados, ni aun hermanos, sino que os tengais señor por dicho, que todos los q̃ igualmente con vos fuerẽ Priuados hã de ser vuestros cordiales enemigos. Sobre pundonor, de mandar Pompeyo, se leuantò contra su suegro Iulio Cesear, y Absalon contra su padre Dauid, y Romulo cõtra su her-

hermano Remo, y Alexandro contra su amo el Rey Dario, y marco Antonio cõtra su amigo Cesar Augusto; por manera, que a rabiosa ira, quando se enciende sobre cosa de mandar, ni se apacigua con el dar, ni menos con el rogar. Podreis, señor, ser libre de hambre, de frio, sed, calor, guerra, pobreza, y pestilencia, y aun de todos los trabajos, excepto de las lẽguas de los embidiosos; porque tan anexa es la embidia a la priuança, como la sed a la calentura. En este caso ahorrarà el Cortesano muchos enojos, sino quiere dar orejas à hombres parleros, y para atajar todo esto es saludable remedio, q̃ conozca en vuestra cara, y aun en vuestra respuesta, que tomais mas enojo de veniroslo a dezir ellos, que no de auerlo murmurado los otros. Por cosa q̃ ayan dicho de vuestra persona, nunca os dessassosseguẽis, ni en palabras malas prorrumpais; porq̃ despues que se os quitare el enojo, mas pena os daran las palabras malas q̃ dixistes que no aquel a quien las dixistes. Diuina mas q̃ humana virtud es, refrenar la lẽgua en el tiẽpo q̃ està el coraçõ cõ ira; porq̃ despues muchas veces acõtece, q̃ lloramos en el reposo, lo que huvimos dicho cõ enojo. Si de palabras q̃ dizẽ, y de cosas q̃ inuentan ha de hazer el Cortesano cuenta, serà para q̃ siẽpre viua vna vida muy penalas; porq̃ las Cortes de los Principes, no estàn llenas sino de lenguas malicias, y de entrañas dañadas. Pues no es en manos de hõbres represar los coraçones à q̃ no aborrezcan, ni tãpoco atajarles las lenguas a q̃ no hablen: seria yo de parecer, que todo el mal q̃ dixeren de nosotros, lo tomemos por parleria, y que no le imputemos a injuria. Dezia Seneca (y por cierto bien) q̃ no ay igual vengança de la palabra injuriosa, como es hazer burla della. Mas es de mugeres, q̃ no de hõbres, querer vengar palabras con palabras; pues el coraçon generoso, y el rostro vergõçoso, no las manos en la lengua, sino la lãça en las manos ha de tener. O quantos hemos visto en las Cortes de los Principes, y aun fuera dellas, los quales no por mas, de por vẽgar vna palabra en que iba muy poco, quisieron poner en cõdicion a si, y a todo su estado, y al fin de la jornada no vengaron lo q̃ querian, y perdierõ lo q̃ teniã. Sea, pues, la conclusion, q̃ en las casas de los Principes, los q̃ quisierẽ algo priuar, y tãbien los q̃ ya priuan, si les pareciere, y quisieren en la priuança preualecer, no curen de hazer cuenta de palabras que les digan, ni de injurias que les hagan, porque los Priuados tienẽ necessidad de sufrirlas, y no licencia de vengarlas. Hasta oy nunca vi a hombre que la paciencia le dañasse, y he visto a infinitos que por ser impacien-

cientes se perdiessen. Es tambiẽ de saber, que do quiera que ay congregacion de gentes, siẽpre ay entre ellas diuersidad, y aun contrariedad de voluntades; por manera que acontece en vna Republica, y aun en vna casa, q̃ son todos en sangre deudos, y en las parcialidades son enemigos. Cosa es por cierto digna de espantar, ver a padres con hijos, tios con sobrinos, nietos con abuelos, yernos con suegros, y aun hermanos cõ hermanos, hechos entre si tã crueles enemigos, como si los vnos fuessen Giles, y los otros Negretes; y esto no por mas, de por tener en mas la opinion que tomaron, que la sangre que heredaron. Vemos a muchos mancebos Cortesanos que son generosos, los quales heredaron de sus passados limpia sangre, porque son honrados, buena haziẽda con que son sustentados, generosa parentela de que son acatados, muchos amigos, y criados de que son seruidos, y gran reputacion para sus casas, por la qual son temidos; y todo esto no obstante, siguen la parcialidad que aborrecieron sus passados, y aun aborrecen la que siguieron sus padres si fuessen viuos. Mas resabio tiene de liuiãdad, que no de voluntad, dexar ninguno de socorrer a los suyos por fauorecer a los estraños; porque no ay tan gran perdiciõ para las casas generosas, como es tomar de nueuo parcialidades peregrinas. El Cauallero q̃ sigue, no la parcialidad de su valia, sino la opinion que a èl se le antoja, en muy breues dias verà consumirse su hazienda, è irsele a lo hondo la reputacion de su casa. El fin de dezir esto es, para auisar a los oficiales de la casa Real, se guarden de fauorecer, y mucho mas de sustentar vandos, y parcialidades en la Republica; porque los Priuados de los Principes, mas aina se pierden por las opiniones q̃ sustentan, que no por las mercedes que piden. Los criados, y oficiales de la casa Real, ni porque sean de los Principes Priuados, no se sigue que en fauorecer a vnos, y desfauorecer a otros, han de ser señores absolutos; porque los Principes si huelgan de darles de su hazienda, no huelgan de que tengan parcialidades en la Republica. Suelẽ los que son vnicos, y vnicamente fauorecidos, hazer algunos no bien sonantes excessos, con pensar que la sobra de la priuança, harà poner descuydo en la culpa, lo qual no debrian ellos por cierto pensar, y mucho menos hazer; porque de tal calidad puedẽ ser los delitos q̃ cometieron, q̃ puedã los Principes darles de lo que tienen; mas no defenderles lo que hazen. Bien veo que en las opioniones de los Cortesanos, que dado caso que el Priuado

haga todo su poder, es impossible que los traiga todos à su querer: y en tal caso diria yo, que à los que no pudiere atraer à que seã sus amigos, guardese de darles ocasion que sean sus enemigos. No ay medio, ni razon, ni fauor, ni diligencia, para que vn Priuado se pueda librar de la embidia, mas junto cõ esto ossariale yo aconsejar, que de tal manera se huviesse en la Republica, que si tuviessen à sa priuãça embidia, à lo menos no tuviessen de lo que haze quexa, forçosamẽte ha de tener quexa el Cortesano que en sus debates, y pendencias vee, que los familiares de los Principes entran de por medio, no por despartidores, sino por competidores, lo qual saben los tristes bien sentir, aunque no lo ossan dezir, porque tienen en menos sufrir la persecucion del enemigo, q̃ no estar mal con el Priuado. Los Priuados de los Principes no piensan que hazen poco en la Republica, en fauorecer à vnos, y desfauorecer à otros, porque los hombres de honra, y de verguença, mas querrian ver à si mismos perseguir, q̃ no ver à los Priuados à sus enemigos fauorecer. No se deben cõfiar los oficiales, y familiares de los Principes, en pensar, q̃ el fauor q̃ dan à vno contra otro, es muy secreto, y que no puede ser descubierto: porq̃ no ay cosa tã publica en la Republica como es lo q̃ hazen los Priuados en ella. Los q̃ estàn agrauiados para se quexar, y los q̃ son Priuados para se fauorecer, ni come, ni duerme, ni bebe, ni juega, ni huelga, ni negocia, ni aũ palabra le oyẽ al Priuado dezir, q̃ à la hora no la ayã cõ otros à parlar.

Si vandos, ò disensiones se leuantaren en el Reyno, guardese el Priuado de meter la mano en ellas, y si la metiere sea para apaciguar, y no para mas escandalizar: porque si assi no lo haze, quando no catare, los verà à todos entre si amigos, y contra èl declarados enemigos. Los Priuados de los Principes de tal manera se hã de auer con los q̃ tienẽ entre si vandos, y cõpetẽcias, q̃ tengan por biẽ los vnos, y los otros de elegirlos por despartidores, y no q̃ los acusen de cõpetidores. El dia q̃ el Priuado tomare vãdos en la Republica, ò quisiere mas arrimarse a vna parcialidad q̃ à otra, aquel dia pone en peligro su persona, en cõdicion su haziẽda, y en auentura su priuãça. Abastales, y aũ sobrales à los regalados, y fauorecidos de los Principes, los enemigos q̃ tienen por lo q̃ valen, sin q̃ cobrẽ otros de nueuo por lo que hazen. Los Priuados que no quisieren ser en la Republica aficionados, ni apassionados, tenganse por dicho que seràn de todos temidos, y ser-

uidos, y si lo cōtrario desto quisieren hazer, tengãse por dicho que los enemigos los hã de perseguir, porque los persiguieron, y los amigos tambien se han de quexar dellos, por lo poco que les fauorecieron. No se engañe el Priuado en pensar que para competir con todo vn Reyno, abasta tener al Rey por amigo; porque no es menos, sino que vn amigo mucho vale, mas tambien es de mirar que muchos enemigos mucho pueden, y por esso seria yo de parecer, que el hombre cuerdo si tuuiere a vno por amigo, se guarde tener a ninguno por enemigo.

CAPITVLO. XII.

Que los oficiales, y Priuados de los Principes deuen a ser en expedir los negocios solicitos y en corregir a sus criados y [illegible].

GRan trabajo es en las Cortes de los Principes viuir, y residir, mas muy mayor es ir a negociar a las Cortes, y sobre todo es muy mayor trabajo el no poder en breue despachar; porq̃ consideradas a menudo las cōdiciones de la Corte, deuese tener por bien despachado, aunque vaya mal despachado el q̃ con breuedad fue respondido. No sin merito dezimos, q̃ se tenga por bien despachado el q̃ con breuedad fue despachado, dado caso q̃ huuo algun rebès en su negocio; porque menor mal seria a los negociãtes negarles luego lo q̃ piden, q̃ no dilatarles mucho lo negocian. Aun si los negociãtes que van a la Corte fuessen ciertos, que la dilaciō que ay en sus negocios, no es por mas de porque vayan bien despachados, aunque no fuesse razonable, seria tolerable el mal: mas ay de los tristes, que si en el tiempo q̃ negocian andan aborrecidos, à la hora que les dàn la respuesta se tornan desesperados. El que và a las Cortes de los Principes a negociar, deue consigo pēsar, que ninguna cosa se ha de hazer a su voluntad, y querer; porque si se ceua de algunos inciertos prometimientos, y de vanos pensamientos, el mucho esperar, le traerà despues a desesperar. Es la Corte vn pielago tan profundo, y vna nauegacion tan incierta, que no vemos otra cosa en ella cada dia, sino nadar a su saluo los corderos, y anegarse en poca agua los elefantes. Ir, y negociar, y seruir, y trabajar, y solicitar en las Cortes de los Principes, es como los q̃ echan suertes de ricas preseas en las plaças, en las quales acontece muchas vezes, que el que echò cien suertes sale en blanco, y el q̃ echò no mas de vna sale rico.

Por

Por ventura no diremos q̃ le salió su suerte en blanco, al q̃ salieron en Palacio las barbas, y aun le nacieron las canas, y q̃ nunca el triste ha tenido honestamẽte con q̃ se mantener, y menos con que a su casa se retraer? Para ser vno bueno, y virtuoso abastale tener cordura, mas para tener, y valer, necessario le es tener ventura, pues vemos en las Cortes de los Principes, q̃ en quatro meses crecẽ vnos como melones, y otros no dan fruto aun en quarenta años, como palmas. El fin de dezir esto es, para auisar a los q̃ van a negociar a las Cortes de los Principes, q̃ por ninguna manera ossen ir allà, sin q̃ lleuen la bolsa poblada de moneda, y el coraçon aforrado de paciẽcia. Cõpassion es de ver a vn negociante en la Corte, al qual si dã algo, primero lo compra cõ lagrimas a Dios, con peticion al Rey, cõ promessas a los santuarios, con dadiuas a los Porteros, y con seruicios a los Priuados; por manera, q̃ es mas el rescate q̃ le pidẽ q̃ no las mercedes que le hazẽ. Si dezimos lo q̃ hazen, que diremos de lo q̃ piẽsan los tristes negociãtes, los quales toda la noche estàn desvelados, y imaginãdo, no en que Iglesia, ò Monasterio hã de oir otro dia Missa, sino como y dõde dirã al Priuado vna palabra El negociãte que es visoño en la Corte, piẽsa que por auer dado al Presidente vn memorial, y dicho vna palabra al Priuado que luego a la hora es despachado; y no ay mas que hazer en el negocio, lo qual no es por cierto assi, porque a la hora que se aparta dellos, el vno olvida lo que le dixeron, y el otro rompe el memorial que le dieron.

Los negocios de la guerra negocianse por necessidad, y los negocios de los amigos por voluntad, mas los de los pobres no se negocian sino por importunidad: de lo qual se sigue, que ningun negocio se acaba por la justicia que vno tiene, sino por la buena solicitud que en èl pone. Parte vno de su casa para la Corte, con pensamiento de de despachar en dos meses, y despues no se despacha el triste de seis meses, y no es nada esto, sino que despues de tanto tiẽpo q̃ torna en si, y haze cuenta con la bolsa, halla que todo el dinero que traxo es ya gastado, y aũ el negocio a que vino no es començado. Poco dixe en dezir, que todo su mal està en auersele acabado el dinero; porque mejor dixera, que junto con esto, ha vendido tambiẽ la haca, empeñada la espada, trocado el sayo, cambiado la toca, y aun de dos camisas ha vendido la vna; por manera, que el triste negociãte no tiene ya que gastar, ni menos q̃ trocar. Aun me parece todavia que dixe poco, en de-

zir, que el dinero todo ha comido, y lo q̃ traia ha vendido, sino q̃ junto con esto queda tābiē en el meson empeñado, por manera q̃ se buelve a su casa cansado, afrentado, gastado, y empeñado. El que và à la Corte a negociar, haze cuenta en su casa de lo ordinario que puede gastar cada dia, y no haze cuenta de lo que le han de hazer gastar aunque no quiera; y por ello es saludable cōsejo, que si echare en la bolsa diez ducados para el gasto ordinario, eche otros diez para traſordinario, porque en tan gran desorden, es impossible pensar ninguno poder tener orden. Acaece que combida alguna vez a sus huespedes, ò entran en su casa juglares, ò musicos, ò le vienen a ver parientes, ò amigos, ò se encarecē mas de lo que estauan los bastimentos, ò le es forçado embiar fuera de la Corte mensajeros, ò se le vàn con dineros algunos moços, ò le es neceſſario sacar de nueuo algunos vestidos: las quales cosas todas, ò las ha el buē Cortesano de cūplir, ò de la Corte se desterrar. Sabe vn pobre negociāte, q̃ a lo que và a la Corte es negociar, y no sabe q̃ es lo que ha de gastar; porque si tiene allà fauor, sobrale de lo que lleua para la despensa, y si no tiene fauor, embia aun por lo que dexo en su casa. O quantos he visto yo en las Cortes de los Principes, los quales gastaron lo que lleuaron, y no negociaron cosa de las a que iban, sino que a trueque de sus dineros, barataron en la Corte muy grandes enojos! Es tambien de aduertir, que si es pena hablar al Rey, y negociar con el Presidente, y Oydores, Contadores, Aposentadores, Alcaldes, y Priuados, muy mayores tener que despachar con sus oficiales, y criados; porque les hago saber, que es mas facil cosa alcançar la merced del amo, que no sacar la prouision del criado. Contentanse los Principes, con que los obedezcamos, contentanse los Priuados con que los siruamos, y no se contentan los criados, sino que los adoremos.

En los tiempos que cursè en las Cortes de los Principes, miento sino me aconteciò muchas, y muchas vezes, ossar à los amos importunar, y no a los criados rogar. Si por malos de sus pecados, les es el negociante en negociar importuno, ò se atreue a dezir alguna palabra con enojo, tengase por dicho que tomaràn la vengāça, no con arrojarle la lança, mas tomarla han con tener en su negocio queda la pluma.

Vn Procurador de la Prouincia de Lepusquia me encomēdò vna vez en Palacio, que le dixesse doze Missas por vn oficial

cial de Contadores, y conjurome mucho, que no las dixesse à fin que Dios al oficial salvasse, sino para que le pusiesse en el coraçon que le despachasse: Como dezimos lo vno, es tambiē razon que digamos lo otro, y es, que ay oficiales de Contadores, de Alcaldes, y de Secretorios, y de Aposentadores, que son tan buenos, y tan cuerdos, y tan bien criados, que los desabrimientos que sus amos nos hazen, ellos nos los quitan. Ay algunos tan atreuidos, desuergonçados, chocarreros, deslenguados, y aun desalmados, q̄ es gloria ver como escriuen, y es infamia ver como siruen. Entra vn mācebo en casa de vn Oficial del Rey, y a cabo de tres, ò quatro años tiene vna mula de precio, vna guarnicion dorada, arcas ensayaladas, cama de campo, antepuerta, y sobremesa, aforros para Inuierno, damascos para Verano, y aun quiera Dios no mantenga alguna dama pared, y medio: lo qual todo no es de creer que lo gane escriuiēdo, sino cohechādo. En mi presencia vi vna vez, que diò vn negociante de Cordoua a vn oficial de Contadores ocho reales, por cierto despacho, los quales no quiso recibir, y como jurasse, y perjurasse, que no le quedaua mismo quatro reales para el camino, y a mi rogò que se rogasse, respōdionos èl: Mirad señores, mi cara no es cāra de plata, sino cara de oro, q̄ juro por nuestra Señora de Guadalupe, ha mas de dos años que no he tomado real de plata, sino pieça de oro en las manos. El criado q̄ se alaba de tener la cara de oro, no es menos sino que algun dia pornà a su amo del lodo. Que los oficiales de los Oficiales del Rey tengan buenas mulas, y ropas, y ricas alhajas, y aun veinte doblas sobradas, no nos auemos de marauillar, de lo q̄ nos escandalizamos es, q̄ a las vezes es mucho mas lo q̄ juegan, q̄ no lo q̄ otros gastā. El oficial q̄ no tiene de salario ciē ducados, y juega en vna noche docientos, que se ha de pensar deste, sino que en el oficio los defrauda, ò a su amo los hurta, ò a los negociantes los cohecha? Si son largos en el jugar, no son por cierto cortos en el comer, sino que si hazen vn vāquete a sus amigos en vna sala ò a sus amigas en vna huerta, cosa cierta es que no les hàn de faltar manjares preciosos, y vinos olorosos, y esto en mucha mas abundācia q̄ no a sus amos. Todas estas cosas son de tolerar, aunque dignas por cierto de afear, si jūto cō esto fuessen cuydadosos en el expedir, y faciles en el negociar: mas ay dolor! que ni por lastimas que les digan, ni por persuasiones que les hagan, jamas verà n q̄ echen ma-

mano à lo penola, hasta que el pobre negociante abra la bolsa. Esto auemos querido dezir, para auisar, amonestar, y rogar a los Priuados de los Principes, para que ni ellos ni sus criados sean largos en los negocios: porque si consideramos las calidades de las personas, à muchos negociantes seria menos dañoso, y mas prouechoso, despedirlos luego, que proueerlos tarde. Gran secreto es este, que ay en las Cortes de los Principes: es à saber, que los que negociã, y con quien negocian todos sō mortales, y los negocios que negocian son inmortales: por manera, que vemos cada dia morir à los que negocian, y nūca vemos acabarse lo que negocian. Sotil manera de negociar es, la que suelen tener los q̃ son aceptos à los Principes, es a saber, desbaratar los negocios, y dar larga en ellos, para que despues que estuvieren los otros desauciados, y aun desconfiados, ellos despachen sin contradicion, y à su voluntad los negocios. Bien es que los Principes consideren lo que dan, y como lo dan; mas tambien deuen mirar quando, y en que tiempo lo dan: porque en el recibir de las mercedes, à las vezes se tiene en mas la liberalidad con que se dà, que no lo que se dà. Conuiene, y mucho conuiene à los que estàn cabe los Principes, ser faciles de hablar, pacientes en el oir, cautos en el responder, limpios en el viuir, prōtos en el despachar; porq̃ de otra manera, tēgase por dicho q̃ descubrirā blāco dò sus enemigos tiren, y daràn materia de que los negociātes se quexen. En lo que les rogaren no sean inexorables, en lo que les pidieren no sean desabridos, en lo que les dieren no sean ingratos, con los que conuersaren no sean descuydados: porque de otra manera crea, y no dude, que si el cierra las puertas al tiempo de negociar, nunca en la Republica le abrirà las entrañas para le seruir, y mucho menos para le amar. De tal manera han de viuir los criados de los Principes, en que si huviere algunos que blasfemen dellos, por lo mucho que pueden, aya tambien otros que los alaben por los bienes que hazē. El hombre que de todos es embidiado, aborrido, murmurado, y mal quisto, menos mal seria honestamente morir, que en desgracia de todos viuir: porque para mi, ninguno viue vida tan amarga, como el que viue en desgracia de toda la Republica. Bien es que los hombres procuren de tener, mas muy mejor es que trabajen por se hazer amar: porque no ay cosa que dè al coraçon, tan gran contentamiento, como es pensar que es de todos bien quisto. Cosa es muy

muy cierta, que los enemigos de los Priuados nunca buscan, ni se juntan, sino con hombres quexosos, y bulliciosos, los quales si por caso yendo à negociar con el Priuado, no le pudieron ver, ni hablar, no dizen que le hallaron muy ocupado, sino q̃ no les quiso oir de presumptuoso. Somos tan voluntariosos en el amar, y tan obstinados en el aborrecer, que con muy pequeña ocasion loamos lo que amamos, y con muy menor ocasion loamos lo que amamos, y con muy menor ocasion blasfemamos de lo q̃ aborrecemos. Los Priuados de los Principes à Dios haràn gran seruicio, y à la Republica gran prouecho, si los negocios grandes, y pequeños trabajaren que con breuedad sean expedidos: porque el negar de las mercedes imputan al Rey, mas la dilacion de los negocios, no sino al Priuado. Quando el priuado no ès mas de vno, y los negocios son muchos, nunca falta quien dize al Principe, que èl no puede dar recado à todos, y que los Pueblos se pierden, y los negociantès se quexan, y el se enemista, y la Republica se altera: por manera, que so color de no ser solicito, le querrian dar en la priuança vn acompañado. Deuen à si mismo traer muy corregidos, à los oficiales que tienen puestos para expedir los negocios, lo vno que no sean voluntariosos enel despachar, y lo otro que no sean desabridos en el responder: porque à las vezes, mas renieses les vienen à los amos, por lo que su oficiales diz ẽ, que no por lo que ellos hazen. Los Priuados de los Principes, tales oficiales, y criados han de poner en sus escritorios, que sean en la condicion libres, en el tratamiento mansos, en las respuestas humildes, en los despachos solicitos, en las escrituras fieles, en la penola abiles, y en el dar, y tomar limpios: por manera, q̃ tenga intento à cobrar por su amo amigos, mas que no à ganarle dineros. La vida del patron està en el Piloto y la conciencia del Iuez en su Tiniente, y la hazienda del mercader en su factor, y la victoria del Principe en su Capitan, y la honrra del Priuado en su oficial: porq̃ dado caso que el criado no es parte para cõ su amo priuar, es à lo menos parte para le ayudar à sustentar, y aun de la priuança caer. La vigilancia que trae vn Prelado con los Frayles de su Monasterio, deue traer el Priuado con los oficiales de su escritorio: es à saber, que no sean perezosos en el despachar, disolutos en el viuir, atreuidos en el cohechar, y no fieles en el escriuir, porque cada vna destas culpas abasta para que el criado se pierda, y el amo se infame. A

la hora q̃ el Priuado del Principe sintiere, que su oficial es absoluto, y dissoluto, le deue grauemente castigar, y de su casa despedir: porque en tal caso, no murmuraran los que lo saben del criado que tales cosas haze, sino del amo que tales dissoluciones consiente. Deuen assimismo los Priuados, tener suprema prouidencia en mirar lo q̃ lo que los criados despachan, y en moderar lo que por sus derechos lleuan; porque de otra manera, podrian dezir sus enemigos, que no los tienen alli para despachar negocios, sino para robar los negociantes. Menos inconueniente seria, que les aumentassen à los oficiales los salarios, que no que les consintiesen, ò dissimulassen algunos cohechos: porque en tal caso, no puede el criado crecer en la hazienda, sin que su señor disminuya en la honra. Podrà ser, que muchas vezes estè el Priuado tan ocupado en cosas de la Republica, que no pueda dar à los negociantes audiencia, y en tal caso debe proueer con sus criados, en que mansa, y buenamente los ayan de despedir, y no de importunos, y pesados motejar, porque yà que no vàn despachados, no es justo que vayan lastimados.

CAPITVLO XIII.

Que los Priuados de los Principes se deben guardar que no sean soberuios, porque nunca caen de su estado, sino es por este maldito vicio.

EL Rey Ieroboan heredò de su padre doze Reynos, aunque pequeños, y como los viejos, y honrados de su Reyno le aconsejassē, que fuesse moderado en coger los tributos, y manso en castigar los excessos, respondiòles èl: Mi padre os açotaua, no mas de con açotes: mas yo no os tēgo de açotar, sino con escorpiones, porque el mi mas pequeño dedo, es mas gruesso que todo su ombro. Fue pues el caso, que el Rey Ieroboan, por las palabras soberuias que entonces dixo, y por las feas obras que despues hizo, perdiò onze Reynos, y le desampararon todos sus amigos: por manera, que si creciò en dedos disminuyo en Reynos. El Rey Pharaon fue tan soberuio que no contento con lo que Dios le auia perdonado, y con las diez plagas castigado, quiso tanto seguir, y perseguir al pueblo Israelitico, que las brauas mares que se hizieron caminos para los Hebreos, le tornaron sepulcros à èl, y de sus Egypcios. Estando en gran Pompe-

peyo en Asia, como le dixessen q̃ aparejasse su gente de guerra, porque iba Iulio Cesar à darle la batalla, hiriò con el calcañar el suelo, y mostrando muy gran furia, y hablando con soberuia, dixo: Fuera de los Dioses à ninguno tẽgo de temer de los mortales; porque es tan grande mi potencia para Iulio Cesar destruir, que no solo los Reynos de Asia pelearàn por mi, mas aun à la tierra que piso mandarè q̃ se leuante contra èl. En lo que parò despues la soberuia de Pompeyo fue, que sus aliados perdieron la batalla, sus hijos la la hazienda, èl la cabeça, Roma la libertad, y sus amigos las vidas. El Emperador Domiciano, fue en sus costumbre tan vicioso, y en sus pensamientos tan soberuio, que publicamente mandò à los Gouernadores del Imperio, que en sus pregones dixessen estas palabras: Domiciano nuestro Dios, y nuestro Principe, manda que se haga esto, y esto; y despues en lo que parò la soberuia deste que se llamaua Dios, fue que por consejo de su muger Domicia, le dieron siete puñaladas en su cama. Plutarco dize, que el Rey Demetrio fue Principe tan superbisimo, que no contento con seruirse como Principe, se hazia adorar como Dios, y à los que venian à negociar cõ èl de Reynos estraños no queria oir, si venian en habito de Embaxadores, sino que auian de ir con vestiduras de Sacerdotes. A mi fue muy gran Priuado del Rey Assuero, y como todos los del Reyno le siruiessen, y los estraños le acatassen, solo Mardocheo, no le queria hazer reuerẽcia, ni aun quitarle la caperuza, por cuyo desprecio el Priuado Aman, mandò hazer vna horca de cinquenta cobdos en alto, en la qual Mardocheo fuesse ahorcado, y èl de su injuria vengado. Dios que lo quiso hazer, y fortuna ordenar, do Aman pensò ahorcar à Mardocheo, Mardocheo ahorcò alli à Aman. Temistocles, y Aristides fueron dos muy esclarecidos varones entre los Griegos, y con ser tales, y tan nombrados Filosofos, y Principes, tenian entre si tanta dissension en el Reynar, y cada vno dellos tanta cobdicia en mandar, que Temistocles mouido à piedad, de lo que por ellos passaua la Republica, dixo vn dia à vozes en la Plaza: Sed ciertos los de Athenas, que si à mi presuncion, y à su ambicion de Aristides no is à la mano, los Dioses se han de enojar, los tẽplos se han de assolar, los erarios se han de acabar, nosotros nos hemos de perder, y la Republica se ha de assolar. Queriẽdo Lucano encarecer la su presunciõ y soberuia de los Principes Romanos, dixo, q̃ ni Pompeyo

se compadecia con otro igual en Roma, ni Iulio Cesar podia sufrir, que viniesse otro mayor que èl en el mundo. Para hablar de tan maldito vicio como es la soberuia, no sin gran consideracion, auemos querido primero exemplificarle que no reprehenderle: porque en todas las cosas, mucho mas nos mueuen los exemplos que ponemos, que no las razones que dezimos. De lo que he visto, y de lo que he leido, y aun de lo q̃ à otros he oido, tengo para mi colegido, que de la cumbre, y risco de la soberuia es, de do caẽ, y se despeñan todos los mas desta vida: porque de todos los otros vicios, puede el hombre decender, mas del vicio de la soberuia no puede decender, sino caer. A la tierra le hallan medida, à los mares el profundo, à los montes Rifeos las cumbres, al Algarue Caucaso el cabo, al rio Nilo el principio, solo al coraçon del hombre no le hallamos cabo en el mandar, ni fin en el codiciar. La rabia de la codicia, y auaricia no se amata con lo que tenemos, sino con lo q̃ menospreciamos, y la ambiciõ, y soberuia tampoco se mata cõ el mandar, sino con el obedecer, porque jamàs ningun vicio se puede acabar, si su dueño no le dexa caer. Despues que el Magno Alexandro auia subpeditado à toda la Asia, y conquistado tambien la gran India, como le reprehendiesse el Filosofo Anaxagoras, diziendole, que porque yà se fatigaua, ni mostraua pena de ninguna cosa, pues era señor absoluto de toda la tierra, respondiòle Alexandro: Tu Anaxarco me has dicho, que sin este mũdo, ay otros tres mundos: y pues esto es assi, gran poquedad seria la mia, si auiendo tres mundos, no fuesse yo señor de mas del vno dellos, y por esso hago grandes sacrificios à los Dioses, para que me quiten la vida, y no me quiten tan generosa conquista. Fuera de las diuinas letras, yo confiesso tener en mi memoria otras palabras mas encomendadas, q̃ son estas: de las quales claramẽte se colige, que en el señorio de todo el mundo, aun no ay hazienda para vn coraçon soberuio. En lo que parò la soberuia deste Principe fue: que con esperança de señorear otros tres mundos enteros, aun no fue señor deste mundo tres años enteros. A buen seguro ossaremos jurar, y afirmar, que es falta de ciencia, y experiencia, ossar ningun hombre tener presuncion, y locura, porque tanto quanto vno se mirare, y tornare à mirar, y remirar, hallara en si mil cosas para se humillar, y no vna para se ensoberuecer. Por rico, y poderoso, y generoso, y aun valeroso que sea vn hombre, si

le

levemos, y no le conocemos, no le preguntamos de que Cielo es, ni de que mar, ni de que fuego, ni de que Planeta, ni de que emisferio, ni de que Sol, ni de que Luna, ni de que ayre, sino de que tierra es: para denotar, que somos de tierra, nacimos en tierra, viuimos en tierra, y al fin al fin como à nuestro natural, nos auemos de tornar à la tierra. Si los Planetas, y los animales pudiessen aprouecharse de la lengua, ellos nos quitarian la vanagloria: porque diràn las Estrellas, que se criaron en el firmamento, el Sol dirià que en el Cielo, las aues en el ayre, la salamandra en el fuego, y los peces en el agua, mas el triste del hombre no sino en la tierra: por manera, que no nos podemos preciar de parientes mas propinquos, que son gusanos, moscas, y mosquitos. Si el hōbre hiziesse reflexion sobre si, hallaria que el fuego le quema, el agua le ahoga, la tierra le cansa, el ayre le importuna, el calor le cōgoxa, el frio le destempla, el dia le importuna, la noche le entristece, la hābre le necessita, el manjar le ahita, los enemigos le persiguen, y los amigos le oluidan: por manera, que lo que el hōbre viue, no se podrà cō razō dezir viuir, sino vn prolixo morir. Dēde la hora que à vno vemos nacer, dende aquella hora auemos de pensar que se comiēça à morir, y si el tal hà llegado à cien años, no hemos de dezir que viuio mucho, sino que se tardò en morir mucho. El que con tales tributos, y condiciones tiene la vida, yo no se de que, ò porque tenga soberuia. Viniendo, pues, al caso, dezimos, y auisamos à los que son criados, y familiares de los Principes, no sean soberuios, ni presuntuosos: porque los priuados de los Reyes pocas vezes caen de su priuança, por lo que pueden, ni por lo q̃ tienen ni por lo que quieren, sino por lo que presumen. En las Cortes de los Reyes, no ay cosa que mas dañe, ni menos aproueche, que es la presunciō: porque la soberuia, y jactancia, con el Principe pone desgracia, y al Pueblo despierta à Ira: Pues hasta oy, ninguno alcançò la priuāça de los Principes por ser superbo, y presuntuoso, sino por ser hombre fiel, y sollicito: seria yo de parecer que el que se vee en la casa Real, y Priuado, se mejorase en el seruir, y no se empeorasse en el presumir: Ossaremos dezir, y afirmar, ser supremo genero de locura, querer en vn dia perder por soberuia, lo que nos diò en muchos años ventura. Que sea vn Priuado vēcido de la carne, subpeditado de la Ira, enseñoreado de la auaricia, sujetado à la gula, emponçoñado de la embidia, y aficionado à la acidia, muy poco se le

dà desto à la Republica: porque todos los vicios que tiene vn Priuado, no quieren mas de murmurar: mas si le sienten que es soberuio comiençanle à perseguir. Sea Priuado, sea valeroso, sea rico, sea generoso, y poderoso, que jamàs se viò hombre superbo, que no fuesse de muchos perseguido, y de todos aborrecido. Los familiares de los Principes hartos enemigos tienen por ser Priuados, sin que busquen à otros de nueuo, que los acusen de soberuios. La experiencia nos enseña, que la ascua no se conserua, sino debaxo de la ceniza, y por semejante manera, la priuança no se sustẽta sino con la grata conuersacion, y buena criança. Los Priuados de los Principes tambien corren gran peligro: porque no quieren en cosa que mal hagan contradicion, ni consienten palabra recia que digan respuesta, ni sufren en culpa que cometen castigo, ni admiten en graue negocio consejo, ni permiten que tenga otro con ellos a cerca del Principe credito, sino que à diestro, ò a siniestro han de ser del Principe creidos, y de la Republica obedecidos. Los que estàn en las casas Reales, y en oficios preheminentes, noten bien esta palabra, y es, que el dia que vn Priuado quiere ser absoluto señor de la Republica, aquel dia pone en el despeñadero su Priuança. Lo menos q̃ vn Rey quiere, se haze en su Reyno propio; y piensa vn Priuado, que de todo ha de ser señor absoluto. Quanto mas se apartare de negocios del Pueblo, tanto viuiria mas seguro, porque la gente popular, naturalmẽte es inquieta en los negocios, y muy ingrata à los beneficios, y al fin ningun Priuado puede hazer tanto por vn Pueblo, que no quede dèl alguno quexoso.

Los que quieren en las Cortes de los Principes mandar mucho, es impossible que puedan acertar en todo: y dado caso que sus delitos sean pequeños, y sus descuidos no seã muy grandes, tenganse por dicho, q̃ no ha de faltar quien los pregone por todas las Republicas, y aun quien se lo diga al Rey a la oreja. Los que quieren reboluer à los Priuados con sus Principes, no les encarecen el priuar mas que à otros en la casa, sino en dezirles, que porque han de mandar mas que no ellos en la Republica, y como esto se les dize, con mucha autoridad, y en gran puridad, toda via hazen al Rey sospechoso, y ponen entre èl, y su Priuado algun escrupulo: porque los Principes, al fin se huelgan de ser seruidos, mas no quieren ser mandados. La mucha familiaridad suele traer consigo algun menosprecio,

cio, mas esto no se sufre entre el Principe, y su priuado, sino que todos los dias, y horas, y momẽtos, que entrare en Palacio, debe con aquel acatamiento, reuerencia, mesura, y tẽplança, al Rey hablar, como si nunca le huviesse hablado: por manera, que veã todos que sirue como criado, aunq̃ el Rey le trata como à Priuado. En las Cortes de los Principes, para se sostener los que estàn subidos, y para subir los que estàn abatidos, el camino mas seguro es, que el Priuado se precie de ser criado, y no que el criado se precie de ser Priuado. Deben mucho aduertir los familiares de los Principes, en que no vayan à las orejas de sus señores muchas quexas: porque assi como por discurso de tiempo, sola vna gotera caua la piedra, assi podra ser, q̃ el mucho reclamar de la Republica, cause la mudãça de su priuança. Si los seruicios de vno, abastarõ à persuadir à vn Principe, à que le huuiesse de amar, possible seria que las quexas de muchos acaballen con el Principe que le tornasse aborrecer: porque el dia que el Principe tornasse sobre si, mas querria ser amado de todos, que no ser seruido de vno. No ha de mirar el Priuado del Principe, à la alteza de la priuança do subiò, sino à la baxeza, y pobreza de do subiò: porque de otra manera, podria ser que como le subiò à lo que aora es fortuna, le tornasse à abaxar à lo que antes era su soberuia. Poco dixe en dezir, que la soberuia le haria baxar, que mejor dixera, que le haria caer: porque las mañas de fortuna son, que à los plebeyos que sublima, dales licencia que deciendan, mas à los Priuados de Reyes no, sino que caygan. Agatocles fue hijo de vn ollero, y despues vino à ser Rey de Sicilia, y tenia en costumbre, que en su aparador, y en su mesa, pusiessen platos, y jarros de barro entre los otros q̃ eran de oro, y preguntado, porq̃ en tãta grandeza tenia aquella baxeza, respondiò: Bebo en jarros de oro, y como en platos de tierra, para dar gracias à los Dioses que de vn hõbre ollero, me hizieron Rey poderoso, y aũ para me humillar, y no me ensoberuecer, de pẽsar que mas facil cosa es, de Rey tornarà ser ollero, que no de ollero subir a ser Rey. Palabras son estas de Agatocles, dignas de notar, y aun de a la memoria encomẽdar, pues vemos, que para caer vn hombre, abasta vna piedra sola do tropiece, y despues de caido, ha menester ayuda dẽ pies, y manos para que se leuante. Yà puede ser que el Priuado antes que viniesse à ser Priuado, aya sido en persona no muy bien tratado, de linaje no muy subido, de patria no muy noto, de parien-

teno muy rico, de bienes no muy dotado, y de fortuna no muy cumplido: de las quales cosas todas, no solo no le debe afrentar, mas aun se debe preciar, porque en mucho mas le ternã en la Corte, preciandose de lo que fue de antes, que ensoberueciendose de lo que es aora. Dize Tito Liuio que el muy famoso Romano Quinto Cincinato, primero que fuesse Capitan en Roma, fue Labrador en la Prouincia de Campania, y este tan esclarecido varon estãdo ocupado en grandes negocios de la Republica, ò en prouisiones, y expediciones de la guerra, solia delante todos sus Capitanes sospirar, y dezir: O quien supiesse aora q̃ tales estàn mis bueyes en casa, y mis ganados en la sierra, y si han hecho mis criados para otro año buenos barbechos! Quien tales palabras dezia por la boca, de creer es, que poca soberuia tenia en el coraçon: y biẽ pareciò que no lo dezia de burla, sino de veras, pues se tornò à arar, y à cauar, y podar, y entender en su hazienda despues que con hazañas auia esclarecido à la Republica Romana. Rey era de Israel el Rey Saul, y aũ escogido por Dios, y vngido por el gran Samuel, y como su padre fuesse labrador, y èl siẽdo mozo se auia criado en la labrança, no se desdeñaua, aun despues q̃ era Rey, de ir à arar sus tierras, y segar sus miesses, y lleuar à la dehesa sus bueyes: por manera, q̃ se preciaua el buẽ Rey de arar oy cõ la rexa, y mañana cõ la lãça. Quãdo la fortuna derrueca à vno, en q̃ degrãde le abate à ser pequeño, entõces es afrenta, mas quãdo de pequeño le sublima à ser grande, aquellos no es sino gloria. Guardẽse, guardẽse, guardẽse, los Priuados de los Principes de ser elatos, superbos, y mal acõdicionados, porq̃ en el coraçon do reyna soberuia, alli arma fortuna su zancadilla. Para tapar la boca del enemigo, no ay en el mundo tal pelota de sebo, como es que el Priuado no sea presuntuoso: porq̃ no ay ninguno en la Corte tan insensato, q̃ osse dezir, yo acuso à este porq̃ es Priuado, mas ossarà dezir yo le acuso, porque es soberuio. Si à vn Priuado vemos reñir, diremos que està enojado, si le vemos mucho comer que tiene buẽ estomago, si se leuanta tarde, q̃ està cãsado, si juega largo, q̃ es por passatiẽpo, si guarda lo que tiene, q̃ es hombre recogido, si habla mucho, que es hombre regocijado, si habla poco, q̃ es muy cuerdo, y si gasta, que es de magnanimo, mas si es soberuio, y presuntuoso, q̃ podrà à esto dezir, ni cõ q̃ sus amigos le podrã escusar? Todos los hombres viciosos, tienẽ escusas para sus vicios, exceptos los hõbres soberuios: porq̃ si caemos, en al-

gun vicio es de flacos, mas si so mos soberuios, es de locos. La cōdiciō blanda, y la cōuersaciō mansa, no solo reprime à q̄ del Priuado no digan sus enemigos mal, mas aun los cōpele à q̄ digan bien dèl: porque muchas vezes permite Dios, que la intencion mala se confunda con la condicion buena. Deben assi mismo los Priuados de los Principes aduertir, de que no solo se guarden, de mostrar soberuia en las palabras que dizen, mas aun en las ceremonias que en la Corte se vsan, es à saber, en subir las escaleras, en el entrar de las puertas, en el tomar de las sillas, y en el quitar de las gorras: porque si hablar en esto, parece al que lo leyere niñeria, suele al Priuado suceder dello vna mala carcoma.

No inmerito dezimos, que de vn pequeño descuido, le suele sucederal Priuado vn graue enojo: porque à las vezes, mas murmuran dèl, porque no quitò la gorra à vno, que no porque quitò la merced à otro. Si vn Cortesano dexa de hazer mesura à otro Cortesano, dizen q̄ lo haze, no por la sobrada malicia, sino por falta de criança: mas si el tal es al Rey acepto, no dizē q̄ lo dexa por falta de criāça, sino por sobra de locura. Por cierto que es triste vida la de los Priuados, pues en todo lo q̄ estropiezā de descuydados, les leuantan que lo hazen de maliciosos. Gneo Flaco noble Romano, yendo à visitar à vn enfermo, èl, y otros Romanos, como sobreuiniesse otro Romano à visitar al enfermo, y no huviesse lugar à do se assentar, èl solo se leuantò, y diò su silla al q̄ venia: el qual acto de criāça, fue entre los Romanos muy nōbrado, y despues de los escritores muy encarecido. Siendo como eran los escritores Romanos, tā graues en lo q̄ escriuiā, cosa es digna de notar, quisiessē encarecer este acto de criāça, entre los hechos heroycos de la Republica. Quādo el Priuado fuere acōpañado de Caualleros à Palacio, si al subir la escalera tomare alguno delante dèl la delantera, ni lo debe sentir, ni menos mostrar que lo siente: porque a mi parecer, no es mucho que tome la delantera alguno subiendo, por la escalera de piedra, pues èl dexò à todos atras quando subiò por la escalera de la priuança. Que se le da al oficial de la casa Real, que otro Cauallero entre primero que èl por vna puerta, pues llegados a do està el Rey, èl se entra à la camara como Priuado, y el otro se quedarà a la sala solo, y corrido. Finalmēte digo, q̄ si yo fuesse Priuado de los Principes, pareceme a mi, q̄ de la camara afuera me aprouecharia de la criança, y de la camara a dentro de la priuança.

CAPITVLO XIV.

Que a los Privados de los Principes no les conuiene ser desordenadamente codiciosos, si quieren escapar de inmensos trabajos.

AVlo Gelio, y Plinio atestiguan en sus escritos, y por ellos, q̃ fue tan grande la templança que los Romanos guardaron en el comer, y la moderacion q̃ tuvieron en el tener, q̃ à ningun Ciudadano Romano, se daua licẽcia que tuviesse mas de vna casa para morar, y vna vestidura para vestir, y vn cauallo para andar, y dos juntas de bueyes para arar. Tito Liuio, Macrobio, Ciceron, Plutarco, Salustio, Lucano, Seneca, Aulo Gelio, Herodiano, Eutropio, Trebelio, y Vulpidio, y todos los otros escritores Romanos, nunca acaban de llorar la antigua pobreza Romana, diziendo que la Republica Romana, nunca cayò de su grãdeza, en todo el tiempo que anduvo cõquistando Reynos, sino desde el dia que començò à allegar tesoros. Licurgo Filosofo, y Rey q̃ fue de los Lacedemones, ordenò, y mandò en todas sus leyes, q̃ ningun vezino pudiesse tener mas hazienda que otro sino que las casas, y viñas, y tierras, y vestiduras, y otras cosas, igualmẽte todos las grangeassen, y igualmẽte todos las posseyessen. Preguntado à Licurgo, que porquè à los de la Republica no dexaua tener cosa propia, respondiò: Los trabajos que passan los hõbres en esta vida, y las grandes rebueltas que ay en la Republica, no se leuantan tanto por lo que los hombres han menester, quanto por lo que despues de sus dias quieren dexar: y por esso mandè que todos, todas las cosas tuviessen igualmente en mi Republica, para que tengan mientras viuieren con que se mãtener, mas no en la muerte de que testar. Herodoto dize, q̃ los de las Islas Baleares ordenaron, que jamàs en sus tierras entrasse plata, ni oro, ni seda, ni piedra preciosa, y siguiòseles tãto bien de aqui, que en quatrocientos años que tuvieron guerras grauissimas entre si los Romanos, y los Cartagineses, y los Gallos, y los Hispanos, jamàs ninguna naciõ les fue a conquistar, de q̃ sabian q̃ no auia en aquellas Islas plata, ni oro que robar. Promotheo, q̃ fue el primero q̃ diò leyes à los Egypcios, no prohibiò como los Baleares auer plata, y oro en su Reyno, ni mãdò q̃ todas las cosas fuessẽ comunes como Licurgo, mas mãdò so grauissimas penas, q̃ en todo su Reyno no huviesse cuños de plata, ni de oro: porque segun èl dezia, la auaricia no se muestra en allegar

mu-

muchos bastimentos, sino en atesorar muchos dineros. Plutarco en el libro consolatorio dize, que entre los Rodos si moria vn hombre rico, y dexaua no mas de vn hijo, no consentian que èl fuesse de toda la hazienda vnico heredero, sino que conforme à su estado mandauan al mozo casar, y todos los otros bienes que sobrauan mandauanlos entre los pobres, y huerfanos repartir. Los Lidos, ni fuerõ Romanos, ni Griegos, sino vnos barbaros muy barbarissimos, los quales tenian en su Republica, q̃ cada vno fuesse obligado à su hijo de criarlo, mas no de casarlo: por manera, que al hijo, ò a la hija que llegaua a edad de se casar, no le auian de dar otro dote, ni casamiento, sino lo q̃ èl por sus manos auia ganado. A los que curiosamẽte quisieren esto mirar, mas es ley de Filosofos, que no costumbre de barbaros, pues a los hijos ponian en necessidad de trabajar, y a los padres quitauan la cobdicia de allegar. Numma Pompilio Segũdo Rey q̃ fue de Roma, y primero inuentor de las leyes Romanas, en las siete tablas q̃ hizo de leyes, en las quales proueyò como los Romanos se auian de gouernar, ningũ titulo, ni capitulo puso de como auian los testamẽtos de hazer, y los hijos à sus padres de heredar: y preguntado, porque daua licẽcia de alegar, y no de testar, respõdiò: Aunq̃ sean malos los hijos, pocas vezes los suelẽ desheredar los padres, y por esso mãdè yo, q̃ à todos los bienes q̃ dexaua vno desta vista, fuesse heredera dellos la Republica, para q̃ si los hijos fuessen buenos, les diessen los bienes q̃ su padre dexò, y si por caso fuessen malos, no tuviessen hazienda para hazer mal à los buenos. Macrobio en el libro de somnos Scipionis dize, q̃ antigua ley fuè entre los Hetruscos muy guardada, y aun despues entre los Romanos muy vsada, q̃ en cada lugar, el primero dia del año, viniesse cada vezino delante del Iuez à dar cuenta de como viuia, y de q̃ se mãtenia: y en tal examẽ, no menos castigauan al q̃ viuia de trãpear, que al que comia sin trabajar. O si plubiesse a Dios, que esta ley de los Hetruscos se passasse oy à los Christianos! y como se hallarian ser muy pocos los que viuen de sus propios trabajos, y ser infinitos los que viuen de sudores agenos. El diuino Platon dize en su Thimiano, q̃ dado caso q̃ es muy malo en la Republica el hõbre perezoso, que muy mas dañoso es el hombre codicioso: porque el hombre perezoso, y holgazan, al fin no busca mas de para comer, mas el que es auaro, y codicioso, no es su ansia por el comer, sino por el tener.

Toda la harmonia que tuuieron los antiguos Oradores en orar, y los dotores de las leyes en escriuir, y los famosos Filosofos en enseñar, no fue para mas de persuadir, y auisar à los de su Republica, que se guardassen de hombres ambiciosos de mãdar, y codiciosos en allegar. Laercio dize, que motejando vno de Rodas al Filosofo Eschines, le dixo: Por los inmortales Dioses te juro Eschines, que tẽgo mancilla de verte tan pobre; al qual respondiò Eschines: Por essos mismos inmortales Dioses te juro, que tengo mayor cõpassion de ti de verte tan rico, porque la riqueza tienes trabajo en allegarla, cuydado en conseruarla, enojo en repartirla, peligro en guardarla, y grandes sobresaltos en defenderla: y lo que es mas graue de todo, q̃ alli do tienes el tesoro guardado, alli està tu coraçon sepultado. La palabra de Eschines mas me parece que fue de Christiano que no de Filosofo, en dezir, que el hombre rico à do tiene el tesoro escondido, alli tiene el coraçon sepultado: porque ningun auaro nos podrà negar, q̃ no se acuerda mas vezes al dia de los dineros que escondiò, que no de los pecados que cometiò. Aplicando, pues, lo dicho à lo que queremos dezir, es de saber q̃ à los Priuados de los Principes, mucho menos que à otros cõuiene que sean auaros: porq̃ la grandeza de la priuança, no la han de mostrar en ser muy ricos sino en ser muy magnanimos. Plutarco dize, q̃ Dionysio Siracusano, como entrasse vn dia en el aposento del Principe su hijo, y hallasse alli muchas riquezas de plata, y oro, que èl le auia dado, dixo al hijo cõ muy gran enojo: Mejor fueras para mercader de Capua, que no para ser como eres hijo del Rey de Sicilia, pues tienes industria para allegar, y no animo para gastar, lo qual no te cõuiene hazer, si quieres despues de mis dias este Reyno heredar: porq̃ te hago saber, que los altos, y muy grandes Estados, no se sustentã con el guardar, sino cõ el dar. A este proposito dize tambien Plutarco, que Ptolomeo Filadelfo, preguntado, que por que era tan zahareño en el recibir seruicios, y tan largo, y magnanimo en el hazer mercedes, respondiò: Yo no quiero tener reputacion entre los Dioses, ni alcançar fama entre los hombres por ser yo rico, sino por hazer, y auer hecho à otros ricos. Las palabras que dixo Ptolomeo à vn su amigo, y las que dixo Dionysio a su hijo, à mi parecer, no se deben los Priuados de los Principes contentar con leerlas en esta escritura, sino encomendarlas mucho à la memoria: pues se puede colegir de

ellas

ellas, que las riquezas mas aprouechã dandose, q̃ no guardando se. A los Priuados de los Principes, no es de tener embidia, de lo q̃ al Rey, para si solos puedẽ pedir, sino de lo que para otros pueden procurar: porq̃ ellos solos son los q̃ con bienes agenos, cõpran para si esclauos propios. Que mayor nobleza, q̃ hazer à otros nobles? que mayor riqueza q̃ hazer à otros ricos? y que mayor libertad que libertar à otros? Los Principes, y sus Priuados, y aũ todos los otros grandes señores, la gloria que hã de tener es, no de auer allegado muchos tesoros, sino de auer hecho muchos criados. Muy grandes son los priuilegios que tienen los magnanimos, y los dadiuosos: es à saber, que los hijos los obedecen, los vezinos los aman, los amigos los acõpañan, los criados los siruen, y los estraños los visitan, y los enemigos que tienen callan: porque si tuvieren embidia de su priuança, à lo menos no osaràn poner en su largueza la lengua. Falaris el Agregentino, y Dionysio Siracusano, y Catilina el Romano, y Iugurta el Numidiano, estos quatro famosos tiranos, no sustentaron sus Reynos, y Señorios con las virtudes que teniã, sino con las grandes dadiuas que dauan: por manera, q̃ no ay tal piedra iman en el mundo, como es el tesoro, pues con el dar se engrandecen los buenos, y se sustentan los tiranos. Noten biẽ los familiares de los Reyes esta palabra, y es, que sobrada priuança, juntamente con mucha auaricia, es impossible que sustentẽ mucho tiempo à vna persona: porque si quisieren sustentar la priuança han de dexar la codicia, y si quisieren seguir la codicia, es forçoso q̃ han de perder la priuança. Con ninguna cosa puede tanto el Priuado ganar la voluntad de su Principe, como es con seruirle mucho, y importunarle poco. Debe tambiẽ trabajar, el que es oficial en la casa Real, que conozca dèl el Rey, que si le sirue es mas por el puro amor con q̃ le ama, que no por el interesse q̃ dèl espera por q̃ desta manera, aunque el Rey en darle las mercedes le trate co no à Priuado, en el amor no le tratarà sino como a hijo. Justa cosa es q̃ el Priuado ame à su Principe de toda su voluntad, pues el Principe le ama à èl sin tener dèl necessidad. Los que son amados, y regalados, y Priuados en las casas Reales en mucho le deben de tener, y mucho seruir: porq̃ el amor de nosotros à los Principes, mas es de necessidad, q̃ no de voluntad mas el amor de los Principes cõ los Priuados es de voluntad, y no de necessidad. Si el que me acõpaña, y me habla, y me sirue, no es mas de por lo que al presente le doy, y

por lo q̃ espera despues de mi auer, al tal, con mas verdad podrè yo dezir que me grangea, q̃ no que me ama. Es tambien de notar, que à los priuados de los Principes no les deue pesar, que en Palacio sean otros bien quistos, y que tengan nombre de Priuados: porque de otra manera, à quātos echaren de la priuāça, a tantos ternan por enemigos en la Republica. Y à que esto no se haga, deben tener por bien los familiares de los Reyes, que si el Rey empleare el amor en vno, à lo menos que las mercedes se repartan por todos. Los que comiençan à poder algo en la Corte, no han de querer luego abraçarse cō la riqueza, sino mejorar cada dia vn poco mas la priuança: porque si el Cortesano me assegura de no caer de Priuado, yo le assegurarè de no venir à ser pobre. La orden q̃ en la Corte se ha de tener, para algo poder, y algo valer, visitar, seruir, sufrir, presentar perseuerar, priuar, y enriquezer: por manera, q̃ el hombre cuerdo, primero quiere priuar q̃ medrar, y el que es loco primero quiere medrar que priuar. A muchos, que no à pocos, auemos visto en las casas Reales, q̃ si en breue espacio los sublimò fortuna, ser supremos en la riqueza, y ser vnicos en la priuança, despues en muy breue espacio los vimos toda la riqueza perder, y de la cūbre de la priuança rodar. Infalible cosa es, que si en la Corte tiene vno enemigos, por ser no mas de Priuado, que los ternà doblados, si con ser Priuado es tambien rico: porque somos todos tā mal acōdicionados en las cosas que tocan à interesse, que todo lo que te dàn à ti, pienso q̃ me lo quitan à mi. Yà auemos dicho, que nó conuiene al Priuado del Rey mandar todo lo q̃ puede mandar, pues aora de nueuo le auisamos, que no tome todo lo que puede tomar, porq si el mādar no se comide, y en el tomar no se mide, podrà ser, que algun dia se vea en tal priessa, que llame à sus amigos, no para que le aconsejen, sino para que le remediē. Si vn Cortesano tiene diez doblas, querrialas llegar à ciento, y si tiene ciento, a docientas, y si docientas à mil, y si mil à dos mil, y si dos mil à diez mil: por manera, q̃ el mal auenturado no siente que se le và cada dia disminuyēdo la vida, y creciendo la codicia. Burla es, y burlado viue el q̃ piensa que en el mucho mādar, y en el mucho tener consiste el contentamiento, que à la verdad ello no es assi: porq̃ toda desordenada riqueza, al contentamiento descontenta, y al apetito à mas tener despierta. A muchos Cortesanos auemos visto ricos, y Priuados, mas à ninguno auemos visto harto de tener,

ner, ni cansado de mandar, sino que primero se les acaba la vida que la codicia. O quantos he yo conocido en la Corte, a los qui les vi que les faltauan yà los pies para andar, las fuerças para se menear, la vista para leer, las manos para escriuir, los dientes para hablar, las muelas para comer, las orejas para oìr, y la memoria para negociar, y junto con esto no les faltaua lengua para nueuas mercedes pedir, y infinitas intiligencias para negociar. Es tan incurable la sarna de la auaricia, que el que està contagioso desta enfermedad, ni sana con la pobreza, ni se cura con la riqueza. Vistos, pues, el daño tan notorio, que del mal de la auaricia se le puede seguir al Mundo, seria yo de parecer, que antes se diesse al valer que no al tener. La Reyna Semiramis, fue muger del Rey Bello, y madre del Rey Nino, y aunque naturaleza la criò muger, el animo no le tuvo por cierto sino de varon; porque despues q̃ embiudò, enseñoreo a fuerça de de armas a la grande India, y conquistò a toda la Asia. Antes que esta Semiramis muriesse, hizo para si vn solemnissimo sepulcro do enterrassen su cuerpo, en el qual mandò escriuir, ò esculpir este epitafio: El q̃ tuvie re deseo de ser muy rico, y de auer muy rico, y de auer muy grandes tesoros, tome trabajo de abrir este mi sepulcro, que en lo profundo dèl hallarà gran tesoro. Grandes tiẽpos, è infinitos Reyes passaron, q̃ ninguno osò a este sepulcro llegar, hasta q̃ vino el gran Rey Ciro, y le hizo abrir, y como le deshiziessen hasta lo muy profundo dè cauassen, no hallaron ningun tesoro, mas hallaron otras palabras en vna piedra, q̃ dezian assi. Ay de ti Cauallero maldito, q̃ abriste mi sepulcro, pues a tanta locura te ha traido la codicia de tener tesoros, que no has auido verguẽça de desenterrar los muertos. Plutarco y Herodo, q̃ esta historia escriuieron, dizen, y afirmã q̃ la Reyna Semiramis alcançò gran gloria desta burla, y el Rey Ciro, muy gran afrenta. Si los Cortesanos ricos piẽsan, q̃ por tener muchos dineros, por esso estã ya libres de todos los trabajos, ellos por cierto viuen mas engañados q̃ alumbrados, porque si el hõbre fatiga su cuerpo por buscar lo q̃ le falta, mucho mas el rico atormenta su coraçon, hasta determinarse en que gastara lo q̃ sobra. Que cosa es ver a vn rico, en q̃ manera anda de noche, y de dia en si mismo vacilando, y torneando, si comprara de los dineros que le sobrã juros, ò cẽsos, ò viñas, ò pã, ò si hara vn mayorazgo, ò si mejorara vn hijo en tercio, ò quinto: y despues de todo esto, permite Dios q̃ se muera, no solo sin

auer

muerse determinado, mas aun sin auer hecho testamento. Muchas vezes lo he dicho a mis amigos, y predicado en los pulpitos, y aun lo he escrito en mis tratados, que las riquezas desta vida mas trabajo es repartirlas que no allegarlas; porque si se allegan sudando, repartense sospirando. El que no tiene mas de lo que ha menester, bien sabe en que lo ha de gastar, mas el que le sobra algo de lo que ha menester, nunca le acaba de determinar, y de aqui se sigue, que muchas, y muchas vezes acontece, que aquellos heredan sus dineros en la muerte, a los quales èl tenia por mortales enemigos en la vida. Quan cierta regla es, que la mejor parte de la hazienda gastan los ricos en lo que no la querian gastar viuiendo, y despues la mejor herencia lleuan los que no querrian mu[illegible] porque a las vezes le hereda la hazienda el hijo que mas aborrecia, y dexa pobre al hijo que mas amaua. Prosiguiendo, pues, nuestro proposito, no sè para que los Priuados quieren ser ricos auaros, y codiciosos, pues las riquezas han de ganar ellos solos, mas el repartirlas, ha de ser al parecer de muchos. Guardense tambien los Priuados de los Principes, de que no hagan aparencias de riquezas en lo publico, sino que si algo tienen sobrado, lo guarden en secreto, porque sus enemigos si no saben lo que tienen, no podràn mas de mormurar, mas si lo ven, no dexaràn de los acusar.

Ver vn Cortesano leuantar superbos edificios, tapiçar su casa de mostruosos paños, perderse su despensa muchos mantenimientos, adornar su aparador de muy ricos vasos, entrar por sus puertas presentes infinitos, estar afamados de muchos dineros, y andar acompañados de muchos criados no solo se suele esto murmurar, mas en su tiempo, y lugar notar, y acusar. Poco serìa si al tal oficial acusassen, y dèl murmurassen, y juntamente con esto no le infamassen; porque claramente dizē, que se dexò ofrenaar, y se diò a robar. Torno otra vez a dezir, que en el tal oficio al Cortesano no es sano consejo hazer en la Corte muchas muestra de rico, porque allende de que todos lo murmuran, nunca falta quien a las orejas del Principe lo vaya a encarecer, y al fin podrà ser que haga el Principe con su criado, lo que haze el caçador con el venado, es a saber, que le ceban muchas vezes, no para criarle, sino para matarle.

(§)

ser justo que me la quitassen. Y dixo mas: A los que la fortuna sublima de pequeños, a ser repentinamente muy grandes, à las vezes es mas para infamarlos, que no para afamarlos; porque si en lo publico los honran por lo que agora son, en lo secreto burlan dellos por lo que antes eran. Lucano dize, que muchas vezes dezia Pompeyo, quando hablaua en cosas del mundo: Seos dezir, amigos, vna cosa muy cierta, por la qual conocereis quan poco ay q̃ fiar en la felicidad humana; y es, que el Imperio Romano sin tener esperança de le alcançar, le alcance, y despues sin tener sospecha de le perder le perdi. Lucio Seneca estando de Roma desterrado, escriuiò vna carta a su madre Albina, en la qual consolandola a ella, y confortando a si, dezia estas palabras: O madre mia Albina, hagote saber, que jamàs en mi vida creì, ni me fiè de la fortuna, aunque algunas vezes se hazia treguas entre ella, y mi casa; porque la traydora, si algun tiempo nos dexa assossegar, y reposar, nō es con animo de cessar ya de nos perseguir, sino para mas nos assegurar, y despues que estamos seguros, da en nosotros como en real de enemigos! Digote mas madre mia, que todo lo q̃ la fortuna en mi hazia, y en mi honra aumentaua, y en mi casa

CAPITVLO XV.

Que los criados de los Principes, no deuen confiar en la mucha priuança, y gran prosperidad desta vida. Es este capitulo de muy notable doctrina.

EN la reputacion, y estima que es tenido entre los Christianos el Apostol San Pablo, en aquella misma fue tenido entre los Romanos el gran Catō Censorino, el qual fue en el progresso de su vida tā limpio, y en la administracion de la Republica tan justo, que en las puertas de su Palacio estaua escrito este epitafio: O bienauēturado tu Caton Censorino, cuya reputacion es tal en la Republica, que no solo cosa mala no te viò hombre hazer, mas aun cosa fea, o injusta, ninguno te la ossò rogar! Entre todos los esclarecidos Romanos este solo fue el que nunca consintiò, que le pusiessen estatua en el alto Capitolio: la qual cosa como a muchos espantasse, y sobre ello diuersas vezes se platicasse, dixo èl vn dia en el Senado: Mas quiero que busquen las buenas obras que hize, por do merecia que la estatua en el Capitolio me pusiessen, que no q̃ anden escudriñando mi linage, y mi vida, por do les paresciesse

me-

mcria, ella dezia que me lo daua prestado. Las promesas que me ofrecia, y las honras que me hazia, y las riquezas que me daua, en tal lugar de mi casa los depositaua, del qual pudiesse ella a qualquiera hora de la noche, ù del dia lleuarias, sin que a mi juyzio turbasse, ni a mi coraçon lastimasse. Y porque sepas madre mia en què tengo a la fortuna: hagote saber, que siempre me tuve por dicho, de jamas cosa que me diesse fortuna ponerla dentro de mi, sino cabe mi. Holgaua de ponerla, y tenerla à buen recaudo, mas no que sepultasse alli mi deseo. Alegrauame tenerla, mas no me lastimaua perderla. Finalmente digo, que quando me venia a saltear, y à mi casa saquear, lleuaua todo lo que queria de las arcas, mas no me arrancaua nada las entrañas. El Rey Filipo, padre que fue del Magno Alexandro, como en vn solo dia le viniessen nueuas de tres muy grādes victorias, que auian auido sus exercitos en diuersas tierras, hinco luego las rodillas en el suelo, è juntas las manos, y alçados los ojos al Cielo dixo: O fortuna cruel, ò Dioses piadosos, ò hados mios abiguos, yo ruego humilmente, que despues de tanta gloria como me aueis dado, os templeis en el castigo que me aueis de dar despues, por manera, que con piedad me castigueis: mas no que del todo me destruyais. Y dixo mas: No immerito conjuro a ti fortuna, y ruego a vosotros Dioses, que me castigueis, y no me lastimeis. porque la gran felicidad, y prosperidad desta vida, siempre es aguero de alguna desdicha. Todos los exemplos sobredichos son por cier dignos de notar, y aun de a su memoria encomendar, pues por ellos alcançamos, y conocemos, que en la prosperidad desta vida ay muy poco de que nos fiar, y muy mucho de quanos temer. Flacos somos, y flacos nacimos, y flacos viuimos, y en mil flaquezas cada dia caemos: mas con todo esto no somos tan flacos, que no pudiessemos si quisiessemos resistir a los vicos, todo este mal nos viene en que se và gente empos de gente, y no razon empos de razon. Si caemos, si tropezamos, si nos engolfamos, ò nos desrostramos es verdad q̃ el mundo a quien seruimos nos mandarà curar, ò nos hara remediar, no por cierto, sino que el remedio que el mundo da para los trabajos son mas trabajos, que no los mismos trabajos, por manera, que son cauterios que queman las carnes, y no sanan las llagas. Es el mundo sotil en hazer los engaños, y muy lerdo en dar los remedios, y parece esto muy claro, que si nos persuade a vengar vna afrenta, es porque

que recibamos en vengar las otras mil afrentas, y si alivia à nuestros cuerpos de algunos trabajos, por otra parte carga sobre nuestros coraçones vna mar de pansamiētos; por manera, que este maldito adalid, imaginādo que nos lleua por tierra segura, da con nosotros en la celada. Por priuado que sea de Reyes, por generoso que sea en sangre, por sutil q̄ sea vno de ingenio, y por mas que estè cada vno auisado, tengase por dicho, y creydo, que todo hombre que tratare con el mundo, ha de ser dèl inormemente engañado, porq̄ el mundo cuestanos a nosotros muy caro, y nosotros nos vendemos a èl muy barato. Poco dixe en dezir q̄ nos vendemos barato que mejor dixera q̄ nos damos da no de valde; porque son muy pocos los q̄ lleuan del mundo soldada, y son muchos los q̄ siruen no mas de con darles vna esperança loca. O traydor de mundo, y quan en breue espacio nos recibes, y nos despides, nos allegas, y nos desechas, nos alegras, y nos entristeces, nos ensalças, y nos abates, nos castigas, y nos alhagas: finalmēte digo, q̄ nos tienes tan embobecidos, y con tus trabajos tā entosigados, que estamos sin ti contigo, y contigo sin ti, y lo q̄ es peor de todo, q̄ està lo dētro de casa el ladron, salimos fuera a hazer la pesquisa. Al q̄ vee el mundo q̄ es presuntuoso, procurale honras, al q̄ vee que es auaro, procurale riquezas, al q̄ conoce ser goloso, presentale mājares, al que vee q̄ es perezoso dexale holgar, al q̄ sabe q̄ es carnal, ceuale con mugeres, y todo esto haze el traydor del mūdo, porque despues que como a pezes nos tuuiere ceuados, eche sobre nosotros la red de los vicios. Si a las primeras tentaciones que el traydor del mundo nos representa, quisiessemos nosotros disponernos a resistir, es impossible que èl tantas vezes nos ossasse acometer, porque hablādo la verdad de nuestra poca resistencia, le nace a èl tanta ossadia. Diganme los amadores del mundo, q̄ es lo q̄ les puede dar el mundo, para q̄ con esperança de aquel premio sufran tanto trabajo? Pensar que el mundo puede dar vida perpetua, burla es pensarlo, y locura esperarlo, porque al tiēpo que nos es mas dulce la vida, entōces nos saltea de subito la muerte. Esperar del mundo perfecta alegria, tambien esto es gran burla; porque sacados los dias que auemos menester para llorar, y las horas necessarias para sospirar, aun menos nos queda de vn momento para reir. No sè mas que diga, sino que cada vno mire lo que haze, y ande muy sobre auiso en lo q̄ piensa; porque al tiempo que

pensamos tener ya hechas pazes con la fortuna, entonces nos pone vna nueua demanda. Esto que agora quiero dezir, sè que lo leeràn muchos y que lo sentiràn pocos, y es, que aquellos que mas tiempo consumen en seruir al mũdo, a aquellos he visto salir de su casa mas cruelmente llorando. Es el mundo vn embayador de malos, vn verdugo de buenos, vna sima de vicios, vn tirano de virtudes, vn emulo de la paz, vn amigo de la guerra, vna agua dulce de vicios, vna hiel de virtuosos, vn omenage de mentiras, vn inuentor de nouedades, vn sepulcro de ignorantes, vn martillo de maliciosos, vna aduana de glotonia, vn horno de concupicencia: finalmente es caribdin do peligran los corazones, y es silo do se anegan todos los buenos deseos. Es verdad, pues, que si algun mundano se quexa elt ar del mundo descontento, que se mudarà de supuesto, y tomara de viuir otro estilo, no en verdad, la causa desto es, porque si se despidiò algun mundano de su casa, estàn otros diez liuianos, esperando de entrar en su puerta. Hablando mas en particular digo, que en las Cortes de los Principes, llaman bienauenturados a los que son Priuados de los Principes, y a los que tienen mano en los negocios, y a los que son ricos, y poderosos, y a los que de todos son seruidos, y acatados, y estàn mas adelante que todos, por manera, que la gente popular no llaman bienauenturado al que mucho merece, sino al que mucho tiene. No fueron desta opinion los Filosofos antiguos, ni aun lo son aora los hombres cuerdos, pues vemos a muchos en las cortes de los Principes, que priuero se les acaba la priuança que la vida, y otras vezes pierden la vida con la priuança, y otras vezes pierden, no solo la priuança cõ la vida, mas tambien la hazienda; por manera, que lo que en muchos años les diò su priuança, se lo quitò despues fortuna en vna hora. La gran familiaridad con los Principes, yo confiesso que es honrosa, y prouechosa, mas junto con esto, no me negarà nadie q̃ no sea muy peligrosa, lo vno, porque a la priuança tienen todos embidia, lo otro, porque el Priuado siempre es malquisto en la Republica, y lo que es mas peligroso de todo, que para alcançar gracia del Principe, es necessario al Priuado, que su seruicio sea supremo, y despues para caer en su desgracia abasta que haga al Rey vn muy pequeño enojo. Enxenides fue muy grã Priuado del Rey Tolomeo, y como la fortuna le huuiesse sublimado à tanta grandeza, y dotado de tanta riqueza, dixo vn dia à Cus

pides el Filosofo. O cuspides, dime por tu vida, tengo yo razon de tener tristeza, pues fortuna no tiene estado mas alto à que me sublimar, ni el Rey Tolomeo mi señor tiene ya mas bienes que me dar? A esto le respondiò el Filosofo Cuspides: O Euxenides, si tu fuesses Filosofo como eres Priuado, otra cosa dirias de la que dizes, y aun sentirias de la que sientes; porque si el Rey Tolomeo tu señor, no tiene ya que te dar, no sabes tu que la aduersa fortuna tiene mucho que te quitar, y el coraçon generoso mas tristeza toma por decender vn grado, que placer por subir ciento. No muchos dias despues, que Euxenides, y Cuspides passaron entre si estas palabras, el Rey Tolomeo tomò hablando a Euxenides con vna su muy querida amiga, por el qual desacato mandò a ella que luego bebiesse vn vaso de ponçoña, y a èl mandò ahorcar de las puertas de su amiga. El Emperador Seuero tuvo por Priuado a vno que se llamaua Plauciano, y fue en tan excessiuo grado el amor que le tuvo, y el credito que le diò, que ni leia carta sin que Plauciano la leyesse, ni firmaua prouisiō, que primero no la señalasse, ni hazia merced de cosa alguna, sino à quien èl dixesse, ni emprendia guerra, sin que a èl le pareciesse, ni assentaua pazes, sin que èl lo concertasse. Fue pues, el caso que como Plauciano entrasse vna noche en la camara del Emperador Seruero, armado de vnas armas secretas, y fuesse su dicha, que por la abertura de la ropa se le paresciesse vn poco de malla, dixole Bassiano, hijo mayor que era de Seuero: Di, Pluciano, a las camaras de los Principes suelen a tal hora entrar sus Priuados vestidos de brocado, ò armas de hierro? Por los inmortales Dioses te juro, y assi ellos me confirmen en la sucession del Imperio, que pues veniste vestido de hierro, aqui moriràs a hierro: lo qual se cumpliò luego alli, porque antes que saliesse de la camara le cortaron la cabeça. El Emperador Commodo, hijo que fue del buen Marco Aurelio, tuvo vn criado q̃ se llamaua Cleander, hombre sabio, y anciano, astuto, y aun algo codicioso. A este Cleander rogaron muchas vezes las Cohortes Pretorianas, como si dixessemos agora la gente de guerra, que les mandasse pagar su sueldo; y para mas le persuadir a ello, dieronle vn libramiento del Emperador Commodo, al qual libramiento èl respondiò que Commodo no le debia, ni podia librar, porque dado caso que era señor de Roma, no entendia los negocios de la Republica. Sabido por Commodo la palabra q̃

dixo de desacato, y la desobediencia que tuvo Cleander a su mandamiento, mandole con gran infamia matar, y a su hazienda confiscar. Alcamenes, fue muy famoso Rey entre los Griegos, segun dize Plutarco, y este tuvo vn Priuado, que huvo nombre Panonio, del qual fiaua a su persona, y confiaua todos sus negocios de la Republica, y disponia de la hazienda de su casa; por manera, que todos los del Reyno se hallauan mejor con seruir a Panonio, que no cō hazer plazer al Rey. Estando, pues, vn dia el Rey, y su Priuado jugando a la pelota, vinieron a contender sobre vna chaza; y como el vno porfiasse, y el otro contradixesse, mandò el Rey Alcamenes a los de su guarda, que en el mismo lugar do Panonio negaua tener el Rey la chaza le cortassen la cabeça. El Emperador Constancio tuvo vn muy gran Priuado, que auia nō bre Hortense, el qual verdaderamente se podia llamar Priuado; porque no solamente gouernaua todos los negocios de la Republica, y de la guerra, y de la hazienda, y de la casa, y de la persona del Emperador Constancio, mas aun delante los Embaxadores le assentaua a su mesa, y andando camino le echaua en su cama. Fues, pues, el caso, que vn dia dando de beber al Emperador Constancio, cayosele al page la copa en el suelo, y quebrose el vidrio, de lo qual fue el Emperador muy enojado, y aun turbado, y a la sazon que esto passò, llegò, que no deuiera Hortense a firmar vnas prouisiones, y como el Emperador començasse a firmar, y no pudiesse firmar, a causa que la peñola estaua mal cortada, y la tinta no corria, mouido con gran saña, mandò que luego alli le cortassen la cabeça a Hortense. Y porque debaxo de pocas palabras comprehendamos muchas historias, es a saber, que el Magno Alexandro, matò a su querido Crathero; y Pyrro Rey de los Epyrotas, matò a Fauato su Secretario, y el Emperador Bitillo, matò a Cincinato su cordial amigo: Domiciano, matò a Rufo su Camarero, Adriano, matò a Amproniaco su vnico priuado: Diocleciano, matò à Patricio, al qual siempre llamaua amigo y compañero, Diadumeo, matò à Pasileon su Pretor del erario, despues de la muerte del qual, pēsò tornarse loco del grandissimo pesar que tomò de auerle muerto. Todos los sobredichos, y infinitos con ellos, fueron los vnos amos, y los otros criados, los vnos Reyes, y los otros Priuados: de las quales historias se ha de notar, no tanto, que estos todos murieron a hierro, quanto que por muy pe-

pequeñas ocasiones perdieron su Estado. Ninguna confiança deuen tener los hombres humanos en las cosas humanas, pues por muy pequeñas ocasiones suben, y por muy menores caẽ. El Filosofo Euripides, preguntado por el Rey Demetrio, que le parecia de la flaqueza humana, y de la gran breuedad de la vida? respondiò el Filosofo: O Rey Demetrio, pareceme que no ay cosa en esta vida segura, pues todos, y todas las cosas padecẽ eclipse cada dia. A esto le respondiò el Rey Demetrio: O quan bien aueis dicho Euripides, si como dixiste que todas las cosas se mudauan cada dia, dixeras cada hora. Quiso en esta palabra sentir el Rey Demetrio, q̃ no ay cosa en ningun estado tã cierta, que no corra peligro cada hora. Aunque todos, en todos los estados tengan peligros, muchos mas los tienen los que en las casas de los Principes son muy Priuados; porque son muchos a los derrocar, y solo vno a los sostentar. Para que viua vno contento, ninguna cosa le ha de faltar, ni menos pensar; y como sean muchas las cosas que nos dan pena, y no pocas las que nos hagan falta, es esta vida tan misera, y tan desuenturada, que sin comparacion, es mas la tristeza que tomamos por vna cosa que nos falta, q̃ placer tenemos con ciẽto que nos sobrã. Los Priuados de los Principes, no son tan valerosos, ni tan poderosos, q̃ a boca llena los oi ellamar ninguno bienauenturados; porq̃ si vnos los siruen, otros los persiguen; si en su casa ay lisongeros, en Palacio no les falta murmuradores; si por lo mucho q̃ priuan tienẽ alegria, con la sospecha de caer tienẽ cõtinua tristeza, si se alabã tener muchos tesoros, tãbiẽ se quexã, q̃ tienen muchos enemigos, si les aplacen los seruicios, y acõpañamientos, tãbien se importunan cõ los muchos, y continuos negocios; por manera, q̃ no ay ningũ genero de madera en el mundo tan limpia, q̃ no tẽga ñudos q̃ la afeen, ò carcoma que la roa. A los Priuados de los Principes, si ninguno se lo ossa dezir por palabra, quierolo yo dezir en esta mi escritura, y es, q̃ todas las palabras q̃ dizẽ les notan, todos los passos q̃ andan les mirã, todos los bocados q̃ comen les cuentan, todos los passatiẽpos q̃ toman les acusan, todas las mercedes q̃ piden les registran, y todas las flaquezas q̃ dellos sabẽ pregonan. Finalmente los Priuados de los Principes, es el terrero do todos juegan, no con xaras moriscas, sino con lenguas enarboladas. Ya lo auemos dicho, y otra vez lo tornamos a dezir, y es que todos los que son a los Principes aceptos les conuiene viuir

muy auisados y andar muy recatados; porq̃ siendo verdad, como es verdad, todos ponen en ellos las lenguas, de mejor gana, viendo la suya, ponen en ellos las manos. No deziamos esto, tanto porque miren por su vida, quanto es porque aduiertan, y piensen en quanto peligro traen su honra; porque su vida, y su honra, y su hazienda, no està mas de al Rey en alguna cosa desagradar, ò que al Rey se le antoje de algun enemigo suyo creer.

CAPITVLO XVI.

De toda via el Autor auisa a los Priuados de los Principes se guarden de los engaños del mundo, y que no deuen dexarse en la Corte enuejecer, si quieren honestamente morir.

QVando el Rey Alarico tenia preso al Consul Seuerino, que por otro nombre llaman Boecio, quexauase a la fortuna, de la misma fortuna, diziendo: que porque la auia desamparado en la vejez, pues le auia tanto fauorecido en la mocedad? y porque tābien le auia traido a manos de sus enemigos, auiendole èl a ella seruido tātos años? A esta quexa, y demanda respondiò la fortuna: Ingrato me eres, ò Seuerino, pues hize contigo, lo que hize con otros tan buenos como tu del Imperio Romano, es a saber, que te hize sano, y no enfermo, hombre, y no muger, agudo, y no torpe, rico, y no pobre, sabio, y no necio, libre, y no esclauo, Senador, y no plebeyo, magnanimo, y no couarde, Romano, y no Barbaro, sublimado, y no abatido, graue, y no liuiano, vēturoso, y no desdichado, afamado, y no olvidado: finalmente te di tanta mano en la Republica, que tu a todos tuuiesses mancilla, y todos a ti huuiessen embidia. A esto q̃ la fortuna dixo, respondiò el Consul Seuerino: O fortuna, fortuna, y como eres libre en lo que dizes, y absoluta en lo que hazes, pues hazes todo lo que quieres, y muy pocas vezes lo que deues! Y tu no sabes, que no ay en el mundo genero de infortunio tan mal auenturado, como es acordarse hombre que se viò rico, y prospero en otro tiempo? Mira fortuna, has de saber si no lo sabes, que el hombre que nunca fue rico apenas siente la pobreza: mas ay del que fue rico, y regalado! el qual siente la miseria que agora tiene, y llora la prosperidad q̃ antes tenia; y dixo mas: Creeme, fortuna, que entre nosotros, por muy mas bienauen-

curados tenemos a los que nunca sublimaste, ni honraste, q̃ no a los que sublimaste, y despues los abatiste. Sete dezir, fortuna, que yo no tengo por bienauenturado, sino aquel que nunca supo que cosa es bienauenturança. Esto, pues, fue lo que passò entre el Consul Seuerino, y la fortuna; de lo qual se infiere, que con verdad, ninguno se puede llamar infame, sino el que otro tiempo fue famoso, ni se puede llamar abatido, sino el que otro tiempo fue sublimado; por manera, que no ay en el mundo persona mejor librada, que aquella por cuyas puertas nunca entrò fortuna. Esto auemos dicho, para que en las Cortes de los Principes los que fueren Priuados, no tengan la priuança en mucho, y los que no lo fueren, tengan el no priuar en poco; porque no es mas el tener, y valer desta vida, que el gusano en la mançana, y la polilla en la madera, y el neguijon en la muela, que de fuera parece sano, y de dentro es todo comido. Es tambien suprema la autoridad de los Principes, en que no tienen censor que los retrayan lo que dizen, ni residencia para que den cuenta de lo que hazen: de lo qual se sigue, que assi como son voluntariosos en el amar, assi son libres en el aborrecer, y absolutos en el castigar. Los Priuados que leyeren esta palabra, entiendan bien lo que queremos dezir por ella, y es assi: Que a los mas de los Principes, no menos les vemos aborrecer oy lo que ayer amauan, que amar mañana lo que oy aborrecian. Antes, pues, de todas cosas tiene el Priuado ser de Dios temeroso, y preciarse de buen Christiano; porque al fin, mas seguro viue vno en la Corte con tener buena conciencia, que no con alcançar mucha priuança. Creanme todos los Cortesanos, assi Priuados, como no Priuados, que es grangeria para la hazienda, y gran seguridad para la anima, tener cuenta, y razon en la Ley Diuina; porq̃ de otra manera, muchas vezes acontece à vn Cortesano, que tiene algun negocio honroso, y prouechoso a punto para se acabar, y despues quando no se cata, al tiempo de embocar la bola, le tuerce al rebès la sortija fortuna.

En las Cortes de los Principes ay algunos negocios, que sin esperança de negociar se negocian, y otros que estando casi hechos se desbaraustan, y piensa el dueño que esto procuraua, que huvo en el solicitador negligencia, ò en el Priuado malicia, y no fue assi, sino que quiere la prouidencia Diuina auisarnos, que todas las cosas que huvieremos de negociar, apro-

hecha poco pedirlas al Rey, si no las merecemos primero delante de Dios. Dezia el diuino Platon en su Timiano, que tan gran necessidad tienen los prosperos de consejo, como los tristes de remedio; y de verdad ella es alta, y profunda sentencia; porque si la necessidad incita a los hombres a desesperar, tambien la prosperidad les haze de si mismos se oluidar. Ni lo que he dicho, ni lo que quiero dezir, sabràn entender, ni menos gustar, sino fueren aquellos con quien fortuna nauegò a popa, y despues diò al trabès con ellos a vista de tierra; porque los tales leyendo esto, saberlo han llorar, y todos los otros no sabràn mas de lo leer. Cotejados ricos con pobres, tristes con alegres, prosperos con abatidos, Priuados con desterrados, y generosos con infames, sin comparacion auemos visto mas de los que se han sabido leuantar de do cayeron, que de los que han sabido tener a do subieron. No pocas vezes lo he dicho, y a cada passo lo querria dezir, y es, que este traydor de mundo, es en su trato tan engañoso, y es la fortuna en lo que promete tan doblada, que haze entender a los que haze ricos, y a los que llegan a ser Priuados, y a los que suben à altos Estados, que no es para mas de los honrar, y por otra parte vrde como de alli ayan de caer. A pocos he visto, y de ninguno lo he leìdo, a quien la fortuna sublimasse, y en la cumbre de la prosperidad encumbrasse, que al tal nò le quitasse en breues dias la vida, ò al cabo de la jornada no le armasse vna çancadilla. Seria yo de parecer, que el Cortesano que en la casa Real alcança a tener priuança, y en la Republica riqueza, tuviesse la tal priuança como cosa prestada, y que con la fortuna se huviesse, como con persona de quien tiene sospecha, porque segun dize Seneca, a ninguna cosa veràn que saquea fortuna, sino a la que halla desapercebida. Sepan los Priuados, y sepan los Cortesanos, que en las muy profundas mares, peligrã las naos; en los muy altos montes, hieren los rayos; en los mas verdes ramos, ponẽ liga a los paxaros; en los mas cebados ançuelos, caen los pezes; a los mas encumbrados arboles, combatẽ los viẽtos, y en los mas superbos edificios hazen mayor daño los terremotos: quiero por esto que he dicho dezir, q̃ la la fortuna a ninguno ase de la mano para le derrocar, sino es aquel, a quiẽ ella diò del pie para subir.

En las Cortes de los Principes, no tengo yo por buena señal, que todas las cosas le sucedan a vno muy mejor que

el las esperaua, y aunque sus amigos las encaminauan; porque si la fortuna dissimula cō el tal, no es porque del todo le tiene olvidado, sino por darle despues todo el castigo junto. Los que se marauillaren de lo que agora quiero dezir, no serà por mas de por no lo saber sentir, y es, que no ay tan gran enfermedad, como estar siempre sano, y no ay tan gran pobreza, como nunca faltar algo, y no ay mayor tentacion como nunca ser tentado, y no ay tan gran tristeza como estar siempre alegre, y no ay tan gran peligro como nūca auerse visto en el peligro; porque despues en el lodo por do piensa passar el hombre mas seguro, alli cae de colodrillo, y queda entrāpado: Preguntādo Socrates, què cosa era mas cierta, y mas segura en esta vida, respōdiò: No ay cosa en esta vida mas cierta, q̄ es tener a todas las cosas por inciertas. Entre todas las riquezas, no ay ni puede auer otra mayor riqueza en està vida como es tener, y gozar de la vida, pues si la vida es dudosa, que cosa puede auer en ella segura? Como rogassen vnos Capitanes Griegos a su señor Agesilao, que fuesse a ver a la Olimpiada del monte Olimpo, do todos los Filosofos se juntauan, a disputar, y todos los ricos hombres a comprar, y vender, respondiò el: Si en el monte Olimpo vendiessen, ò trocassen tristeza por alegria, enfermedad por sanidad, honra por infamia, y vida por muerte, yo lo iria a ver, y aun alli toda mi haziēda emplear: mas pues el que compra, y lo que se compra està todo cōdenado a morir, no quiero cōprar cosa en esta vida, pues de nada me tengo de aprouechar en la sepultura. Ay otro engaño, cō que muchos Cortesanos son engañados, y es, que con largos años viuir, piensan en si de llegar en tiempo de descansar, lo qual es vanidad pensarlo, porq̄ si los años crecen por onças, los trabajos crecen a quintales. Quien ossara dezir, que la leche de quantos mas dias esta ordeñada, no estè mas corrupta, y azeda? La ropa que es ya vieja, y de mucho tiempo traida, sin que la coma polilla, ella misma entre si misma se torna ceniza, quiero por esto dezir, que si es cosa cierta morir presto los moços, tenganse por dicho que no pueden viuir mucho los viejos. En las Cortes de los Principes ay muchos que se estàn mucho tiempo auiciados en vicios, teniendose por dicho, que si mudan ellos la edad, y la fortuna muda los tiēpos, no solo perderàn ellos vicios, mas ahorraràn de muchos trabajos, lo qual todo les sucede despues al rebès, porque no ay camino en esta vida tan descumbrado, do no ay

en el rebenton que subir, ò barrancos que passar, ò montañas que temer, ò pedregales dò tropezar, ò atolladeres dò caer. Los que tienen por cierto que el Sol no puede dexar de alumbrar, la Luna de se eclipsar, las Estrellas de resplādecer, el agua de correr, el fuego de quemar, y el Inuierno de se erizar, tengase tambien por dicho, q̃ el hombre no se puede escusar de trabajar, y padecer; porq̃ es impossible q̃ se le passe al hombre algun dia en que no reciba algun sobresalto, ò congoja. Vno de los engaños con q̃ viuen engañados los Cortesanos, es, que quanto mas van, y mas edad hā, tanto mas se enfrascan cada dia en negocios grauissimos, cō esperança que a su mano se saldrā quando quisieren dellos: y despues quando se catan, Dios lo permitiendo, y sus hados lo mereciendo, al tiēpo que pensaua el pobre viejo ir a su casa a descansar, le lleuā en ataud a su tierra a enterrar. O quātos, y quantos se dexā en las Cortes de los Principes enuejescer con pensamiento, q̃ despues a la vejez se han de retraer; por manera, q̃ las obras tienen de Cortesanos, y los pensamientos de Christianos. A muchos viejos Cortesanos, amigos mios, reñia yo porq̃ no se retraian, y a su mano de la Corte no se alçauan: a los quales me respōdian, q̃ en muy breue espacio irian a su tierra, y alli tomarian vnos cuētas largas, cō las quales rezando, se irian a la Iglesia a oir Missa, a los Hospitales a visitar los enfermos, a los Monasterios a ver los Religiosos, por los arrabales a requerir los huerfanos, por las calles, y plazas a poner en paz a los vezinos: las quales cosas todas las vi muchas vezes comigo platicar, y despues ni a solo vno las vi cūplir. Vi a vn Cortesano rico, y honrado, y viejo, q̃ no tenia cabello negro en la cabeça, ni diēte, ni muela en la boca, ni aun hijo, ni hija en casa, al qual sus pecados le auian traido a tanta demencia, q̃ me jurò, y perjurò que por descargo de su conciēcia, no dexaua el oficio que tenia y se iba a su casa; por manera, q̃ pensaua en su casa se cōdenar, y en la Corte se salvar. Seguramente podremos afirmar, que este viejo Cortesano, tenia ya hechos callos en la conciencia. La ambicion de mas valer, y la codicia de mas tener, haze creer a los miseros Cortesanos q̃ les queda mucho tiempo para viuir, y mucho mas para se enmendar; por manera, que con pensamiento de ser vno, ù dos años en la vejez buenos, son cincuēta ò setenta años en la Corte malos. Plutarco en su Apotegma dize, q̃ Eudonides, Capitan q̃ fue de los Griegos, viendo vn dia a Xenocrates en la

Academia de Atenas, siendo yà de ochenta y cinco años, como preguntasse quiẽ era aquel viejo, y le dixessen q̃ era de los Filosofos de Grecia, q̃ andaua a buscar qual era la obra virtuosa, y en q̃ consistia la verdadera Filosofia, respondiò èl: Si el Filosofo Xenocrates me dizes, que siẽdo de ochenta y cinco años, anda en tal edad a buscar las virtudes, querria yo saber, que tiempo le queda para ser virtuoso? Y dixo mas: En tal edad como tiene este Filosofo, mas razon era que las cosas virtuosas le viessemos obrar, que no a la vejez andarlas à buscar. Podremos con verdad dezir del nueuo Cortesano, lo que dixo Eudonides de Xenocrates el Filosofo, en que si a los sesenta años comiença a ser bueno, que tiempo le queda para poner en obra aquella bondad. Que los viejos Cortesanos olvidẽ la tierra que los criò, a los padres que los engendraron, a los amigos que los fauorecieron, y a los criados q̃ los siruieron, no es de marauillar, mas de lo que yo me marauillo y escandalizo es, que vosotros mismos oluidais a vosotros mismos, por manera, que nunca mirais que aueis de ser, hasta que sois lo que no querriades ser. Si los Cortesanos que en las Cortes de los Principes, han sido ricos, poderosos, y valerosos, si se quisiessen conmigo aconsejar, y a mi pluma creer, ellos concertarian de espacio con la muerte, antes que la muerte hiziesse execuciõ en su vida. Felize, y bienauenturado se puede llamar el Priuado, al qual da Dios juyzio, y cordura, para q̃ se alce a su mano, antes que la fortuna le vaya à la mano. Nunca vi Cortesano q̃ no se quexasse de la Corte, y de la mala vida della: mas al fin a ninguno vĩ por escrupulo de conciẽcia dexarla, sino q̃ si la dexa, es porque afloxò la priuança, ò porq̃ le hizieron alguna afrenta, ò porq̃ le mandaron salir della; ò porque le negarõ alguna cosa, ò porque su parcialidad iba de caida, ò por recuperar la salud en otra tierra; por manera, que los tales mas se van de aborridos de si mismos, q̃ no por llorar sus pecados. Si en particular toman à cada Cortesano, ninguno ay q̃ no diga q̃ viue en la Corte descontẽto, pobre, afligido abatido, y aborrido, y jura, y perjura, que no desea cosa mas en este mundo q̃ verse fuera de aquel trabajo: mas si por caso entra por sus puertas vn poco de fauor humano, luego despide de su coraçon qualquier buen proposito. Lo q̃ mas es de espantar en los Cortesanos es, que labran casas en sus pueblos, y nunca las vã a morar, plantan sotos, y huertas, y nũca las quieren gozar, compran grandes heredamientos, y nũca las

las van a ver, dieronles allà Escriuanias, y Regimientos, y nunca los van a vsar, tienen alli parientes, y amigos, y nunca los van a conuersar; por manera q̃ quieren mas ser en la Corte esclauos, que en su tierra señores. Podemos con razon de muchos Cortesanos dezir, q̃ son pobres en sus riquezas, huespedes en sus casas, peregrinos en sus tierras, y desterrados entre los suyos. A todos los mas de los Cortesanos veo maldezir, blasfemar, murmurar, y aun escupir de los malos, y males q̃ ay en la Corte, y por otra parte, yo soy cierto, que sus descontentos no proceden de los vicios que en la Corte ven cometer, sino de ver a sus amigos cabe el Rey prosperar; por manera que poco se les daria a ellos que en la Corte huviesse vicios, cō tal que ellos fuessen Priuados. Plutarco dize en el libro de Exilio, que era ley entre los Tebanos q̃ despues que llegasse vno a edad de cinquēta años, no fuesse ossado de curarse con Medicos, porque dezian ellos, que aquella edad no era ya para mas viuir, sino para aparejarse cada vno a morir. Puedese deste exēplo colegir, que la infancia que es hasta los siete años, y la puericia que es hasta los catorze, y la juuentud q̃ es hasta los veinte y cinco, y la virilidad, q̃ es hasta los quarenta, y la senectud q̃ es hasta los sesenta sufresé en la Corte viuir, mas despues de los sesenta años, pareceme a mi que mas tiēpo de limpiar las redes, y contentarse con el pescado, q̃ no de aparejar los varcos para ir a pescar de nueuo. Yo confiesso, que en las Cortes de los Principes todos se pueden saluar, mas junto con esto nadie me negarà, que no tienen alli grandes ocasiones para se condenar; porque segun dezia Caton Censorino: Los vicios aparejados ahogan a los buenos deseos. Por mucho que en la Corte presuma vno de hazer la santa vida, y hazerse nos hipocritas, soy cierto que no se escapara de murmurar su lengua, y de tener en su coraçon embidia, y la causa desto es, que como no van alli todos, sino a tener, y a valer, cosa notoria es, que han de tener embidia de los que le passan, y murmuran de los que se le igualan. Sano consejo seria que los que en las Cortes de los Principes se han dexado, no solo hazer viejos, mas aun tornar rancios, que los dias que les quedan, se precien de viuir como Christianos, y no de andar como Cortesanos; por manera que si dieron la harina al mūdo, den ya si quiera los salvados a Dios. En las casas reales todos deseā alli viuir, y por otra parte todos promete de alli no morir, pues si esto es

alsi.

sobrado atreuimiento, querer ninguno en tal estado viuir, en el qual por todos los tesoros del mũdo no querriá morir. Yo fuy Cortesano, y aora estoy retraydo, y digo assi, que si vn hombre gustasse vna vez que bienes trae consigo el reposo, tengo por impossible que no aborreciesse de ser Cortesano: mas ay dolor, que como los tales no se acuerdan que ay otra vida, no quiere Dios darles reposo en esta: porq̃ reposo, y contentamiento, nunca entraron por las puertas del hombre vicioso. O Cortesanos, y Priuados, auisoos, y tornoos a auisar, que no aguardeis à quebrar las alas al tiempo, quando, ni para pelarlas terneis tiempo, ni aun terneis tiento: porque gastado el azero, mal corta el cuchillo, y el que no tiene yà muelas, de mal le harà roer los huessos. Vosotros, y yo, yo, y vosotros, si nos parece que la viña de nuestra juventud està yà vendimiada, andemos si mas que no à la rebusca de la enmienda, y si las cubas de nuestra cosecha se estragaron con nuestras peruersas obras, remostemoslas con mosto nueuo de nueuos, y buenos deseos. Si el retraerse de la Corte es sano consejo, para los Cortesanos, digo, que es necessario, y muy necessario para los Priuados, y valerosos: porque los otros esperan de vn dia a otro subir, mas los Priuados no pueden esperar, sino de vna hora a otra caer.

CAPITVLO XVII.

De como los Priuados de los Principes se han mucho de guardar, de no tener conuersacion con mugeres deshonestas y despacharlas con breuedad a lo que son negociantes.

TIto Liuio, y Plutarcho dizen, que tenian los Romanos en tan suprema veneracion à los hombres, que guardauan castidad, y à las mugeres que se preciauã de su virginidad, q̃ les ponian estatuas en el Senado, los subian en los carros triunfales, se encomendauã en sus oraciones, repartian con ellos sus haziendas, y los adorauan como à Dioses: porque les parecia à ellos, que viuir en la carne sin carne, mas era por obra diuina, que no por industria humana. De Apollonio Tianeo escriue Philostrato, que naciò sin tener su madre dolores, que le hablauan à la oreja los Dioses, que resucitaua à los muertos, que sanaua à los enfermos, que conocia los pensamientos, que dezia lo que auia de ser, que le seruian los Reyes, que le adorauan los Pueblos, y que se andauan tras dèl los Filosofos: mas que con todas estas cosas, à ninguno espanto tanto, como fue con q̃ jamàs fue casado, ni

con alguna muger infamado. Sobre el cerco de Carthago presentaron à Scipion vna doncella Numidiana, que era cautiua, y hermosa: à la qual no solo el buē Scipion no quiso tocar, mas aū la mandò libertar, y casar: y por cierto los escritores Romanos loan mas à Scipion lo que hizo con aquella doncella, que no auer vencido a Numancia, libertado a Roma, assolado a Carthago, socorrido a Asia, y ennoblecido a su Republica: porque en todas aquellas ilustres hazañas, guerreaua a los otros, mas en el hecho de la carne, peleaua contra si mismo. Gran cordura han menester los hombres, para en este vicio saberse tener, y poderse valer, porque el apetito que tenemos de comer cada hora, aquel mesmo tenemos de caer en este vicio cada dia. Terrible, imò terribilissima guerra es, la que la carne haze al espiritu, y el espiritu padece de la carne: pues no se puede vencer, sino es huyendo las ocasiones, refrenando los deseos, castigando la carne, disminuyendo los bastimentos, creciendo en diciplinas, bañandose en lagrimas, y cerrando a nuestra voluntad las puertas. O xalà el vicio de la carne fuesse descalabradura, que tomarleyamos la sangre, fuesse mal de coraçon que aplicarleyamos vna pictima, fuesse mal de higado que vntarleyamos, fuesse mal de bazo que desopilarleyamos, ò fuesse mal de colera que purgarleyamos: mas ay dolor, que es mal tan sin piedad, que aū quiere que le llamen medicos, ni sufre que le hagan regalos. No podemos negar ser graue la guerra que ay entre los de la Republica, y que es muy graue la que el marido, y la muger tienen en casa: mas yo juro, y perjuro, que es muy mas grauissima, la que tiene con su propia persona: porque à ninguno podemos cō verdad llamar nuestros propios enemigos, sino son à nuestros propios deseos. En la posada de vn Cauallero Cortesano vi escritas estas palabras, las quales con letras de oro auian de estar escritas, que dezian assi:

En la guerra que posseo
Siendo mi ser contra si:
Pues yo mismo me guerreo
Defiendame Dios de mi.

El que esto dixo, no me parece à mi que debia ser negocio, ni aun mal Christiano, pues no buscaua dineros, ni hazia pertrechos, ni traia ingenios, ni llamaua à sus amigos que le fauoreciessen contra sus enemigos, sino que solamente pedia fauor, y socorro contra sus propios, y torpes deseos: en lo qual èl tenia por cierto razon, porque de sus enemigos puedese hombre ausentar, mas de si mismo es impossible huir. Cosa es por cierto mas para llorar que no para

escriuir, ver que muchedumbre de enemigos corporales no nos pueden atropellar, ni menos vencer, y despues quando no nos catamos estando à solas, estè solo vicio nos haze tropezar, y caer. Ni que se acojan à sagrado, ni q̃ assan del Sacramento, ni que se metan en Monesterio, ni que se suban al Reyno, ni que destierren del Reyno, ni que muden estado, abasta à los hombres mortales para poderse escapar deste vicio, sino que quanto mas empos dèl ossarẽ correr, tãto de mayores riscos los ha de despeñar. Si para todos los vicios resistir, auemos de estar apercibidos, cõuienenos cõtra este de la carne estar siẽpre armados: porque no ay vicio oy en el mundo, de quien no escapen muchos, sino es el de la carne, do atollan todos. Que sea esto verdad pareceme muy claro, en que la soberuia no reyna, sino entre los no Iguales; la ira entre los mal sufridos, la gula entre los golosos, la auaricia entre los ricos, la accidia entre los regalados: mas el pecado de la carne, generalmente entre todos. Por no se querer esforçar, y à este vicio resistir, vimos à los Reyes perder sus Reynos, à los Grandes sus Estados, à las casadas su fidelidad; y aun à las Religiosas su entegridad: por manera, que es este mal dito vicio como la chinche, que estando viua muerde, y estando muerta hiede. Ni supo Dauid aprouecharse de su prudencia, ni Salomon de su sabiduria, ni Absalon de su hermosura, ni Sanson de sus fuerças: pues la fama q̃ ganaron por tener como tuuieron tantas gracias, la perdieron por vna conuersacion de vnas mugercillas. Olofernes, Annibal, Ptolomeo, Pyrro, Iulio Cesar Augusto, Marco Antonio, Sauero y Theodosio, y otros grandes Principes con ellos, por vẽtura no vimos en su presençia destos estar muchos Reyes sin coronas, y despues vimos à ellos que delante de sus amigas, estauan de rodillas? Graues autores de los Lidos cuentan que entrãdo de subito à hablar à Hercules, le hallaron en el regazo de su amiga, la qual le estaua sacando vnos aradores de los dedos, y en la cabeça de Hercules estaua vn zapato de su amiga, y en la cabeça de su amiga estaua la corona dèl. Tambien se escriue de Dionysio Siracusano, que siendo como era mas cruel que las bestias, vino despues a ser tan manso por manos de vna su amiga, q̃ se llamaua Mirta, que en las prouisiones, y despachos que tocauan à la Republica, Dionysio los ordenaua, y Mirta su amiga los firmaua. Athanarico, famosissimo Rey que fue de los Godos, si la historia de los Godos no nos miente, todos los que le vieron triunfar de Italia, y señor de la

Europa, le vieron tan enamorado, y tan perdido de su amiga Pincia, que si ella peynaua à èl los cabellos, el buen Rey majolaua à ella los zapatos. Themistocles famoso Capitan que fue entre los Griegos, este tan ilustre varon se enamorò de vna muger que en la guerra de Egypto auia tomado cautiua: la qual como enfermasse grauemente, todas las vezes que se purgaua ella, se purgaua tambien èl, y si la sangrauan à ella, sangrauan tābien à èl: y lo que mas es, que cō la sangre que sacauan à ella del braço, se lauaua èl el rostro: por manera, que con verdad podremos dellos dezir, que si ella era prisionera dèl, èl era cautiuo de ella. Quando el Rey Demetrio tomò a Rodas, cautiuò alli vna muger muy hermosa, la qual èl tomò por amiga: andando, pues, los tiempos, y creciendo entre ellos los amores, fue el caso, que como ella hiziesse con èl de la enojada, y no quisiesse assentarse con Demetrio à comer, ni menos irse à dormir, no acordandose Demetrio que era Demetrio, no solo pidiò perdon à ella de rodillas, mas aun la lleuò hasta la cama acuestas. Mironides el Griego, ni porque venciò al Rey de Boecia, dexò èl de ser vencido de los amores de su amiga Numida, y como èl se enamorasse de su persona della, y ella se acodiciasse a lo que tenia èl, huuieronse de conuenir, en què le diò à ella todo quanto auia tomado en la guerra de Boecia, porque ella dexasse dormir à èl con ella en su cama vna noche. En diez y siete años q̄ tuvo Anibal guerra contra Roma, nunca fue vencido, hasta que los amores de vna moza le vencierō en Capua, y por cierto que podremos con verdad dezir, que fueron para èl crueles dolores, mas que dulces amores. pues de alli le sucediò, que despues de auer tantos años acoceado à Italia, vino à ser vencido en los cāpos de su tierra. De Falaris el tirano, dize Plutarcho en los libros de su Republica, que jamàs condecendiò à ruego que hombre bueno le rogasse, ni negò cosa que muger mala le pidiesse. No pequeño, sino muy grande escandalo se leuantò en la Republica Romana, a causa que el Emperador Caligula diò no mas de seis mil sextercios para reparar los muros de Roma, y diò por otra parte cien mil sextercios para aforrar vna saya de su amiga. De todos los exemplos sobredichos se puede colegir, quan peligrosa cosa es al Cortesano con mugeres de mala arte tratar: porque la muger tiene la propiedad de la liga, es à saber, que es facil de tomar, y muy dificil de despegar. Arriba rogámos à los Cortesanos, y Priuados de los Principes, q̄ no fuessen

absolutos en el mandar: aqui les amonestamos, no sean dissolutos en el adulterar, porque en este vicio de la carne, aunque no es el mas graue en la culpa, es el mas peligroso de todos para la fama. No ay oy en el mundo Rey, ni Prelado, ni Cauallero tã derramado, que no quiera que su criado sea recogido: por manera, que el Priuado que dissolutamẽte quisiere viuir, es impossible que en la priuança pueda mucho tiempo permanecer. A muchos hemos visto en las casas Reales, y aun tambien en las Republicas, perder sus haziendas, y caer de sus honras; no por la soberuia que mostraron, ni por la embidia que tuuieron, ni por las riquezas que robaron, ni por las blasfemias que dixeron, ni por las traiciones que cometieron, sino por la fama que con mugeres tuuieron: porque las mugeres son como los erizos, que sin ver, ni saber que tienen en las entrañas, nos sacan primero sangre con sus espinas. No se debe nadie fiar, ni menos confiar, en pensar que si algo hiziere, ò cometiere, que ni el Rey lo sabrà, ni por la Corte se divulgarà: porque es de tal calidad este vicio, que si le puede cubrir con las cortinas, no se puede encubrir a las lenguas. Por cuerda, por sabia, y discreta que sea vna muger, a la hora q̃ condeciende a lo que le vã a rogar, en la misma hora se determina de a otra amiga suya lo descubrir: porque las tales, mas se preciã de ser amigas de vn Priuado, q̃ no de ser fieles a su marido. En las Cortes de los Principes vi a muchas mugeres, q̃ de verdad eran humildes, piadosas, pacientes, caritatiuas, prudẽtes, deuotas, y honestissimas, mas entre todas ellas a ningunas conoci que fuessen secretas, sino que todo lo que vn hõbre quisiere que sea muy publico, digaselo a vna muger en muy grã secreto. No sè en que cae esto, q̃ vemos a vna muger que trae sobre si vna madexa de cabellos, vna cofia, vn trẽzado, vn tocado, vnos chocallos, vna gorguera, vna camisa, vna basquiña, vna saya, vn mongilõ, vn mãto, vnas gargantillas, axorcas, vnos anillos, vnos chapines, vn sombrero, y puede traer sobre su cuerpo toda esta ropa, y no puede guardar en su pecho vna palabra secreta. Cosa es de ver, lo que vn Cortesano haze por vna muger alcançar, es a saber que palabras le dize, que suspiros echa, que seruicios le ofrece, que joyas le presenta, que torres de viento le haze, que congojas finge, y que mẽtiras le haza encreyente: y como las mugeres son desta calidad, que son vanas, y liuianas, con pequeños dones se vencen, y con muy pocas palabras se engañan. Estãse,

pues èl, y ella juntos vn año, y dos, y tres, y quatro años: y no es mucho si son cinco, y como digo años, no serà mucho que seã meses, al cabo de los quales entra entre ellos tal odio, que èl aborrece lo que antes amaua, huye de lo que seguia, pena con lo que descansaua, y empalagòle con lo que comia, y no puede mirar aun a ella à la cara: por manera, que si anduvo tres años por la alcançar, anda despues seis por de si la sacudir. Guardẽse los Cortesanos, y Priuados, de tomar en cada parte amores jouenilès, y deshonestos, que el frescor, y el calor, y el olor de la rosa tras que andan, no les dura vna hora, y las punçadas, y heridas de la çarça, les dura toda su vida. En ninguna cosa puede vn hombre tanto errar, como es en ossarse de vna impudica muger encargar: porque si la quiere en la Corte traer consigo, es le costa, es le afrenta, y es le conciencia: pues si la quiere despedir, dize ella, que no se quiere ir; y si por fuerça la quiere echar, primero en media Corte se ha de saber: por manera, que cosas que auian passado entre ellos muy delicadas, son despues a todos notorias. No inmerito diximos, que se le sigue al Cortesano gran costa de traer consigo à vna muger enamorada: porque ha de dar à vna moza que la sirua, à la huespeda que la encubra, al alguacil que dissimule, al aposentador que la aposente, al paje que la visite, y à ella con que se sustente: por manera, que à las vezes quanto vn triste Cortesano puede ganar, para sustentar vna amiga, lo ha menester. Tẽganse por dicho los Cortesanos, que no pueden permanecer mucho tiempo en los amores, ni aun los pueden tener muchos dias encubiertos: porq̃ el ama que lo encubriò, ò la alcahueta que lo negociò, ò el paje que lo solicitò ò el vezino que lo viò, ò el criado que lo sospechò, ò la madre que la vendiò, lo vienẽ à descubrir, y del descubrir vienen à reñir, y del reñir vienen à se infamar: por manera, que de grandes enamorados, vienen a ser crueles enemigos. No es tan malo el gorgojo para el trigo, la langosta para las miesses, el pulgon para las viñas, el gusano para la fruta, la carcoma para la madera, y la polilla para la ropa, como la muger que en otro tiempo fue amiga, y despues se tornò enemiga: porque la tal en el tiempo de la amistad metiò à saco la hazienda, y despues q̃ se apartaron, haze carniceria en la fama. Que dirèmos, pues, del Cortesano que tiene vna amiga, y se atreue a tomar otra? Digo que al tal mas le valiera no nacer, que con tal muger conuersar: porque à la primera amiga no la amansara con ruegos,

ni la halagara cõ dadiuas, ni la callara cõ promessas, ni la satisfarà con lisonjas, ni aun la sojuzgarà con amenazas. No es el mar Oceano tan brauo, ni el cuchillo del verdugo tan cruel, ni el rayo tan furioso, ni el trueno tan espantoso, ni el alacran tan põçoñoso, como lo es vna muger mala, quando tiene sospecha q̃ su amigo anda con otra: porque a èl infama, à la amiga persigue, à los vezinos escandaliza, à los parientes se quexa, à la justicia auisa, à los Prouisores lo denuncia, y sobre ellos; como sobre enemigos siempre tiene espia. O xalà tuuiesse el Cortesano tãta cuenta con su conciencia, como la tiene su amiga con su vida: porque le hago saber, sino lo sabe, que ella acecharà à èl todos los passos que anda, y le cuenta todos los bocados que come, y le pide zelos de todo lo que haze, y se pone a adeuinar todo lo que quiere: por manera, que quien quisiere tomar de su enemigo vna muy cruda vengança, grangeele que tome vna mala muger por amiga. No piense q̃ tiene pequeña guerra, el que a su amiga ha cobrado por enemiga: porque el hombre honrado, mas ha de temer à la lengua de la muger, que no al cuchillo del enemigo.

Quererse ningun hombre de bien poner con vna muger en cuenta, no es mas que querer lauar vn cesped, ò vn adobe en el agua, sino lo que deue hazer es, no pedirle cuenta de lo que ha dicho, sino poner remedio en que no diga mas: porque las mugeres quieren supremamente gozar de lo que aman, y seguir hasta la muerte a lo que aborrecen. Guardense, pues, mucho de andar en semejantes passos, los que tienen en las casas Reales preheminentes oficios: porque no se sufre, que por ser ellos de los Principes Priuados, han de ser en los vicios mas essentos que todos. Por ninguna manera conuiene al que es priuado, ossarse estar con alguna infame muger amanciado, porque a mejor librar, èl escaparà de sus manos della dañada la conciencia, escandalizada la parentela, consumida la hazienda, enferma la persona, destruida la fama, y ella cobrada por enemiga: porque no ay muger que en el amar tenga orden, ni en el aborrecer tẽga fin. O cõ quanto auiso han de viuir los q̃ en las Cortes de los Principes hã de andar! porque và à sus escritorios muchas mugeres, no solo a negociar, mas a se ofrecer, no solo a pleytear, mas aun a se cõcertar, y el concertarse, no sera con quien le pedia la hazienda, sino con èl que le requeria la persona. Los criados, y Priuados de los Principes, de toda mala compañia de mugeres deben

ben estar limpios, y mucho mas de las que delante de ellos tienen negocios: porque gran ofensa harian a Dios, y grã traicion al Rey, y à que no pueden embiarlas despachadas, las embiassen infamadas. A mucho se obliga el que de muger negociante se prenda: porque a la hora que ella le empeño su persona, ya quedò èl obligado a desmarañar su causa. No sin lagrimas lo digo esto que quiero dezir, y es, que vienen muchas mugeres a las Cortes de los Principes con negocios de mala condicion, y aun de mala degestion, las quales toman por medio de encomendarse, ò por mejor dezir arrimarse a vn Priuado, ò a otro que estè fauorecido, y despues quando no se catan, el injusto fornicio hizo, q̃ el pleyto della fuesse justo. Miẽto, sino me acõteciò en la Corte con vn oficial del Rey, que rogandole yo por los negocios de vna huespeda mia, èl me preguntò si era hermosa, y como yo le dixesse que era assaz hermosa, respondiò èl: Embiadla acà señor maestro, que con toda voluntad entenderè en su negocio: porque os hago saber, q̃ muger hermosa nunca fue de mi casa mal despachada. Muchas mugeres andan en la Corte absolutas, y dissolutas, las quales no contentas con despachar sus negocios, se ofrecen, y traen por grangeria despachar otros negocios agenos: por manera, que acaban ellas con halagos, lo que no puedẽ acabar hombres muy graues con ruegos. Deuen tambien los Priuados de los Principes ser recatados, no solo con la conuersacion que con mugeres han de tener, mas aun en la manera que las han de oir: por manera, que a todo lo que que ellas les dixeren guarden secreto, mas el lugar a do las han de oir, ha de ser publico.

CAPITVLO XVIII.

Que los Priuados de los Principes se deben mucho guardar de no ser derramados en hazer, ni recibir desordenados combites. Es capitulo notable contra los banquetes.

VNo de los graues censos que echò naturaleza humana sobre si misma fue, que no pudiessen los hõbres viuir, sino fuesse cõ el exercicio del comer: por manera, que si mil años viessemos a vn hombre comer, le veriamos siempre viuir. No sobre los hõbres està echado este censo: mas aun sobre los animales està cargado este tributo, pues vemos que los vnos dellos pacen yeruas por los campos, otros se ceban en el ayre de mosquitos, otros comen por los muladares

gu-

gusanos, otros se mantienen so las aguas cō obras; finalmente vnos animales son mājar de otros, y despues a nosotros nos comē los gusanos. No solo los hōbres racionales, y los brutos animales comen, mas aun arboles, y plantas vemos comer, lo qual parece muy claro, en q̄ en lugar de manjar, reciben en si el calor del Sol, la templança del ayre, el humor de la tierra, y el rocio del Cielo, por manera, q̄ a lo q̄ los hombres llaman comer, llamamos en las plantas aumētar. Siēdo, pues, como es verdad lo q̄ auemos dicho, yo confiesso, que para nos poder sustentar, es necessario el comer: mas es de saber, que no està el daño de la gula en lo que se come por necessidad, sino por voluntad: porq̄ ya no comen los hōbres para sustentarse, sino para regalarse. El hōbre que se dexa vencer de la gula, no solo atormenta el cuerpo, mas aū pone macula en la conciēcia: porq̄ los hōbres glotones, y golosos, primos hijos de hermanos son de los vicios. La gula, y los vicios poco es dezir q̄ son primos hijos de hermanos, sino q̄ sean como padre, y hijos; pues la ardiente cōcupiscēcia no reconoce a otra madre, sino a la gula. La variedad de los manjares, q̄ otra cosa es, sino vn importuno mullidor de los torpes pensamiētos? Del glorioso Hieronimo se lee, q̄ estaua en el desierto quemado del Sol, arrugada la cara, descalços los pies, vestido de saco, y azotado el cuerpo, las noches desvelado, los dias todos en ayuno, ocupadas las manos en escriuir, y el coraçon en contemplar, y confiessa èl de si mismo, que cō toda esta penitencia se soñaua estar con las Romanas de Roma. El Apostol S. Pablo, varon que fue de escogimiēto, viò los secretos nunca vistò trabajos mas que todos los Apostoles, ganaua de comer cō sus manos, andaua a pie por todos los Reynos, y predicò y conuirtiò a infinitos barbaros, azotauanle de dia porque era Christiano, y azotauase èl de noche porq̄ era pecador, y dize èl mismo, que con todos estos trabajos, aun no se podia valer de los torpes pensamiētos, los quales ni le dexauan predicar, ni menos contēplar. De si mismo confiessa en el libro de sus cōfessiones S. Agustin, que se fue al desierto, y que comia poco, y que escriuia, y contemplaua mucho, y castigaua muy grauissimamente su cuerpo con ayunos continuos, y con diciplinas muy grauissimas, y viendo que sus torpes pēsamientos echauan a hondo sus deseos santos, començò a dar grandes vozes por aquellas mōtañas, y dezir: Mandasme tu mi Dios que sea casto, y no lo puedo yo acabar con este mi cuer-

p[illegible] m[illegible] lito, dà pues, señor lo q̃ mandas, y despues manda lo que quisieres. Quando estos gloriosos Santos no se podian valer de la ardiente concupiscencia, con èl continuo ayunar, que haràn los voraces, y glotones que nunca cessan de comer? Podemos tener por cierto, q̃ a estos cuerpos mortales, y a los pensamientos carnales, tãto mas los ternemos sujetos, quãto menos los consintieremos ser regalados: porque por muy brauo, y encẽdido q̃ sea el fuego, muy en breue se torna todo en ceniza si le dexan de echarle leña. El desordenado comer, no solo es injusto para la vida, mas aũ enfermo para el cuerpo: porque al fin a mas ricos hemos visto morir por lo que les sobra, que no a pobres por lo q̃ les falta. A mi parecer, el pecado de la gula no ay necessidad, que le castiguẽ por justicia pues el mismo a si mismo se dà la penitencia: y que sea esto verdad, tomemos juramento à vn hombre muy goloso, que tal se siente despues de muy harto, y hallaremos que tiene la boca seca, el cuerpo pesado, la cabeça atonita, el estomago azedo, los ojos dormidos, ahito de comer, y deseoso de mas beber. Diogenes Cinico, burlando de los Rodos, les dezia: O Rodos glotones, y golosos, [illegible] à los Tẽplos a pedir q̃ os dè salud los Dioses; pues la podeis vosotros conseruar si os absteneis de los manjares? y dixo mas: Si mi consejo quereis tomar, Rodos, en los Tẽplos no aueis de pedir a los Dioses q̃ os curen las enfermedades, sino que os perdonen las maldades. Socrates el Filosofo dezia a los de su Academia en Atenas: Mirad, Atenienses, yo os hago saber, que en las Republicas biẽ ordenadas, no viuen los hombres para comer, sino que comen para viuir. Profundamente hablò este Philosopho, y oxalà tuuiesse en la memoria su doctrina qualquier Christiano: porque si libertamos a nuestra naturaleza, en su querer es tan medida, y comedida, que ni dexa de tomar lo necessario, ni nos importunarà por lo superfluo. Trae consigo la gula otro mal, y es, que muchos hombres siguen, y aun siruen a otros hõbres, no tanto por simplemente comer, quanto es por glotonear, y vanquetear, lo qual yo he verguença de escriuir, y mucho mas lo auian ellos de hazer: porque el hombre que presume si queria de ser hombre, jamàs debe empeñar su libertad, por lo que la sensualidad le pide, sino por lo que la razon le persuade. Estando el Filosofo Aristipo lauando cõ sus manos vnas lechugas para cenar, à caso passò por alli el Filosofo Platon, el qual dixo à Aristipo, si tu quisies-

siesses al Rey Dionysio seruir, no te vieramos essas lechugas comer. A esto respōdiò el Filosofo Aristipo: y aun si tu Plauto te cōtentasses con estas lechugas comer, no te vieramos à tan gran tirano seruir. En lo q̄ se come, y quando se come, y quanto se come, y de la manera que se come, muy estremados estàn los tiempos passados: porque en aquella edad dorada, la qual nunca acaban de llorar los Philosophos, tenian entonces los hombres las cueuas por casas, las hojas texidas por vestiduras, la tierra por zapatos, las manos por vasijas, el agua en lugar de vino, las rayzes por pan, y las frutas por carne; finalmēte teniā por cobertor al Cielo, y en lugar de colchones al suelo. Quādo el diuino Platō boluio de Sicilia à Grecia, dixo vn dia en su Academia: Hagaoos saber mis discipulos, q̄ vēgo muy escādalizado de Sicilia: porq̄ vi vn mōstruo en ella. Y pregūtado, q̄ mōstruo era, respōdiò: El mōstruo era el tirano Dionysio, el qual no se cōtentaua cō vna vez comer, sino q̄ le vi à la noche cenar. O diuino Platō, si fueras viuo, como eres muerto, y si fueras en esta tēpestad maldita como fuiste en aquella edad dorada, a quātos vieras no solo comer, y cenar, mas aun almorçar, y merendar, y aun colacion para se acostar hazer: por manera, que entonces à solo vn tirano, viò Platō cenar, y aora apenas hallaremos quiē se contente cō sola vna vez comer. En este caso, sin comparacion son mas tēplados los animales, q̄ no los hombres, pues vemos que ningun animal come mas de hasta hartar, y el hombre come hasta hartar, y aun hasta regoldar. Los animales no tienen diuersidad de mājares que pazcan, ni criados que los siruan, ni camas do duerman, ni vino que beban, ni casas do se abriguen, ni tesoros que gasten, ni aun medicos que los curen, y con todo esto vemos que viuen sanos. y à los hombres con todos estos seruicios los vemos andar enfermos, de lo qual se colige, que à la salud ninguna cosa la conserua tanto, como es el trabajo, y ninguna cosa la destruye tanto como es el regalo. Dezia Platon en su Thimiano vna sentencia digna de notar, y aun de à la memoria encomendar, y es, que en la Ciudad do residen muchos medicos, es gran argumento para creer que ay en ella muchos vicios. No inmerito encomendamos que se encomendasse esta sentēcia à la memoria, pues no podemos negar, q̄ los medicos q̄ entre nosotros andā, no entrā por las puertas de los pobres q̄ trabajan, sino por las de los ricos q̄ huelgan. Miento, sino vi à vn Cauallero amigo mio q̄ era, y aun por ven-

rrera leando, el qual como se purgasse, è yo por enfermo le visitasse, è l me confessò que estaua para vn banquete desafiado, y que no se purgaua por estar malo, sino por estar para comer mas dispuesto. Despues que esto passò, no passaron seis dias, que yo le tornè a visitar, porque estaua assaz malo, no de ayuno, sino de ahito, de lo qual resultò, que para comer se purgò vna vez, y para se desahitanse purgò tres, y en el banquete tardaron en comer quatro horas, y costole a èl estar en la cama sesenta dias. En darle esta enfermedad Dios a este Cauallero, no solo no le hizo injuria, sino que le hizo gracia de la vida: porque si es graue, y muy graue el pecar, es graue, y grauissimo aparejarse para pecar. El mucho comer, no solo es peligroso para la conciencia, y dañoso para la salud de la persona, mas aun es polilla para la hazienda, porque ningun gloton toma tanto plazer en el comer de los manjares, como es el sinsabor que toma quando pide cuenta a los despenseros. Plazer es comer con gana, mas muy grã sinsabor es echar mano a la bolsa: y no inmerito dezimos, que es muy grã sinsabor echar mano à la bolsa, porq̃ si los manjares entran con dulçura en el estomago, los dineros aunq̃ salen de la bolsa, arrãcanse del coraçon. En vn hostal de Cataluña, vi vna vez escritas estas palabras. Al entrar del hostal auemos de dezir estas palabras *Salue Regina*, y quando comieremos, *Vita dulcedo*, y al tiempo de la cuẽta, *Ad te suspiramus*, y al tiempo del pagar, *Gementes, & flentes*: Querer, pues, hablar de los banquetes, a nuestra nacion nueuamẽte traydos, mas es cosa para llorar, que no para escriuir: porque mas valiera que traxeran si quiera sillas, y bancos en que nos assentar, que no banquillos, y banquetes para glotonear. Licurgo Rey que fue de los Lacedemones ordenò, y mandò, que ninguno que viniesse de tierras de estrañas a sus tierras propias, fuesse ossado de traer, ni introducir costũbres peregrinas; sopena q̃ si las publicasse, le desterrassen, y si las vsasse que le matassen. Miento, sino vi en vn banquete seruirse quarenta y dos platos; y en otro banquete vi en dia de carne dar barbos enlardados cõ mechas de tocino. En otro banquete vi dar lechones rellenos cõ tarazones de lampreas, y de truchas. En otro banquete tambien vi hecho de seis a seis], sobre apuesta que beberia cada vno tres azumbres, con tal, q̃ durasse seis horas la comida, y el q̃ perdiesse pagasse toda la costa de la comida. Vi tambiẽ otro banquete, en el qual se pusierõ tres mesas a vnos mismos

com-

combidados, vna a la Española, otra a la Italiana, y otra a la Flamenca: y a cada mesa se siruieron veinte y dos manjares. Vi tambien otro bãquete, en el qual sobre acuerdo se comierõ mãjares, que los tratamos, mas no los comemos, es a saber, assadura de cauallos, cogollos de sauco, gato mõtes en escauече, culebras assadas, tortugas cocidas, ranas frias, y otros diuersos manjares, que les vi alli comer, aunque no los supe conocer. Quien serà el que leyere esta escritura, y viere lo que en los banquetes aora passa, que el coraçon no se le parta, y riegue con lagrimas su cara? Las especias que vienen de la Isla de Calicu, y los banquetes que nos embiò Francia, aquello ha destruido a nuestra naciõ toda: porque antiguamẽte no auia en España otra especia, sino azafran, y comino, y ajo, y si queria vn amigo dar a otro amigo vna buena comida, el banquete era vna buena olla de carnero, y baca, y era gran cosa si matauã vna gallina. Ay dolor, que no es yà como solia, sino q̃ si vn oficial, ò escudero ò plebeyo, combida a otro a comer, aunque sepa vẽder la capa, ò ayunarlo vna semana, ha de passar a lo menos de seis, ò siete manjares la comida! Que cosa es ver dos, ò tres dias antes la casa do el bãquete se ha de hazer, auisando a los cocineros, apercibiendo a los Maestresalas, amenazando à los pajes, ordenando los ... visitando los botilleros, aparejando los aparadores, y probando los vinos: por manera q̃ oxala la mitad de la solicitud q̃ ponen, quando han de banquetear, pusiessen quando se han de ir a confessar. Despues de passado el banquete, pregunto aora yo, que es lo que queda? Lo que queda es, los dueños desvelados, los Maestresalas cansados, los cocineros molidos, la casa sucia, la ropa grasienta, y alguna pieza de plata hurtada, y lo que mas es, que algunas vezes queda el huesped despechado de la gran costa, y los combidados aun vàn descontentos de la comida. Combidò vn Romano muy mezquino a cenar a Tulio, y diòle a cenar en vna cena conforme à lo que se estendia su auaricia, y como otro dia se topassen ambos, y preguntasse el Romano, que como le auia ido con la cena a Tulio, respondiòle èl: Fue tan buena tu cena, que aun me aprouechò para otro dia: en las quales palabras quiso dar a entender Tulio, que de auerle dado tan atrasadamente de cenar, le quedò para otro dia apetito para comer.

Prosigue el Autor.

RAzon es aora de probar, no solo por las humanas, mas aun por las diuinas escrituras, como jamàs bāquete se pudo hazer, sin q̃ el demonio alli se huviesse de hallar, y de hallarse alli el demonio, siēpre aconteciò algun caso desastrado. El primero bāquete q̃ se hizo en el mundo, fue vno que a Adā, y Eua hizo el demonio, y este banquete fue en vna huerta, y toda la comida fue fruta; del qual banquete resultò alçar a Dios la obediencia, Eua ser engañada, Adan perder la innocencia, y naturaleza humana, suceder en la malicia: por manera, que ellos comieron la fruta, y a nosotros queda la dentera. Rebeca hizo vn banquete à su marido Isaac, en el qual Esau perdiò la herēcia, Iacob sucediò en la casa, Isaac diò la bendicion a quiē no pensaua, y Rebeca saliò con lo que queria. Absalon hizo vn grā banquete a todos sus hermanos del qual resultò, quedar Amon su hermano muerto, Thamar su hermana quedar infamada su padre q̃ era el Rey Dauid afrentado, y todo el Reyno escandalizado. El Rey Assuero hizo vn banquete tan costoso, q̃ durò ciento y ochenta dias su gusto, del qual resultò, q̃ la Reyna Vasti fue del Reyno priuada, la noble Hester en su lugar puesta, muchos nobles de la Ciudad de Susis degollados, los Hebreos sublimados, Aman el gran priuado del Rey ahorcado, y Mardocheo en honra puesto. Siete hijas, y siete hijos del Santo Iob, ordenaron de hazer vn banquete en casa del primogenito, que era el hermano mayor, en el qual banquete fueron todos catorze tan infelices, que primero q̃ se leuantassen las mesas, perdieron todos ellos alli las vidas. Balsasar hijo de Nabucodonosor, hizo vn banquete solemne a todas sus mugeres, y concubinas, y los platos cō que se siruieron, y las copas con q̃ bebieron, su padre en el Tēplo de Ierusalē lo auia todo robado, del qual banquete resultò, que aquella misma noche el Rey, y sus concubinas fueron à cuchillo muertos, y el Reyno entregado à sus enemigos. A todos estos q̃ auemos aqui puesto, y a otros infinitos q̃ dexamos de poner, mejor les fuera comer à solas, que morir acompañados. Noten bien los golosos esto que quiero dezir, y es, que el vicio de la gula es enojoso, peligroso, y costoso, digo que es enojoso, por el cuydado q̃ tiene cada hora de buscar de comer, es peligroso para la salud conseruar, es costoso por lo mucho que ha de gastar: por manera, que es breue el deleyte de la gula en q̃ nos deleyta

tamos, y despues, y antes son infinitos los males q̃ por ella padecemos. Burlando Aristoteles de los Epicurios, dize, que entraron vn dia en el Templo todos ellos, y rogaron a los Dios, que les diessen pescuezos de cigueñas para que los manjares se tardassen mas en distilar, y ellos se pudiessen mas deleytar, diziendo, que las gargãtas de hombres que les auian dado eran cortas, y aquello encima de la nuez, do consiste el dulçor de la gula, era muy breuissimo. El que abuelta de la vassura echasse en el muladar su hazienda, por ventura no le tendriamos al tal por bobo, ò muy falto de juyzio? pues tal es el hombre q̃ en el vicio de la gula consume toda la haziẽda: lo qual parece muy claro, en que todos los manjares que ponen oy a vn señor en publico, los lleuarà mañana vn mozo de camara al muladar en secreto. Que otra cosa son nuestros estomagos, sino vnos suelos de hezes hediondas? vnos botes de vnguẽtos podridos? vn deposito de ayre corrupto? vnos vaciaderos de cocina, y vnos secretos albañales, por los quales echamos en la carcaua, ò en la roda toda nuestra haziẽda? Esaias el Profeta dize, que las generosas Ciudades de Sodoma, y Gomorra no por otra ocasion vinierõ a caer en tantos vicios, y despues vinierõ à ser hundidas, sino por que comian mucho, y trabajauã poco, y desto no nos auemos de marauillar, porque infalible cosa es, que do reyna ociosidad, y gula, siempre dan mal cabo de la persona. Los Romanos, y los Griegos, y los Egypcios, y los Scitas, aunque de otros vicios fueron notados, por cierto, y por verdad, en el comer, y beber fueron sobrios. Iustino, abreuiador que fue de Trogo Pompeyo, dize, que entre los Stitas, los quales fueron mas barbaros que quantos auia en Asia, era costumbre, que si vno escupia le reprehendian, y si regoldaua le castigauan: porque dezian ellos, que escupir, y regoldar no procede, sino de mucho comer. Plutarcho en su apotegma dize, que auia en Athenas vn Filosofo, que auia nombre Ypomaco, el qual era tan enemigo de la gula, y tenia tan gran abstinencia en su Academia, que entre todos los Philosophos eran conocidos sus discipulos, no en otra cosa mas, que en el cõprar de los bastimentos: porque no compravan cosa para se regalar, sino para estrechamente se mantener. Grandes leyes hizieron los Romanos, no para mas, de para irles à la mano à los glotones, y golosos, de las quales leyes contaremos aqui vnas pocas: porque vean los q̃ leyeren esta escritura, quanta vigilancia tenian los antiguos

sobre el vicio de la gula. Auia en Roma vna ley que se llamaua Fabia (porque la hizo el Cõsul Fabio) y por esta ley les fue mandado, que ninguno fuesse ossado de gastar en los grandes combites, mas de hasta cien sextercios, que podian valer hasta cien reales, excepto la ensalada, y otra verdura que no entraua en esta cuenta. Vino despues la ley Mesina, la qual hizo el Cõsul Mesino, y por esta ley les fue prohibido, que para bodas, ni combites fuessen ossados de traer vinos preciosos de Reynos estraños, sino que si se huviessen de traer, no fuesse mas de para los enfermos. Despues desta ley vino la ley Licina, la qual hizo el Cõsul Licinio, y por esta ley les fue prohibido, que en todos los combites, no fuessen ossados de hazer ningũ genero de salsas: porque dezian ellos, que las salsas despiertan mas la gula, y aumentan mas la costa. Despues desta vino la ley Emilia, q̃ hizo el Consul Emilio, por la qual les fue prohibido à los Romanos, que en ningunos cõbites, ni bodas fuessen ossados de seruir à las mesas mas de cinco mãjares: porque huviesse para comer abundancia, y no para deleytarse en la gula. Despues desta vino la ley Ancia, q̃ hizo el Consul Ancio, por la qual les fue mandado à los Romanos, q̃ desprendiessen todos los oficios, excepto oficio de cocineros; porq̃ segun dezian ellos, en las casas do auia cocineros, hazian à las personas pobres, a los cuerpos enfermos, a los animos viciosos, y a todos golosos. Despues desta vino la ley Iulia, la qual hizo Iulio Cesar, por la qual mãdò a los Romanos, q̃ ninguno fuesse ossado de comer a puerta cerrada, y esto no por mas, de porq̃ viessen los Censores si comia cada vno cõforme lo q̃ tenia: porque segun dezian ellos, no auia hõbres tan perdidos en las Republicas, como los q̃ gastauan, no segun lo que tenian, sino segũ lo q̃ querian. Despues desta vino la ley Aristimia, la qual hizo el Cõsul Aristimio, por la qual fue mandado a los Romanos, que comiessen, y se combidassen a medio dia, mas que no pudiessen cenar juntos en la noche, y esto mãdò èl, porque entre los Romanos eran las cenas muy costosas en lo que se gastaua, y muy regozijadas en lo que hazian, y muy prolixas en lo que tardauan. Son autores de todo lo sobre dicho Aulo Gelio, y Macrobio. Hazen gran cuenta los Romanos de Gayo Graco, el qual como fuesse muchas vezes Consul en diuersas Prouincias, y fuesse el Romano de mucha autoridad, y grauedad jamàs tuvo en su familia cocinero, sino en el tiẽpo que estaua en Roma, le aderezaua su mu

r de comer, y quando iba ca-
.mo sus huespedes. Marco Mã-
o, hizo vn libro de la manera
de los manjares se auiã de ade-
zar; y otro libro de como las
Mas, y messas, y sillas, y aparado
es se auian de poner; y otro li-
o de como los seruidores en
los combites auian de seruir:
los quales tres libros, a la hora
que fueron en la Republica pu-
blicados, fueron publicamente
quemados, y aun sino huyera de
Roma a Asia, le costaran los li-
bros la vida. Nunca acaban los
Escritores antiguos de reprehẽ-
der a Lentulo, y a Cesar, y a Si-
lla, y a Scebola, y a Emilio; de
vn banquete que hizieron en
vna huerta de Roma, en el qual
no se comiò otra cosa, sino tor-
dos, esparragos, anadones, hor-
tigas, sesos de puercos, tortu-
gas, y liebres enlardadas. Si en
este tiempo escriuieran los Es-
critores Romanos, no creo yo
que reprehẽderian de aquel tan
pobre banquete, à aquellos tan
ilustres Principes; porque son
ya tan en excessiuo grado los
manjares que se ponen a las me-
sas de los señores, que a las ve-
zes, ni tienen apetito para co-
merlos, ni aun saben por sus nõ-
bres nõbrarles. Viniendo, pues,
al proposito, el fin porque aue-
mos dicho todo lo sobredicho,
es para auisar a los Priuados de
los Principes, se guarden de ser
en este vicio de la gula nota-
dos; porque muy gran nota es
en vn Priuado, en el qual tiene
puestos los ojos todo el Pueblo,
que sea borace en el comer, y
desordenado en el beber. A los
Priuados mas que a otros con-
uiene, que sean en su comer tẽ-
plados, y en su beber muy regla-
dos; y la causa desto es, que co-
mo tengan con ellos muchas co-
sas que negociar, y ellos tengan
graues negocios de la Republi-
ca que expedir, cosa es muy
cierta, que despues que estèn
muy hartos, no estaràn habiles
para negocios; porque el mu-
cho comer acarrea sueño, y el
mucho beber embota el juyzio.
En el oficial del Principe, cosa
seria de marauillar, y aun digna
de reprehender, en que al tiem-
po que el pobre negociante le
estuviesse contando sus angus-
tias, èl estuviesse por dormir dã
do cabeçadas. Assimismo dezi
mos, q̃ seria muy grã infamia p-
ra su persona, y no pequeño da-
ño para la Republica, q̃ se plati-
casse entre los Cortesanos, y n-
gociãtes, estàr el Priuado de ve
tẽple en vna hora, y de otra cõn
diciõ en otra; por manera, q̃ e-
negociante tuviesse esperança l
de despachar despues de cena,
lo que no pudo despachar a la
mañana. El Rey Filipo, padre q̃
fue de Alexãdro Magno, aũque
fue Principe muy ilustre, fue no-
tado, y infamado en beber vino,
y como diesse vna vez sentẽcia
co-

Europa, le vieron tan enamorado, y tan perdido de su amiga Pincia, que si ella peynaua à èl los cabellos, el buen Rey majolaua à ella los zapatos. Themistocles famoso Capitan que fue entre los Griegos, este tan ilustre varon se enamorò de vna muger que en la guerra de Egypto auia tomado cautiua: la qual como enfermasse grauemente, todas las vezes que se purgaua ella, se purgaua tambien èl, y si la sangrauan à ella, sangrauan tã bien à èl: y lo que mas es, que cõ la sangre que sacauan à ella del braço, se lauaua èl el rostro: por manera, que con verdad podremos dellos dezir, que si ella era prisionera dèl, èl era cautiuo de ella. Quando el Rey Demetrio tomò a Rodas, cautiuò alli vna muger muy hermosa, la qual èl tomò por amiga: andando, pues, los tiempos, y creciendo entre ellos los amores, fue el caso, que como ella hiziesse con èl de la enojada, y no quisiesse assentarse con Demetrio à comer, ni menos irse à dormir, no acordandose Demetrio que era Demetrio, no solo pidiò perdon à ella de rodillas, mas aun la lleuò hasta la cama acuestas. Mironides el Griego, ni porque venciò al Rey de Boecia, dexò èl de ser vencido de los amores de su amiga Numida, y como èl se enamorasse de su persona della, y ella se acodiciasse a lo que tenia èl, huuieronse de conuenir, en què le diò à ella todo quanto auia tomado en la guerra de Boecia, porque ella dexasse dormir à èl con ella en su cama vna noche. En diez y siete años q̃ tuvo Anibal guerra contra Roma, nunca fue vencido, hasta que los amores de vna moza le venciero en Capua, y por cierto que podremos con verdad dezir, que fueron para èl crueles dolores, mas que dulces amores. pues de alli le sucediò, que despues de auer tantos años acoceado à Italia, vino à ser vencido en los cãpos de su tierra. De Falaris el tirano, dize Plutarcho en los libros de su Republica, que jamàs condecendiò à ruego que hombre bueno le rogasse, ni negò cosa que muger mala le pidiesse. No pequeño, sino muy grande escandalo se leuantò en la Republica Romana, a causa que el Emperador Caligula diò no mas de seis mil sextercios para reparar los muros de Roma, y diò por otra parte cien mil sextercios para aforrar vna saya de su amiga. De todos los exemplos sobredichos se puede colegir, quan peligrosa cosa es al Cortesano con mugeres de mala arte tratar: porque la muger tiene la propiedad de la liga, es à saber, que es facil de tomar, y muy dificil de despegar. Arriba rogámos à los Cortesanos, y Priuados de los Principes, q̃ no fuessen

absolutos en el mandar: aqui les amonestamos, no sean dissolutos en el adulterar, porque en este vicio de la carne, aunque no es el mas graue en la culpa, es el mas peligroso de todos para la fama. No ay oy en el mundo Rey, ni Prelado ni Cauallero tã derramado, que no quiera que su criado sea recogido: por manera, que el Priuado que dissolutamẽte quisiere viuir, es impossible que en la priuança pueda mucho tiempo permanecer. A muchos hemos visto en las casas Reales, y aun tambien en las Republicas, perder sus haziendas, y caer de sus honras; no por la soberuia que mostraron, ni por la embidia que tuvieron, ni por las riquezas que robaron, ni por las blasfemias que dixeron, ni por las traiciones que cometieron, sino por la fama que con mugeres tuvieron: porque las mugeres son como los erizos, que sin ver, ni saber que tienen en las entrañas, nos sacan primero sangre con sus espinas. No se debe nadie fiar, ni menos confiar, en pensar que si algo hiziere, ò cometiere, que ni el Rey lo sabrà, ni por la Corte se divulgarà: porque es de tal calidad este vicio, que si se puede cubrir con las cortinas, no se puede encubrir a las lenguas. Por cuerda, por sabia, y discreta que sea vna muger, a la hora q̃ condeciende a lo que le vã a rogar, en la misma hora se determina de a otra amiga suya lo descubrir: porque las tales, mas se preciã de ser amigas de vn Priuado, q̃ no de ser fieles a su marido. En las Cortes de los Principes vi a muchas mugeres, q̃ de verdad eran humildes, piadosas, pacientes, caritatiuas, prudẽtes, deuotas, y honestissimas, mas entre todas ellas a ningunas conoci que fuessen secretas, sino que todo lo que vn hõbre quisiere que sea muy publico, digaselo a vna muger en muy grã secreto. No sè en que cae esto, q̃ vemos a vna muger que trae sobre si vna madexa de cabellos, vna cofia, vn trẽzado, vn tocado, vnos chocallos, vna gorguera, vna camisa, vna basquiña, vna saya, vn mongilõ, vn mãto, vnas gargantillas, axorcas, vnos anillos, vnos chapines, vn sombrero, y puede traer sobre su cuerpo toda esta ropa, y no puede guardar en su pecho vna palabra secreta. Cosa es de ver, lo que vn Cortesano haze por vna muger alcançar, es a saber que palabras le dize, que suspiros echa, que seruicios le ofrece, que joyas le presenta, que torres de viento le haze, que congojas finge, y que mẽtiras le haze encreyente: y como las mugeres son desta calidad, que son vanas, y liuianas, con pequeños dones se vencen, y con muy pocas palabras se engañan. Estãse,

pue

pues èl, y ella juntos vn año, y dos, y tres, y quatro años: y no es mucho si son cinco, y como digo años, no será mucho que seã meses, al cabo de los quales entra entre ellos tal odio, que èl aborrece lo que antes amaua, huye de lo que seguia, pena con lo que descansaua, enpalagòse con lo que comia, y no puede mirar aun a ella à la cara: por manera, que si anduvo tres años por la alcançar, anda despues seis por de si la sacudir. Guardẽse los Cortesanos, y Priuados, de tomar en cada parte amores joueniles, y deshonestos, que el frescor, y el calor, y el olor de la rosa tras que andan, no les dura vn hora, y las punçadas, y heridas de la çarça, les dura toda su vida. En ninguna cosa puede vn hombre tanto errar, como es en ossarse de vna impudica muger encargar: porque si la quiere en la Corte traer consigo, es le costa, es le afrenta, y es le conciencia: pues si la quiere despedir, dize ella, que no se quiere ir; y si por fuerça la quiere echar, primero en media Corte se ha de saber: por manera, que cosas que auian passado entre ellos muy delicadas son despues a todos notorias. No immerito diximos, que se le sigue al Cortesano gran costa de traer consigo à vna muger enamorada: porque ha de dar à vna moza que la sirua, à la huespeda que la encubra, al alguacil que dissimule, al aposentador que la aposente, al paje que la visite, y à ella con que se sustente: por manera, que à las vezes quanto vn triste Cortesano puede ganar, para sustentar vna amiga, lo ha menester. Tẽganse por dicho los Cortesanos, que no pueden permanecer mucho tiempo en los amores, ni aun los pueden tener muchos dias encubiertos: porq̃ el ama que lo encubriò, ò la alcahueta que lo negociò, ò el paje que lo solicitò ò el vezino que lo viò, ò el criado que lo sospechò, ò la madre que la vendiò, lo vienẽ à descubrir, y del descubrir vienen à reñir, y del reñir vienen à se infamar: por manera, que de grandes enamorados, vienen a ser crueles enemigos. No es tan malo el gorgojo para el trigo, la langosta para las miesses, el pulgon para las viñas, el gusano para la fruta, la carcoma para la madera, y la polilla para la ropa, como la muger que en otro tiempo fue amiga, y despues se tornò enemiga: porque la tal en el tiempo de la amistad metiò à saco la hazienda, y despues q̃ se apartaron, haze carniceria en la fama. Que dirèmos, pues, del Cortesano que tiene vna amiga, y se atreue a tomar otra? Digo que al tal mas le valiera no nacer, que con tal muger conuersar: porque à la primera amiga no la amansara con ruegos,

ni la halagara cō dadiuas, ni la callara cō promessas, ni la satisfarà con lisonjas, ni aun la sojuzgarà con amenazas. No es el mar Oceano tan brauo, ni el cuchillo del verdugo tan cruel, ni el rayo tan furioso, ni el trueno tan espantoso, ni el alacran tan pōçoñoso, como lo es vna muger mala, quando tiene sospecha q̃ su amigo anda con otra: porque a èl infama, à la amiga persigue, à los vezinos escandaliza, à los parientes se quexa, à la justicia auisa, à los Prouisores lo denuncia, y sobre ellos; como sobre enemigos siempre tiene espia. O xalà tuviesse el Cortesano tāta cuenta con su conciencia, como la tiene su amiga con su vida: porque le hago saber, si no lo sabe, que ella acecharà el todos los passos que anda, y le cuenta todos los bocados que come, y le pide zelos de todo lo que haze, y se pone a adeuinar todo lo que quiere: por manera, que quien quisiere tomar de su enemigo vna muy cruda vengança, grangeele que tome vna mala muger por amiga. No piense q̃ tiene pequeña guerra, el que a su amiga ha cobrado por enemiga: porque el hombre honrado, mas ha de temer à la lengua de la muger, que no al cuchillo del enemigo.

Quererse ningun hombre de bien poner con vna muger en cuenta, no es mas que querer lauar vn cesped, ò vn adobe en el agua, sino lo que deue hazer es, no pedirle cuenta de lo que ha dicho, sino poner remedio en que no diga mas: porque las mugeres quieren supremamente gozar de lo que aman, y seguir hasta la muerte a lo que aborrecen. Guardense, pues, mucho de andar en semejantes passos, los que tienen en las casas Reales preheminentes oficios: porque no se sufre, que por ser ellos de los Principes Priuados, han de ser en los vicios mas essentos que todos. Por ninguna manera conuiene al que es priuado, ossarse estar con alguna Infame muger auiciarlo, porque a mejor librar, èl escaparà de sus manos della dañada la conciencia, escandalizada la parentela, consumida la hazienda, enferma la persona, destruida la fama, y ella cobrada por enemiga: porque no ay muger que en el amar tenga orden, ni en el aborrecer tēga fin. O cō quanto auiso han de viuir los q̃ en las Cortes de los Principes hā de andar! porque vā à sus escritorios muchas mugeres, no solo a negociar, mas a se ofrecer, no solo a pleytear, mas aun a se cōcertar, y el concertarse, no sera con quien le pedia la hazienda, sino con èl que le requeria la persona. Los criados, y Priuados de los Principes, de toda mala compañia de mugeres deben

ben estar limpios, y mucho mas de las que delante de ellos tienen negocios: porque gran ofensa harian a Dios, y grã traicion al Rey, y à que no pueden embiarlas despachadas, las embiassen infamadas. A mucho se obliga el que de muger negociante se prenda: porque a la hora que ella le empeño su persona, ya quedò èl obligado a desmarañar su causa. No sin lagrimas lo digo esto que quiero dezir, y es, que vienen muchas mugeres a las Cortes de los Principes con negocios de mala condicion, y aun de mala degestion, las quales toman por medio de encomendarse, ò por mejor dezir arrimarse a vn Priuado, ò a otro que estè fauorecido, y despues quando no se catan, el injusto fornicio hizo, q̃ el pleyto della fuesse justo. Miẽto, sino me acõteciò en la Corte con vn oficial del Rey, que rogandole yo por los negocios de vna huespeda mia, èl me preguntò si era hermosa, y como yo le dixesse que era assaz hermosa, respondiò èl: Embiadla acà señor maestro, que con toda voluntad entenderè en su negocio: porque os hago saber, q̃ muger hermosa nunca fue de mi casa mal despachada. Muchas mugeres andan en la Corte absolutas, y dissolutas, las quales no contentas con despachar sus negocios, se ofrecen, y traen por grangeria despachar otros negocios agenos: por manera, que acaban ellas con halagos, lo que no puedẽ acabar hombres muy graues con ruegos. Deuen tambien los Priuados de los Principes ser recatados, no solo con la conuersarcion que con mugeres han de tener, mas aun en la manera que las han de oir: por manera, que a todo lo que que ellas les dixeren guarden secreto, mas el lugar a do las han de oir, ha de ser publico.

CAPITVLO XVIII.

Que los Priuados de los Principes se deben mucho guardar de no ser derramados en hazer, ni recibir desordenados combites. Es capitulo notable contra los banquetes.

Vno de los graues censos que echò naturaleza humana sobre si misma fue, que no pudiessen los hõbres viuir, sino fuesse cõ el exercicio del comer: por manera, que si mil años viessemos a vn hombre comer, le veriamos siempre viuir. No sobre los hõbres està echado este censo: mas aun sobre los animales està cargado este tributo, pues vemos que los vnos dellos pacen yeruas por los campos, otros se ceban en el ayre de mosquitos, otros comen por los muladares

gusanos, otros se mantienen so las aguas cõ obras; finalmente vnos animales son majar de otros, y despues a nosotros nos comẽ los gusanos. No solo los hõbres racionales, y los brutos animales comen, mas aun arboles, y plantas vemos comer, lo qual parece muy claro, en q̃ en lugar de manjar, reciben en si el calor del Sol, la templança del ayre, el humor de la tierra, y el rocio del Cielo, por manera, q̃ a lo q̃ los hombres llaman comer, llamamos en las plantas aumẽtar. Siẽdo, pues, como es verdad lo q̃ auemos dicho, yo confiesso, que para nos poder sustentar, es necessario el comer: mas es de saber, que no està el daño de la gula en lo que se come por necessidad, sino por voluntad: porq̃ ya no comen los hõbres para sustentarse, sino para regalarse. El hõbre que se dexa vencer de la gula, no solo atormenta el cuerpo, mas aũ pone macula en la conciẽcia: porq̃ los hõbres glotones, y golosos, primos hijos de hermanos son de los vicios. La gula, y los vicios poco es dezir q̃ son primos hijos de hermanos, sino q̃ sean como padre, y hijos; pues la ardiente cõcupiscẽcia no reconoce a otra madre, sino a la gula. La variedad de los manjares, q̃ otra cosa es, sino vn importuno mullidor de los torpes pensamiẽtos? Del glorioso Hieronimo se lee, q̃ estaua en el desierto quemado del Sol, arrugada la cara, descalços los pies, vestido de saco, y azotado el cuerpo, las noches desvelado, los dias todos en ayuno, ocupadas las manos en escriuir, y el coraçon en contemplar, y confiessa èl de si mismo, que cõ toda esta penitencia se soñaua estar con las Romanas de Roma. El Apostol S. Pablo, varon que fue de escogimiẽto, viò los secretos nunca vistò trabajos, mas que todos los Apostoles, ganaua de comer cõ sus manos, andaua a pie por todos los Reynos, y prediccò y conuirtiò a infinitos barbaros, azotauanle de dia porque era Christiano, y azotauase èl de noche porq̃ era pecador, y dize èl mismo, que con todos estos trabajos, aun no se podia valer de los torpes pensamiẽtos, los quales ni le dexauan predicar, ni menos contẽplar. De si mismo confiessa en el libro de sus cõfessiones S. Agustin, que se fue al desierto, y que comia poco, y que escriuia, y contemplaua mucho, y castigaua muy grauissimamente su cuerpo con ayunos continuos, y con diciplinas muy grauissimas, y viendo que sus torpes pensamientos echauan a hondo sus deseos santos, començò a dar grandes vozes por aquellas mõtañas, y dezir: Mandasme tu mi Dios que sea casto, y no lo puedo yo açabar con este mi cuer-

por mal lito, dà pues, señor lo q̃ mandas, y despues manda lo que quisieres. Quando estos gloriosos Santos no se podian valer de la ardiente comcupiscencia, con èl continuò ayunar, que haràn los voraces, y glotones que nunca cessan de comer? Podemos tener por cierto, q̃ a estos cuerpos mortales, y a los pensamientos carnales, tãto mas los ternemos sujetos, quãto menos los consintieremos ser regalados: porque por muy brauo, y encẽdido q̃ sea el fuego, muy en breue se torna todo en ceniza si le dexan de echarle leña. El desordenado comer, no solo es injusto para la vida, mas aũ enfermo para el cuerpo: porque al fin a mas ricos hemos visto morir por lo que les sobra, que no a pobres por lo q̃ les falta. A mi parecer, el pecado de la gula no ay necessidad, que le castiguẽ por justicia pues el mismo a si mismo se dà la penitencia: y que sea esto verdad, tomemos juramento à vn hombre muy goloso, que tal se siente despues de muy harto, y hallaremos que tiene la boca seca, el cuerpo pesado, la cabeça atonita, el estomago azedo, los ojos dormidos, ahito de comer, y deseoso de mas beber. Diogenes Cinico, burlãdo de los Rodos, les dezia: O Rodos glotones, y golosos, dezidme, para q̃ is à los Tẽplos à pedir q̃ os dẽ salud los Dioses, pues la podeis vosotros conseruar si os absteneis de los manjares? y dixo mas: Si mi consejo quereis tomar, Rodos, en los Tẽplos no aueis de pedir a los Dioses q̃ os curen las enfermedades, sino que os perdonen las maldades. Socrates el Filosofo dezia a los de su Academia en Atenas: Mirad, Atenienses, yo os hago saber, que en las Republicas biẽ ordenadas, no viuen los hombres para comer, sino que comen para viuir. Profundamente hablò este Philosopho, y oxalà tuuiesse en la memoria su doctrina qualquier Christiano: porque si libertamos a nuestra naturaleza, en su querer es tan medida, y comedida, que ni dexa de tomar lo necessario, ni nos importunarà por lo superfluo. Trae consigo la gula otro mal, y es, que muchos hombres siguen, y aun siruen a otros hõbres, no tanto por simplemente comer, quanto es por glotonear, y vanquetear, lo qual yo he verguença de escriuir, y mucho mas lo auian ellos de hazer: porque el hombre que presume si queria de ser hombre, jamàs debe empeñar su libertad, por lo que la sensualidad le pide, sino por lo que la razon le persuade. Estando el Filosofo Aristipo lauando cõ sus manos vnas lechugas para cenar, à caso passò por alli el Filosofo Plauto, el qual dixo à Aristipo, si tu quisies-

siesses al Rey Dionysio seruir, no te vieramos essas lechugas comer. A esto respōdiò el Filosofo Aristipo: y aun si tu Plauto te cōtentasses con estas lechugas comer, no te vieramos à tan gran tirano seruir. En lo q̃ se come, y quando se come, y quanto se come, y de la manera que se come, muy estremados estàn los tiempos passados: porque en aquella edad dorada, la qual nunca acaban de llorar los Philosophos, tenian entonces los hombres las cueuas por casas, las hojas texidas por vestiduras, la tierra por zapatos, las manos por vasijas, el agua en lugar de vino, las rayzes por pan, y las frutas por carne; finalmēte tenian por cobertor al Cielo, y en lugar de colchones al suelo. Quādo el diuino Platō boluio de Sicilia à Grecia, dixo vn dia en su Academia: Hagaoos saber mis discipulos, q̃ vēgo muy escādalizado de Sicilia: porq̃ vi vn mōstruo en ella. Y pregūtado, q̃ mōstruo era, respōdiò: El mōstruo era el tirano Dionysio, el qual no se cōtentaua cō vna vez comer, sino q̃ le vi à la noche cenar. O diuino Platō, si fueras viuo, como eres muerto, y si fueras en esta tēpestad maldita como fuiste en aquella edad dorada, a quātos vieras no solo comer, y cenar, mas aun almorçar, y merendar, y aun colacion para se acostar hazer: por manera, que entonces à solo vn tirano, viò Platō cenar, y ao apenas hallaremos quiē se contente cō sola vna vez comer. En este caso, sin comparacion son mas tēplados los animales, q̃ no los hombres, pues vemos que ningun animal come mas de hasta hartar, y el hombre come hasta hartar, y aun hasta regoldar. Los animales no tienen diuersidad de mājares que pazcan, ni criados que los siruan, ni camas do duerman, ni vino que beban, ni casas do se abriguen, ni tesoros que gasten, ni aun medicos que los curen, y con todo esto vemos que viuen sanos. y à los hombres con todos estos seruicios los vemos andar enfermos, de lo qual se colige, que à la salud ninguna cosa la conserua tanto, como es el trabajo, y ninguna cosa la destruye tanto como es el regalo. Dezia Platon en su Thimiano vna sentencia digna de notar, y aun de à la memoria encomendar, y es, que en la Ciudad do residen muchos medicos, es gran argumento para creer que ay en ella muchos vicios. No inmerito encomendamos que se encomendasse esta sentēcia à la memoria, pues no podemos negar, q̃ los medicos q̃ entre nosotros andā, no entrā por las puertas de los pobres q̃ trabajan, sino por las de los ricos q̃ huelgan. Miento, sino vi à vn Cauallero amigo mio q̃ era, y aun por ven-

rara dendo, el qual como se purgasse, è yo por enfermo le visitasse, èl me confessò que estaua para vn banquete desafiado, y que no se purgaua por estar malo, sino por estar para comer mas dispuesto. Despues que esto passò, no passaron seis dias, que yo le tornè a visitar, porque estaua assaz malo, no de ayuno, sino de ahito, de lo qual resultò, que para comer se purgò vna vez, y para se desahitarse purgò tres, y en el banquete tardaron en comer quatro horas, y costole a èl estar en la cama sesenta dias. En darle esta enfermedad Dios a este Cauallero, no solo no le hizo injuria, sino que le hizo gracia de la vida: porque si es graue, y muy graue el pecar, es graue, y grauissimo aparejarse para pecar. El mucho comer, no solo es peligroso para la conciencia, y dañoso para la salud de la persona, mas aun es polilla para la hazienda, porque ningun gloton toma tanto plazer en el comer de los manjares, como es el sinsabor que toma quando pide cuenta a los despenseros. Plazer es comer con gana, mas muy grã sinsabor es echar mano a la bolsa: y no inmerito dezimos, que es muy grã sinsabor echar mano à la bolsa, porq̃ si los manjares entran con dulçura en el estomago, los dineros aunq̃ salen de la bolsa, arrãcanse del coraçon. En vn hostal de Cataluña, vi vna vez escritas estas palabras. Al entrar del hostal auemos de dezir estas palabras *Salue Regina*, y quando comieremos, *Vita dulcedo*, y al tiempo de la cuẽta, *Ad te suspiramus*, y al tiempo del pagar, *Gementes, & flentes*: Querer, pues, hablar de los banquetes, a nuestra nacion nueuamẽte traydos, mas es cosa para llorar, que no para escriuir: porque mas valiera que traxeran si quiera sillas, y bancos en que nos assentar, que no banquillos, y banquetes para glotonear. Licurgo Rey que fue de los Lacedemones ordenò, y mandò, que ninguno que viniesse de tierras de estrañas a sus tierras propias, fuesse ossado de traer, ni introducir costũbres peregrinas; so pena q̃ si las publicasse, le desterrassen, y si las vsasse que le matassen. Miento, sino vi en vn banquete seruirse quarenta y dos platos; y en otro banquete vi en dia de carne dar barbos enlardados cõ mechas de tocino. En otro banquete vi dar lechones rellenos cõ tarazones de lampreas, y de truchas. En otro banquete tambien vi hecho de seis a seis, sobre apuesta que beberia cada vno tres azumbres, con tal, q̃ durasse seis horas la comida, y el q̃ perdiesse pagasse toda la costa de la comida. Vi tambiẽ otro banquete, en el qual se pusierõ tres mesas a vnos mismos

com-

combidados, vna a la Española, otra a la Italiana, y otra a la Flamenca: y a cada mesa se siruieron veinte y dos manjares. Vi tambien otro bãquete, en el qual sobre acuerdo se comierõ mãjares, que los tratamos, mas no los comemos, es a saber, assadura de cauallos, cogollos de sauco, gato mõtes en escaueche, culebras assadas, tortugas cocidas, ranas frias, y otros diuersos manjares, que les vi alli comer, aunque no los supe conocer. Quien será el que leyere esta escritura, y viere lo que en los banquetes aora passa, que el coraçon no se le parta, y riegue con lagrimas su cara? Las especias que vienen de la Isla de Calicu, y los banquetes que nos embiò Francia, aquello ha destruido a nuestra naciõ toda: porque antiguamẽte no auia en España otra especia, sino azafran, y comino, y ajo, y si queria vn amigo dar a otro amigo vna buena comida, el banquete era vna buena olla de carnero, y baca, y era gran cosa si matauã vna gallina. Ay dolor, que no es yà como solia, sino q̃ si vn oficial, ò escudero ò plebeyo, combida a otro a comer, aunque sepa vẽder la capa, ò ayunarlo vna semana, ha de passar a lo menos de seis, ò siete manjares la comida! Que cosa es ver dos, ò tres dias antes la casa do el bãquete se ha de hazer, auisando a los cocineros, apercibiendo a los Maestresalas, amenazando à los pajes, ordenando los ..., visitando los botilleros, aparejando los aparadores, y probando los vinos: por manera q̃ oxala la mitad de la solicitud q̃ ponen, quando han de banquetear, pusiessen quando se han de ir a confessar. Despues de passado el banquete, pregunto aora yo, que es lo que queda? Lo que queda es, los dueños desvelados, los Maestresalas cansados, los cocineros molidos, la casa sucia, la ropa grasienta, y alguna pieza de plata hurtada, y lo que mas es, que algunas vezes queda el huesped despechado de la gran costa, y los combidados aun vàn descontentos de la comida. Combidò vn Romano muy mezquino a cenar a Tulio, y diòle a cenar en vna cena conforme à lo que se estendia su auaricia, y como otro dia se topassen ambos, y preguntasse el Romano, que como le auia ido con la cena a Tulio, respondiòle èl: Fue tan buena tu cena, que aun me aprouechò para otro dia: en las quales palabras quiso dar a entender Tulio, que de auerle dado tan atrasadamente de cenar, le quedò para otro dia apetito para comer.

Prosigue el Autor.

RAzon es aora de probar, no solo por las humanas, mas aun por las diuinas escrituras, como jamás bãquete se pudo hazer, sin q̃ el demonio alli se huviesse de hallar, y de hallarse alli el demonio, siẽpre aconteciò algun caso desastrado. El primero bãquete q̃ se hizo en el mundo, fue vno que a Adã, y Eua hizo el demonio, y este banquete fue en vna huerta, y toda la comida fue fruta; del qual banquete resultò alçar a Dios la obediencia, Eua ser engañada, Adan perder la innocencia, y naturaleza humana, suceder en la malicia: por manera, que ellos comieron la fruta, y a nosotros queda la dentera. Rebeca hizo vn banquete à su marido Isaac, en el qual Esau perdiò la herẽcia, Iacob sucediò en la casa, Isaac diò la bendicion a quiẽ no pensaua, y Rebeca saliò con lo que queria. Absalon hizo vn grã banquete a todos sus hermanos del qual resultò, quedar Amon su hermano muerto, Thamar su hermana quedar infamada su padre q̃ era el Rey Dauid afrentado, y todo el Reyno escandalizado. El Rey Assuero hizo vn banquete tan costoso, q̃ duro ciento y ochenta dias su gasto, del qual resultò, q̃ la Reyna Vasti fue del Reyno priuada, la noble Hester en su lugar puesta, muchos nobles de la Ciudad de Susis degollados, los Hebreos sublimados Aman el gran priuado del Rey ahorcado, y Mardocheo en honra puesto. Siete hijas, y siete hijos del Santo Iob, ordenaron de hazer vn banquete en casa del primogenito, que era el hermano mayor, en el qual banquete fueron todos catorze tan infelices, que primero q̃ se leuantassen las mesas, perdieron todos ellos alli las vidas. Baltasar hijo de Nabucodonosor, hizo vn banquete solemne a todas sus mugeres, y concubinas, y los platos cõ que se siruieron, y las copas con q̃ bebieron, su padre en el Tẽplo de Ierusalẽ lo auia todo robado, del qual bãquete resultò, que aquella mesma noche el Rey, y sus concubinas fueron à cuchillo muertos, y el Reyno entregado à sus enemigos. A todos estos q̃ auemos aqui puesto, y a otros infinitos q̃ dexamos de poner, mejor les fuera comer à solas, que morir acompañados. Noten bien los golosos esto que quiero dezir, y es, que el vicio de la gula es enojoso peligroso, y costoso, digo que es enojoso, por el cuydado q̃ tiene cada hora de buscar de comer, es peligroso para la salud conseruar, es costoso por lo mucho que ha de gastar: por manera, que es breue el deleyte de la gula en q̃ nos deleyta-

ta-

tamos, y despues, y antes son infinitos los males q̃ por ella padecemos. Burlando Aristoteles de los Epicurios, dize, que entraron vn dia en el Templo todos ellos, y rogaron a los Dios, que les diessen pescuezos de cigueñas para que los manjares se tardassen mas en distilar, y ellos se pudiessen mas deleytar, diziendo, que las gargãtas de hombres que les auian dado eran cortas, y aquello encima de la nuez, do consiste el dulçor de la gula, era muy breuissimo. El que abuelta de la vassura echasse en el muladar su hazienda, por ventura no le tendriamos al tal por bouo, ò muy falto de juyzio? pues tal es el hombre q̃ en el vicio de la gula consume toda la haziẽdo: lo qual parece muy claro, en que todos los manjares que ponen oy a vn señor en publico, los lleuarà mañana vn mozo de camara al muladar en secreto. Que otra cosa son nuestros estomagos, sino vnos suelos de hezes hediondas? vnos botes de vnguẽtos podridos? vn deposito de ayre corrupto? vnos vaciaderos de cocina, y vnos secretos albañales, por los quales echamos en la carcaua, ò en la roda toda nuestra haziẽda? Esaias el Profeta dize, que las generosas Ciudades de Sodoma, y Gomorra no por otra ocasion vinierõ a caer en tantos vicios, y despues vinierõ à ser hundidas, sino por que comian mucho, y trabajauã poco, y desto no nos auemos de marauillar, porque infalible cosa es, que do reyna ociosidad, y gula, siempre dan mal cabo de la persona. Los Romanos, y los Griegos, y los Egypcios, y los Scitas, aunque de otros vicios fueron notados, por cierto, y por verdad, en el comer, y beber fueron sobrios. Iustino, abreuiador que fue de Trogo Pompeyo, dize, que entre los Stitas, los quales fueron mas barbaros que quantos auia en Asia, era costumbre, que si vno escupia le reprehendian, y si regoldaua le castigauan: porque dezian ellos, que escupir, y regoldar no procede, sino de mucho comer. Plutarcho en su apotegmadize, que auia en Athenas vn Filosofo, que auia nombre Yppomaco, el qual era tan enemigo de la gula, y tenia tan gran abstinencia en su Academia, que entre todos los Philosophos eran conocidos sus discipulos, no en otra cosa mas, que en el cõprar de los bastimentos: porque no comprauan cosa para se regalar, sino para estrechamente se mantener. Grandes leyes hizieron los Romanos, no para mas, de para irles à la mano à los glotones, y golosos, de las quales leyes contaremos aqui vnas pocas: porque vean los q̃ leyeren esta escritura, quanta vigilancia tenian los antiguos

sobre el vicio de la gula. Auia en Roma vna ley que se llamaua Fabia (porque la hizo el Cõsul Fabio) y por esta ley les fue mandado, que ninguno fuesse ossado de gastar en los grandes combites, mas de hasta cien sextercios, que podian valer hasta cien reales, excepto la ensalada, y otra verdura que no entraua en esta cuenta. Vino despues la ley Mesina, la qual hizo el Cõsul Mesino, y por esta ley les fue prohibido, que para bodas, ni combites fuessen ossados de traer vinos preciosos de Reynos estraños, sino que si se huviessen de traer, no fuesse mas de para los enfermos. Despues desta ley vino la ley Licina, la qual hizo el Cõsul Licinio, y por esta ley les fue prohibido, que en todos los combites, no fuessen ossados de hazer ningũ genero de salsas: porque dezian ellos, que las salsas despiertan mas la gula, y aumentan mas la costa. Despues desta vino la ley Emilia, q̃ hizo el Consul Emilio, por la qual les fue prohibido à los Romanos, que en ningunos cõbites, ni bodas fuessen ossados de seruir à las mesas mas de cinco mãjares: porque huviesse para comer abundancia, y no para deleytarse en la gula. Despues desta vino la ley Ancia, q̃ hizo el Consul Ancio, por la qual les fue mandado à los Romanos, q̃ deprendiessen todos los oficios, excepto oficio de cocineros; porq̃ segun dezian ellos, en las casas do auia cocineros, hazian à las personas pobres, a los cuerpos enfermos, a los animos viciosos, y a todos golosos. Despues desta vino la ley Iulia, la qual hizo Iulio Cesar, por la qual mãdò a los Romanos, q̃ ninguno fuesse ossado de comer a puerta cerrada, y esto no por mas, de porq̃ viessen los Censores si comia cada vno cõforme lo q̃ tenia: porque segun dezian ellos, no auia hõbres tan perdidos en las Republicas, como los q̃ gastauan, no segun lo que tenian, sino segũ lo q̃ querian. Despues desta vino la ley Aristimia, la qual hizo el Cõsul Aristimio, por la qual fue mandado a los Romanos, que comiessen, y se combidassen a medio dia, mas que no pudiessen cenar juntos en la noche, y esto mãdò èl, porque entre los Romanos eran las cenas muy costosas en lo que se gastaua, y muy regozijadas en lo que hazian, y muy prolixas en lo que tardauan. Son autores de todo lo sobre dicho Aulo Gelio, y Macrobio. Hazen gran cuenta los Romanos de Gayo Graco, el qual como fuesse muchas vezes Consul en diuersas Prouincias, y fuesse el Romano de mucha autoridad, y grauedad jamàs tuvo en su familia cocinero, sino en el tiẽpo que estaua en Roma, le aderezaua su mu-

gẽr de comer, y quando iba camino sus huespedes. Marco Mãcio, hizo vn libro de la manera que los manjares se auiã de aderezar; y otro libro de como las sallas, y mesas, y sillas, y aparadores se auian de poner; y otro libro de como los seruidores en los combites auian de seruir: los quales tres libros, a la hora que fueron en la Republica publicados, fueron publicamente quemados, y aun sino huyera de Roma a Asia, le costaran los libros la vida. Nunca acaban los Escritores antiguos de reprehẽder a Lentulo, y a Cesar, y a Silla, y a Scebola, y a Emilio; de vn banquete que hizieron en vna huerta de Roma, en el qual no se comiò otra cosa, sino tordos, esparragos, anadones, hortigas, sesos de puercos, tortugas, y liebres enlardadas. Si en este tiempo escriuieran los Escritores Romanos, no creo yo que reprehẽderian de aquel tan pobre banquete, à aquellos tan ilustres Principes; porque son ya tan en excessiuo grado los manjares que se ponen a las mesas de los señores, que a las vezes, ni tienen apetito para comerlos, ni aun saben por sus nõbres nõbrarles. Viniendo, pues, al proposito, el fin porquè auemos dicho todo lo sobredicho, es para auisar a los Priuados de los Principes, se guarden de ser en este vicio de la gula notados; porque muy gran nota es en vn Priuado, en el qual tiene puestos los ojos todo el Pueblo, que le saborace en el comer, y desordenado en el beber. A los Priuados mas que a otros conuiene, que sean en su comer tẽplados, y en su beber muy reglados; y la causa desto es, que como tengan con ellos muchas cosas que negociar, y ellos tengan graues negocios de la Republica que expedir, cosa es muy cierta, que despues que estèn muy hartos, no estaràn habiles para negocios; porque el mucho comer acarrea sueño, y el mucho beber embota el juyzio. En el oficial del Principe, cosa seria de marauillar, y aun digna de reprehender, en que al tiempo que el pobre negociante le estuviesse contando sus angustias, èl estuviesse por dormir dã do cabeçadas. Assimismo dezimos, q̃ seria muy grã infamia para su persona, y no pequeño daño para la Republica, q̃ se platicasse entre los Cortesanos, y negociãtes, estàr el Priuado de vn tẽple en vna hora, y de otra cõdiciõ en otra; por manera, q̃ el negociante tuviesse esperança l de despachar despues de cena, lo que no pudo despachar a la mañana. El Rey Filipo, padre q̃ fue de Alexãdro Magno, aũque fue Principe muy ilustre, fue notado, y infamado en beber vino, y como diesse vna vez sentẽcia

con

contra vna muger pobre, y biuda, dixo luego ella, que apelaua de la sentencia. Preguntada por los Caualleros que alli estauan, què para ante quien apelaua, pues el Rey auia dado la sentencia? Respondiòles la muger: Apelo del Rey Filipo, que està agora borracho, para quando estuuiere sobrio. Segun dizen los Historiadores que esto cuentan, no se engañò la muger en esta apelaciõ que hizo; porque a la hora que el Rey Filipo reposò, y durmiò vn poco, reuocò, y anulò todo lo que auia mandado. Por brauo, ò domestico que sea vn animal; jamas dexa de ser animal, sino es el hõbre, que muchas vezes no sabe si es hombre; porque el comer, y el beber demasiado, enagena al hombre de si mismo. A los Priuados de los Principes, menos que a otros les conuiene hazer grandes, y costosos combites; porque tienen sobre si tãtos veedores, que dizen vnos, que no hazen aquellos combites, sino de lo que les presentan, y otros dizen, que no los hazen, sino de lo que roban. Auisoles que en este caso, no se fien de pensar, que si se retraẽ a comer, no es sino con sus aliados, y familiares, y amigos; y como la embidia que tenemos del tener, y valer que tienen otros, no perdona a los amigos, ni se acuerda de los parientes, ni aun haze cuenta de los beneficios recibidos, salidos de alli los cõbidados, entre si lo dizen; y con otros lo murmuran, diziendo: que vale mas lo que en la despẽsa del Priuado se pierde, que no lo que en la mesa del Principe se pone. Auiso, assimismo, al Priuado del Principe, que mire biẽ de quien se fia, y a los que a su mesa pone; porque si son quatro los combidados, el vno va à comer, y los tres a le acechar, y lo que mas es, que muchos comen con el que querriã comer dèl. Deuen mucho aduertir los Priuados de los Principes, en que si son regalados en el comer, no sean desenfrenados en el hablar; porque los combidados que alli se hallaren, tenganle por dicho, que los manjares que les dieren lleuaràn en el estomago, mas las palabras sobradas que le oyeren, depositaràn en el corazon. Todo lo que el Priuado alli hablare, no dizen que lo dixo èl, sino el Principe que habla en èl; y lo que mas peligroso es, que despues no dizen lo que el Priuado dixo, sino lo que a ellos les parece que querria dezir; por manera, que no ay tantas glossas sobre la Biblia, como ay juyzios sobre alguna palabra que oyerõ al Priuado a la mesa. Costumbre es en todos los estados, que en las mesas opulentas, y hartas, ser los combidados muy largos en el

comer, y no cortos en el mal dezir, lo qual el Priuado del Principe, no deue de hazer, ni menos en su casa consentir; porque el buen combite ha de ser de manjares muy biẽ aderezados, mas no de vidas de proximos. O quantos combites se hazen en las Cortes de los Principes, en los quales sin comparacion son mas las vidas de que alli se tratan, que no los manjares que alli se comen! lo qual no se deuia hazer, ni menos consentir, porque ninguno pone la lengua en vida agena, que no condene a su conciencia propia. Todos los hombres deuen viuir mucho sobre auiso, para ver como hablã de la fama de sus proximos; porque las cosas de la infamia, y de la honra, son faciles de dezir, y dificiles de restituir. Acõsejo, y amonesto a los Priuados de los Principes, que se guardẽ, no solo de hazer banquetes, mas aun de recibirlos; porque se han de tener por dicho, que son muy pocos los que los amã, y muy muchos los que los aborrecen, y podria de aqui suceder, que otro hiziesse la costa, y èl le costasse la vida. No se fie el Priuado en pensar, que si come, y huelga, no es sino con los que son hechura de sus manos, y por quien èl ha despachado graues negocios; porque los semejantes desastres, y trayciones, no se negocian con el dueño de la casa, sino con el que sirue a la mesa de copa ò con el q̃ tiene cargo de la cozina. Ni tampoco se fie el Priuado, en pensar que ya muchas vezes, y en muchos combites se ha hallado, y ha sido combidado, y que nunca sospecha, ni traycion de quererle matar ha sentido: en lo qual, èl por cierto viue engañado, y de mi consejo no debria comer en cada parte descuydado; porque los paxaros q̃ continuan mucho los cebadores, algun dia, quedan alli encerrados. Vnos de los grandes trabajos, y por mejor dezir peligros, que tienen los que son Priuados es, que todos los Cortesanos, y aun ño pocos Ciudadanos, les desean ver caer, ò ver morir; porque piensa cada vno entre si, que con la mudança, q̃ avrà de ser el Priuado, muerto, ò abatido, èl subirà, ò a lo menos se mejorarà. De comer el Priuado en combites agenos, se le sigue otro inconueniente, y es, que por ventura se diràn palabras deshonestas, y se moueràn platicas muy perjudiciales, las quales aunque estè èl a la mesa, y se digan en su presencia no las podrà remediar, ni menos atajar; y por dezirse delante del Priuado del Principe, cobra credito el que las dize, y pierdele, el que las oye. Y aun tambien ay otro inconueniente, de recebir banquetes el Priuado del

Prin

Principe, es, que el que le combida, no le combida, porque fue en algun tiempo su conocido, ni porque es su deudo, ni porq̃ es su cordial amigo, ni aun porque tiene del cargo, sino para tenerle para sus negocios ganado; porque muy pocos son los que se arrojan a hazer grandes seruicios, sino es con esperança de algunas mercedes. Al priuado q̃ acepta banquete ageno, vna de dos cosas le han de suceder, es à saber, que ha de despachar el negocio de su huesped, aunque sea malo, ò ha de quedar para siempre su perpetuo enemigo; porque la cosa que mas enemista à vn hombre con otro es, quando el vno de ellos es muy manual para recibir, y muy pesado para remunerar. O quantas vezes el que combida, ruega por algũ negocio al que cõbidò, el qual es tan malo, y tan indigesto, què el Priuado se dà a si, y a lo que alli ha comido al demonio; porque sino lo haze, queda el que le combidò quexoso, y si lo hazes es en perjuyzio de otro tercero. Sobre todas las cosas auiso, amonesto, y ruego a los oficiales de los Principes, no quieran vender, ni trocar, ni empeñar su libertad; porque el dia q̃ se dieren a banquetear, ò a presentes recibir, ò familiaridades estrechas tomar, ò en vandos, y passiones se meter, pocas vezes haràn lo que quieren, y muy muchas lo que no deuen.

CAPITVLO XIX.

Que los Priuados de los Principes se deuen mucho guardar, de no ser rotos en las lenguas, y maliciosos en las palabras.

ANaxarco el Filosofo, preguntado, què era la causa porque auia naturaleza ordenado de tal manera los miembros del cuerpo, y que fue su fin de cada miembro en tal lugar asituar, y assentar? Llegando a hablar de la lengua, dixo: Aueis de saber, Discipulos, que no sin muy profundo misterio nos diò naturaleza dos pies, dos piernas, dos braços, dos manos, dos orejas, y dos ojos, y no mas de vna lengua, para denotar que el andar, y en el ver, y oler, y oir, podemos ser largos, mas en el hablar conuiene seamos cortos, y dixo mas: No tampoco vaca de misterio, que naturaleza nos diò descubierta la cara, los ojos, las orejas, las manos, y los pies, excepto la lengua, la qual cercò con quixadas, barreò con encias, almenò con dientes, y cercò con los labios, para denotar, que no ay cosa en esta vida, que tenga necessidad de tanta guarda, como es nuestra desenfrenada lengua. Pitacho el Filosofo dezia,

que la lengua era de hechura como de hierro de lança, mas era peor que no la lança; porque la lāça hiere no mas de en la carne, mas la lengua traspassa el coraçon. Bien me parece lo que dixo este Filosofo, pues no ay hōbre honrado, y virtuoso, que no tenga por menos mal, se cebe en sus carnes la sanguinolenta espada, que no se encrulezca en su fama, vna lengua absoluta; porque por fiera que sea vna herida, al fin se cierra; mas la macula de la infamia, tarde, ò nunca se suelda. Guardanse los hombres, de no entrar en agua, por no se ahogar; de llegar al fuego, por no se quemar; de entrar en batalla, por no morir; de no comer cosas malas, por no enfermar; de no subir en alto, por no caer; de andar a escuras, por no tropezar; y de ayres importunos, por no se resfriar; y no veo que se guardā de los hōbres maldicientes, porque no los ayan de infamar; como sea verdad, que en ninguna cosa puede tener hombre tanto peligro, como es en tratar, ò viuir cabe hombre, que es dissoluto en las costumbres, y absoluto en las palabras. Pitornio el Filosofo, preguntando, que por què lo mas del tiēpo se andaua por las montañas, pues se ponia a peligro que le comiessen las bestias fieras? Respondiò: Las bestias fieras, no tienen mas de los diētes para me despedaçar, mas los hōbres con todos sus miēbros, no dexan de me ofender, es a saber, que con los ojos me mōfan, con los pies me acocean, cō las manos me lastiman, con el coraçon me aborrecen, y cō la lengua me infaman; por manera, que qualquier hombre viue mas seguro entre los animales brutos, que no entre los hōbres maliciosos. Plutarco en el libro de Exilio dize: que los Lidos tenian por ley, que assi como a vn homicida echauan a las galeras a remar, assi al q̄ era maldiciente, le mandauan medio año, ò vno callar; y muchas vezes los tales maldicientes eligian querer mas hablar, y remar tres años en la galera, que no callar vn año en la Republica. Conforme a esta ley mandò el Emperador Tyberio a vn hōbre muy parlero, que no hablasse, sino que fuesse mudo vn año, y dize la historia, que callaua, y no hablaua: mas que junto con esto, mas mal hazia en la Republica, solo cō los dedos por señas, q̄ otro podia hazer cō palabras. Destos dos exēplos se puede colegir, q̄ pues no basta a los hombres maldiciētes en secreto amonestar, ni como amigos rogar, ni bienes les hazer, ni echarlos à remar, ni mādarles algū tiempo callar: mi parecer seria, q̄ de los Cōcejos, Ayuntamiētos, Colegios, Cabildos, y Republicas los

quisiessen de tierra; porque por muy poquito que estè la mançana lastimada, basta para en breue tiempo podrirse por alli toda. Demostenes el Filosofo, tenia grande autoridad en la persona, y grauedad en las costumbres, y muy gran eficacia en las palabras, mas junto con esto era tā determinado, y tan locace en todo lo que èl queria, que temblaua dèl toda la Grecia, y a esta causa se juntarō vn dia todos los de Atenas en la plaza, y señalaronle vn gran salario de bienes de la Republica, protestandole que no se lo dauan porque leyesse, sino porque callasse. El gran Ciceron, fue diestro en la guerra, amigo de la Republica, y Principe de la lengua Latina: mas al fin, si Marco Antonio su enemigo antiguo le mandò matar, no fue por lo que hizo, sino por lo que dixo. Salustio, noble Poeta, y famoso Orado Romano, fue aborrecido de los Estrangeros, y perseguido de los naturales; y esto no por mas de porque jamàs tomaua peñola en la mano, sino para escriuir contra vnos, ni le vieron abrir la boca, sino para dezir mal de otros. Plutarco en los libros de su Republica dize: que entre los Lidos tenian por inuiolable ley en su Republica, de no matar al que a otro quitaua la vida, sino al que a otro robaua la fama; por manera, que entre aquellos Barbaros barbarissimos, por mayor delito se tenia el infamar, que no el matar. El que me quema la casa, lastima la persona, y roba la hazienda, no puedo del tal dezir, sino que me daña, mas del que pone en mi fanta lēgua, deste dirè que me injuria, y el que ha injuriado a otro en la fama, tengase por dicho, que trae en peligro la vida; porque no ay en el mundo injuria tan pequeña, que no estè en lo profundo del coraçon depositada, hasta verse vēgada. En las Cortes de los Principes, mas passiones, y rencores se engendran por palabras feas, que vnos de otros dizen, que no por las obras malas q̄ entre si hazen. No sè yo porque enclauā la mano al q̄ echa mano a la espada, y dissimulan con el que saca sangre de la lengua. O quan gran bien seria para la Republica, si como ay pregmatica para quitar las armas, huviesse ley para arrancar las lenguas! En vn bueno no ay igual poquedad, y en vn malo no deue de auer mayor maldad, que es ser desbocado, y deslenguado; porque el tal viue muy engañado, si diziendo èl mal de todos, no piensa que todos dizen mal dèl. En los tiēpos que yo andaua en la Corte, muriò vn Cauallero, al qual como le loassemos de noble, esforçado, generoso, y buen Christiano, y sobre todo, que nunca supo dezir mal de nadie, atrauessose

fosse vno de los que alli estauan, y dixo: Seos dezir, que si nunca dixo mal de alguno, nunca supo que cosa era vn rato bueno. Oidas estas palabras los que alli estauamos nos escandalizamos, aunque lo dissimulamos; y con mucha razon nos indignamos, y escandalizamos; porq̃ el mas supremo genero de maldad, es, tomar vn hombre por passatiẽpo, dezir mal de su proximo. El Rey Dario, estando vn dia comiendo, mouiose platica a su mesa de hablar de Alexandro Magno, y como vn su muy querido Capitan, que auia nombre, Miño, cargasse mucho la mano en dezir mal de Alexãdro Magno, dixole Dario: Calla tu lengua, Miño; que yo no te traygo en esta guerra, para que deshonres a Alexandro con la lengua, sino para que le vençes con la espada. De este exemplo se puede colegir, quan maldito vicio es el murmurar; pues vemos q̃ los mesmos enemigos, no quieren que les digan mal de sus propios enemigos: y esto no cae sino en hombres callados, y profundos; porque el coraçon generoso, tiene por injuria vengar la injuria con la lengua, sino cõ la espada. A todos en general pertenece ser en la lengua muy atinados, y muy medidos, mas mucho mas lo hã de ser los que a los Principes son aceptos; porque el Priuado del Rey, hase de preciar de hazer a todos bien, y guardese mucho de dezir de nadie mal. Tienen tantas centinelas, y atalayas sobre si los oficiales de los Principes, que pues cada passo les leuantan lo que no piensan, muy mejor les acusaràn de alguna palabra mala, si les oyen. A los que estàn en la cumbre de la priuança, si quieren tenerse, ò entretenerse, muy necessario les es dar las palabras arrasadas, y las mercedes cogolmadas. No solo se han de guardar de dezir mal de alguno, mas aun de hablar largo, y mucho; porque los hombres muy habladores, allende de estàr desacreditados, son tenidos por desbaratados. Principe fue muy honrado, y muy temido, y muy ossado, y assaz esforçado Pitheas, gran Duque que fue de los Atenienses, mas al fin escriue dèl Plutarco, que a sus muy esclarecidas hazañas, escurecieron sus sobradas palabras. Los hombres muy locaces, y parleros, aunque sean generosos en sangre, y ricos en hazienda, no son creidos, ni menos acatados, por q̃ todo el tiempo q̃ aquellos cõsumen en hablar, emplean los que los oyen en de ellos burlar. Què mayor afrenta puede ser para vn Cortesano que es parlero, hablador, y deslenguado, sino pensando el que le estàn todos escuchando, no es assi, sino que estan todos dèl burlãdo. No

es aun nada esto, sino que todos los con quien èl està hablando, estàn entre si torciendo las bocas, jugando de barba, guiñando los ojos, rebatiendole las palabras; y esto no es para se las alabar, sino para idos de alli, dèl, y dellas burlar. Cosa es de notar, en que si delante de vn hablador, y locace hablan de guerra, ù de ciencia, ù de caça, ù de agricultura, ù de otra qualquier cosa, aunque sea muy peregrina la materia, luego falta el hablar en ella, y para probar lo que ha dicho, luego trae vn exemplo, el qual dize que ha visto, ò leydo, ò oydo, y es muy gran burla dezir que lo ha visto, ò leydo, ò oydo, sino que lo fingiò de subito alli para dezir, ò por mejor dezir para mentir. Achatico el Filosofo, como en vn combite se hallasse, y los otros combidados le dixessen, q̃ porque no hablaua, y se regocijaua? Respondiòles: Mucho mas es saber el hombre en que tiempo ha de hablar, que no saber hablar; porque el bien hablar, dalo naturaleza, mas en que tiempo ha de hablar, procede de cordura. Epimenides el Pintor, fue de Rodas a Asia, y como despues de grandes tiempos tornasse à Rodas, jamàs le oìan dezir palabra de cosa que huviesse visto, ni le huviesse acontecido, por cuya causa le rogarõ vn dia los Rodos, que les dixesse algo de lo mucho que auia visto, y padecido, a los quales respondiò: Anduve por la mar dos años por acostumbrarme a padecer, y desterreme diez años en Asia por me auesar a pintar, y estudiè en Grecia seis años por me acostumbrar a callar, y quereis agora vosotros que me asiente à parlar, y nueuas os cõtar? no vẽgais mas con esta demanda, ò Rodos, porq̃ a mi oficina aueis de venir a comprar pinturas, y no a preguntar nueuas. En años tan prolijos, y en Reynos tan estraños, no es menos sino q̃ Epimenides auia visto muchas, y varias cosas dignas de contar, y dulces de oir, y no quiso cõtarlas, ni menos representarlas, y por cierto en este caso èl lo hizo como Filosofo, y respondiò como hombre cuerdo, porque contar cosas peregrinas, y nouedades de tierras estrañas, son pocos los que les dan credito, y muchos los que ponẽ a ellas escrupulo. Pitagoras el Filosofo, preguntado, que por què hazia tener tanto silencio en su Academia? es a saber, que por espacio de dos años, no auian sus Discipulos de hablar palabra, respondiò: En las Academias de los otros Filosofos, enseñan a sus Discipulos a hablar, mas en la mia no enseñan sino à callar; porque no ay en el mundo tan alta Filosofia, como es saber el hombre refrenar su lengua.

gua.

gua. Cosa es muy digna de notar, ver vn hombre, que por curso de tiempo los cabellos se le tornan blancos, la cara arrugada, las orejas sordas, los pies hinchados, el higado escalentado, el bazo opilado, el cuerpo flaco de la vejez, yà todo consumido, exceto el coraçon, y la lengua; los quales jamàs vimos en ningun viejo embejecer, sino cada dia mas enverdecer, y lo que es peor de todo, que todo lo malo que el coraçon piensa, a la hora la maldita lengua lo parla. Ay en la Corte de los Principes algunos hombres, que presumen de graciosos, y regocijados, los quales por dezir vna gracia, dizen primero vna mentira, a los quales con mas justo titulo los llamaremos crueles infamadores, q̃ no sabrosos dezidores. Maldito sea el hombre, que en perjuyzio de tercero presume de ser gracioso, y de los tales a muy pocos vèmos dezir gracias, sin que primero hagan vna pepitoria de malicias. A muchos muchas vezes hazemos honra, no por el amor que tenemos a sus personas, sino por el miedo que auemos a sus lenguas, y que hagan esto hombres discretos, y sabios, no se les ha de atribuir a mal, pues vemos q̃ no consiste en mas la hòra de vn bueno, de quãto ponga la lẽgua en su fama vn malo. En mis tiẽpos residia en la Corte vn Cauallero, noble en sangre, y generoso en la persona, al qual como yo le reprehẽdiesse, q̃ porq̃ era tan libre en el viuir, y tã absoluto en el hablar: respõdiòme: por Dios señor Maestre, que me leuantan testimonio, los que dizen que yo leuanto a otros testimonio falso: lo que passa en este caso es, que si yo veo algun testimonio leuantar, se sengo-le, y no le dexo caer. O quanto mal haze el que mal de otro dize, pues peca el que lo leuanta, peca el que lo haze, peca el que lo publica, peca el que lo oye, peca el que lo cuenta, peca el q̃ lo renueua, y sobre todos peca el que lo sustenta. Deben assi mismo pensar los Priuados de los Principes, en que si les està mal ser hombres verbosos, les conuiene Secretarios muy secretos: porque el Principe no tiene otro tan gran relicario, como es el pecho de su criado. No inmerito digo, que debẽ ser, no sólo secretos, mas aun secretissimos: porq̃ el Priuado del Rey, en mucho mas ha de tener los secretos que el Principe le descubre, que no las mercedes que le haze. No pequeña, sino muy gran virtud es en vn hombre ser callado; al qual todo lo q̃ dize en secreto, no es mas q̃ echarlo en vn pozo: porq̃ ay otro genero de hõbres, los quales aun sus propios defectos no sabẽ callar, y los ajenos tienẽ oficio de

pregonar. Cecilio Metelo preguntado por vn su Centurio, que era lo q̃ auia de hazer otro dia, respondiò: No pienses Centurio, que lo que tengo de hazer, assi facilmente lo suelo descubrir, porque si supiesse, que sabia mi camisa lo que yo auia de hazer mañana, a la hora la desnudaria, y en el fuego la quemaria. No es igual confiança, confiar de vnos dineros, y confiar de otros secretos, pues vamos que el Principe confia de muchos su haziẽda, mas no a mas de vno su coraçon: de lo qual se infiere, que aquel en quien deposita el Principe su secreto, aquel es su mayor Priuado. Han de ser los Priuados de los Principes tan secretos, que cosa que vean al Principe delante otros hazer, aunque las digan otros, no las deben ellos dezir: porq̃ muchas cosas ay, que si las oyen al Principe las tomaria de burla, y oyẽdolas al Priuado las toman de veras. Hablando en este caso en general, dezimos que muy gran obligacion tienen los amigos de guardar el secreto de sus amigos: porque el dia que yo descubro a vno mi voluntad, aquel dia le hago señor de mi libertad. No piẽse que ha hallado pequeño tesoro, el hombre q̃ ha hallado amigo de quiẽ se fie su secreto: porq̃ no es tanto fiar los tesoros q̃ estan en las arcas, como confiar los secretos que estàn en las entrañas. Plutarco, dize, que teniẽdo los Atenienses guerra con el Rey Filipo, acaso tomaron vnas cartas que embiaua el Rey Filipo a su muger Olimpias, las quales embiaron cerradas, y selladas sin abrirlas, ni tocar a ellas, diziendo, q̃ pues ellos por sus leyes eran obligados a guardar secreto, no las querian ver, ni lèer en publico. Diodoro Siculo, dize, que entre los Egypcios era cosa criminal descubrir los secretos, lo qual prueba por exemplo de vn Sacerdote que viò en el Templo de Isis a vna Virgen, y como el vno, y el otro se fiasse de otro Sacerdote, no curo aquel de guardarlos secreto, sino que assi como le viò, le descubriò, y puesto el caso en rigor de justicia, mandò el Iuez, que a los concubinarios matassen, y al Sacerdote desterrassen. Agrauiandose, pues, aquel Sacerdote de tan injusta sentẽcia, diziendo q̃ lo que èl auia descubierto, auia sido en fauor de la justicia, respondiò el Iuez: Si tu solo lo supieras, sin que ellos supieran que tu lo sabias, razon ternias de te quexar, mas a la hora q̃ ellos fiaron de ti lo q̃ queriã hazer, y tu acetaste en secreto se lo guardar, si tu te acordaras de la obligacion q̃ tenemos, a lo q̃ nos es dicho en secreto guardar, nũca lo osaras tu descubrir. Plutarco en el libro de exilio, dize, q̃ pregun-

gun-

guntò vno de Atenas a vn Egypcio, que era dicipulo de vn Filosofo, que, que lleuaua debaxo de la capa cubierto, al qual respondiò el Egypcio: Poco has estudiado para ser de Atenas, ò Ateniense, y tu no ves que por esso lleuo lo que lleuo escondido, porque tu ni otro no sepais lo que lleuo? Anaxilio, Capitan q̃ fue de los Atenienses, fue preso por los Lacedemonios, y puesto en tormento, para que dixesse lo que sabia, y hazia el Rey Agesilao su señor, a lo qual èl respõdiò: Vosotros Atenienses teneis autoridad para mis miembros descoyuntar, mas yo no la tengo para los secretos del Rey Agesiliao mi señor descubrir: porque en Atenas antes veràn a vn hõbre morir, que no los secretos que dèl se fiã descubrir. Lisimaco el Rey rogò mucho al Filosofo Philipides, que viniesse, y se estuviesse con èl, al qual respondiò el Filosofo: A mi me plaze de estar en tu compañia, pues eres amigo de la Philosophia, y si fueres a la guerra, yo irè, si me dieres tu hazienda, yo la guardarè, si tienes hijos, yo te los enseñarè, si pidieres consejo yo te le darè, y si me encomẽdares la Republica, yo la gouernarè, sola vna cosa no me has de mãdar, y es, q̃ ningũ secreto de tus secretos de mi has de fiar, porque podria ser q̃ lo que dixesses a mi en secreto, lo dixesses en otra parte por descuydo, y despues dirias que lo auia descubierto. Cosa digna de notar fue la deste Filosofo, pues aquello por quien mueren los hombres por alcançar, saçò èl por partidas de no lo saber: en lo qual nos diò a entender, que corre muy gran peligro aquel a quien el Principe descubre su secreto, porq̃ es tã amigo de nouedades nuestro coraçon, q̃ cada hora es mil vezes tentado, para que descubra lo que le descubrieron en secreto. En los tiempos de aora no se guardan los secretos, como se guardauan en Grecia: pues vemos, que si vn amigo descubre a otro amigo vna sola palabra, la halla otro dia enclauada en la picota. Ay algunos hombres, que son muy codiciosos de cosas secretas saber, y hazen juramentos de no las descubrir, y despues que las saben, son como perros conejeros, que andan de acà para allà a oler, y despues q̃ acaban de encerrar la caza, llaman a los dueños q̃ vẽgan a sacarla. Auiso, y amonesto a todos los hõbres discretos, q̃ no traten, ni se alleguen con los que no saben guardar secretos: porque el mal de los tales està, no solo en que dizen lo que sabeh, lo que ven, y lo que oyen, sino que juntamente dizen lo que ellos con su malicia presumen. No es menos, sino q̃ los hõbres,

como son humanos, han de tener algunas humanidades, es a saber que alguna vez han de entrampar en la carne, desmãdarse en la gula, descuydarse en la accidia, atreuerse à la auaricia, vencerse de la ira, incharse con soberuia: pues si vn hõbre se acompaña con quiẽ todas, ò algunas destas cosas, le descubra, q̃ otra cosa haze, sino poner fuego a su fama, y meter pestilencia en su casa? Por lo q̃ he oido, y leydo, y visto, y aũ experimẽtado, digo, y afirmo, q̃ no ay pan tan mal empleado, como el que se dà al criado q̃ no guarda à su señor secreto: porq̃ el tal no es seruidor que le sirue, sino traydor que le vende. Vàles tanto à los familiares de los Reyes, en guardar, y nò descubrir cosa de su secreto, que han de pensar, y consigo imaginar, que quando el Principe le descubre alguna cosa, que no se la dize, sino que le confiessa. Los Principes como son hombres, y en lo publico tienen inmensos trabajos, no es menos sino q̃ estando retraidos, algunas vezes hablen, burlẽ, jueguẽ, sospiren, rian, riñan, amenacen, y se regalen: las quales cosas aunque las hazẽ delante de sus criados, no por esso huelgan q̃ se publiquen delante de sus subditos, y por cierto ellos tienen razon, porq̃ los hombres de autoridad, y grauedad, no pierden su credito por hazer cosas graues, y peregrinas, sino por tomarlos en algunas liuiandades, aunque sean muy pequeñas. No solo los Priuados, mas aun los Familiares que residen en Palacio no deuen dezir, ni descubrir cosa que al Principe vean hazer; porque se han de tener por dicho, que mas se sirue el Rey del Priuado, ò criado que dize lo que passa en su camara, que no del contador que le roba su hazienda. Dixeron a Dionisio Siracusano, que Platon le estaua aguardando a la puerta, y luego embiò Dionisio a su camarero Brias, a pregũtarle, que era lo que queria, y Platon preguntò a Brias, què hazia Dionisio? respondiò, que estaua desnudo, y en vna tabla dibuxando: lo qual sabido por Dionisio, mouido con ira, mandò que a Brias le cortassen la cabeça, diziendole: Yo quiero que como a traydor te cortẽ la cabeça, pues te atreuiste a descubrir los secretos de mi camara; porque yo no te embiè a Platon para que le dixesses lo que yo hazia, sino a saber dèl lo que querria. Los Familiares de los Principes, aunq̃ todos han de guardar las cosas secretas, mucho mas las han de guardar de las mugeres, aunque sean sus mugeres propias; porque las mugeres quanto son buenas para guardar, y allegar dineros, tanto son peligrosas para fiar secretos.

Aunque sepa vna muger que a ella le và la vida, a su marido la honra, à sus hijos la hazienda, à sus deudos la fama, y a la Republica la paz, poder podrà ella morir, mas no lo que se le dixo guardar, y al fin no por mas descubren el secreto, de porque piensen los otros que ella manda a su marido. No quiero en esta materia mas hablar: porque si dexasse a la pluma su oficio hazer, descubierto auia cantera, para edificar vna torre muy alta. Finalmente digo por despedida, q̃ aconsejo, amonesto, y apercibio a los familiares de los Reyes, no confien los secretos reales de ninguno, por mucho familiar amigo, obligado, ni deudo que sea suyo: porque se han de tener por dicho, que pues el Priuado no guarda secreto, mandandoselo el Rey, mucho menos le guardarà el amigo rogandoselo èl. No puedes tu guardar el secreto en que te và no menos de la priuança, y de la vida, y piensas que le guardarà el otro, que en descubrirle piensa que gana honra?



CAPITVLO XX.

Que los Priuados de los Principe deben sobre todas las cosas mucha verdad tratar y por cosa de las del mundo. jamas vna cosa por otra dezir.

EPimenides el Filosofo preguntado por los Ronos, q̃ cosa era esta virtud q se llamaua verdad, respõdiòles: La verdad es la que los Dioses mas seprecian, la qual escaliẽta los cielos, alumbra la tierra, sustẽta la justicia, gouierna la Republica, no sufre en si cosas malas, y aclara todas las cosas dudosas. Chilò el Filosofo preguntado por los Corintios, que cosa era la verdad, respondiò: La verdad es vn homenaje que nunca cae, vn tiempo que no se passa, vn tiempo que nunca se turba, vna flota que no perece, vn mar que jamàs se altera, y vn puerto do ninguno peligra. Anaxarco el Filosofo preguntado por los Lacedemonios, que cosa era la verdad, respondiòles: La verdad es vna salud q̃ nunca enferma, vna vida que nunca acaba, vn rocio que a todos sana, vn Sol que jamas se pone, vna Luna que nũca se eclypsa, vna yerua que nunca se seca, vna puerta que a nadie se cierra, y vn camino q̃ nunca cansa. Eschines el Filosofo preguntado

por los Rodos, que cosa era la verdad, respondiòles: La verdad es vna virtud, sin la qual la fortaleza es infame, la justicia es sanguinolenta, la humildad es traydora, la paciencia es fingida, la castidad es vana, la largueza es perdida, y la piedad es superflua. Pharmaco el Filosofo preguntado por los Romanos, que cosa era verdad, respōdiòles: La verdad es el centro do todas las cosas reposan. es el norte por do todos los marineros se guiā, es el antidoto con q̄ todos se curā, es la sombra do todos descansan, y la luz cō que todos se alūbran. Amigos deniā de ser de la verdad estos tā grādes Filosofos, pues la encarecieron, y dieron tantos, y tan estremados titulos. Dexemos aora a los Filosofos q̄ dixeron lo que supieron: quien encareciò mas la verdad, fue aquel Verbo diuino, Hijo vnico del Padre, y mayorazgo de las eternidades, el qual puesto delāte de Pilato, no dixo yo soy prudēcia, yo soy justicia, yo soy castidad, yo soy paciēcia, yo soy humildad, yo soy caridad, sino dixo yo soy, y me llamo verdad, para denotar que todas las criaturas pueden tener parte en la verdad mas Christo mi Dios no tiene parte en la verdad, sino q̄ es la misma verdad. O de quātos es esta virtud desea da, y de quā poquitos, y aun poquititos es guardada! porque la verdad no es otra cosa, sino vn blanco do todos los buenos asiestan los ojos, y do todos los malos caen de ojos. El Emperador Augusto en el triunfo de Marco Antonio, y de su amiga Cleopatra metiò en Roma vn Sacerdote Egypcio, varon que auia sesenta años, del qual se aueriguò, q̄ en todos los dias de su vida auia dicho ni sola vna mentira, y fue acordado por el Senado, q̄ le pusiessen luego en su libertad, y q̄ fuesse sumo Sacerdote en los Tēplos, y que le erigiessen vna estatua entre los varones antiguos. Esparciano dize, q̄ en tiempo del Emperador Claudio murio vn Romano, q̄ auia nōbre Panfilio, del qual se aueriguò, q̄ en todos los dias de su vida con ninguno auia tratado verdad, sino mentira, y mādò el Emperador que careciesse de sepultura, confiscassen sus bienes para la Republica, descimentassen su casa, y desterrassen a su muger, y hijos de Roma: porque de bestia tan ponçoñosa, no quedasse memoria en la Republica. Eran aquel tiempo los Romanos, y los Egypcios mortales enemigos, de lo qual se puede notar, quan fuerte es la fuerça de la verdad, pues Roma puso estatua a su enemigo por ser verdadero, y priuò de sepultura a su hijo por ser mentiroso. El hōbre q̄ es verdadero, por do quiera puede andar, con todos

dos puedē tratar, a nadie debe temer, ninguno le puede acusar, a todos puede reprehender; finalmente digo, que puede con libertad delante todos hablar, y a do quiera su cara descubrir. Para escoger a vno por amigo, ni hā de preguntar si es prudēte, justo, casto, paciente, solicito, esforçado, sino si es hōbre verdadero, porq̄ aueriguado en vno q̄ trata verdad, es señal que se encierra en èl toda virtud, y bondad. Helio Esparciano en la vida de Trajano dize; que estando èl cenando, se mouiò platica por los que estauan à la mesa, de la fidelidad, ò infidelidad de los amigos con los amigos, y que les dixo Trajano que no se acordaua auer tenido en su vida mal amigo, y como todos le suplicassen, dixesse que auia sido la causa de tan buen infortunio, respondiò: La causa porq̄ en esto he sido fortunado es, porq̄ jamàs tomè por amigo a hombre que fuesse codicioso, y mentiroso: porque en el hombre q̄ reyna codicia, y mētira, con ninguno puede tener amistad verdadera. Mucho deben trabajar los hombres de bien, por tratar verdad, y hablar verdad, y esto sino lo hizieren por la conciencia, haganlo por verguença: porque no se puede en el mundo hazer vn hombre mayor afrenta, que es aueriguarle vna mentira. Si a vn niño toman en vna mentira, vemos que de pura verguença se le muda el gesto, que harà, pues, el hōbre que tiene lleno de barbas el rostro? Muchas vezes me paro a pensar, que es lo que trabaja vn mercader, porque no le tomen en possessiō de mentiroso, y esto no por mas de por no perder su credito. No lo hazen assi los hombres que presumen de hombres de bien, no digo q̄ lo son, sino q̄ lo presumen, los quales no se les dà mas arrojar vna mentira, q̄ perder vna haua: de lo qual podemos inferir q̄ tiene en mas el mercader la haziēda, que los hombres mentirosos la honra. No ay cosa en que veamos a la verdad tanto peligrar, como es en la lengua, que nunca dexa de hablar, porque es impossible que el hombre que habla mucho, no mienta en algo. No estàn en mas todas las cosas, de la costumbre que toman en ellas, si nos acostumbramos a comer poco, con ello nos salimos, si a dormir poco, cō ello nos salimos, y si a mētir mucho, con ello nos quedamos: por manera, que ay muchos hombres que assi como estàn acostumbrados a comer cada dia, assi estàn acostumbrados a mentir cada hora. Digamos aora, qual es la mejor, y mayor cosa desta vida que vn hombre puede tener en ella, ossar mos dezir, que no es noble parentela, no la

peligros, no el gran estado, no la salud, no la riqueza, sino que es sola la honra; la qual honra no pueden tener los hombres no verdaderos, porque no son en cosa creydos. Que fama, ni que credito, ni que honra, ni q̃ estima, ni que bien puede tener aquel de cuya boca no vemos vna verdad salir. El hombre que no trata verdad, ni es para que dèl fien, ni con èl traten, ni mucho menos para que le amen, sino que como a infamador de nuestra fama debemos euitarle de nuestra compañia. Anibal gran Principe que fue dè los Cartaginenses, fue Principe muy animoso en emprender guerras, muy esforçado en seguirlas, y muy venturoso en acabarlas, mas Tito Liuio mucho le nota de perfido, y perjuro: porque jamàs daba à sus amigos lo que prometia, ni guardaua lo que con sus enemigos capitulaua. No lo hizo asi Neo Pompeyo hijo del gran Pompeyo, con el qual como cenassen en la mar Octauio, y Marco Antonio sus dos mortales enemigos, embiòle a dezir Menodoro Capitan de su flota, que si queria alçaria las velas del nauio, y echaria aquellos Principes a lo hondo a lo qual respondiò Põpeyo: Dile à mi Capitã Menodoro, q̃ si yo fuera Menodoro como èl, q̃ nunca supo tratar verdad, ya lo huviera hecho, mas si èl fuera Pompeyo como yo soy, q̃ con todos guardo fidelidad, no le passara aun por pensamiento. Palabras fueron estas dignas de tal Principe, y de hijo de tan alto varon. Herodoto dize: que los Egypcios quando hazian amistades entre si mismos, ò confederaciones con los estraños, atauan los pulgares de los vnos con los pulgares de los otros, luego dabanse sendas lancetadas en ellos, y a la sangre que dellos salia, lamia el vno al otro, y el otro al otro cõ la lengua, y este sacrificio era para denotar, que primero auian su sangre toda de derramar, q̃ el vno al otro mentir. Que cosa es vèr a vn hõbre jurar por el sepulcro de San Vicente, por nuestra Señora de Guadalupe, por los Corporales de Daroca, por Santiago de Galicia, por la Veronica de Iaen, y por la Cruz de Carauaca, y esto no por mas, de porq̃ le crean vna muy grande mentira, la qual tãto ha de ser menos creyda, quanto es mas, y mas jurada. Regla es, que en pocos falta, si quieren mirar en ella, que hõbre que afirma vna cosa con grã juramento, es muy gran señal que miente sobre pensado. Cosa es digna de ver, a vn hombre verdadero, y a otro que es mentiroso porfiar sobre alguna cosa, en que el verdadero no dize mas de dezir, en verdad amigo que esto es verdad como os

lo

lo digo, y el otro para defender su mentira, apellida a quantos Santos ay en el Cielo, y quantos Santuarios ay en la tierra; por manera, que la verdad se defiende estando a pie quedo, y para defender la mentira, es menester rebolver a todo el mundo. Si yo fuesse Principe, lo que haria es, que para despriuar a vn Priuado, y para despedir a vn criado, y para quitar a vno el oficio, y para desgraduar a vn Cauallero, y para no tener jamas de vano credito, no querria mas testimonio de probarle ser mentiroso. Los padres a los hijos, y los amigos a los amigos, y los señores a sus criados, por menos inconueniēte ternia yo, les perdonassen algunas flaquezas, que no que les dissimulassen algunas mentiras; porq̄ a los vicios el tiēpo les corta las alas, mas el mentir con la vejez tomas fuerças. No abasta a vno q̄ sea en este vicio limpio, sino q̄ es necessario, se aparte de con quien es en este vicio vicioso; porque si quiere mentir vno muy recio, alega el amigo por testigo, y todos los que alli estan echan tanta culpa al que lo aprueba, como al que lo dize: Miento, si estādo en Palacio, no dixo vn amigo mio a vn Cauallero, q̄ èl auia nauegado en vna fusta, que era toda de vn cancelon de canela; y no fue nada dezirlo, sino conmigo a probarlo, y al fin yo por no le desmentir, huve de quedar por mentiroso. Otra vez yendo yo a Palacio a predicar, como lleuasse vn junco en la mano, a causa q̄ estaua gotoso, dixo delante de muchos Prelados que estauan en la Capilla, que èl me auia dado vn junco, en el qual cabia de ñudo a ñudo tres açumbres de vino. Puedese esto colegir, que afrenta le es a vn hombre virtuoso, tener por amigo a vno q̄ no es verdadero; que a la verdad, yo ya no sabia que me hazer cō aquel amigo, sino huir de do se allegaua, y apartarme de do hablaua; porque de todo quanto èl aprobaba conmigo en publico, me iba yo despues a desdezir en secreto. Viniēdo, pues, al proposito, dezimos, q̄ muy ageno debe ser de los familiares de los Reyes este tā pernicioso vicio; porq̄ si vn Cortesano, ò plebeyo dize vna cosa por otra, no es mas de mentira, mas en la boca de vn Priuado es traycion.

Entre Dios, y el pecador, es medianero el Saçerdote, y entre el negociante, y el Principe, es el Priuado; pues si èstos son en las intenciones doblados, y en las palabras cauilosos, como se perdonaràn los pecados al vno, y se despacharàn los negocios del otro? Ay del q̄ sus pecados pone en manos de Sacerdote profano, y del negociante que sus despachos dependen de el

oficial mentiroso. Ay muchos oficiales en las Cortes de los Principes, los quales a todos los negocios que les encomiendan dizen si, mas al tiempo del negociar, todo para en no; y esto hazen ellos por pensar que con sus palabras dulces ganaràn voluntades agenas, y no aciertan en lo que hazen, y menos en lo que piensan, porque menos mal seria para su honra, que los tuuiessen por desabridos, que en possessión de mētirosos. El oficial de la casa Real q̄ es mañoso, doblado, y en sus tratos no verdaderos poder podrà con sus blandas palabras por algū tiempo a si mismo sustentar, y los negocios entretener, mas al fin sus trabajos se han de descubrir, y èl y lo que tiene se ha de perder. O a quantos he visto yo en las Cortes de los Principes, los quales alcançaron a tener muchos bienes tēporales, y esto no trabajando, sino trafagādo; no mereciendolo, sino negociandolos; no con limpia conciencia, sino con buena maña; no sin perjuyzio ageno, sino en daño del proximo; no cō fin de dar, sino con intencion de guardar; no para cumplir lo necessario, sino para tener lo superfluo; no para socorrer a los necessitados, sino para satisfacer a sus auarientos deseos! y despues desto, los vimos a ellos muertos, y a los bienes confiscados, a los criados huydos, y a los hijos perdidos: por manera, que acà se descimētò su memoria, y allà quiera Dios que no se pierda su alma. Bien puedē los Cortesanos allegar muchos bienes priuando, y los Iuezes robando, y los Letrados mal abogando, y los Caualleros tiranizando, y los Mercaderes mal midiendo, y los solicitadores mintiendo: mas al fin de la jornada, tenganse por dicho, que los padres infernaràn las animas, y los hijos perderàn las haziendas. Lo que se gana con pura verdad, con proprio trabajo, con intencion buena, con zelo santo, y con fin justo, los tales bienes acà en la tierra se escriuen, mas allà en el Cielo se firman, y confirman; porque la hazienda ganada con verdad, si el hombre tuuo cuydado de la allegar, muy mayor le tiene Dios de la guardar, y aumentar. Prosiguiendo, pues, nuestro proposito; dezimos, que el oficial de la casa Real si se determina a tratar verdad, sea cierto que serà temido en lo que resistiere, y serà amado por lo que despachare, y sera ossado en lo q̄ hablare, y serà acatado a do se hallare. No le acontece esto al que es mañoso, trampośo, y doblado; porque son pocos los que le temē, y menos los que le aman, y muy menos los que le acatan. No podemos negar, q̄ muchos oficiales Cortesanos, y aun fuera

de

de Corte, son seruidos, visitados, acatados, y acompañados, a lo qual dezimos, que los negociãtes que esto hazen, es burla pensar que lo hazen por a ellos seruir, sino por sus negocios despachar. Que esto sea verdad parece claro, muy claro, en q̃ despues que el negociante despacha su negocio no solo no le và acompañar, mas ni aun del se và a despedir. Si supiessen por entero todos los que tienen preheminẽtes oficios, y juntamente con esto son mentirosos, que son las cosas que dizẽ dellos, es impossible, sino que se enmendassen, ò los oficios dexassen: es a saber, q̃ los llaman mentirosos, tramposos, traydores, perjuros, femẽtidos, robadores, viciosos, y codiciosos: y lo que es peor de todo, que à ellos que son viuos lastiman, y à los huessos de sus passados desentierran. Dize el prouerbio comun, que de tales romerias tales veneras: podemos al proposito dezir, que estos titulos se gana el oficial q̃ de mentir se precia. Aplomando, pues, mas en lo dicho, dezimos, que los oficiales que son quales auemos dicho, yà que son, no ay necessidad que nadie los acuse, ni menos que los castigue; porque algun dia ellos se engolfaràn en negocios de tan alta mar, que a mejor librar quedaràn anegados, ò aportaràn a puerto de sus enemigos: de manera, que permiten sus tristes hados, que ellos mismos seã verdugos de si mismos.

A los que leyeren estas palabras, rogamosles que tornen a leerlas, y a rumiar vn poco en ellas, porq̃ tocamos vna materia muy delicada, y que no la sentirà sino el que ha passado por ella. Helio Esparciano dize, que auia vn Senador, que se llamaua Lucio Torcato, el qual era naturalmente bullicioso, mañoso, doblado, azogado, y sedicioso, y como dixessen al Emperador Tito, que el Senador Lucio Torcato le auia malamente rebuelto con el Pueblo, respondioles èl: No cure nadie de reñirle, ni castigarle, ni auisarle, ni amenazarle, porque es tan maligno, que yo espero en los Dioses, que algun dia su condicion pessima, sera el sayon de injuria. Gran cosa fue la deste Principe, en no querer su injuria vengar, sino a la condicion de su enemigo la remitir, y de verdad bien considerado el negocio, èl tuvo razon; porque vn malo despues que comieza a ser malo, si por propiedad no le và a la mano, jamas dexa de mal hazer, hasta que sin sentirlo se acaba de perder; de manera, que es como la candela, que despues de encendida, ella misma se quema hasta que se acaba.

En los grandes, y graues nego-

go-

gocios, suelen los q̃ tienen mãdo en ellos dezir algunas palabras equiuocas, y hazer algunas promesas fictas, y esto mas con animo de a los negocios entretener, q̃ no a los negociãtes mẽtir, lo qual no deue pensar, ni menos hazer el que es en la casa del Principe Priuado, quando le fueren a hablar sobre algun negocio; porque a los Principes, no les han de dezir sus criados lo que ellos no querrian oir, sino lo que les conuiene saber, y proueer, que de otra manera, no por mas se vienen todas las Republicas a perder, sino por no dexarse los Principes desengañar. Supremo genero de traycion es, que el Principe descubra a su Priuado quanto en el coraçon tiene, y despues su Priuado le engañe con las palabras que le dize. Por ningun amigo, ni en ningun tiempo debe el Priuado dezir al Rey vna cosa por otra; porque despues que se aueriguare la verdad, no bastarà dezir al Rey, que si lo dixo lo dixo por cumplir, porque le replicarà el Rey, que no fue sino para le engañar. Son tan delicadas las condiciones de los Principes, que ossariamos aconsejar a los que son sus mas familiares, y Priuados, que con tanta verdad, y tan sobre auiso hablassen al Principe, aun estando con èl burlando, como si èl a ellos les tomasse juramento. El que es amigo de verdad, es amigo de justicia, y el que es amigo de justicia, es amigo de la Republica, es de buena conciencia, es de buena vida; y el q̃ es de buena vida, es de buena fama; y esto dezimos para que sepan todos, què al hombre que es de buena vida, y de buena fama no negamos que sus enemigos, no le puedan cada hora ladrar, mas no les concederemos que le puedan jamas comer.

Con el hombre que es en las obras limpio, en palabras corregido, en la condicion claro, con todos bien quisto, entre todos bien acreditado: quien es el loco que ossa ser su enemigo? En gran peligro se ossa poner el que con hombre virtuoso se ossa tomar, porque el tal ha de pensar, que no se toma con lo que es èl, sino con la virtud que ay en èl, y el hombre que a la clara impugna lo que la razon le dicta, de si mismo pregona ser de mal dita yazija, y comerse todo de carcoma. Y porque no quede cosa por tocar, ò mejor dezir de auisar, es a saber, que suelen muchos oficiales Cortesanos, procurar por el Reyno oficios para sus allegados, ù deudos, ò amigos, los quales eran tan inabiles, que ni entonces auia meritos en ellos para se los dar, ni menos en ellos huvo despues prudencia para los administrar, y seruir; porque a los tales no les

les dan los oficios por conocer que son sabios, sino porque son grandes importunos. Harto dolor es escriuirlo, y mucho mas verlo, ver que yà no se dan los oficios para el bien de la Republica, sino para echar cada vno importunos, è importunidades de su casa. Andando, pues, el tiempo, puede ser que el tal oficial que està alli proueydo, le quierá los supremos Iuezes desproueer, ò a otra parte mudar; guardese en tal caso el Priuado del Principe, de todo en todo se lo contradezir, ni tomar por pundonor de honra de aquel sustentar; porque menos mal es que pierda el otro el oficio, que no el credito. Si las obras de vno notoriamente pregonan ser en si malas, no bastaràn las palabras de vn Priuado a hazerlas buenas.

Contentarse deben los amigos de los Priuados, y los criados de los señores, y los parientes de los oficiales, que con mucha contradicion les procuren los oficios que quieren, sin que les sustenten los delitos que hazen. Finalmente dezimos, a qualquier Priuado del Principe, que si Dios le hallare en su anima pureza, y la Republica hallare en su casa justicia, y el Rey hallare en su boca verdad, y en su coraçon fidelidad, y los buenos hallaren en su priuança fauor, y los malos no hallaren en su persona espaldas, y los pobres se alabaren recibir dèl buenas obras: desde aqui le asseguro, y de mi mano se lo doy firmado, que ni tema que Dios le desampararà, ni hombre le empecerà, ni infamia recibirà, ni fortuna le derrocarà, ni el Rey su señor le despedirà.

(§)



TABLA DE LOS CAPITVLOS QUE EN ESTE LIBRO SE CONTIENEN.

Cap.

FIN.

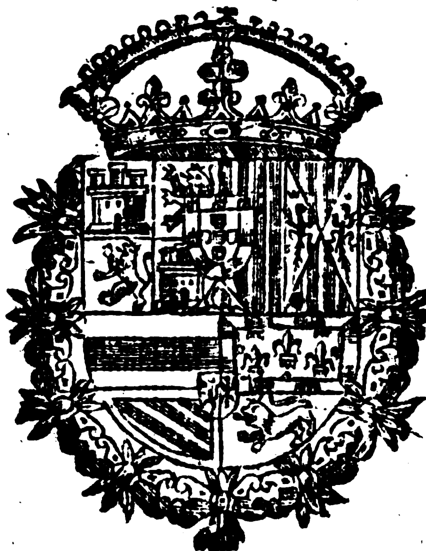


AR-

ARTE DEL MAREAR, Y DE LOS INVENTORES DELLA: CON MUCHOS AVISOS PA ra los que nauegan en ellas.

Compueſto por el Illuſtre, y Reuerendiſsimo ſeñor D. Antonio de Gueuara, Obiſpo de Mondoñedo, Predicador, y Chroniſta, y del Conſejo de ſu Mageſtad.

Dirigido al Illuſtre ſeñor D. Franciſco de los Cobos Comendador mayor de Leon del Conſejo de Eſtado de ſu Mageſtad.



EN MADRID.

Por la Viuda de Melchor Alegre Año M. D. LXXIII.

CARTA DEL AVTOR AL Illustre señor Don Francisco de los Cobos.



NTRE los Filosofos, Mimo, Polistoro, Azuarco, y Pericles, huvo muy varios pareceres sobre auerigunar, que estado, ò condicion de gente era, en la qual la fortuna se mostraua mas sospechosa, y era menos creida? El Filosofo Polistoro dixo, que en ninguna cosa era la fortuna mas incierta, y en que menos guardasse su palabra, que era en hecho de casamiento en que no se hallasse en algo dèl alguno engañado: es a saber, que la muger le salió loca, absoluta, o mañera, ò los parientes pesados, ò la dote incierta, ò los enojos muchos. El Filosofo Azuarco dixo, que en ninguna cosa era la fortuna mas incierta, y sospechosa, que en hecho de armas, y guerra: afirmando que en manos de los hombres era el dar las batallas, y en las de la fortuna dar las vitorias. El Filosofo Pericles dixo, que en ninguna cosa era la fortuna mas inconstante y menos segura, que era con los Priuados de los grandes Principes, a los quales tardaua muchos años en sublimarlos, y despues en vn soplo derrocarlos. El Filosofo Mimo dixo, que en ninguna cosa la fortuna hazia mas lo que queria, y menos lo que prometia, que era en las condiciones de la mar, y en las nauegaciones de los mercātes; porque alli ni aprouecha hazienda, ni basta cordura, ni se tiene respecto a persona, sino que si se le antoja, a fortuna lleuará por alta mar a vna barqueta, y anegarà en el puerto a vna carraca. Aplicando lo dicho a lo que quiero dezir, pareceme Illustre, señor, que destas quatro maneras de fortuna, las dos dellas estan llamando a vuestras puertas, es a saber, la grande priuança que con nuestro Cesar teneis, y las muchas vezes que por la mar nauegais. Que cuelgue de

voluntad agena la honra, y que se confie de la mar muchas vezes la vida, cosa es, la vna peligrosa, y la otra temeraria. No hareis poco, señor, en hazer rostro a los vaybenes que suele dar a los muy encumbrados fortuna, sin que tantas vezes os arrojeis a las ondas de la mar braua. Publiano el Filosofo, dezia: *Improbè Neptunum accusat, qui iterum naufragium facit.* Como si dixesse: *Injustamente de la mar se quexa, el que dos vezes ossa passarla.* Pues no tiene licencia de quexarse de la mar, quien solas dos vezes la passa, como se quexarà della, si algo le aconteciesse en ella a vuestra Señoria, auiendola atreuessado, no dos vezes, sino mas de seis? No os fieis, señor, en que siempre lleuais buena galera; elegis buen Capitan; tomais buen Piloto; os proueis de buen seruicio, y aguardais à buen tiẽpo: las quales cosas todas os han de hazer para tornar a la mar mas sospechoso, y menos seguro; porque la alhagueña fortuna, nunca haze sus crueles tiros, sino en los que tiene yà de largos años muy assegurados. Lucio Seneca, escriuiendo a su madre dezia. O madre mia Calbina, sabe si no lo sabes, que yo nunca creì a cosa que me dixesse fortuna, aũque algunas vezes auia tregua entre mi, y ella. Todo lo que a mi casa embiaua, dezia ella que me lo daua dado, mas yo nunca crei de ella, sino que me lo daua prestado, y assi es, q̃ quando me lo tornaua a pedir, sin ninguna alteracion mia, se lo dexaua lleuar; por manera, que si lo sacaua de las arcas, a lo menos no me lo arrancaua de las entrañas. Quien dixo estas tales palabras, era natural de Cordoua, q̃ no es lexos de vuestra Ciudad de Vbeda; y aun mas allende desto, fue tan Priuado en Roma, como lo es vuestra Señoria agora en España, y despues de quarenta y dos años que gouernò la Republica Romana, le armò vna çancadilla fortuna, que en vn dia perdiò la hazienda, y en el mismo le quitaron la vida. Creedme, señor, y no dudeis, q̃ en esta vida no ay cosa mas cierta, que ser en ella todas las cosas inciertas. Comiendo vn dia en grã regocijo el Emperador Tito, diò de subito a la mesa vna palmada con la mano, y en vn sospiro muy doloroso; y como fuesse pregũtado, por què tã de coraçõ sospiraua? dixo: No me harto de sospirar, ni puedo dexar de llorar las vezes que me acuerdo, en como al querer, y parecer de la fortuna tẽgo confiada mi honra, secrestada mi hazienda, y depositada mi vida. O altas palabras, y muy dignas de ser en los coraçones de los grãdes señores escritas! Las grãdes riquezas, los poderosos Estados,

y las supremas priuanças, si os-sasse, ossaria yo dezir, q̃ es mas honroso, y aun seguro, menospreciar las, que no tenerlas; porque alcançarlas es fortuna, mas el menospreciarlas es grandeza. Aconsejaros yo, señor, que no sigais a Cesar, seria gran desacato; persuadiros que no torneis mas a Italia, seria atreuimiento: lo que yo ossaria deziros es, que os precieis tanto de Christiano como de Priuado, y que cumplais antes con la razon, que no con la opinion. No inconsideradamente dixe esta palabra, y me atreui a le dar tal consejo; porque todo el daño que en las Cortes de los Principes suele auer, y ay, es que se và nacion tras nacion, gente tras gente, opinion tras opinion, y nunca se và razon tras razon. Y porque a los Principes hemos de dar las palabras por peso, y à los Priuados por medida, concluyo mi carta, con deziros, señor, que os fiels de la galera pocas vezes, y de fortuna; porque son dos casos muy mejores para mirarlos de lexos, que no para conuersarlos de cerca. Yo, señor, os compuse vn libro, llamado, Auiso de Priuados, para quando estuviessedes en tierra: agora he compuesto este otro tratado de la Vida de la Galera, para quando anduvieredes por la mar: mi intencion ha sido, que el vno sea para passatiẽpo, y el otro para aprouechar el tiempo. Si por ser yo poco, poder poco, y tener poco, tuvieredes mis vigilias en poco, tened, señor, mi intencion en mucho; pues ninguno os desea tanto que priueis, como yo deque os salveis. No mas sino que nuestro Señor su ilustre Señoria guarde, &c. De Valladolid a 25 de Iunio de 1539. años.

(.?.)



INTRODVCION DEL AVTOR, A CERCA DE LOS INVENTORES del Arte del marear, y de los trabajos de la galera.

LA vida de la galera, dèla Dios aquiẽ la quiera. Las palabras tomadas para el fundamẽto presente, son palabras de vn antiguo refràn, el qual es entre la gente comun muy vsado, y de los que escapã de la galera muy lamentado. A lo que en romãce llamamos refranes, llaman en Latin prouerbios, y a lo que en Latin llamamos prouerbios, en Griego lo llaman sentencias, y a lo que en Griego llaman sentencias nombran en Caldeo experiencias, de manera, que los refranes no son otra cosa, sino vnas sentencias de Filosofos, y vnos auisos de hombres experimentados. En este genero de prouerbios escriuieron antiguamente muchos varones doctissimos, es a saber Genophonte el Thebano, Pitaco el Griego, Anacarso el Numidano, Salomõ el Hebreo, Mithas el Egypcio, y Seneca el Hispano. Plutarcõ Ceronense dize, que mas fee darà èl a los refranes de las pobres viejas, que no a los dichos de los remontados Filosofos, porque ellas nunca dizen sino lo que experimentaron, y ellos muchas vezes escriuen lo que soñaron. Si Trogo Pompeo no nos engaña, en la Republica de los Sicionios nunca se leyò Filosofia, ni se consintieron Filosofos, sino que las cosas de la guerra cometian a Capitanes valerosos, y la gouernacion de la Republica fiauan de hombres experimentados. Preguntados los Sicionios por el Rey Ciro, que porque no consentian Filosofos, ni se dauan a la Filosofia? respondieronle: Hazemoste saber, ò Rey Ciro, q̃ esta nuestra tierra es pobre, y montuosa, y tiene

mas

mas necessidad de labradores q̃ no de Filosofos; y allende desto hallamos por experiencia, que de los estudios salen mas vicios que Filosofos, y a esta causa determinamos de regir nuestras Republicas por la experiencia que tienen los viejos, y no por la ciẽcia que aprenden los Filosofos. Que Siciomios desechassen del todo a los hombres sabios, condenolos por brutos, mas junto con esto gouernarse por hombres experimentados, alabolos de discretos, porque para mi, y aun para ti que esto leyeres, o oyeres, mucho mejor nos estarà ser gouernados por el que tiene dos años de esperiencia, que por el que tiene diez de ciencia. El tema nuestro, que dize: La vida de la galera, dela Dios a quien la quiera; a buen seguro podemos jurar, que le inuentaron los Filosofos de Atenas, sino los mareãtes de la mar: por cuya razon es mucha razon que le demos credito, y le tengamos en mucho; pues le inuentaron sobre cosa muy probada, y no aduenida, ni soñada. Serà, pues, el caso, que diremos el origen de hazer galeras, el lenguage que alli se habla, y lo que se ha de proueer para nauegar en galeras: las quales cosas todas dichas, y declaradas, soy cierto que muchos se espantaràn, y algunos se reiràn. Todo lo que en esta materia diremos, y trataremos, han de saber todos los nuestros oyentes, que no lo oimos de otros, sino que lo experimẽtamos nos mismos; porque apenas ay puerto, ni cala, ni golfo en todo el mar Mediterraneo, en el qual no nos ayamos hallado, y aun en gran peligro visto. Abaste esto para introducion; y porque el tiempo es breue, y la materia es prolixa, esta ante todas cosas rogaros mucho esteis atentos a lo que os dixere, y abrais los ojos para lo que os conuiene; y si alguno comẽçare a dormir, dele el compañero del codo para le despertar; porque en mal punto entra en galera el que no se aprouecha desta nuestra doctrina.

CAPITVLO I.

De las cosas muy monstruosas que cuentan muchos Historiadores en cosas de galeras.

Antes del Rey Nino, y antes de la destruicion de Troya, y antes del diluvio de Deucaligon, y antes del gran bello Peloponense, aunque muchas, y muy notables cosas hallaron, y se inuentaron por hombres curiosos, y de delicados juyzios, no sabemos quien fueron los Inuentores, aunque duran hasta oy las inuenciones; porque en aquellos tã antiguos si-

siglos, no sabian los hombres leer, ni menos escriuir. Despues que la industria humana poco à poco començò a hallar las letras, y ajuntar las partes, y ordenar escrituras, sabemos cada cosa notable a donde se inuentò quien la inuentò, y porque se inuentò. Entre todas las cosas antiguas, vna de las mas antiquissimas, es el Arte del nauegar, acerca de la qual, muchos, muchas, y muy varias cosas dixerõ en sus escritos, y por ellos: en las quales como ayan sido tã diuersos y tan contrarios los pareceres de los vnos, a los pareceres de los otros, creese verdaderamente, que antes lo soñarõ, y adiuinaron, que no que lo vieron, ni aun lo leyeron. Lo que haremos aqui, serà, que para los curiosos escriuiremos curiosamente, lo que en esta Arte de nauegar dixeron, y escriuieron los antiguos, assi Griegos, como Latinos, y quedarà a la discrecion del cuerdo Lector, a que serà lo que le pareciere ser verdadero: yà que todo lo demas tenga por fabuloso. Y porque nuestro principal intento en esta escritura, es hablar de las galeras, de los Inuẽtores dellas, y de los trabajos que ay en ellas, contaremos aora, quantas ordenes, y maneras dellas tuuieron los antiguos, assi Griegos, como Egypcios, y Cartaginenses, y Romanos.

Cuentan los Historiadores, que Demostenes el Thebano fue el primero que inuentò la manera del remar en la mar, de dos en dos remos, y esto fue poco antes del incendio de Troya. Tambien cuentan, y aun lo dize assi Thucidides el Griego, que vn tirano Corinto, llamado Amonicles, fue el primero que inuentò nauios triremis, es a saber galeras de tres remos por banco. Los Gaditanos, y los Penos, tienen gran contiẽda entre si, sobre qual dellos fueron los Inuentores de las galeras de quatro remos, y a los que mas Aristoteles fauorece; es à los Penos, los quales hizieron aquella nueua inuencion de nauios, quando fueron a socorrer a los Lidos sus amigos, y confederados. Galera de cinco remos por banco, dizẽ auerla hecho primero los Rodos, quando los tenia Demetrio cercados, y otros dan la gloria deste hecho a Nasico, Capitan muy famoso que fue del Rey Ciro. Galera de seis remos por banco, Plutarco dize, que la inuento Amonides el Licaonico, Tesifon dize, que no la inuentò sino Xenagoras Siracusano, en tiẽpo que Nicias vino de Grecia a tomar à Siracusa. Galera de siete remos por banco, Plinio en vna epistola quiere sentir que la inuentò Nosegato, Pretonio Escritor antiquissimo dize, que no la inuen-

frentò, sino Promoteo el Aegibo: y aun otros dizen que la inuentò el gran Architeto Alchimides: y qual desto sea verdad, sabelo aquel q̃ es suma verdad. Plutarco en el libro de fortuna Alexandri, quiere darnos a entender, q̃ quando el Magno Alexandro mandò armar cõtra Dionides el tirano, q̃ armò vna galera de doze remos por banco, aunque es verdad, que èl lo escriue tã obscuro, que parece en èl bien, auer poco por la mar mareado. Si alguno al verboso Theneo quisiere dar fee hase de tener por dicho q̃ el gran Ptholomeo que llamaron Filadelfo, llegò à tener quatro mil galeras, las quales teniã mas de veinte remos por banco, y la empuñadura de cada remo estaua embutida de plomo porq̃ el remero pudiesse mejor remar, y al remo rodear. Thesifo, y Alercio y aun Hermogenes hazen menciõ de vna galera q̃ hizo el muy antiguo Therison Siracusano, q̃ tenia dos popas, dos proas, y debaxo de la cruxia treinta salas, y vna aluerca de peces en q̃ cabian veinte mil cantaras de agua, y aun otras muchas cosas cuenta della q̃ ponen a hombre sospecha de auer aquello todo sido fabula. Tambien cuentã de Ptolomeo Filopater, Rey que fue de Egypto, y contra quien pelearõ los buenos Machabeos, que hizo vna galera de quarenta remos por banco, la qual era tan superba de mirar, y tan ardua de regir, que tenia sobre quatro mil remos, y quatrocientos marineros. Su hijo deste Filopater, que se llamò assi como su padre, hizo otra galera no tan superba, ni tan costosa: empero fue mas hermosa, y mas ingeniosa, con la qual èl se iba passeando por el rio Nilo en los Veranos, y en el Inuierno varauala en la Isla de Meros. Despues de la muy espantable batalla de Pharsalia, a do Pompeyo fue vencido de Cesar, dizen que Gayo Cesar tomò a la ida q̃ iba vna galera, y otros dizen que la hizo èl, la qual era *quinqueremis*, es a saber de cinco remos por banco, y tenia dentro tãtos arboles, y fruta, como si fuera vna huerta de cãpaña. Lucio Seneca en vna epistola reprehẽde a Luculo el Romano de vna curiosidad, ò por mejor liuiãdad, es a saber, que hizo vna galera cabe su casa del castillo del Lobo, la qual era tan ancha, que corrian dentro vn toro brauo: y lo que mas de espantar es, que ganauan los marineros infinito dinero, porque diessen lugar de ver correr el toro. Dionisio Siracusano, como èl, y Phocion fuessen mortales enemigos, y el Focion fuesse mas bien quisto que no èl, hizo hazer vna galera, en la qual pudiessen morar èl, y su muger, y hijos, y criados,

y

y seruidores, y muchos Cortesanos sus amigos, en que eran por todos mas de seis mil los que morauan en ella, con la qual cadadia se allegaua a la ribera, y de noche se retiraua à alta mar. De Aureliano el Emperador cuentan sus Coronistas, que despues que triunfo de la Reyna Zenobia, hizo hazer en el rio de Tiber vna tal, y tan grande galera, que tomaua el rio en ancho por lo mas ancho, y en el largo della auia espacio para justar, y carrera de cauallos para correr. Dezir todas las vanidades, y liuiandades, que en este caso de galeras se escriuen, y se dizen, seria muy largo de contar, y enojoso de leer: solamente quisimos contar estas pocas, para que sepan los que leen, que lo hemos tambien leydo, y muy poco dello creydo. En este capitulo contaremos las opiniones de otros historiadores, a cerca de inuentar las galeras, las quales a nuestro parecer son mas creibles, y los q̃ las escriuen son mas dignos de creer.

CAPITVLO II.

De los primeros inuentores de galeras y de quando, y como conocieron en el mundo.

Theseo el Griego, fue el primero que fundò la grã ciudad de Atenas, y la nombrò, y puso en ella Senadores, y mandò dar palmas a los vencedores, y durò esta costumbre hasta el tiempo de los Romanos, los quales despues inuentaron dar à los vencedores triunfos. Este Theseo fue el que entrò en el laberinto, y matò el Minocentauro, y diò à los Pueblos orden de viuir, y a los que seguian la guerra manera de pelear: porque fue Principe de claro juyzio, y de animo muy denodado. Quiriendo, pues, este Theseo ir a conquistar vna tierra, que en Asia llamauan la Rothana, inuentò de su propio juyzio la primera galera del mundo, y no alcançò à poner en ella mas de treinta remos, y el mastil no subia mas de quarenta palmos. Tuvieron en tanto los Atenienses esta nueua inuencion de galera, que muerto el Rey Theseo, la pusieron dentro de vn Templo à do por largos tiempos la guardaron, y conseruaron, hasta que el gran Rey Demetrio vino a Reynar, y la tornò à renouar, y aun à ampliar. Alcibiades el Griego, fue entre los Griegos de sangre muy ilustre, y de ingenio muy delicado, aun que fue en èl no muy bien empleado, porque naturalmente era de quietud muy enemigo, y de nouedades muy amicissimo. Muchas vezes dezia este Alcibiades, que por sola vna cosa auian de trabajar los hõbres

en

en esta vida, es a saber, por tener fama entre los estraños, y señorio en los suyos.

Como fuesse condenado à muerte por los Atenienses, oyendo la sentencia, dixo: Yo dexo condenados a los Atenienses à muerte, que no ellos a mi, pues yo me voy para los Dioses, con los quales ninguno puede morir, y ellos quedan entre los hombres, de los quales ninguno puede escapar. Este inquieto Principe Alcibiades, vino à la Ciudad de Siracusa de Tinacria, con ciento y treinta galeras muy bien armadas, a fin de la destruir, y assolar, porque supo que los Siracusanos auian mandado contra el armar, y mandadole buscar, y castigar. Este Alcibiades fue el primero que añadiò à las galeras otros veinte remos, y al mastil quinze palmos, y llamo à lo principal de la galera popa, y al cabo della proa. Temistocles el Griego fue capital enemigo de Aristides el Thebano, por la muerte de la muy hermosa Estiglica, cuya muerte, è injuria fue de todos los pueblos de Grecia llorada, y por manos de muy illustres Principes vengada. Preguntado por vn Griego, quien querria mas ser, el gran Archiles que tantas, y tan grandes cosas inuentò, ò el Poeta Homero, que por tan alto estilo las escriuiò? respõdiòle à esto Themistocles: Todauia querria triunfar con Archiles, que pregonar con Homero. Como le dixesse Aristides su emulo, que porque era tan ambicioso de guerrear, pues por la mayor parte siempre los que mouian la guerra perecian en ella? respondiòle èl: Yo confiesso, ò Aristides, que muchos de los que son amigos de la guerra, son vencidos, mas no me negaràs tu, que muy pocos de los que no se dàn à ella son coronados. Como le rogassen, y aconsejassen, que casasse vna hija suya con vno que era muy rico, y èl supiesse que con ser rico era muy auaro, respondiò: Mas quiero à vn hombre que tenga necessidad de dinero, que no dinero que tenga necessidad de hombre. Teniendo gran miedo los Atenienses de los Cretenses, con los quales traian muy gran guerra, mayormente porque tenian por Capitan suyo a Theutides el Orontho, dixoles Temistocles: No temais Theutides, porque yo conozco dèl, que si tiene espada para matar, le falta el coraçon para la dessembainar. Armò este Themistocles cien galeras para ir contra los Agisinetas, que eran cossarios que andauan por la mar, à los quales todos prendiò, desarmò, y ahorcò, el qual hecho le hizo ser en la Grecia seruido, y en las mares muy temido. Este fue el primero que inuentò

poner encima de la galera, vna que se llama gata, que es à manera de castillete, de do los marineros pudiessen bien atalayar, y los que anduviessen en la galera pelear. Cimon, famoso Capitan que fue de todos los Licaônicos, como sus parientes, y amigos le riñiessen, porque dexaua el estudio, y no se daba a las letras, dixoles èl: Brias mi hermano es bueno para estudiar, pues es flematico, y yo soy bueno para la guerra, pues soy colerico; porque la filosofia dasse muy bien à los hombres que son descuydados, y la guerra ha se de cõfiar de los que son bullicíosos. Como en su presencia se altercasse, en el Senado de Atenas, qual era cosa mas segura, tener buen Capitan, y flaco exercito, ò buen exercitò, y flaco Capitan, dixo èl: Para mi yo mas querria vn exercito de cieruos, siendo su Capitan el leon, que no vn exercito de leones, siendo su Capitan el cieruo. Queriẽdo ir a conquistar a vnos Pueblos de la tierra de Asia la mayor, como le dixesse vn Capitã suyo, que emblasse por los Agisineras que sabian muy bien morir? respondiòle èl: Nunca los Dioses lo manden, ni mis hados lo permitan, que tal gente en mi exercito vaya: porque en la guerra no hemos menester hõbres que sepan bien morir, sino que sepan matar. Este Cimon fue el primero que en galera ordenò que remassen tres remos en cada banco, y este inuentò la vela del trinquete, y este fue el primero que en la galera hizo espolon azerado. Alcançò este Cimon a tener cien galeras suyas propias, y deste Cimon dize Plutarco, que era tan amigo de andar por la mar, que se passauã tres años que no salia pie a tierra. El Rey Demetrio, hijo que fue del Rey Antigono, como le sucedia la fortuna, assi ordenaua la vida, es a saber, que en tiẽpo de paz no sufria cosa que le diesse pesar, y en tiempo de guerra no admitia cosa que le diesse plazer. Si el Rey Demetrio correspondiera en la vejez, qual començò a ser en la mocedad, fuera otro Achiles entre los Griegos, y otro Cesar entre los Romanos. Muerto su padre el Rey Antigono, aunque toda via siguiò las guerras que auia emprendido, y las parcialidades q̃ auia tomado, fue por otra parte tan inconstante en lo que prometia, y tan afeminado en lo q̃ hazia, que por andarse tras Lamia su amiga, fue aborrecido de toda la Grecia, y padeciò grã detrimento en su fama. Preguntado el Rey Demetrio, que fuesse la causa, porque en su mocedad huviesse sido bien fortunado, y en la vejez tan desdichado, respondiò: porque me enemistè con la razon, y confie mucho

ño de la fortuna. En los grandes cõflictos, y peligros, muchas vezes sospirando solia dezir el Rey Demetrio: O fortuna engañadora, y quan facil eres de hallar, y quã mala de guardar! Como le redarguyesse vn familiar suyo, porq̃ tantas vezes le via quexarse de la fortuna, la qual tãtas vitorias le auia dado, y de tãtos dones le auia dotado, respõdiòle èl: O quanta razõ tẽgo yo de quexarme de la fortuna, la qual con las vitorias me tornò loco, y en las aduersidades no me tornò el seso. Este Rey Demetrio se preciò mucho de tener siẽpre muy gran flota por la mar, y este Rey Demetrio fue el primero q̃ hizo galeras de veinte y cinco bancos, y entre otras hizo vna galera bastarda, la qual se monia con quatrocientos remos, y cabiã en ella dos mil hõbres armados. Mucho condenã los historiadores al Rey Demetrio la inuencion, y monstruosidad desta galera: porq̃ fue obra mas para mirar, q̃ para aprouechar, fue inmenso lo que costò, y casi nada lo q̃ aprouechò. Filopatro el Thebano, aunque naturaleza le hizo de vn pie coxo, y de vn ojo tuerto, fueron tales, y tan nombrados sus grandes hechos, y hazañas, que le llamauan en toda la tierra de Grecia Filopatro el justo por lo bien que gouerna, y Filopatro el fortunado por las grandes vitorias q̃ auia. Como a otro Capitan q̃ auia nombre Ariston, le motejasse à Filopatro de manco, y coxo, y que en la guerra mas seruia para tropezar, que para pelear, respondiòle Filopatro: Yo confiesso, ò Ariston, que el ir à la guerra, es cosa mas segura para ti, que no para mi: porque à ti falta el coraçon para pelear, y tienes pies para huir, y à mi faltanme pies para huir, y sobrame coraçon para pelear. Anduuo este Filopatro muchos tiẽpos por la mar, y como le preguntasse vno, q̃ si auia auido muchas vezes miedo, respondiòle Filopatro: Los que andamos en la mar, sola vna vez hemos miedo, y esta es en la tierra antes que entremos en la mar, porque despues de entrados, y determinados, yà nos tenemos por dicho, que à merced de vna ola superba, ò de vna tabla desclauada traemos vendida la vida. Este Filopatro vino desde Asia à conquistar à los Rodos con cien galeras, en las quales todas bogauan siete remos por bãco, cosa por cierto monstruosa de ver, y dificultosa de sustentar. Muchos Principes Griegos, y muchos Latinos quisierõ despues imitar a Filopatro en hazer galeras de siete remos por bãco, las quales todas perecieron, y se acabaron; y al fin de muchas experiencias hechas en las galeras, resumieronse todos, en q̃ las

buena galera, ni ha de subir de cinco remos por bancos, ni abaxar de tres. La muy nombrada Cleopatra, Reyna que fue de Egypto, y vnica amiga de Marco Antonio, cuyos amores a èl costò la vida, y à ella la vida, y la fama, quando ella passò de Egypto en Grecia à verse con Gayo Cesar los remos de su galera erã de plata, y las ancoras de oro, las velas de seda, y la popa de marfil en taracea. He aqui, pues, los inuentores de las galeras, y aun las inuenciones hechas en ellas, en las quales hasta oy hallan los mareãtes siempre que enmendar, y no menos que añadir.

CAPITVLO III.

De quan peligrosa cosa es el nauegar, y de muchos Filosofos que nunca nauegaron.

Si a Isidoro en sus etimologias creemos, los Lidos fueron los primeros que inuentaron el arte de nauegar, los quales no alcançaron mas de juntar vnas bigas con otras, y despues de bien clauadas, y calafeteadas, entrauan en ellas à pescar en la mar, no se alexando mucho de la tierra. Despues de los Lidos, los Sidonios fueron los primeros que inuentaron vnas canaualles de mimbres, y ...os y de cañas, y betun, en ...s no solo entrauan à pescar, mas aun se atreuian algun poco à nauegar. Muchos tiempos despues desto, vinieron los de la Isla de Choronta, è inuentaron hazer varcas medianas, y aun algunos nauios pequeños de palo solo sin que entreuiniesse en ellos mimbres, ni cueros. Todos los historiadores concuerdan, en que muy poco antes de la batalla Maratona, Epaminundas el Griego acabò de poner en perfeccion la manera de nauegar, y la forma de hazer los nauios: porq̃ en el Pelo poneso, se hallò yà el muy nõbrado Capitan Brias, con naos, y carracas, y galeras. Sea lo que fuere, inuentelo quien lo inuentare, que muchas vezes me para à pensar, quan aborrecido deuia de estar el primer hombre, que estando bien seguro en la tierra se cometiò à los grandes peligros de la mar: pues no ay nauegacion tan segura, en la qual entre la muerte, y la vida aya mas de vna tabla. A mi parecer, sobra de codicia, y falta de cordura inuentaron el arte de nauegar; pues vemos por experiencia, que para los hombres que son poco bulliciosos y menos codiciosos, no ay tierra en el mundo tan misera, en la qual les falte lo necessario para la vida humana. En esto se vè quan mas bestial es el hombre que todas las bestias, pues todos los animales huyen, no por mas de por huir la muerte, y solo el hom-

hombre nauega en muy gran perjuyzio de la vida. Mas di ma rero, ò mareante, si para la saluacion de la vida ay en la mar cosa segura? Que no es contrario en la tierra, que no nos lo sea mucho mas en la mar. Es nos contrario en la tierra la hambre, frio, sed, calor, fuego, fiebres, dolores, enemigos, tristezas, desdichas, y enojos, las quales cosas todas padecen dobladas los que nauegan por la mar, y mas; y allende desto, nauegan los tristes à merced del viento que no los trastorne, y de la espantable agua no los ahogue. Ni miento, ni me arrepiento de lo que digo, y es, que si no huviesse en los coraçones de los hombres codicia, no auria sobre las mares flota: porque esta es la q̃ les altera los coraçones, los saca de sus casas, les dà vanas esperanças, les pone nueuas fuerças, los destierra de sus patrias, les haze torres de viento, los priua de su quietud, los agena de su juyzio, y los lleua vendidos à la mar, y aun los haze mil pedaços en las rocas. Dezia el Filosofo Ariston, que dos vezes moria, el que en la mar moria, es à saber, que primero se anegaua el coraçon en la codicia, y despues se ahogaua el cuerpo en el agua. Sentencia por cierto es esta digna de saber, y muy digna de à la memoria encomendar, pues no criò Dios nuestro Señor al hombre para que morasse en los pielagos, sino para que poblasse los cielos. El Consul Fabato en setenta años que viuiò, nunca de su Ciudad de Regio passò à ver la Ciudad de Messana, hasta la qual no auia, sino nueue millas por agua, y preguntado en el caso, dixo: Es loco el nauio, pues siempre se mueue, es loco el marinero, pues nunca està de vn parecer, es loca el agua, pues nunca està queda, y es loco el ayre que siempre corre; y pues esto es assi verdad, si huimos de vn loco en la tierra, como quereis que fie yo mi vida de quatro locos en la mar? De claro ingenio, de hombre experimentado, de Filosofo sabio, y de varon muy cuerdo fue la respuesta del Consul Fabato: porque si profundamente se mira la importunidad del ayre, la hinchazon del agua, la inconstancia del nauio, el trabajo de los marineros, y lo que passan los passageros assi Dios a mi me salue, y assi èl nunca mas a la mar me torne, si à todos los que por su voluntad andan en los nauios, no los podian atar por locos. Que tiene de cordura el que viue en la galera? Que cosa mas justa puedes tu cantar en la galera, que es aquel respõso de finados que dize: *Memento mei Deus, quia ventus est vita mea.* Por ventura no es viento tu vida, pues en la galera su principal

cipal oficio es hablar del viento, mirar el viento, desear el viento, esperar el viento, huir del viento, ò nauegar con el viento? Por ventura no es viento tu vida, en que si es contrario, no puedes nauegar, si es largo, y recio, has de amaynar, si es escasso, has de remar, si es trabesia, has de huir, si es de tierra, no le has de creer. De manera, que no serà leuantar fallo testimonio, dezir vno: Andad para viẽto pues viuis con el viento No ay hombre en la tierra por pobre que sea, que en vna gran necessidad no tenga dineros con que se redima, ò hijos de q̃ se sirua, ò amigos à quien llame ò parientes à quien se encomiende, ò valedores con quien se ampare, ò vezinos de quien se confie, sino es el desventurado que anda en la galera, el qual tiene puesta su vida en el parecer de vn Piloto loco, y de vn viento contrario. Plutarco quenta del Filosofo Athalo, que como morasse en la Ciudad de Sparta, y passasse vn rio grande por medio della, nunca quiso passar à la otra mitad de la Ciudad en toda su vida, diziendo que el ayre se hizo para las aues, la tierra para los hombres, y el agua para los peces: Dizen que dezia muchas vezes burlando este Filosofo. Quando yo viere à los peces caminar por la tierra, entonces ire yo à nauegar por la mar. Alcimeno el Filosofo viuiò nouenta años entre los Epirotas, al qual como le dexasse por heredero vn pariente suyo, nunca quiso aceptar la herencia, ni ir à ver la heredad, y esto no por mas, de por no passar el rio Maraton que estaua en medio, diziendo que era maldita la herẽcia q̃ se auia de traer por agua: Marco Porcio el Censorino, estando al punto de la muerte, dixo, que en no mas de tres cosas auia ofendido a los Dioses en su vida, es à saber, en que se le passò vn dia sin hazer algun bien en la Republica, en que descubriò vn secreto à vna muger, y en que pudiendo caminar por tierra, nauegò vn poco por la mar. Cropilo el Filosofo (discipulo que fue de Platon) mandò cerrar las ventanas de las casas que auia heredado de su padre, las quales caian sobre la mar, y preguntado de muchos, porque lo hazia, respondiò: Por no ver la mar, y porque no me tomasse deseo de entrar en ella, mando cerrar las ventanas de mi casa: porque muchas vezes oi dezir à mi maestro Platon, que el nauegar por la mar, mas era exercicio de locos, que oficio de Filosofos. Tito Liuio dize, que el su Pueblo Romano, quan bien fortunado fue por la tierra, tan infelice, y desdichado fue por la mar: a cuya causa nunca los Romanos antiguos consintieron q̃

se hiziessen galeras, ni se juntasse flota, desde el tiempo del buē Camillo, hasta que naciò el grā Scipion. Quando el Senado determinò de embiar a conquistar à Asia, y mandò para este efecto al Consul Geneo Fabricio hazer vna superba flota, dixo alli à grandes vozes el Consul Fabio Torcato: A los hombres que me ven, y à los Dioses que me oyen inuoco, que no soy en este consejo, es a saber, que la fama, y la gloria que ha ganado nuestra madre Roma en la tierra, la cometais aora a las brauas ondas de la mar: porque pelear cō los hombres es fortuna, mas tomarse con los vientos es locura. Luego bien dizen las palabras de mi tema, que la vida de la galera dela Dios a quien la quiera.

CAPITVLO IV.

De muchos, y muy famosos cossarios que huvo por la mar.

HAblando con verdad, y aun con libertad, la nauegacion de la galera es algo segura quādo costea, mas quando engolfa es muy peligrosa: de lo qual se puede muy bien colegir, q̄ las galeras mas inuentaron para robar, que no para nauegar. Antes que Theseo el Griego inuentasse de hazer galeras, no se leee auer por la mar cossarios, ò piratas: mas despues acà que se hazen galeras, nunca por nunca faltò, quien saqueasse toda la tierra, y robasse en alta mar. Si yo no me engaño, el fin porque vno haze vna galera es, para defender su tierra, y ofender la estraña, y como la galera es tan enojosa, y tan costosa, no pienso que nadie emplearia en ella su hazienda propia, sino pensasse sustentarla cō ropa agena. Assi como muchos, y muy excelentes varones, fueron esclarecidos por batallas que vencieron en la tierra, assi fueron otros muchos muy temidos, y nombrados, por los robos q̄ hizieron por la mar.

Los famosos cossarios antiguos fueron muchos, mas entre todos fueron los mas nombrados Dionides en tiempo de Alexādro, Estelicō en tiēpo de Demetrio. Cleonidas en tiēpo de Ptolomeo, Chipādas en tiēpo de Ciro. Milthias en tiēpo de Dionysio, Alcamenes en tiēpo de Gayo Cesar, y Agatoclo en tiempo del buen Augusto.

Contar por entero los principios que ellos cossarios tuuieron, los robos que hizieron, los peligros en que se vieron, los hombres que mataron, los Pueblos que assolaron, las crueldades que cometieron, las riquezas que alcançaron, y los fines que huuieron, seria largo de contar, y enojoso de leer. Abaste al presente dezir, q̄

ninguno de todos estos cossarios murio en su cama, ni hizo testamento de su hazienda: sino que allegada la hora de sus tristes hados, pagaron los males que hizieron, y no gozaron de las riquezas que robaron. Y porque no parezca hablar de gracia diremos dellos alguna palabra. Dionides fue cossario en las mares de Leuante, en los tiempos de Alexandro, y Dario, el qual ni quiso seruir al vno, ni hazer paz con el otro, sino que sin tener respeto à ninguna persona, a toda ropa hazia. Cōtra este Dionides mandò armar el Magno Alexandro vna muy gran flota: el qual como fuesse preso, y ante su presencia traydo, dixole Alexandro: Dime Dionides, porque tienes escandalizada toda la mar? Respondiòle èl: Porque tu Alexandro, tienes saqueada toda la tierra, y robada toda la mar? Respondiò le Alexandro: Porque yo soy Rey, y tu eres cossario, respondiòle à esto Dionides: O Alexandro, de vna condicion, y de vn oficio somos tu, y yo, sino q̃ à mi me llaman cossario, porque salteò con pequeña armada, y a ti llaman Principe, porque robas con gran flota. O si los Dioses se amansassen contra mi, y la fortuna se encrueleciesse cōtra ti de manera, que Dionides fuesse Alexandro, y Alexandro se tornasse Dionides, por ventura seria yo mejor Principe que tu, y tu serias peor cossario que yo.

Estelicon fue cossario diez y seis años en el mar Adriatico, en los quales hizo grandes robos à los Batros, y grandes daños en los Rodos. Contra este cossario mandò armar el Rey Demetrio: el qual preso, y puesto en su presencia le dixo: Dime Estelicon, q̃ te hizieron los Rodos porque los robaste, y en que te ofendieron los Batros, porque los assolaste? Respondiòle èl: Dime Demetrio que te hizo à ti mi padre, porque le mandaste matar, y que te hize yo, porque me heziste desterrar? Aconsejote, ò Demetrio, en esta hora postrera, que no sigas, ni persigas à ninguno quãto le puedes seguir, y perseguir: porque es cosa muy peligrosa, tomarse nadie con quien tiene perdida la honra, y aborrida la vida. Cleonidas fue cossario en los tiempos del Rey Ptolomeo, y anduvo hecho cossario por la mar veinte y dos años, en los siete de los quales, escriuen dèl, que jamàs hombre le viò salir de la galera, ni poner los pies en tierra. Fue este Cleonidas coxo, y tuerto, y no en valde le señalò naturaleza, porque era crudelissimo con los q̃ prendia, y no guardaua verdad con los que trataua. A los enemigos que este maldito cossa-

sario tomaua en su poder, entre otros tormentos que les daua, el vno dellos era, que atados pies, y manos, los hazia xeringar con vna bexiga llena de azeyte ardiendo. Contra este cossario mandò armar el Rey Ptolomeo, el qual como fuesse preso, y puesto en su presencia, le dixo el Rey: Dime Cleonidas, que barbaros inhumanos, ò que furias infernales te enseñaron à dar tan inauditos tormentos, a los que como tu son hombres humanos? Respondiò a esto Cleonidas: A mis enemigos, no solo tengo de atormentar los cuerpos con que me persiguieron: mas aun quemarles las entrañas con que me desamaron. Mandò el Rey Ptolomeo que al cossario Cleonidas le xeringassen cada dia con azeyte muy caliente, porque alargandole la vida, fuesse muy mayor su pena.

Chipandas el cossario, fue de nacion Thebano, y concurriò en los tiempos del Rey Ciro, y fue varon animoso, valeroso, dadiuoso, y poderoso: porque alcançò à tener cien galeras, y treinta naos, con las quales se hazia seruir de todos los Reynos de Leuante, y ser temido de todos los Principes de Poniente. Contra este Chipandas mandò armar el Rey Ciro, el qual como fuesse preso, y puesto en su presencia, dixole el Rey: Dime Chipandas, porque lleuaido mi sueldo te passaste à viuir con el Rey Parto? Respondiole èl: Las leyes q̄ se hazen en la tierra, no ligan à los q̄ andan en la mar, y las q̄ se vsan en la mar, no se guardā en la tierra, y digo esto, porq̄ es costūbre entre nosotros los cossarios, q̄ tātas vezes podamos mudar amos, quantos se mudan en la mar los vientos.

Milthas el cossario, concurriò en los tiempos del primero Dionysio Siracusano, y fueron muy grandes enemigos el vno del otro: aunque la enemistad no era sobre quien era mejor, sino sobre quien lo haria peor, porque Dionysio assolaua toda Sicilia, y Milthas saqueaua a toda Asia. Anduvo el cossario Milthas en las mares de Asia mas de treinta años, y al fin como armassen cōtra èl los Rodos, y fuesse preso, y al lugar à do le auian de justiciar traydo, alçò los ojos al Cielo, y dixo: O Neptuno Dios de las mares! y porque no me vales en esta hora, pues dentro de tus mares te sacrifique quinientos hombres, que con mis manos degollè, quarenta mil que echè en hondo, y treinta mil que murieron de enfermedad, y veinte mil que perecieron peleando en mis galeras. Es, pues, possible aora, que auiendo yo muerto tantos, sea poderoso de matarme a mi vno solo?

Alcamenes el cossario, fue en tiempo de Silla, y Mario, y siguiò la parcialidad de los Sillanos, y como Gayo Cesar anduviesse huyendo de Silla, prendiòle en la mar del cossario Alcamenes, al qual èl dezia muchas vezes burlando, que se auia de soltar, y a èl, y a todos los de aquella galera ahorcar. Ya que Gayo Cesar se viò señor de la Republica, luego mãdò armar contra Alcamenes vna flota, y como fuesse preso, y al lugar a do le auian de justiciar traydo, dixo: No me pesa de lo mucho que pierdo, ni de la muerte que muero, sino de auer yo venido a las manos de aquel, q̃ tuve yo en mis manos, y q̃ me mande ahorcar, al q̃ yo pudiera, y aun deuiera ahorcar. Como hemos dicho destos pocos cossarios, pudieramos dezir de otros muchos antiguos, y aun modernos: abaste que la vida de la galera dela Dios a quien quiera.

CAPITVLO V.

De muchos, y muy grandes priuilegios que tienen las galeras.

PVes hemos dicho el origen q̃ tuvierõ las galeras, y hemos dicho de los ilustres varones q̃ fuerõ enemigos de nauegar, y hemos dicho de los mas famosos cossarios q̃ se dierõ a robar: digamos aora de las ilustres condiciones de la galera, y de los grandes preuilegios cõ q̃ està priuilegiada.

Es priuilegio de galera, que todos los que en ella entraren, ò anduvieren, han de nauegar siempre muy sospechosos de cossarios que los prendan, y muy temerosos de la mar braua en que se pierdã: porque no ay mar tan segura, a do ande algun cossàrio famoso, ò se leuante algun tiempo muy contrario.

Es priuilegio de galera, que todos los que en ella quisieren entrar, y nauegar, ante todas cosas han de perder toda su libertad de mandar, y junto con esto han al Capitan, Patron, y comitres, y marineros de obedecer: y si alli se quisiere aprouechar, y presumir de lo q̃ tiene, y de lo que vale, dirale el mas pobre remero, q̃ desembarace luego la galera, y se vaya en hora mala à mandar a su casa.

Es priuilegio de galera, que como ella de su condicion sea larga, sea estrecha, y estè de remos muy ocupada, y vaya de xarcias muy cargada, tengase por auisado el passagero que entrare en ella, que solamente se ha de arrimar a do pudiere, y no assentarse a do quisiere.

Es priuilegio de galera, que por muy caualleroso, honrado, rico, y hinchado que sea el passagero que alli entrare, ha de llar-

ha de llamar al Capitan della se ñor, al patron pariente, al comitre amigo, à los proheles hermanos, y à los remeros compañeros, y la causa desto es, q̃ como el mareante carezca en la galera de su libertad, tiene alli de todos necessidad

Es priuilegio de galera, que todos los que alli quisieren entrar, ò passar, han de ser humildes en la conuersacion, pacientes en las palabras, dissimulados en las necessidades, y muy sufridos en las afrentas: porque en galeras mas natural cosa es sufrir las injurias, que hazerlas, ni aun vengarlas.

Es priuilegio de galera, que todos los que alli entraren carezcan de la conuersacion de damas, de manjares delicados, de vinos odoriferos, de olores confortatiuos, de aguas muy frias, y de otras semejantes delicadezas: las quales cosas todas darseles ha licencia q̃ las desseẽ, mas no facultad que las alcancen.

Es priuilegio de galera, que todos los que alli entraren, han de comer el pan ordinario de bizcocho, con condicion que sea tapizado de telarañas, y que sea negro, gusaniento, duro, ratonado, poco, y mal remojado. Y auisole al visoño passajero, que si no tiene tino en sacarlo presto del agua, le mandò mala comida.

Es priuilegio de galera, que si algunas vezes saliendo à tierra, viniere à sus manos del mareante algun poco de pan, el qual sea blando, tierno, sabroso, blando, y sazonado, no ha de ossarlo comer à solas, sino repartirlo con sus compañeros, y acontecerle ha, que auiendolo èl solo comprado, no le cabrà mas dello, que de pan bendito.

Es priuilegio de galera, que nadie al tiempo de comer pida agua clara, delgada, fria, sana, y sabrosa, sino que se contente, y aunque no quiera, con beberla turbia, gruessa, cenagosa, caliente, dessabrida; verdad es, que à los muy regalados les dà licencia el Capitan, para que al tiempo del beberla con vna mano, atapen las narizes, y con la otra lleuen el vaso à la boca.

Es priuilegio de galera, que si algun passagero quisiere entre dia beber vn poco, refrescar el rostro, enjuagar la boca, ò lauar las manos, el agua que para aquello ha menester, ha la de pedir al Capitan, ò cohechar al comitre, ò traer la de tierra, ò comprarla de algũ remero: porque en la galera no ay cosa mas deseada, y de que aya menos abundancia que agua.

Es priuilegio de galerà, que ningun passajero sea ossado de derramar aguà en la popa, y mucho menos ha de ossar escupir en ella

ella, y el que en esto fuere descuydado, el Capitan le reñirà, y los espaldares le lleuarà a vn real de pena: por manera que à los marineros no les reñimos aunque escupan en nuestra Iglesia, y riñen nos ellos si escupimos en su popa.

Es priuilegio de galera, que si los passajeros quisieren beber alguna vez vino, han de callar, y dissimular, aunque sea aguado, turbio, azedo, podrido, poco, y caro, y esto no se han de marauillar: porque muchas vezes acontece, que con el vino que beben en la mar, podriā comer lechugas en la tierra. Es preuilegio de galera, que la carne que han de comer ordinariamente, ha de ser tassajos de cabrones, quartos de obeja, baca salada, bufano salpreso, y tocino rancio, y esto ha de ser sancochado, que no cocido, quemado, que no assado, y poco, q̃ no mucho: por manera, que puesto en la mesa es asqueroso de ver, duro como el diablo de mazcar, salado como rabia para comer, indigesto como piedras para digerir, y dañoso como çaraças para dello se hartar. Es preuilegio de galera, que si el passajero quisiere comer alli vn poco de carnero, ò baca ò cabrito, que sea fresco, halo de comprar de los soldados que lo fueron a hurtar, ò auenturarse à salillo à robar, ya que esto haga, es verdad que lo goza, no por cierto, sino que el dessollador tiene de derechos el cuero, y el menudo, y aū vn quarto, y despues la carne q̃ queda, es obligado de la assar, y cocer, y con todos la comer. Es priuilegio de galera, q̃ el que alli quisiere comer alguna cosa cocida, ha de buscar, ò cohechar, ò comprar, ò con tiēpo se proueer de vna olla, y despues q̃ halle la olla, èl mismo la ha de lauar, y proueer, y atizar, y espumar, y aū guardar, y por ninguna cosa de cabe ella se quitar: porque de otra manera, en quanto buelua la cabeça, otro comerà la olla, y èl ternà que contar de la burla.

Es priuilegio de galera, que ninguno sea ossado de ir a aderezar de comer quando lo huviere gana, sino quando pudiere, ò grangeare porq̃ segū las ollas, ò cazos, morteros, sartenes, calderas, almirezes, assadores, y pucheros, que estàn puestos en torno del fogon, el passajero se irà, y se vendrà como vn gran visoño, si primero no tiene tomada la amistad cō el cocinero.

Es priuilegio de galera, que si el gentil hombre passajero quisiere comer alli en platos, y escudillas, ò en tajadores, y salseras, que los meta primero en la galera consigo, ò los coheche al comitre, ò los alquile de algun remero, y si el tal fuere escaso en los comprar, ò descuyda

dado en los buscar, de buena gana le darà licencia el Capitan, para que corte la carne sobre vna tabla, y forme la cocina con la misma olla.

Es priuilegio de galera, que si algun passajero quisiere comer alli con grauedad, es a saber, en manteles limpios, tohallas largas, y pañizuelos alemaniscos, ha de lleuarlo comprado, y bien guardado, porque mercaderia tan limpia no se halla en galera, y si en esto, como en lo otro fuere oluidadizo, podrà con buena conciencia, aunque con mucha verguença à limpiarse a la camisa, y de quando en quando a la barba.

Es priuilegio de galera, que no aya en ella escaño a do se echar, banco a do reposar, ventana a do se arrimar, mesa a do comer, ni silla a do se assentar: mas junto con esto, para lo que alli se daràn licencia al visoño passagero es, que en vna vallestera, ò cabe cruxia, ò junto al fogon coma en el suelo como Moro, ò en las rodillas como muger.

Es priuilegio de galera, que todo passajero, bogauante, remero, marinero, escudero, Eclesiastico y aũ Caualiero, pueda con buena conciencia almorçar sin breuas, comer sin guindas, merẽdar sin melocotones, cenar sin natas, y hazer colaciõ sin almẽdras verdes, y si destos, y de otros semejantes refrescos le viniere mucho apetito, y tomare saborado deseo, sobrarle ha tiempo para por ello suspirar, y faltarle ha lugar para lo alcançar.

CAPITVLO VI.

De otros veinte trabajos que ay en la galera.

Es priuilegio de galera, q̃ el dia que neuegando se passare golfo, ò de subito viniere alguna grande tormẽta, no se encienda lumbre, no adarecẽ comida, no llamẽ a tabla, y q̃ entren todos los passajeros so sota: porq̃ para alçar la garrucha, es necessario q̃ estè la galera assenta. Y es verdad que en aquella hora, y conflicto, mas temor pone la confusion, y las vozes, y estruendo, y la grita que los marineros traen entre si, que no la furia, y braueza que en la mar anda.

Es priuilegio de galera, que todo passajero que es de nacion Christiano, y de Dios temeroso, mire que en el tiempo de passar algun golfo, ò de alguna mala borrasca, se acuerde de encomẽdarse a algunos notables santuarios, arrepẽtirse de sus pecados, reconciliarse con sus compañeros, y rezar algo a los Santos sus mas deuotos: lo qual todo, y aũ

mucho mas a cada passo en la mar se haze, y despues tarde, ò nunca en la tierra se cumple.

Es priuilegio de galera, que quando ventare Tramontana, anduviere la mar gruessa, fuere quarteron de Luna, corriere de trauesia, ò sobreuiniere alguna furiosa tormenta, es costumbre que luego los marineros alcen el ancora, metan el esquife, quiten el tendal de popa, amaynen la vela, y cojan la tienda, y entonces ay de ti pobre passajero, porque te quedaràs a merced del calor que hiziere, y a recibir toda el agua que llouiere. Es priuilegio de galera, que andando nauegando, quantas vezes se mudare el ayre, tantas vezes se mude la vela, y quando el ayre arreciare, hanla de abaxar, y quando afloxare han la de subir, y en lo que entonces se ha de emplear el passajero es, alçar los ojos a la antena, poner las manos en la maroma, y ocupar el coraçon en la tormenta: porque en la mar no ay mayor señal de estar en grande peligro la vida, que quando los marineros suben, y baxan muchas vezes la antena.

Es priuilegio de galera, que nadie osse pedir en ella cama de campo, sabanas de olanda, cocedras de pluma, almohadas labradas, colchas reales, ni alcatifas moriscas: mas junto con esto, si el passajero fuere delicado, ò estuviere enfermo, darle ha licencia el patron, para que duerma sobre vna tabla, y tome para almohada vna rodela.

Es priuilegio de galera, que ninguno, por honrado que sea, pueda tener lugar señalado, a do se pueda passar, ni tampoco retraer, ni aun todas vezes que quiera se assentar; y si alguno quisiere estarse de dia algun poco en la popa, y dormir de noche en alguna ballestera, halo de comprar primero del Capitan à poder de ruegos, y alcançarlo del comitre por buenos dineros.

Es priuilegio de galera, que si alguno tuviere necessidad de calentar agua, sacar lexia, hazer colada, ò xabonar camisa, no cure de intentario, sino quiere dar à vnos que reir, y a otros mofar: mas si la camisa traxere algo sucia, ò muy sudada, y no tuviere con que remudarla, esle forçoso tener paciencia hasta que salga a tierra a lauarla, ò se le acabe de caer de podrida.

Es priuilegio de galera, que si algun passajero regalado, y polido, quisiere alli dentro xabonar algun trapo de narizes, paño de tocar, o sudadero de cuello, ò camisa de su persona, ò tohalla de mesa, sea con agua salobre, y no dulce.

Y como el agua de la mar haze comezon, y causa criazon, darle ha el Capitan licen-

cen-

cencia, y el Comitre lugar, para que de espaldas al mastil se cofree, ò busque vn remero que le rasque.

Es priuilegio de galera, que ningun passajero sea obligado, ni aun ossado de descalçar los zapatos, desatar las calças, desabrochar el jubon, ni desnudar el sayo, ni aun quitarse la capa a la noche, quando se quisiere ir a costar: porque el pobre passagero no halla en toda la galera otra mejor cama, que es la ropa que sobre si trae vestida.

Es priuilegio de galera, que las camas que alli se hizieren para los passageros y remeros, no tengan pies, ni cabecera señaladas, sino que se echen a do pudieren y copieren, y no como quisieren, es a saber, que a do vna noche tuuieren los pies tengan otra la cabeça: y si por auer merendado castañas, ò auer cenado rabanos, el compañero se le soltare algun (ya me entendeys) has de hazer cuenta hermano que lo soñaste, y no dezir que lo oiste.

Es priuilegio de galera, que todas las pulgas que salten por las tablas, y todos los piojos que se crian en las costuras, y todas las chinches que estàn en los resquicios, sean comunes à todos, anden entre todos, y se repartan por todos, y se mantengan entre todos: y si alguno apeleare deste preuilegio, presumiendo de muy limpio, y polido, desde aora le prophetizo, q̃ si echa la mano al pescueço, y à la barjuleta, halle en el jubō mas piojos, que en la bolsa dineros.

Es priuilegio de galera, que todos los ratones, y lirones de ella, seā ossados y libertados, para que puedan sin ninguna pena hurtar à los passageros, paños de tocar, cendales delgados, ceñidores de seda, pañiçuelos de narizes, camisas viejas, escofias preciosas, y aun guantes adobados, y todo esto esconden ellos para su dormir, y para ellos parir, y sus hijos criar y aun para en ello roer quando no ay q̃ comer: y no te marauilles, hermano passagero, si alguna vez te dieren algun bocabo estando durmiendo, porque a mi passando de Tunez à Sicilia me mordieron en vna pierna, y otra vez en vna oreja, y como jurè los priuilegios de la galera, no les osse dezir nada.

Es priuilegio de galera, que el pan, el queso, el vino, el tocino, la carne, el pescado, y las legumbres que metieras alli para tu prouision, has de dar dello al Capitā, al Comitre, al Piloto, a los compañeros, y al timonero, y de lo que te quedare, tente por dicho que dello han de probar los perros arrebatar los gatos, roer los ratones, dezmar los despenseros, y hurtar los remeros, por manera, que si eres vn

poco

poco visoño, y no muy auisado; la prouision que heziste para vn mes, no se llegarà a diez dias.

Es priuilegio de galera, que en haziendo vn poco de marea, ò en andando la la mar alta, ò en arreciandose la tormenta, ò en engolfandose la galera, se te desmaya el coraçon, desuanece la cabeça, se te rebuelve el estomago, se te quita la vista, comiences a dar arcadas, y a reuessar lo q̃ has comido, y aun echarte por aquel suelo, no esperes que los que te estàn mirando te tendràn la cabeça, sino que todos muy muertos de risa te diràn, que no es nada, sino que te prueua la mar, estando tu para espirar, y aun para desesperar.

Es preuilegio de galera, que si algun passajero quisiere salir alguna vez a tierra, por ocasiõ de recrearse vn poco, ò a coger vn cantaro de agua, ò a buscar, ò a comprar algun refresco, ò a hazer con otros algun salto, ha de pedir, como Frayle, licencia al Capitan, ha de rogar al Comitre, que mande armar el esquife, ha de halagar a los proeles, que le lleuen, hales de prometer algo, porque a la buelta le aguarden, ha de dar dineros a quien le saque a cuestas, porq̃ no se moje: y si por malos de sus pecados, no acude presto a se embarcar, quando tocan a recoger, harà se la galera a la vela, y quedarse ha èl en tierra colgado del algalla.

Es preuilegio de galera, que todo passagero, q̃ quisiere purgar el vientre, y hazer algo de su persona, es le forçoso de ir a las letrinas de proa, y arrimarse a vna vallestera: y lo que sin vergueça no se puede dezir, ni mucho menos hazer; tan publicamente le hã de ver todos assentado en la necessaria, como le vieron comer a la mesa.

Es preuilegio de galera, que nadie osse pedir alli para beber taza de plata, ò vidrio de Venecia, ni bernegal de Cadahalso, ni jarra de Barcelona, ni porcelana de Portugal, ni nuez de India, ni corcho de alcornoque. Y en caso que el passagero no metio en la galera taza, ni jarra para beber, dispensarà con èl el Capitan, que en la escudilla de palo que come el remero la cozina, le den a èl a beber vn poco de agua.

Es preuilegio de galera, q̃ ni el Capitã ni el Comitre, ni el Patron, ni el Piloto, ni el remero, ni passajero puedan tener, ni guardar, ni esconder alguna muger suya, ni agena casada, ni soltera, sino que la tal, de todos los de la galera ha de ser vista, y conocida, y aun de mas de dos seruida: y como las q̃ alli se atreuen ir son mas amigas de caridad, que de castidad, a las vezes acontece, que auiendola traydo algun mezquino a su costa, ella ha-

haze plazer a muchos de la galera.

Es preuilegio de galera, que libremẽte puedan andar en ella Frayles de la Orden de San Benito, San Basilio, San Augustin, San Francisco, Santo Domingo, San Hieronymo, Carmelitas, Trinitarios, y Mercenarios. Y porq̃ los tales Religiosos puedan andar por toda la galera, dizen los Comitres, que ellos han sacado vna Bula, para q̃ no traygan habitos, ni cogullas, ni coronas, ni cintas ni escapularios, y que en lugar de los Breuiarios les pogan en las manos vnos remos, cõ que aprendan a remar, y oluiden el rezar.

Es preuilegio de galera, que los ordinarios vezinos, y cofadres della, sean testimonieros, falsarios, fementidos, cossarios, ladrones, traydores, açotados, acuchilladizos, salteadores, adulteros, homicianos, y blasfemos: por manera, q̃ al que preguntare, que cosa es galera, le podremos respõder, que es vna carcel de trauiessos, y vn verdugo de passageros.

CAPITVLO VII.

De otros mas trabajos, y peligros, que passan los que andan en galera.

Es preuilegio de galera, que todos los Comitres Patrones, Pilotos, marineros, consejeros, proeles, timoneros, espalderos, remeros, y bogauãtes puedan pedir, tomar, cohechar, y aun hurtar a los pobres passageros, pan, vino, carne, tocino, cecina, queso, fruta, camisas, çapatos, gorras, sayos, jubones, ceñidores, capas: y aun si el passagero es vn poco visoño, y no trae al braço atada la bolsa, haga cuenta que la oluidò en Seuilla.

Es preuilegio de galera, que lo que alli vna vez se pierde, ò se oluida, ò se empresta, ò se hurta, que jamas parezca: y si a poder de ruegos, y no sin auerse dado dineros, anda el Comitre a lo buscar, y aun en terminos de los hallar, sea cierto el q̃ lo perdiò, que los ladrones que lo hurtaron, antes acabaràn cõ sus desverguenças de lo echar en la mar, que no con su conciencia de se lo restituir.

Es preuilegio de galera, que àlli todos tengan libertad de jugar a la primera de Alemania, a las tablas de Borgoña, al alquerque Ingles al tocadillo viejo, al parar Ginouisco, al flux Catalan, a la figurilla Gallega, al triunfo Frances, a la calabriada Morisca, a la ganapierde Romana, y al tres, dos, y as Boloñes: y todos estos juegos se dissimulan jugar con dados falsos, y con naypes señalados. Y porque no pierda sus buenas costumbres la galera, no aya miedo el que ar-

mare el naype, ò hincare el dado, le mande el Capitan que restituya el dinero; porque el dia que en la mar formaren conciencia, y pusieren justicia, desde aquel dia no avrà sobre las aguas galeras.

Es priuilegio de galera, que quando salen a tierra a hazer agnada, ò a cortar leña, si acaso veen alguna ternera, tropiezan con alguna vaca, hallan algun carnero, topan algun cabrito, cogen algun puerco, assen algun ansaron, prenden alguna gallina, ò alcançan algun pollo, tā sin asco y escrupulo lo lleuā, y matā en la galera, como si por sus dineros lo compraran en la plaza.

Es priuilegio de galera, que quando los soldados, los remeros, barqueros, y aun passageros, salen a tierra, cabe algun buen lugar, y rico, no ay monte q̄ no talen, colmenas q̄ no descorchen, arboles que no derruequē, palomar que no caten, caza que no corran, huertas que no yermen, moza que no retocen, muger q̄ no sonsaquen, muchacho, que no hurten, esclauo que no traspongan, viña que no vēdimien, tonico que no arrebaten, y ropa que no alcen: por manera que en vn año recio no hazen tanto daño el yelo y la piedra, y la langosta, quanto los de la galera hazen en solo medio dia.

Es priuilegio de galera, que si alguno en la tierra es deudor, acuchilladizo, porjuro, rebol tesso, rufian, robador, ladrō, matador, no pueda ninguna justicia entrar alli a le buscar, ni aun el ofendido le pueda ir alli a acusar: y si por malos de sus pecados entra, ò le echaràn al remo, ò le daràn vn trato: por manera que en las galeras, es a do se van los buenos a perder, y los malos a defender.

Es preuilegio de galera, que en ella anden, y tengan libertad de viuir, cada vno en la ley que nacio; es a saber casados, solteros, Monjes, Frayles, Clerigos, Hermitaños, Caualleros, Escuderos, Eleches, Canarios, Griegos, Indios Herejes, Moros, e Iudios: por manera que sin ningun escrupulo veràn los Viernes hazer a los Moros la zalà, y a los Iudios hazer los Sabados la baraha.

Es priuilegio de galera, que si algun pobre passagero quisiere lleuar a la mar alguna arca con bastimento, o algun lio de ropa, ò algun colchoncico de cama, ò algun baril de vino, ò algū cantaro para agua: hase de tener por dicho, que el Capitan por lo consentir, los Barqueros, por lo lleuar, el Escriuano por lo registrar, el Comitre por lo guardar, le han de lleuar los vnos dineros, y los otros seruicios: y en este caso no se contentan con lo que les quisieredes dar, sino que os han de lleuar todo lo que os

qui-

quisieren pedir. Por mi puedo jurar, que en la nauegacion postrera, que hizimos con la sacra, y Real Magestad del Emperador Carlos Quinto, q̃ en los puertos de Barcelona, Mallorca, Cerdeña, la Goleta, Caller, Palermo, Micina, Rijoles, Napoles, Gayeta, Ciuitauieja, Genoua, Niça, Truju, Tolon, y Aguas Muertas: mas enojos huve, y mas dineros gastè en embarcar, y desembarcar, cauallos, azemilas, criados, y bastimentos, que en toda mi vida passè, ni aun nunca pensè.

Es priuilegio de galera, que al tiempo del embarcar, y despues otra vez al desembarcar, le cuenten al pobre passagero el dinero, le abren las arcas, le miran las ropas, le descosen los lios, y pague en la aduana de todo ello derechos: y si el passagero es vn poco visoño, no solo le lleuaràn el derecho, mas aun el ojo tuerto.

Y porque no parezca que hablamos de gracia, à ley de bueno juro, que por los derechos de vna gata que traxe de Roma, y me lleuaron medio real en Barcelona.

Es priuilegio de galera, que no aya sobre las aguas galera tan cumplida, ni tan bastecida, que no aya en ella alguna tacha, es a saber, ò que le falta palazon, ò que es vieja, ò que es pesada, ò que no es velera, ò que no està armada, ò que no es sutil, ò que està abierta, ò que haze mucha agua, ò que es muy desdichada: de manera, que por mas Patrona, ò Capitan que sea, siempre ay mas cosas que la desear, que no en ella que loar.

Es priuilegio de galera, que ni por ser Pascua de Christo, ò dia de algun gran Santo, ò ser dia de Domingo, no dexen en ella los remeros, y passageros de jugar, hurtar, adulterar, blasfemar trabajar, ni nauegar; porque las fiestas, y Pascuas en la galera, no solo no se guardan, mas aun ni saben quando caen.

Es priuilegio de galera, que los que en ella andan, no tengan memoria del Miercoles de la Ceniza, de la Semana Santa, de las vigilias de Pascua, de las Quatrotemporas del año, ni aun de la Quaresma mayor; porque en la galera todas las vezes que ayunan, no es por ser vigilia, ò estar en Quaresma, sino porque les falta la vitualla.

Es priuilegio de galera, que ni marineros, ni remeros, ni vẽtureros, ni los otros oficiales q̃ andan en la mar, tomen pena, ni aun formen conciencia, por

no

no oir las Fiestas Missas, ni entrar en vn año o vna vez en la Iglesia: mas junto cõ esto, lo bueno que ellos de Christianos tienen es, que en vna peligrosa tormenta se ponen à rezar, se ocupan en sospirar, se toman à llorar, la qual passada, se assientan muy despacio à comer, à jugar, y aun renegar, contando vnos à otros el peligro en que se vieron, y las promessas que hizieron.

Es priuilegio de galera, que todos los vezinos y moradores, y passageros della, en todo el tiempo que la siruieren, y la siguieren sean essentos de pagar alcaualas, portazgos, emprestidos, pechos, martiniegas, subsidios, pensiones, quartas, diezmos, y primicias al Rey, ni à la Iglesia. Y mas, y allende desto, que no los puedan descomulgar los Obispos, ni echar de las Iglesias los Curas, aunque no estèn confessados, ni comulgados. Es verdad, que algunas vezes burlandome yo con los remeros, y marineros en la galera, como yo les pidiesse cedulas de confession, luego ellos mostrauan vna baraja de naypes, diziendo, que en aquella santa cofradia no aprendian à se confessar, sino à jugar, y trafagar.

Es priuilegio de galera, que ninguno que muriere en ella, sea obligado à tomar la Extremavncion, ni à pagar al Sacristan los clamores del tañer, ni à los cofrades los derechos del lleuar, ni al Cura el enterramiento, ni à la fabrica la sepultura, ni à los Frayles la Missa cantada, ni à los pobres el lleuar de la cera, ni à los ganapanes el abrir la huessa, ni al cofradero el muñir la cofradia, ni aun à la comadre el coser de la mortaja: porque el triste, y malaventurado que alli muere, apenas ha dado à Dios el anima, quando arrojan à los peces el cuerpo.

Es priuilegio de galera, que todos los que en ella andan, coman carne en la Quaresma, en las quatro Temporas, en los Viernes, en las Vigilias, en los Sabados, y en todos los otros dias vedados: y el placer de ello es, que la comẽ sin ninguna verguença, ni menos conciencia. Como yo algunas vezes les riñesse, y amonestasse, q̃ no lo comiessen: respondiã me ellos, que pues los de la tierra se atreuian à comer el pescado, que salia de la mar en qualquier dia, q̃ tambien ellos à comer la carne que trayan de la tierra.

Es priuilegio de galera, que todo el pan, vino, tocino, cecina, queso, mãteca, passas, vizcocho, almendras, jarros, cantaros platos, y ollas que sobren à algun passagero, de lo que metiò para su prouision, lo dexe todo en la galera al tiempo que della se desembarcare, y à tierra salliere: por manera que toman todo lo

que

que sobra, y si algo alli le falta, no le daran ni aun vna pala.

Es priuilegio de galera, q̃ todo passagero q̃ presume de generoso, y vergonçoso deue à tiẽpo del desembarcar, regraciar al Capitan, abraçar al Comitre, hablar al Piloto, despedirse de la compaña, combidar à los espaldares, dar algo al timonero, y aũ acordarse de los proeles: porque si esto no haze, darle han todos vna muy cruel vaya, y no le acoxeràn mas en aquella galera.

Es, pues, la conclusiõ, que por muchos por altos, por generosos, y por estremados, que sean todos sus priuilegios, y essenciones: toda via nos afirmamos, y conformamos con las palabras de nuestro tema, es à saber, que la vida de la galera, de la Dios à quien la quiera.

CAPITVLO VIII.

Del barbaro lenguage que hablan en las galeras.

Dichas està libertades, y priuilegios de la galera, digamos aora la forma y lenguage que hablã en ella: porque tã estremados son en el modo del hablar, como en la manera del viuir. Al fundamento de la galera quieren ellos que se llame quilla: y à las clauijas del palo llaman escalemos; à la cabecera de la galera llaman popa, y al cabo della dizen proa; à lo que nosotros llamamos costeras, no consienten ellos sino que se nombrẽ quadernas; y à lo que dezimos borde, llamã ellos Caualleros; à la camara sobre que està la aguja, llaman escandalar; y al camino que và de proa à popa, nombran cruxia; à donde se sientan los remeros llaman postiza; y adonde van guardadas las velas, llaman quarteles. Quieren que la cozina se llame fogon; y al renouar la galera le digan dar carena: como dezimos en nuestro lẽguage, acostaos à vna parte, dizen ellos en el suyo, teneos todos à la vanda; y por dezir tirad desto, ò de aquello, dizen ellos à grandes vozes, iza, iza; à lo mas alto del mastil, mandan que se llame gata; y à las garruchas con que suben las velas, se nõbre topa; nosotros dezimos, esta es la vela mayor, esta es la vela mediana, y esta es la menor; ellos no diezen sino, vela maestra, vela mesana, vela del trinquete; à las maromas llaman gumeras y al poste llaman puntal; à la estaca à do atã las velas, quieren que se llame maymoneta; y à la moroma con que templan las velas, dizen que se llame escota; como nosotros dezimos, bolued essa galera, dizen ellos ciaboga; y para dezir no remeis mas, diràn ellos leua remo; à la garrucha con que meten el esquife, llaman barbeta; y a lo

con

con que cargā la galera, llaman lastre; llaman al guarda ropa nochar, y al que rige la galera Comitre; por dezir que nauegan con buen viento, dizen que van en popa; y por nauegar a medio viēto, dizē q̄ van a orça; a do se prenden las velas, llaman antena; y a la maroma con que la suben llaman candaliza; a lo que llamamos remar, dizē ellos bogar; y al sacar agua de galera llaman escotar. Mandan que a la despensa, no llaman sino pañol; y que los remeros de popa se nombren espalderes, a los q̄ andā en el barco llamā proeles, y a la nariz dela galera asperō; al primer remero, llamā bogauāte, al postrero dizen tercerol; al viento Cierço llauā Tramontana, al Abrigo medio jorno, al Solano Leuante, y al Gallego Poniente; estar la galera armada, dizen estar empauesada; y quando ella se pierde por tormētar, dizen que dio al trabès; no diràn ellos vamos por agua, sino hagamos aguada, ni tampoco diràn nauegad a Cerdeña, sino pon la popa en Cerdeña. Esta, pues, es la jerigonça que hablan en la galera: de la qual, si todos los vocablos estremados huviessemos aqui de poner, seria para nunca acabar, abaste concluir con nuestro tema: que la vida de la galera, dela Dios a quien la quiera.

CAPITVLO. IX.

De vna sotil discrecion de la mar, y de sus peligrosas propiedades.

Dicho algo del lenguage que hablan en la galera, y de los priuilegios, y condiciones della, digamos aora algo de las condiciones de la mar; porq̄ gran yerro seria confiar nadie su vida de quien no sabe si tiene buena condicion, o mala. La mar, para que conozcā lo que haze, miren el nombre que tiene; pues mar, no quiere dezir otra cosa sino amargura; porque si en las aguas es muy amarga, en las condiciones es muy mas amarguissima. La mar sin comparacion es muy mayor la hinchazon que tiene, que no el daño q̄ haze; porque sus brauissimas ondas quiebran en sus orillas. La mar no es tan bien acōdicionada, para que osse entrar en ella por voluntad, sino por necessidad: porque el hombre que nauega, sino es por descargo de su conciencia, ò por defender su honra, ò por amparar la vida, digo, y afirmo, que el tal, ò es necio, ò esta aborrido ò le pueden atar por loco. La mar es muy deleytosa de mirar, y muy peligrosa de passear. La mar no engaña a nadie sino vna vez, mas aquel que vna vez enga-

gaña, nunca della terna mas quexa. La mar es vna mina à do muchos se hazen ricos, y es vn cimenterio à do infinitos estàn enterrados. La ma si està da gana, dexase nauegar en artesas, y si ella està braua, aun no consiente en si carracas. La mar naturalmente es loca, porque se muda à cada quarto de Luna: y del Rey al labrador no haze ninguna diferencia. La mar no sufre necios, ni perezosos; porq conuiene al que alli anda, ser muy viuo en el negociar, y diligentissimo en el nauegar. La mar es capa de pecadores, y refugio de malhechores: porque en ella à ninguno dan sueldo por virtuoso, ni le desechan por trauiesso. La mar dissimula con los viciosos: mas no es amiga de tener consigo cobardes; porque en mal punto entra en ella, el que es cobarde para pelear, y temeroso de nauegar. La mar es muy maliciosa, y siempre hà de tomar sus cosas al rebès; porque en la calma, y bonança, arma para hazer tormenta; y en la tempestad, y tormenta apareja para hazer bonança. La mar es aficionada con vnos, y apassionada con otros; porq si se le antoja, a vno sustenta la vida veinte años, y a otro la quitarà el primero dia. La mar es muy enemiga de todo lo con que se sustẽta la vida humana; porque el pescado es flemoso, el ayre es importuno, el agua es salobre, la humedad es dañosa, y el nauegar es peligroso. La mar nadie tiene contento de quantos en ella andan nauegando; porque los cuerpos traelos cansados con la mala vida, y los coraçones estàn cõ sobresalto de alguna peligrosa tormenta. La mar como tiene los ayres muy delicados, haze à los estomagos que estèn siempre hambrientos: mas yà le perdonariamos la gana que nos pone de comer, por la fuerça con que nos haze rebosar. La mar à nadie combida, ni a nadie engaña, para que en ella entren, ni della se fien; porque a todos muestra la monstruosidad de sus pezes, la profundidad de sus abismos, la hinchazon de sus aguas, la cõtrariedad de sus viẽtos, la brabeza de sus rocas, y la crueldad de sus tormentas: de manera, que los que alli se pierden, no se pierden por no ser auisados, sino por vnos muy grãdes locos. La mar de todos se dexa nauegar, y se dexa enseñorear: mas junto con esto, a todos los que en ella entran les quita la jurisdicion, y ninguno es poderoso para mudar ella la condicion. No dezimos mas en este caso, sino que la vida de la galera, dè la Dios a quien la quiera.

(§)

CAPITVLO. X.

De las cosas que el mareante se ha de proueer para entrar en la galera.

Dicho algo delos priuilegios de la galera, y de las condiciones de la mar, no nos queda yà que dezir, sino de las cosas necessarias para nauegar: porque no abasta, que el passagero vaya auisado de todas las cosas de que se ha de guardar, sino que tambien ha de entrar proueydo de lo que huviere menester.

Es saludable consejo, que todo hombre que quiere entrar en la mar, ora sea en nao, ora sea en galera se Confiesse y se Comulgue, se encomiende à Dios como bueno y fiel Christiano: porque tan en ventura lleua el mareante la vida, como el que entra en vna aplazada batalla.

Es saludable consejo, que antes que el buen Christiano entre en la mar, haga su testamento, doclare sus deudas, cumpla cõ sus acreedores, reparta su hazienda, se reconcilie cõ sus enemigos, gane sus estaciones, haga sus promessas y se absuelua con sus bulas: porque despues en la mar, yà podria verse en alguna tan espantable tormenta, que por todos los tesoros desta vida, no se querria hallar con algũ escrupulo de conciencia.

Es saludable consejo, que el curioso mareante ocho, ò quinze dias antes que se embarque, procure de alimpiar, y euacuar el cuerpo, ora sea con miel rosada, ora con rosa Alexandrina, oro con buena caña fistola, ora con alguna pildora bendita, porque naturalmente la mar, muy mas piadosamente se ha con los estomagos vazios, que con los repletos de hombres malos.

Es saludable consejo, y aun auiso no poco bueno, que quando huuiere de nauegar, nauegue en galera que la fusta sea nueua, y la chusma sea yà en el remar curtida: porque despues alla en la mar, al tiempo que quieren doblar vna punta, passar vn golfo, embestir con otra galera, dar caça à otra armada, o les sobreuiniere alguna endiablada borrasca, la galera nueua tiene si bien à la mar, y la chusma vieja vale mucho para remar.

Es saludable consejo, trabaje el passagero mucho de elegir para su nauegacion galera afamada, y fortunada, en la qual no aya acontecido alguna notable desdicha: porq̃ la fortuna tambien muestra su ferocidad, en la mar, como en la tierra, y mas allende desto, no me parece sano consejo, ossarse nadie arrojar, y auenturar su vida, à do sabe que alli perdio otro su vida, y la honra.

Es saludable consejo, que antes

tes que el passagero se vaya à embarcar, vaya à visitar, y hablar al Capitan de la galera, y le diga muy buenas palabras, y aun le haga algunos comedimientos: es à saber, que si esta en la galera le embie algun refresco, y si es salido à tierra le combide, ò acompañe: porq̃ los Capitanes de galera, como desean viento, andan con viento, nauegan con viento, viuen con el viento, todavia se les apega algo del viento: y cõ esto quieren de los amigos ser honrados, de los enemigos ser temidos, y de sus passageros ser seruidos.

Es saludable consejo, que à la hora que entrare en la galera se haga con el Comitre, porque le dexe passear por cruxia, se haga con algun remero, porque le alimpie, se haga con el Piloto, porque le admita consigo, se haga con el alguazil, porque le fauorezca, se haga con el cozinero, porque le dexe llegar al fogon, se haga con los espalderos, porque le situan en popa, y se haga con los proeles, porque le saquen à tierra: porque si à cada vno destos no tiene contento, el entrò en la galera en muy mal punto.

Es saludable consejo, que antes que se embarque, haga alguna ropa de vestir que sea rezia, y aforrada, mas prouechosa que vistosa, con q̃ sin lastima se pueda assentar en cruxia, echar en las vallesteras, arrimarse en popa, salir à tierra, defenderse del calor, ampararse del agua, y aun para tener para la noche por cama; porque las vestiduras en galera, mas han de ser para abrigar, que no para honrar.

Es saludable consejo, que el curioso, ò delicado passagero se prouea de algun colchoncillo terciado, de vna sabana doblada, de vna manta pequeña, y no mas de vna almohada: que pensar nadie de lleuar à la galera cama grande y entera, seria dar à vnos que mofar, y à otros que reir, porque de dia no ay à donde la guardar, y mucho menos de noche donde la tender.

Es saludable consejo, que para su prouision haga hazer vizcocho blanco, compre tocino anejo, busque muy buen queso, tome alguna cecina, y aun alguna gallina gruesa, porque estas y otras semejantes cosas no las escusa de comprar el que quisiere nauegar.

Es saludable consejo, que el honrado passagero, haga prouision de algũ barril, ò bota, ò cuero de muy buen vino blanco: el qual si possible fuere sea anejo, blando, y oloroso, porque despues al tiempo del reuesar, preciara tener alli mas vna gota, q̃ en otro tiempo vna cuba, y mas; y allende desto, el sabor le reformarà el estomago, y el olor le confortara la cabeça.

Es saludable consejo, que el que quiere comer limpio, se prouea de algun mantel, pañizuelo, olla, cantaro, y copa; porque estas menudencias pocas vezes las suelen en la galera nadie vender, y mucho menos prestar.

Es saludable consejo, en especial al que es vn poco visoño, que si lleuare a la mar alguna arca con bastimento, algun seron con armas, algun barril con vino, algun lio con ropa, ò alguna caxa con escrituras, luego haga al Capitan que lo vea, al Escriuano que lo registre, y al Comitre que lo guarde; a causa que en galera, por escrupulo de conciencia, no dexã de aguja arriba.

Es saludable consejo, mire mucho a quien se allega, con quien entra, de quien se fia, con quien habla, y aun con quien juega, porque son tan auisados, y tan taymados los de la galera, que si le sienten al passagero, que es vn poco necio, jugaran con el tres al mohino.

Es saludable consejo, que a la hora que embarcare en la galera, importune al Capitan, ruegue al comitre, soborne al Alguazil, y aun se haga con algun remero, para que sino le dieren lugar en popa, ò le admitieren en alguna camara, que a lo menos le señale alguna vallestera, porque si en esto es descuydado, y perezoso, tengase por dicho, y condenado en que no hallara de dia a do se assentar, y mucho menos de noche a do se acostar.

Es saludable consejo, que como en la galera no aya mucho que hazer, ni menos que negociar, ver alli el passagero, que lo mas del dia, y de la noche, se ocupan en contar nouelas, hablar cosas vanas, blasonar de sus personas, alabar sus tierras, y aun relatar vidas agenas; y en semejantes platicas, y liuiandades, deue mucho el passagero cuerdo guardese de no ser prolixo, nouelero, vocinglero, mentiroso, entremetido, chocarrero, y porfiado, porque mas pena dà en la mar vna conuersacion pesada, q̃ no la mala vida de la galera, y parece esto muy claro, en q̃ la marea de en quãdo en quãdo os haze rebesar, y vn necio porfiado cada hora os haze desesperar.

Es saludable consejo, para el passagero que presume de ser cuerdo, y honrado, compre algunos libros sabrosos, y vnas horas deuotas, porque de tres exercicios que ay en la mar, es a saber, el jugar, el parlar, y el leer, el mas prouechoso, y menos dañoso es el leer.

Es saludable consejo, antes q̃ se embarque el passagero, se prouea de ançuelos, cordel, cebo, y cañas, para q̃ quãdo alguna vez estuvieren en calma, ò metidos en alguna cala, ò cogidos

tra-

tras alguna roca, ò puesta la proa en tierra, saque sus aparejos, y se põga a tomar algunos pescados: pues tomarà recreacion en los pescar, y gran sabor en los comer: porque muy mejor le està a su anima, y aun à su bolsa irse a pescar peces a proa, que no estarse jugando dineros en popa.

Es saludable consejo, que el mareante regalado, se prouea de pasas, higos, ciruelas, almendras, diacitron, datiles, confites, y de alguna delicada conserua: porque en haziendo marea, ò sobreuiniendo la tormẽta, como luego las arcadas son a la puerta, y el reuesar en casa, y se quita la vista, y se pierde el comer, si en aquella hora, y conflicto no tiene el pobre passagero alguna conserua confortatiua, yo mando mala ventura.

Es saludable consejo, se prouea para vn no menester, de vn ristre de ajos, de vn horco de cebollas, de vna botixa de vinagre, de vna alcuza de azeyte, y aun de vn trapo de sal: porque dado caso que son manjares rusticos, y vascosos, no son delicados para se marear, ni muy codiciosos para hurtar: y mas allende desto, ya puede ser que de migajas, y agua, y sal, y azeyte, haga vn tal gazpacho, q̃ le sepa mejor que vn capon en otro tiempo.

Es saludable consejo, que todo buen mareante se prouea de pantuflos de corcho, de zapatos doblados, de calças marineras, de bonetes mõteros, de agujetas dobladas, y de tres, ò quatro camisas limpias: porque es de tal calidad el agua de la mar, y la disposicion de la galera, que primero las ha de ensuciar todas, que se pueda xabonar vna.

Es saludable consejo, mayormente para los hombres regalados, y estomagos delicados, se prouean de algunos perfumes, menjuy, estoraque, ambar, ò aloes, y sino de alguna buena poma hechiza: porque muchas vezes acõtece q̃ sale tan gran hedor, de la sentina de galera, que a no traer en que oler, haze desmayar, y prouoca a reuessar.

Es saludable consejo, y auiso muy necessario, que al tiempo que en la galera viere el passagero alçar el ancla, coger los remos, meter el varco, apartarse de tierra, mudar la vela, y andar gran grita, calle, recojase, y no diga palabra, ni ande por la galera: porque los marineros como son vnos desesperados, y aun agoreros, tienen por grandissimo aguero si en el conficto de la tormenta oyen hablar, ò hallan en quien tropezar.

Es saludable consejo, mire por si el passagero, a que no osse de dia traer por la galera los pies descalços, ni dormir de noche

noche la cabeça descubierta, porque a los pies le harà mal la humedad, y la cabeça el sereno, de lo qual sino se guarda en la mar mucho, no podrà escapar, ni salir de la galera, sino cargado de algun catarro, ò muy malamente sordo.

Es saludable consejo, y aun necessario, y prouechoso, que cada passagero trabaje en la mar, de tener siẽpre el estomago muy tempado, y no de manjares cargado, es a saber, comiendo poco, y bebiendo menos, porque si en la tierra es inhonesto, en la mar es inhonesto, y para el tiempo de la tormenta muy peligroso, comer hasta regoldar, y beber hasta reuessar. Y porque no parezca hablar de gracia, passando el golfo de Narbona con vna grauissima tormenta, vi en mi galera à vno que estaua borracho, y relleno, el qual en dos arcadas echò la comida, y con la tercera reuessò el anima.

Es saludable, y experimentado consejo, para que vno no se maree, ni reuesse en la mar, ponga vn papel de azafran sobre el coraçon, y estese quedo sobre vna tabla en el heruor de la tormenta: porque si esto haze, puede estar bien seguro, que ni se le reboluerà el estomago, ni se le desuanecerà la cabeça.

En toda la nauegacion que hizimos con mi señor, y mi amo el Cesar, quãdo èl fue a conquistar a la gran Tunez de Africa, estos consejos tome para mi, y me dieron la vida, digo la vida del cuerpo, porque la vida del anima allà nos la daràn en la gloria: *Ad quam nos perducat Iesus Christus filius Dei, qui cum Patre, & Spiritus Sancto viuit, & regnat in sæcula sæculorum, Amen.*

LAVS DEO.

TA:

TABLA DEL PRESENTE tratado de los inuentores de los trabajos de la galera.

FIN.



